

TOMO ESPECIAL DE EXTRACTOS

**DISCERNIENDO
EL TIEMPO**

DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO

PRÓLOGO

Esperamos que este libro **“Discerniendo el tiempo”**, compuesto con diferentes porciones de conferencias del Dr. William Soto Santiago, sea de grande bendición para todos los hijos e hijas de Dios.

El Dr. Soto nos ha enseñado que son siete dimensiones: tiempo, luz, materia, la dimensión de las ondas (la cuarta dimensión), la dimensión del infierno, donde van los perdidos (la quinta dimensión); la sexta dimensión, que es la dimensión de la Palabra, la dimensión de la teofanía, donde están los que pertenecen al Señor Jesucristo; y la séptima dimensión, que es la dimensión donde está Dios.

La dimensión del tiempo es una dimensión indetenible, y por lo tanto hay que aprovechar el tiempo. Hay muchos dichos, como por ejemplo: “El tiempo es oro”. El tiempo no se puede recuperar; si tú lo pierdes, ya no lo puedes recuperar. En la misma Biblia nos dice el apóstol San Pablo en el libro de Efesios, capítulo 5, verso 14 en adelante:

“Por lo cual dice:

Despiértate, tú que duermes,

Y levántate de los muertos,

Y te alumbrará Cristo.

Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios,

aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.

Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.

No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu,

hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones;

dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo”.

También nos dice Pablo en Colosenses, capítulo 4, verso 5:

“Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo”.

Redimir el tiempo es algo importante, porque en este libro ustedes van a encontrar un extracto que nos dice que Dios nos ha dado un tiempo extra, un tiempo que nos ha extendido, el cual nosotros necesitamos redimir. Y él nos habla de no dejar ningún día en la casa de empeño, que es la que controla el diablo; que no dejemos ahí ni un día que se utilice para deshonar el Nombre del Señor o para hacer cosas que no agradan a Dios, sino que redimamos el tiempo; esto significa que lo utilicemos bien en el Programa Divino.

También en el libro de Romanos, el apóstol Pablo nos dice, en el capítulo 13, verso 8:

“No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley.

Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor.

Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos.

La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz.

Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia,

sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne”.

Estos consejos del apóstol Pablo nos hablan de que tenemos que conocer el tiempo en que estamos. De esto también nos habla el Dr. Soto en este libro: que debemos conocer el tiempo en que vivimos: ya no estamos en el Atrio, ya no estamos en el Lugar Santo, estamos en el Lugar Santísimo, que es la Edad del Amor Divino, la Edad de la Palabra, la Edad de la Prosperidad, es la edad donde no hay límites en lo que podemos lograr, cuando verdaderamente nos damos cuenta lo que Él ha hecho por nosotros, y lo que Él ha puesto en nuestras manos, para que nosotros logremos grandes victorias en este tiempo en que estamos viviendo.

Me llama mucho la atención aquellas palabras del profeta Moisés, en el Salmo 90, verso 12, las cuales son muy importantes para nosotros, dice:

*“Enséñanos de tal modo a contar nuestros días,
Que traigamos al corazón sabiduría”.*

Es importante que nosotros tengamos esta oración delante de Dios: “Señor, ¿cuánto es el tiempo que me queda? Tú sabes cuál es mi vida, tú sabes cuáles son los días que faltan para tu manifestación. En estos días que tú nos has permitido, ayúdame a contar nuestros días, saber con cuánto tiempo contamos para que utilicemos bien esos días, para que traigas al corazón sabiduría, para que usemos sabiamente el tiempo que Tú nos has dado”. Esto es importante.

Que Dios permita que este libro pueda despertarnos a conocer el tiempo en que ya vivimos, que sepamos en qué tiempo estamos viviendo: en el tiempo del fin, en el tiempo del Séptimo Sello, en el tiempo de la Edad de la Piedra Angular, que es la edad de la resurrección de los muertos en Cristo y nuestra transformación, que es la Edad del Rapto.

Que Dios permita que este estudio sobre el tiempo nos ayude grandemente. El tiempo es un cernidor para muchas personas que no pueden esperar pacientemente las promesas que el Señor ha hecho para este tiempo del fin.

Así que esperamos que Dios nos llene de sabiduría y nos mantenga despiertos, para que aprovechemos bien este

tiempo que Dios nos ha dado, que no lo desperdiciemos en cosas negativas, cosas perniciosas o dañinas que deshonran el Nombre del Señor y que atrasan el Programa Divino.

Dios nos ayude a mantenernos trabajando con todo nuestro corazón, con todo nuestro ánimo, con toda nuestra fuerza, con toda diligencia, en el engrandecimiento del Reino de Dios y en la glorificación del Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Su amigo y servidor
Miguel Bermúdez Marín
Misionero Internacional

ÍNDICE

BASE ESCRITURAL	5
LAS SIETE FIESTAS EN EL AÑO DEL JUBILEO	15
UNÁNIMES JUNTOS EN EL APOSENTO ALTO	19
VIGILANDO EL TIEMPO	52
LOS SIETE CICLOS DIVINOS	79
RECORDANDO LA LEY DE MOISÉS: LA GAVILLA MECIDA	91
EL APOSENTO ALTO	119
LOS HECHOS DEL ESPÍRITU SANTO EN EL MOVIMIENTO MILENIAL	136
EL TIEMPO DEL FIN	169
EL TIEMPO DE LA ADOPCIÓN DEL CUERPO MÍSTICO DEL SEÑOR JESUCRISTO	203
EL OTRO PENTECOSTÉS	225
EL TIEMPO DE ESPERA PARA SER TRANSFORMADOS ..	253
EL MISTERIO DE LA FECHA DEL NACIMIENTO DE JESÚS	271
IDENTIFICANDO EL TIEMPO, EL MENSAJE Y EL MENSAJERO	278

LOS GRANDES MISTERIOS DEL REINO DE LOS CIELOS	281
LA PERSEVERANCIA	286
LA OBRA DEL SUMO SACERDOTE EL DÍA DE LA EXPIACIÓN	288
UN REY CONFORME AL CORAZÓN DE DIOS	303
APROVECHANDO ESTE TIEMPO QUE DIOS NOS HA DADO	308
LA VOLUNTAD PERFECTA Y LA VOLUNTAD PERMISIVA DE DIOS	313
EL MISTERIO DE LOS ÁNGELES CON GRAN VOZ DE TROMPETA	319
EL LIBRO EN LA MANO DEL ÁNGEL FUERTE	345
EL REINO DE DIOS SE HA ACERCADO	348
EL MISTERIO DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR JESUCRISTO	355
LA UNANIMIDAD DE LOS MINISTROS EN LA EDAD DE LA PIEDRA ANGULAR	360
LA PROMESA DE DIOS CON ABRAHAM	363

BASE ESCRITURAL

Hebreos 10:35-39

“No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón;

porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

Porque aún un poquito,

Y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

Mas el justo vivirá por fe;

Y si retrocediere, no agrada a mi alma.

Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma”.

Habacuc 2:2-4

“Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella.

Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará.

He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá”.

Hebreos 10:19-25

“Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo,

por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne,

y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios,

acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.

Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.

Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras;

no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca”.

San Juan 15:4-7

“Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.

El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.

Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho”.

Daniel 12:11-13

“Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días.

Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días.

Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días”.

Apocalipsis 2:18-23

“Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido, dice esto:

Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las

primeras.

Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.

Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación.

He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella.

Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras”.

Apocalipsis 10:6

“... y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más...”.

Apocalipsis 6:11

“Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos”.

1 Juan 2:18-23

“Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo.

Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros.

Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas.

No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad.

¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo.

Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre”.

San Mateo 16:1-4

“Vinieron los fariseos y los saduceos para tentarle, y le pidieron que les mostrase señal del cielo

Mas él respondiendo, les dijo: Cuando anochece, decís: Buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles

Y por la mañana: Hoy habrá tempestad; porque tiene arreboles el cielo nublado. ¡Hipócritas! Sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡mas las señales de los tiempos no podéis!

La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Y dejándolos, se fue.”.

Isaías 7:14

“Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel”.

Gálatas 4:4

“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley...”.

1 Samuel 13:8

“Y él esperó siete días, conforme al plazo que Samuel había dicho; pero Samuel no venía a Gilgal, y el pueblo se

le desertaba”.

Romanos 13:11-14

“Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos.

La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz.

Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia,

sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne”.

Proverbios 27:23

*“Sé diligente en conocer el estado de tus ovejas,
Y mira con cuidado por tus rebaños...”.*

Salmos 90:12

*“Enséñanos de tal modo a contar nuestros días,
Que traigamos al corazón sabiduría”.*

LAS SIETE FIESTAS EN EL AÑO DEL JUBILEO

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 15 de octubre de 1978
Cayey, Puerto Rico*

Bueno, fíjese, el pueblo de Israel estuvo por 400 años, aproximadamente, esperando que Dios les enviara el libertador; porque Dios le había dicho a Abraham que su simiente sería cautiva, iría a una tierra extraña y sería cautiva allí por 400 años; pero que después con mano fuerte, Dios los libertaría [Génesis 15:13].

Ahora, cuando se habla de liberación, el pueblo de Israel entiende que si Dios va a llevar a cabo una liberación, pues entonces, Dios tiene que tener un hombre donde Él meterse para llevar a cabo la liberación.

Por eso encontramos que decían que Dios los libertaría; por lo tanto ellos estaban esperando ¿qué? Un profeta. Y cuando llegaron a cumplirse 390 años, ya ese instrumento de Dios estaba allí grande, estaba en medio de ellos, y ya tenía ¿cuántos? Ya tenía unos 40 años; estaba allí con ellos, y se levantó para llevar a cabo el Plan de Dios. Pero el pueblo le faltaban 10 años para los 400 años, para el pueblo cumplirsele el tiempo que Dios les había dado; y allí estaba el hombre.

Así que Dios no se atrasó, Dios siempre está a tiempo. El pueblo esperando al hombre: y el hombre con ellos; y el hombre allí de Dios, comienza a trabajar, y lo rechazan.

Encontramos que en ese tiempo, en esa fecha, el ciclo de la liberación de Israel había llegado, y como había llegado el ciclo de la liberación de Israel, y se estaba en ese tiempo, entonces Dios levantó Su hombre allí.

Al levantarlo, ¿qué sucedió? Al levantarlo, se estaba en

el ciclo. Si el pueblo lo recibía, ese pueblo saldría en la liberación con ese hombre; pero ¿qué sucedió? El pueblo lo rechazó; y al rechazarlo, entonces Dios se llevó a Su profeta para el desierto: por allá se casó, y estuvo viviendo 40 años.

¿Qué sucedió? El pueblo de Israel dejó pasar el ciclo.

Y vean ustedes que Moisés tenía 40 años, 40 años Moisés tenía; y 40 habla de juicio. Entonces ya en los años de Moisés allí estaba algo representado; y allí estaba Moisés para salir con el pueblo. El pueblo dejó pasar ese ciclo, entonces tuvo que esperar 40 años más, hasta que llegara otra vez ese ciclo en la vida de Moisés, cuando él tuviera 40 años.

Ese es el ciclo que Dios estaba llevando a cabo, ese era el ciclo que estaba corriendo; y estaba en el mismo Moisés el tiempo ahí señalado.

Luego encontramos que a los 40 años regresó, volvió otra vez el ciclo de Dios en la vida de Moisés manifiesto, para ese ministerio poder operar.

Si el pueblo lo hubiera recibido en el primer ciclo, dice el hermano Branham que Dios hubiera preparado a Moisés en cinco minutos; así que no tenía que irse para ningún sitio, allí mismo en medio de ellos el hombre quedaba preparado.

Bueno, vean ustedes que el pueblo salió, pero no salió atrasado por causa de Dios, ni por causa de Moisés, sino por causa de que rechazó: en el tiempo que no tenía que rechazar, rechazó.

Antes de él, ¿cuántos falsos habían venido? Eso no importaba. Pero el verdadero vino en el ciclo asignado de Dios; al rechazarlo, rechazaron el Plan de Dios, y entonces Dios se tuvo que llevar Su hombre.

El ciclo pasó, y vinieron 40 años más de sufrimiento para Israel; y en el año 430 de cautiverio en Israel, ya Moisés tenía 80 años.

Ahora, Moisés al tener 80 años, regresa ya con una edad

bastante avanzada; no quisieron recibir un joven, ahora reciben un viejito.

Es que cuando la apretura aprieta bastante, entonces pues ya usted sabe, entonces el pueblo comenzó a clamar. El pueblo tenía que reconocerlo, aceptarlo y hacer de acuerdo al Plan que Dios tenía a través de Moisés.

Bueno, Moisés llegó entonces con 80 años, y entonces el pueblo sí lo reconoció; el mismo que había tenido 40 años antes con ellos.

Entonces, encontramos que el pueblo salió en el año 430 de su cautiverio; ya le habían pasado 30 años más del tiempo de los 400 años (a causa del pueblo, no a causa de Dios).

Bueno, después, por seguir molestando, después por el desierto: 40 años en el desierto. ¿Ve los ciclos de 40 años ahí?

Ahora, encontramos que en esos lapsos de tiempos, fíjese, comenzaron a molestar en ese ciclo de 40 años (de 40 años de la vida de Moisés); en el segundo ciclo de 40 años de la vida de Moisés siguieron molestando: no entró el pueblo... O sea, quiero decir en el tercer ciclo de 40 años de Moisés, no entró el pueblo, ni entró Moisés; tuvieron que pasar 40 años para poder entrar. ¿Ve? No pudieron entrar, porque molestaron mucho, y Dios dijo: “No entrarán, de los que salieron, ninguno entrará” [Números 14:26-35].

Luego, tuvieron que terminar los 40 años para entonces ¿qué? Para entonces Dios meterlos a la tierra prometida; ya no en el ciclo de los 40 años que correspondía a su salida, sino en el ciclo de - un nuevo ciclo que comenzó. Y entonces Dios ahí le cambió el mensajero, y ahí Josué entró con ellos, y los estableció allá en la tierra prometida, sobre el Mensaje que tenían, que Moisés les había traído.

Y en 5 años, fíjese: lo que en 40 años no pudieron hacer, después en el nuevo ciclo, el pueblo se portó bien, seguida se portó bien: honraron a Josué. Dios le dijo: “Como fui con

Moisés, seré contigo; y te honraré a ti delante del pueblo para que el pueblo te tema, y para que el pueblo sepa que yo estoy contigo” [Josué 1:5, 3:7]. Y ese pueblo nuevo, que había nacido en el desierto, pues entonces se portó bien y entraron en 5 años.

Bueno, ya los ciclos de 40 se habían acabado con Moisés, ¿verdad? Ahora, pues en un tiempo de 5 años, ya el pueblo de Israel estaba en la tierra prometida.

Bueno, ¿qué podríamos decir? Dice el hermano Branham, hablando acerca de la edad pentecostal, hablando acerca del pueblo, dice: “¿No será lo mismo que como fue con Israel? 40 años el pueblo de Israel dando vueltas por el desierto, ¿y no serán 40 años más, antes de entrar a la tierra prometida el pueblo?”.

Bueno, desde el 33 que comenzó Dios a moverse, los 40 años se cumplieron en el 73. Y del 73, en el 73 ya... del 74 hasta la fecha, que llevamos como 4 años, ¿dónde estamos? Los que salieron no llegaron ni al Nombre Nuevo, ni al nuevo Mensaje, la nueva tierra (el nuevo Mensaje, con los frutos de la nueva tierra) con los frutos de la nueva tierra (todos los frutos espirituales de esa nueva tierra, de esa nueva dispensación, de esa nueva edad eterna). No llegaron, no entraron, por más que caminaron. Si hubieran llegado, ¿qué hubiera pasado?

Bueno, tengo algo por aquí que no... ahora que me llegó, está apuntado en algún sitio por ahí, pero no lo... está por ahí, la página 42 del libro de *Citas*... Déjeme ver si es la 42 o es la 49, o si no buscamos en... En algún sitio por aquí lo tengo escrito... ni la 42, ni la 49 tampoco... la 58.

¿Qué hubiera pasado si el pueblo hubiera reconocido cuando apareció el espíritu ministerial de Elías manifiesto en este tiempo, desde el 33 para acá, moviéndose como se estuvo moviendo en el hermano Branham? ¿Qué hubiera acontecido?

Ahora, recuerde la manera en que tenía que ser reconocido y recibido: era una manera especial para poder —de acuerdo a la Escritura— para poder Dios hacer las cosas que iban a ser hechas.

Si hubiera reconocido a Moisés cuando vino la primera ocasión al pueblo de Israel, ¿qué hubiera acontecido? Hubieran salido en esos días, y no hubieran tenido que esperar 40 años más. ¿Ve? Y de seguro los 40 años en el desierto tampoco los hubieran tenido que pasar. De seguro Israel... Israel se tardó 40 años en el desierto, más 5 años para entrar a la tierra prometida. Moisés apareció en el año 390 de cautiverio del pueblo de Israel; cuando llegara el año 400, ya estaban en su tierra. ¿Ve?

Ya en el año 400 ya estarían allí en su tierra, libres, con una nación allí formada, bien formada; ya hubieran estado comiendo de los frutos de la nueva tierra, hubieran estado en una grande fiesta. Pero al rechazar, todo el Plan pasó (¿a qué?) a manos de otros que habrían de nacer en el camino por el desierto.

Entienda usted bien eso: de los que salieron en ese éxodo, solamente Josué y Caleb fueron los únicos que entraron; los demás se quedaron en el desierto.

UNÁNIMES JUNTOS EN EL APOSENTO ALTO

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 7 de junio de 1987
Cayey, Puerto Rico*

Es para mí un privilegio estar con ustedes nuevamente en este día, día de pentecostés; pues desde el día 19 de abril, que se celebró el día o Domingo de Resurrección, hasta hoy, han pasado 50 días; y 50 es pentecostés.

Hoy, 50 días después, hoy, día 50 o día de pentecostés,

recordamos lo que aconteció 50 días después que Jesús resucitó. Dice [Reina Valera 1909]:

“Y como se cumplieron los días de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos (libro de los Hechos, capítulo 2, verso 1 en adelante);

Y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento recio que corría, el cual hinchó toda la casa donde estaban sentados;

Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, que se asentó sobre cada uno de ellos.

Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen.

Moraban entonces en Jerusalem Judíos, varones religiosos, de todas las naciones debajo del cielo.

Y hecho este estruendo, juntóse la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar su propia lengua.

Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: He aquí ¿no son Galileos todos estos que hablan?”.

Que Dios nos permita entender Su Palabra para nuestro tiempo.

Siendo hoy el día 50, día de pentecostés, desde el Domingo de Resurrección hasta acá, hoy siendo el día 50 o de pentecostés, recordando ese Día de Pentecostés, podemos ver que vino a ser un día, un tiempo, de jubileo.

Pentecostés o día de pentecostés o tiempo de pentecostés es tiempo de jubileo. Y para ese tiempo las grandes promesas divinas son recibidas por las personas que se encuentran preparadas esperando el cumplimiento de esas promesas.

En el Antiguo Testamento está todo lo que Dios lleva a cabo en el Nuevo Testamento. Por eso Dios dice a través del profeta Malaquías: [4:4] “Acordaos de la Ley de Moisés mi siervo, al cual encargué ordenanzas y leyes para todo Israel”;

porque en esas ordenanzas y leyes está mostrado todo el Programa Divino que Él llevará a cabo.

Tenemos en esas ordenanzas la Pascua: la Pascua es el Señor Jesucristo, que murió por todos los hijos de Dios. Tenemos la Gavilla Mecida: el Señor Jesucristo, el primero que llegó a madurez, las primicias; el primero que resucitó de entre los muertos para continuar viviendo por toda la eternidad. Cuando resucitó, allí la Gavilla fue mecida el día Domingo de Resurrección; celebrado, recordado, en nuestro tiempo, 50 días atrás, el 19 de abril de este año.

Todos los años se conmemora o se recuerda lo que aconteció en la Semana Santa. Y luego, 50 días después, recordamos lo que aconteció: la promesa del Padre enviada por Jesús llegó el día 50. El Espíritu de Dios descendió a 120 personas que estaban en el Aposento Alto esperando el cumplimiento de la promesa divina.

Ellos no sabían cuándo iba a descender el Espíritu Santo; ellos no sabían cuándo el Señor enviaría el Espíritu Santo; pero podemos ver que estaba en las ordenanzas de Moisés: estaba ahí representado el día en que eso acontecería. Pero la gente, ni los mismos discípulos, sabían lo que iba a acontecer, no sabían en qué momento; pero el Señor sí lo sabía.

Por eso Él les dijo: “Ustedes se quedan en Jerusalén hasta que sean investidos de poder, potencia, de lo Alto (o sea, hasta que sean investidos del Espíritu Santo), y entonces me serán testigos en Jerusalén, en Judea y en toda la Tierra” [San Lucas 24:48-49, Hechos 1:8].

Era necesario recibir la promesa del Padre; pero ellos no sabían cuándo. Jesús sí lo sabía. Y les dice a ellos: “Ustedes vayan a Jerusalén y esperen la promesa del Padre”.

Dice la Escritura que eran como 500 personas las que estaban presentes cuando Jesús ascendió al Cielo [1 Corintios 15:6]. En el día 40 Jesús ascendió al Cielo; o sea,

40 días después de Su resurrección, el Señor Jesucristo ascendió al Cielo.

Ellos le preguntaban: “¿Restaurarás Tú el reino a Israel?”. Jesús les dice: “No os toca a vosotros conocer los tiempos y las sazones que el Padre puso en Su sola potestad” [Hechos 1:6-7].

A ellos no les tocaba, porque la dispensación que estaba comenzando era la Dispensación de la Gracia, en donde el pueblo hebreo no tendría el Reino de Dios restaurado a ellos. El reino de Israel no sería restaurado en la segunda dispensación; no le tocaba a ellos, a los de la segunda dispensación, conocer esos misterios. No le tocaba a ellos conocer esas cosas. Les tocaba a ellos esperar en Jerusalén hasta ser investidos de potencia de lo alto, de poder de lo Alto, para predicar el Evangelio de la Gracia a toda criatura hasta el fin del mundo.

Les tocaba a ellos comenzar; y San Pablo o Saulo de Tarso continuaría con los gentiles. Pero Pedro, como tenía las llaves, él tenía que abrir la puerta para los judíos y para gentiles también; tenía las llaves del Reino.

Ahora, vean ustedes que Dios tiene para cada cosa su tiempo. Y el tiempo de Dios para Él hacer las cosas está ya establecido.

Usted no le puede decir a Dios: “Yo quiero que Tú hagas esto en este tiempo”, si no es el tiempo para Dios hacerlo; pero si es el tiempo para Dios hacerlo, Él entonces desea que usted ore a Dios para que Él cumpla lo que Él prometió para ese tiempo.

Por eso Jesús les dice a ellos que vayan a Jerusalén y esperen allí para ser investidos de poder de lo Alto. Ellos estaban llamados a orar, a pedir a Dios, por el bautismo del Espíritu Santo, por la llegada del Espíritu Santo a ellos. Y eso era orar a Dios en la perfecta voluntad de Dios, para Dios contestar la oración de ellos.

Algunas veces no oramos lo suficiente a Dios y con completa seguridad para que Dios cumpla lo que Él prometió; pensando que si oramos o no oramos, Dios lo va a hacer. Pero para usted recibirlo, usted tiene que anhelar que Dios cumpla lo que Él prometió, usted tiene que pedirle a Dios conforme a lo que Él prometió.

Después que el Señor ascendió al Cielo, los discípulos se fueron del monte de los Olivos, dice la Escritura. Dice en el capítulo 1 y verso 12 en adelante [Hechos]:

“Entonces se volvieron a Jerusalén del monte que se llama del Olivar (o sea, estaban en esa área y se volvieron a Jerusalén. El monte de los Olivos está frente al templo), el cual está cerca de Jerusalén camino de un sábado.

Y entrados, subieron al aposento alto (al Aposento Alto), donde moraban Pedro y Jacobo, y Juan y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, y Simón Zelotes, y Judas hermano de Jacobo”.

Subieron al Aposento Alto, y parece que no era muy pequeño. Así que el Aposento Alto fue el lugar para esperar la promesa del Padre. Como 500 personas habían visto al Señor ascender al Cielo.

“Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos (aún María tuvo que subir al Aposento Alto para poder ella también recibir el Espíritu Santo).

Y en aquellos días, Pedro, levantándose en medio de los hermanos, dijo (y era la compañía junta como de ciento y veinte en número):

Varones hermanos, convino que se cumpliese la Escritura, la cual dijo antes el Espíritu Santo por la boca de David, de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús;

El cuál era contado con nosotros, y tenía suerte en este ministerio

Este, pues...”.

Y sigue narrando todo lo que hizo y el campo que fue comprado.

Ahí fue la ocasión en que Pedro dice que era necesario que uno tomara el lugar en el ministerio, el lugar del cual cayó Judas Iscariote. Y dice [verso 24]:

“Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál escoges de estos dos,

Para que tome el oficio de este ministerio y apostolado, del cual cayó Judas por transgresión, para irse a su lugar (la quinta dimensión).

Y les echaron suertes, y cayó la suerte sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles”.

Eran dos personas, y de las dos escogieron a una: a Matías, sobre el cual cayó la suerte.

Ahora, vean ustedes que diez días después que el Señor ascendió al Cielo, llegaba el día 50, que era el Día de Pentecostés; porque 50 es pentecostés.

Pero los discípulos no sabían cuándo iba a llegar el Espíritu Santo. Mientras tanto ellos estaban en el Aposento Alto orando, estaban unánimes; o sea, una sola mente, una sola forma de pensar, un solo entendimiento en cuanto a las cosas de Dios, y poniendo en orden todas las cosas; y esperando en el Aposento Alto la promesa del Padre, que Jesús dijo que Él enviaría.

Diez días en el Aposento Alto. Todas estas cosas representan para nuestro tiempo: lapso de tiempo en donde todo es colocado en orden, para recibir la promesa que corresponde a nuestro tiempo.

Ahora, vea usted, todos en el Aposento Alto.

Tenemos que nosotros encontrar el Aposento Alto, donde la promesa del Padre, la promesa del Señor Jesucristo, tiene que ser cumplida. No habrá otro lugar para recibir la promesa que corresponde al tiempo final.

Ahora, la promesa para ellos era el bautismo del Espíritu

Santo, o sea, las primicias; porque escrito está que ellos tenían las primicias del Espíritu [Romanos 8:23]. Las primicias del Espíritu: el bautismo del Espíritu Santo.

Luego de las primicias, la promesa para los que estén en el Aposento Alto, no ya para el Día de Pentecostés, porque el Día de Pentecostés allá representa el Año de Pentecostés; y la promesa para el Año de Pentecostés será, no las primicias, sino la plenitud del Espíritu Santo.

Aquello allá representa lo que Él ha de hacer en el tiempo final en aquellos que estarán en el Aposento Alto actualizado.

Ahora, la plenitud del Espíritu ha de ser para los escogidos, la adopción; o sea, la manifestación gloriosa de los hijos de Dios: en donde los hijos de Dios recibirán el espíritu teofánico que cada escogido tiene perteneciente a la sexta dimensión, el cual entrará en el cuerpo de cada escogido, y transformará esos cuerpos; y entonces habrá recibido la plenitud del Espíritu: estará adoptado, y será vestido, estará vestido, del vestido de inmortalidad; como fue mostrado en el Monte de la Transfiguración, cuando el Señor Jesucristo se transfiguró delante de Sus discípulos, y Su rostro brilló como el Sol, y Sus vestidos fueron resplandecientes como la luz.

Así será para todos aquellos escogidos que estarán en el Aposento Alto esperando la promesa del Señor Jesucristo correspondiente al Año del Jubileo, al Año de Pentecostés.

Ya el Día de Pentecostés aconteció dos mil años atrás, y solamente falta el Año de Pentecostés. El Día de Pentecostés está entonces representando el Año de Pentecostés en el tiempo final. Y lo que Dios hizo allá como primicias, lo hará acá en el Año de Pentecostés en toda Su plenitud, en una escala y dispensación más alta, en una nota más alta.

Ahora, veamos los requisitos bíblicos para recibir la

promesa del Señor en los días finales, la promesa del investimiento, de la plenitud del Espíritu de Dios; los escogidos en el tiempo final serán investidos de poder de lo Alto en toda su plenitud.

Ahora, mirando bien las Escrituras, podemos ver lo siguiente: el Señor Jesucristo en Su Primera Venida, el Hijo del Hombre en Su Primera Venida, apareció en esta Tierra conforme a la promesa de Su Primera Venida, y comenzó a predicar el año de la buena voluntad del Señor, e hizo todo lo que correspondía a ese ministerio.

Su Mensaje no lo predicaban las religiones de su tiempo; tampoco lo recibieron. No era un Mensaje de alguna religión de aquel tiempo; era el Mensaje del Señor Jesucristo. De Él hablaban muchísimas cosas negativas; pero no importaba las cosas que la gente y las religiones pudieran decir acerca de Él; lo que importaba era lo que la Escritura, el Padre, decía a través de la Escritura, de los profetas, acerca de Jesús de Nazaret.

Y conforme a lo que la Escritura decía, Él era la Palabra, el Verbo hecho carne, conforme a la promesa divina, que dijo que el hijo que nacería de la virgen sería Emanuel. Y Emanuel quiere decir: “Dios con nosotros” [San Mateo 1:23]. El Verbo, la Palabra, que es Dios hecho carne. “Y aquel Verbo, la Palabra, se hizo carne y habitó entre nosotros” [San Juan 1:14]. Elohim, Melquisedec, en medio de los seres humanos.

Él tenía un Mensaje que no lo aprendió en las religiones de aquel tiempo, sino que Él dijo: “La Palabra que me diste, yo les he dado” [San Juan 17:8]. Era una Palabra, un Mensaje, del Cielo, que estaba en la boca del Señor Jesucristo; porque Dios dijo: “Profeta de entre vuestros hermanos, como tú (le dijo a Moisés), les levantaré. Y pondré mi Palabra en su boca. Y Él hablará todo lo que yo le mandare. Y cualquiera que no escuchare lo que él hablare en

Mi Nombre, yo le pediré cuenta, yo le desarraigaré del pueblo” [Deuteronomio 18:18-19].

Jesús conocía lo que le vendría a los que no recibían Su Mensaje. Por eso les decía: “Si ustedes no creen que Yo Soy, en vuestros pecados ustedes morirán” [San Juan 8:24]. Él sabía la sentencia divina para aquellos que no le escuchaban. Por eso Él podía hablar en esa forma.

Ahora, vean que el Hijo del Hombre vino con un Mensaje del Cielo. Él dijo: *“Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo”* [San Juan 3:13]. Y estaba en la Tierra, pero también estaba en el Cielo; porque era Elohim, era Melquisedec manifestado en carne humana; pero eso no le impedía, no le estorbaba, a Su omnipresencia y omnisciencia y omnipotencia. Seguía siendo Dios en el Cielo, y también en la Tierra, en carne humana.

Pero “a lo suyo vino, y los suyos no le comprendieron y no le recibieron” [San Juan 1:11]. Él tenía el Mensaje de una nueva dispensación. Las personas decían: “Nosotros creemos en Moisés. A Moisés es que nosotros creemos”. Jesús decía: “Si ustedes creyeran a Moisés, ustedes creerían en mí, porque de mí habló Moisés cuando dijo: ‘Profeta de entre vuestros hermanos os levantaré’” [San Juan 5:45-46].

Pero ellos no comprendían que cuando el Hijo del Hombre venía a la Tierra, el Mesías, venía para traer un Mensaje dispensacional e introducir una nueva dispensación. Y ellos pensaban que cuando el Mesías viniera, se iba a quedar con el Mensaje de la Ley, y no los iba a sacar de la Ley a una nueva dispensación.

Lo mismo que creen todas las religiones en el tiempo presente. No entienden lo que es la Venida del Hijo del Hombre con un Mensaje dispensacional para comenzar una nueva dispensación. Ellos no comprendieron en aquel tiempo; pero todo aconteció conforme al Programa Divino.

¿Y quiénes fueron los que perdieron? Los que se quedaron con sus religiones, con sus sectas religiosas, y con sus propias interpretaciones obtenidas de los seminarios, de los institutos y de las universidades, acerca de la Palabra de Dios.

No comprendieron que Dios es Su propio intérprete; y que cuando Dios quiere interpretar Su Palabra, Él lo hace cumpliendo lo que Él prometió. Y cuando aparece el cumplimiento de Su promesa, cuando apareció el Mesías, Jesús de Nazaret, cumpliendo la promesa mesiánica, Él era la interpretación de las profecías mesiánicas de la Primera Venida del Mesías.

Y Él siendo profeta, Él era la persona que podía hablar de esas promesas mesiánicas que se estaban cumpliendo en Él; porque un profeta no solamente está para visualizar las cosas que han de acontecer en el futuro, y decirlas, sino para dar a conocer lo que se está cumpliendo en Él en el tiempo presente. Y eso era lo que estaba haciendo Jesús: dándole la interpretación de las profecías mesiánicas que se estaban llevando a cabo en Él.

Ese es uno de los trabajos grandes que hace un profeta cuando aparece en la escena: dar a conocer las profecías que se están cumpliendo en Él mismo.

¿Y quién mejor que Él para darle a conocer a la gente las profecías bíblicas que Dios está cumpliendo en Su ministerio? Nadie mejor que esa persona.

Nadie mejor que San Pablo para decir que en él se estaban cumpliendo las profecías de la luz para los gentiles, brillando a través de él, Jesucristo en él manifestándose; y que había sido puesto por luz para los gentiles [Hechos 13:47]. Él podía dar testimonio de lo que Dios estaba haciendo a través de él.

Ese es uno de los grandes trabajos que hace un profeta cuando aparece en la escena: darle a conocer a la gente lo

que Dios está cumpliendo en su ministerio. Cada uno de los profetas que han aparecido en la escena lo han hecho, desde el primero hasta el último que está prometido en la Escritura.

Y eso es lo que nosotros tenemos que vigilar. Nosotros estamos viviendo en un tiempo paralelo al tiempo que se vivió dos mil años atrás: estamos viviendo en un tiempo en que todos tenemos que estar en un lugar.

¿Qué lugar escogeremos para estar? No se rompa la cabeza, no busque ningún lugar, no escoja usted ningún lugar, ya Dios lo escogió para usted. Solamente tenemos que decir: “Yo quiero estar en el lugar que Dios ha escogido para estar en este tiempo final, para recibir la plenitud del Espíritu de Dios, en el Año de Pentecostés”.

Así como todos subieron al Aposento Alto para recibir el Espíritu de Dios, en nuestro tiempo todos estaremos para recibir el Espíritu en toda Su plenitud, el investimento, en el Aposento Alto actualizado.

Pero ¿y cómo vamos a subir allá? ¿Dónde estará ese lugar (porque todos quieren estar ahí)?

Recuerden, el Hijo del Hombre en Su Primera Venida trajo un Mensaje que no tenían ni predicaban las religiones y sectas religiosas de aquel tiempo. Y cuando lo predicó, tampoco lo creyeron; pero hubo un grupo pequeño de personas que lo creyó.

¿Y cuál era ese Mensaje? El Mensaje que proclamaba la Primera Venida del Hijo del Hombre, del Mesías, en medio del pueblo hebreo. Ese era el Mensaje de la Primera Venida del Hijo del Hombre, el Mensaje que ni tenían ni creían las religiones de aquel tiempo; y como ni lo creían ni lo tenían, tampoco tenían al Mesías en medio de ellos dándole la bienvenida. Se convirtieron en enemigos del Mesías, del Hijo del Hombre.

Así que ellos decían: “Él no es uno de nosotros”. Pero Él era Melquisedec y Sacerdote según el Orden de

Melquisedec; y no un simple sacerdote, el Sumo Sacerdote según el Orden de Melquisedec. Pero eso no lo comprendieron, no sabían de ese nuevo ministerio sacerdotal según el Orden de Melquisedec.

No entendían de una nueva dispensación que estaba comenzando en medio de ellos; no comprendían de la Edad de la Piedra Angular en la Venida del Hijo del Hombre en medio del pueblo hebreo. No conocían de ese nuevo Mensaje, del Mensaje de una nueva dispensación, que proclamaba la Primera Venida del Hijo del Hombre en medio de Su pueblo.

(...) Dios lo único que mira es lo que Él tiene programado para cada tiempo, y al hombre que Dios tiene para cumplir ese Programa en ese tiempo; aunque no tenga ni siquiera un simple diploma de estudiante en escuela dominical. Eso no es lo que cuenta. Cuando Dios lo envía: lo prepara y le enseña el Mensaje que él tiene que predicar; y entonces todos son enseñados, no de los seminarios, no de los institutos, no de los maestros terrenales, sino todos son enseñados de Dios, a través del mensajero que Él envía para ese propósito.

Y la gente y las religiones pueden decir: “Pero así no enseña mi religión, así no enseña el maestro de la escuela bíblica a la cual yo voy, así no enseña el ministro de la iglesia a la cual yo voy, así no enseña el sumo pontífice de la religión a la cual yo pertenezco”. Pero así enseña Dios a través del mensajero que Él tiene para este tiempo; y todos son enseñados de Dios.

No es a la manera de las religiones, sino a la manera de Dios. Jesús enseñaba a la manera de Dios y no a la manera de los hombres. “La Palabra que me diste, les he dado; y ellos (¿quiénes? ¿Las religiones? No. ¿El sumo pontífice? No. ¿Los ministros de aquel tiempo? No), ellos, aquellos pescadores, la recibieron” [San Juan 17:8]. “Y a todos los

que la recibieron, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” [San Juan 1:12].

Aquellos que le recibieron, aquellos que la recibieron, recibieron Su Mensaje; tenían un Mensaje, y con ese Mensaje caminaron hacia el Aposento Alto. Eran las personas que tenían el Mensaje de la Primera Venida del Hijo del Hombre. Las religiones no lo tenían, por lo tanto, el Espíritu de Dios no podía caer sobre ellos el Día de Pentecostés; solo sobre aquellos que tenían el Mensaje de una nueva dispensación, el Mensaje de la segunda dispensación, el Mensaje de la Primera Venida del Mesías, del Hijo del Hombre.

Esos fueron los que subieron al Aposento Alto, y los que estaban esperando la promesa del Padre. Los demás no sabían si había o no había Espíritu Santo, no sabían que el Día de Pentecostés, de Levíticos, capítulo 23, sería el día en que el Espíritu Santo descendería sobre las personas que le estarían esperando.

Para esperarle se necesitaba tener un mensaje: el Mensaje de la Primera Venida del Hijo del Hombre; y creer en la Primera Venida del Hijo del Hombre, tener ese Mensaje y estar en la segunda dispensación.

No fueron los de la primera dispensación los que recibieron el Espíritu Santo el Día de Pentecostés, no fueron los de la primera dispensación los que subieron al Aposento Alto; sino aquellos que pasaron de la primera dispensación a la segunda dispensación, y del Mensaje de la Ley al Mensaje de la Gracia, al Mensaje de la Primera Venida del Hijo del Hombre. Ellos habían reconocido su posición en el Reino; espiritualmente ellos estaban en la Edad de la Piedra Angular.

Las religiones de aquel tiempo, el judaísmo, estaba en la séptima etapa o edad de la Iglesia hebrea. Los discípulos de Jesús que subieron al Aposento Alto, espiritualmente ya

estaban en la Edad del Aposento Alto de la Edad de la Piedra Angular, de la Edad de la Venida del Hijo del Hombre, dos mil años atrás. Ellos habían reconocido su posición y se habían colocado en la posición correcta, en la edad correcta, en la etapa correcta, en el lugar correcto, para recibir la promesa del Padre.

No es en cualquier lugar, no es creyendo cualquier cosa. No. Es reconociendo la posición en el Reino que corresponde para ese tiempo, colocándose en esa posición y creyendo el Mensaje que corresponde para ese tiempo. Esa es la única forma en que la persona puede recibir la promesa divina.

Ellos continuaron en el Aposento Alto, y el Día de Pentecostés, el día 50 después de la resurrección del Señor, un estruendo del Cielo como un viento recio, entró en la casa, lo estremeció todo, y fueron llenos del Espíritu Santo. Las personas que no estaban en esa edad se maravillaban, estaban viendo a esas personas hablar y le entendían en sus propios idiomas. Y ellos decían: “¿Pero no son galileos? ¿No están ellos hablando su propio idioma? ¿Y cómo nosotros les oímos hablar en nuestro idioma en que somos nacidos?” [Hechos 2:1-12]. Era algo fuera de lo normal, pero estaba aconteciendo.

Porque eso muestra que cuando los escogidos, en el tiempo final, los cuales estarán con un Mensaje: con el Mensaje de la Segunda Venida del Hijo del Hombre, en el Aposento Alto... porque el Hijo del Hombre dice que vendrá con Sus Ángeles, y juntará a todos Sus escogidos con Gran Voz de Trompeta [San Mateo 24:31]. ¿Dónde los va a juntar? En el Aposento Alto, en la Edad de la Piedra Angular, en la Edad de la Palabra, del Mensaje de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles. Ahí juntará a los escogidos de entre los gentiles y a los escogidos de entre los hebreos también.

Ese es el lugar, ese es el Aposento Alto, ese es el Trono del Señor Jesucristo; y ahí estará Su Corona. Ahí estará también coronado el pueblo, la Iglesia, estará coronada con la Piedra de Corona y las Dos Ramas de Olivo; que era la corona que se usaba en aquellos tiempos antiguos, cuando se llevaban a cabo competencias; y aun algunos emperadores también se colocaban dos ramas de olivo para mostrar que eran el rey de ese tiempo.

Este es el lugar en donde los escogidos serán coronados con la Corona de la vida eterna; ese es el lugar que tendrá la Corona del Mensaje de la Segunda Venida del Hijo del Hombre; ese es el lugar en donde los escogidos serán investidos de la plenitud del Espíritu de Dios en el Año de Pentecostés.

Ya no será el Día de Pentecostés, sino el Año de Pentecostés. La promesa del Año de Pentecostés será la plenitud del Espíritu de Dios, será el investimento. Y serán vestidos de inmortalidad todos los escogidos en ese Aposento Alto, porque ellos tendrán el Mensaje de la Segunda Venida del Hijo del Hombre, el Mensaje de la tercera dispensación.

Así como el Mensaje de la Primera Venida del Hijo del Hombre vino a ser el Mensaje de Pentecostés, del Día de Pentecostés, y vino a ser el Mensaje que cubrió la segunda dispensación; así también el Mensaje de la Segunda Venida del Hijo del Hombre, con todo lo que tiene que ver la Segunda Venida del Hijo del Hombre como León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores y Juez de toda la Tierra, será el Mensaje de la tercera dispensación que la cubrirá completa: será un Mensaje eterno.

Y ese Mensaje lo tendrán todos los que estarán en ese Aposento Alto, los cuales tienen la promesa de ser transformados para vivir por toda la eternidad y regresar cada uno a su parentela. Somos de la Parentela de Dios,

somos de la Parentela del Cielo: vamos de regreso.

Estando en el Aposento Alto todas las cosas estarán siendo colocadas en orden para recibir nuestro espíritu teofánico o cuerpo teofánico, y ser vestidos o transformados o vestidos de inmortalidad, a la Final Trompeta: la Trompeta del Evangelio del Reino, que proclama la Segunda Venida del Hijo del Hombre, que proclama el Séptimo Sello, que es la Segunda Venida del Señor.

Y así como hubo un estruendo del Cielo, también Siete Truenos son manifestados en el Aposento Alto, para luego, con la venida del cuerpo teofánico entrando a nuestro cuerpo terrenal, un estruendo del Cielo estremezca ese Aposento Alto, esa edad eterna, y nos llene ese espíritu teofánico; y se estremezca la Tierra. Así será dentro de muy poco tiempo, en el cumplimiento de la promesa del Año de Pentecostés.

Estamos viviendo en un tiempo de jubileo. Por eso cuando en el Cielo se abre ese ciclo del Año del Jubileo, del Año de Pentecostés, en el Cielo se abre ese ciclo divino cuando el León de la tribu de Judá aparece, y el anciano le dice a Juan:

“No llores más. He aquí el León de la tribu de Judá, la raíz y linaje de David, el cual ha prevalecido, el cual ha vencido, para abrir el Libro y desatar sus Sellos.

Y miré, y en medio del Trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba un Cordero como inmolado...” [Apocalipsis 5:5-6].

Era el Señor Jesucristo, no un animal, sino el Señor Jesucristo, que es el Cordero de Dios saliendo del Trono de Intercesión, para tomar un paso hacia adelante en el ministerio de León de la tribu de Judá.

El anciano conocía ese misterio, ese cambio de ministerio; Juan no lo conocía. Pero Juan estaba correcto y el anciano también. El mismo Cordero era el mismo León convirtiéndose en el León de la tribu de Judá, para llevar a

cabo Su nuevo ministerio en una nueva dispensación, con un nuevo Mensaje.

Y dice: *“... estaba como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados en toda la Tierra”.*

Ahí están representadas las siete edades de la Iglesia gentil y los siete mensajeros de la Iglesia gentil, a través de los cuales Dios, el Espíritu de Dios, recorrió toda la Tierra.

[Apocalipsis 5:7-14]:

“Y él vino, y tomó el libro de la mano derecha de aquel que estaba sentado en el trono.

Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro (seres vivientes) y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno arpas, y copas de oro llenas de (inciensos), que son las oraciones de los santos:

Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;

Y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

Y miré, y oí voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los (siete seres vivientes), y de los ancianos; y la multitud de ellos era millones de millones,

Que decían en alta voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder y riquezas y sabiduría, y fortaleza y honra y gloria y alabanza.

Y oí a toda criatura que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y que está en el mar, y todas las cosas que en ellos están, diciendo: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la bendición, y la honra, y la gloria, y el poder, para siempre jamás.

Y los cuatro (seres vivientes) decían: Amén. Y los veinticuatro ancianos cayeron sobre sus rostros, y adoraron

al que vive para siempre jamás”.

Ahí tenemos el jubileo en el Cielo. Se abre el ciclo del Año del Jubileo en el Cielo con un tremendo jubileo en el Cielo, en donde el Título de Propiedad es tomado por el León de la tribu de Judá para hacer Su reclamo; eso como se llevaba a cabo: en el Año del Jubileo. **El Año de Jubileo es tiempo de jubileo: de jubileo en el Cielo y de jubileo en esta Tierra. Desde que comienza el Año del Jubileo, comienza el jubileo en el Cielo y en la Tierra.**

Ahora, recuerde una cosa: **se entra al año del jubileo desde el primer mes, desde el primer día del primer mes; pero se toca la trompeta del año del jubileo, se hace el reclamo, y se obtiene la redención de todo lo que habían perdido los hijos de Dios, en el mes séptimo y día 10 del año del jubileo; pero en ese mismo mes se lleva a cabo, en el mismo día 10, se lleva a cabo el día de expiación. Y antes del día 10 se lleva a cabo la fiesta de las trompetas.**

Todo eso, cuando cae la Fiesta de las Trompetas y de Expiación, cuando cae en el Año del Jubileo del ciclo del jubileo en el Programa Divino, entonces ocurre el tiempo de jubileo en el Cielo para los que están en el Cielo, que desean regresar a la Tierra, los cuales dicen: “El Cordero es digno de tomar el Libro y abrir sus Sellos (y dicen); porque Él nos redimió de todo linaje, pueblo y lengua”.

Son los redimidos que están en el Cielo los que entran en ese tiempo de jubileo, y desean regresar a la Tierra; pero tienen que esperar hasta que ese jubileo también esté en la Tierra, y se llega al momento preciso en que la redención de nuestros cuerpos sea realizada juntamente con la redención de los escogidos que partieron en el pasado, que será la resurrección de ellos.

Todo tiene un momento en especial en el Programa Divino.

Ya estamos en ese ciclo del Año del Jubileo. Pero es

después que se pasa de la mitad del año del jubileo, en el mes séptimo, en que ocurre la redención de todo lo que pertenecía a los hijos de Israel; representando que todo lo que pertenece a los hijos de Dios, lo reciben en el tiempo asignado de Dios; pero antes de eso ya habrán entrado en el ciclo del Año del Jubileo. Entrar a la Edad de la Piedra Angular es entrar al Año del Jubileo.

Y a medida que pasa el tiempo, nos vamos acercando al momento en que la promesa del Señor Jesucristo de la transformación de nuestros cuerpos, con la llegada del espíritu o cuerpo teofánico a nosotros, en ese ciclo y en ese Aposento Alto... a medida que nos acercamos o a medida que pasa el tiempo, estamos más cerca de recibir la promesa del Señor: la venida (dentro de nosotros) del cuerpo teofánico para la transformación de nuestro cuerpo.

Pero ya estamos en el Aposento Alto, ya estamos en el Año del Jubileo. Al estar en el Año del Jubileo estamos en espera de la transformación de nuestro cuerpo, que es el equivalente a lo que aconteció el Día de Pentecostés: el Espíritu de Dios entró a ellos, vino sobre ellos las primicias del Espíritu. En este tiempo final será la plenitud del Espíritu para todos los que estén en el Aposento Alto.

Los días de Pentecostés se cumplieron en el día 50; pero días antes se estaba llevando a cabo algo relacionado con lo que iba a suceder el día 50; y así será en nuestro tiempo. Así será en nuestro tiempo.

No estamos perdiendo el tiempo, sino aprovechándolo bien; y la Palabra se va haciendo carne en la Edad de la Palabra, en la Edad del Aposento Alto, en aquellos que en el Aposento Alto han sido colocados, llamados, con la Gran Voz de Trompeta.

Y cuando la Palabra en toda su plenitud se haya hecho carne, la transformación de nuestros cuerpos no se hará esperar: el cuerpo teofánico nuestro transformará este cuerpo

terrenal, el suyo y el mío también.

Y los muertos aparecerán también. ¿En qué edad van a aparecer? No pueden aparecer en la primera edad, porque ya esa edad terminó. Todas las siete edades de la Iglesia terminaron; por lo tanto ellos no van a aparecer en una edad que ya terminó, sino en una edad eterna. No van a aparecer en una edad o en una dispensación que ya terminó, sino en una dispensación que ya ha comenzado.

Estamos esperándolos; y estamos esperando que nuestro cuerpo, espíritu teofánico, transforme nuestro cuerpo terrenal. Y Él espera que la Palabra en toda su plenitud, el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, haya hablado la última palabra, en el último Mensaje que tenga que ser hablado, y entonces seremos transformados.

Estamos en la etapa de oír el Mensaje, la Palabra, para que siga encarnándose en nosotros, para que así ocurra la transformación de nuestro cuerpo, para que así la plenitud del Espíritu venga a cada uno de los escogidos, que en el Aposento Alto están esperando la promesa del Señor Jesucristo en estos días finales.

Es tiempo de jubileo. Estamos en ese Año de Jubileo: ya hemos comenzado, estamos en el año; solo falta que llegue ese preciso momento.

Mientras llega, lo aprovechamos bien: escuchando el Mensaje del Aposento Alto, el Mensaje que ningún otro lugar puede tener, el Mensaje que ninguna religión o secta religiosa puede tener; como tampoco pudieron tener dos mil años atrás el Mensaje que tenían los que estaban en el Aposento Alto. Era un Mensaje que exclusivamente lo tenían los que allí estaban; y lo habían recibido del Hijo del Hombre. Y el Hijo del Hombre lo había recibido del Padre, del Cielo.

Así es en la edad eterna, la Edad del Aposento Alto. Todos unánimes. Si alguien no puede estar unánime, en

algún momento se irá. Podrá decir: “Llevamos ya tantos días, tanto tiempo, y no ocurre la transformación de nuestro cuerpo”. No importa cuántos días hayan pasado, cuántos años hayamos pasado; lo que Él prometió vendrá como Él prometió, a los que estén en el Aposento Alto.

El que se quiera ir, como dijo Jesús: “¿Se quieren ir? Se pueden ir” [San Juan 6:67]. Pero los que van a recibir la plenitud del Espíritu, solamente dirán: “¿Y a quién iremos? ¿Nos iremos a la primera edad?”. En la primera edad no aconteció, no vino la plenitud del Espíritu, se murió el mensajero y se murieron todos ellos; porque no era la Edad del Aposento Alto; era la edad del aposento bajo, del lugar del comienzo.

Cada edad y cada mensajero tuvo su aposento, a donde colocó a los escogidos de su tiempo; pero no era en ninguna de esas edades, de esos aposentos, en donde el Año del Jubileo se manifestaría.

Solo el Aposento Alto tenía, allá, la promesa del Día de Pentecostés. Y el Aposento Alto, acá, la Edad de la Piedra Angular, la Edad de la Venida del Hijo del Hombre, es la única edad, el único aposento, en donde Dios llama con Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos para recibir la plenitud de Dios. Ninguna otra edad.

Por eso decimos: “¿Y a quién iremos? ¿A San Pablo? ¿A Ireneo? ¿A Martín? ¿A Colombo? ¿A Wesley? ¿A Lutero? ¿Al cuarto Elías?”. Cada uno de ellos tuvo su aposento; y no aconteció la resurrección y la transformación de los vivos en el aposento adonde ellos colocaron a los escogidos, o donde los escogidos de su tiempo pertenecían.

Luego, el cuarto Elías precursó la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, para llamar con Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos y colocarlos en el Aposento Alto. Por eso la Obra del Espíritu a través del cuarto Elías, precursando la Segunda Venida del Hijo del

Hombre, fue colocada luego entre la séptima edad de la Iglesia y la octava edad de la Iglesia.

Por eso hubo un espacio entre la séptima edad de la Iglesia y la Edad de la Piedra Angular: la Obra del Espíritu Santo a través de Elías en su cuarta manifestación, precursando la Segunda Venida del Hijo del Hombre, que con Gran Voz de Trompeta, con Sus Ángeles, llamaría y juntaría a todos los escogidos en el Aposento Alto. Él hizo su labor.

La única labor que falta por ser hecha es hecha en el Aposento Alto, en la edad eterna, la Edad de la Piedra Angular: la única edad que tiene las grandes promesas de la transformación de nuestros cuerpos y resurrección de los muertos. La única edad que tiene la promesa del bautismo del Espíritu Santo en toda Su plenitud; ya no como las primicias, sino en toda Su plenitud.

Estamos esperando la plenitud del Espíritu, estamos esperando el espíritu o cuerpo teofánico: que entre a nosotros y transforme estos cuerpos mortales y nos haga inmortales. Esa es la promesa para los que en el Aposento Alto estén unánimes juntos. Y yo les digo: si alguno no puede estar unánime, junto, no pueden andar dos juntos si no están unánimes, si no están de acuerdo.

En el tiempo en que el Señor ascendió al Cielo, eran como 500; en el tiempo en que recibieron el Espíritu Santo, habían quedado 120. Y yo les pregunto a ustedes: ¿De qué grupo es usted? ¿De los 380 o de los 120?

Los 380 representan a los que escucharon el Mensaje del Año del Jubileo, el Mensaje de la Voz de la Piedra Angular, lo recibieron con alegría, pero después de un tiempo se cansaron de esperar, y pensaron: “Es mejor que nos vayamos”. No saben que lo que hicieron fue bajar del Aposento Alto. Se fueron con los demás, que estaban más abajo; porque cuando uno sale del Programa que Dios tiene

para el tiempo en que uno vive, uno no puede subir más. Solamente lo que puede hacer es bajar: bajar a donde ya Dios no está obrando.

Los 120, los verdaderos creyentes, permanecieron confiados en lo que el Señor les prometió: esperando la promesa del Padre.

Quizás los 380 pensaban: “Si viene lo que Jesús dijo, no importa dónde estemos”. Pero sí que importó, porque Jesús dijo que tenían que estar en donde Él estableció: y el lugar era el Aposento Alto. Donde estaba el que tenía las Llaves del Reino, allí tenían que estar los que iban a recibir el Espíritu Santo el Día de Pentecostés.

Y los que van a recibir el Espíritu de Dios en toda Su plenitud, en el Año de Pentecostés, estarán en donde esté el Mensajero que tenga las Llaves del Reino de los Cielos, las Llaves del Reino de Dios, en el tiempo final, en el Aposento Alto de la Edad de la Piedra Angular, para abrirle el Reino de Dios a gentiles y a judíos, a hebreos; y así abrir la tercera dispensación con el Mensaje de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, llamando y recogiendo a todos los escogidos, ¿dónde?

Cada mensajero recogió a sus escogidos de su edad en la edad o aposento que le correspondía. Y no hay otro lugar para los escogidos del tiempo final ser recogidos, sino siempre ha sido hacia arriba: y no queda otro lugar, sino la Edad de la Piedra Angular, la Edad de Corona, la que corona el Cuerpo Místico.

El verdadero escogido, como los 120 que estaban en el Aposento Alto, siempre dirán: “¡He sido llamado y recogido con la Trompeta Final, la Gran Voz de Trompeta. Y he sido recogido en la Edad eterna de la Piedra Angular, para recibir la transformación de mi cuerpo. Y de aquí nadie me va a mover. Yo no seré como los 380 de aquel tiempo, que se fueron, se bajaron del Aposento Alto. Yo seré como los 120

que permanecieron hasta recibir la promesa del Señor Jesucristo!”.

Y para esos escogidos es tiempo de jubileo: tiempo de jubileo esperando la transformación de nuestro cuerpo, sabiendo que estamos en el lugar en donde ocurrirá la transformación de nuestro cuerpo: estamos en la Edad del Aposento Alto.

Los que no estaban en el Aposento Alto, cuando vino aquel trueno, estruendo, del Cielo, no los llenó a los 380, porque no estaban en el lugar que tenían que estar.

Y el lugar escogido por Dios en nuestro tiempo es el Aposento Alto espiritual de la Piedra Angular, de la edad eterna, para entrar nosotros a la eternidad con un Mensaje eterno, con un cuerpo eterno, con una edad eterna, con una dispensación eterna.

Y todo lo relacionado al Programa de Dios para esa edad es eterno. Es el Programa que nos regresa a la eternidad, de donde usted y yo hemos venido. Por eso Jesús dijo: “Tuyos eran”. Él dijo: “Tú me los diste, y yo los he guardado en Tu Nombre; les he dado Tu Palabra, y ellos la recibieron”. Y en una ocasión dijo: “Y nadie se perdió, ninguno se perdió, sino el hijo de perdición, para que se cumpliera la Escritura” [San Juan 17:12].

Y en el Aposento Alto 120 recibieron la promesa del Padre. Y en el Aposento Alto de la Edad de la Piedra Angular recibirán la promesa del Señor Jesucristo: la adopción, la transformación de nuestros cuerpos, los que en ese lugar estarán esperando unánimes y juntos la promesa del Señor Jesucristo.

No importa lo que esté pasando más abajo. No importa lo que las personas de más abajo digan, comenten. Lo que importa es el Mensaje que nos ha llamado y nos ha subido al Aposento Alto del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo. Lo que importa es el Programa que Dios tiene para nuestro

tiempo.

Las demás cosas son pasajeras, los problemas de esta Tierra son pasajeros, todo lo demás es pasajero; pero hay algo eterno: y de eso es que nosotros nos agarramos para regresar a la eternidad.

Hay algo real, y de eso es que nosotros agarramos. Y cuando los 144.000 vean eso real; como lo vio Jacob cuando iba a cruzar el río, y se agarró de ese Ángel del Señor, y le pregunta: “¿Cuál es Tu Nombre?”. Y le dice: “Yo no te suelto, hasta que tú me bendigas”. El Ángel le tuvo que bendecir; y entonces Jacob le soltó [Génesis 32:29].

Y cuando 144.000 hebreos vean eso mismo actualizado, recibirán esa bendición; porque no lo soltarán hasta que reciban esa bendición.

Y nosotros no soltaremos lo que nos da la bendición en el lugar del Aposento Alto: no soltaremos el Mensaje, no soltaremos la edad, no soltaremos esa tercera dispensación, no nos saldremos del Año del Jubileo; porque es en ese Año del Jubileo, en esa edad eterna, en donde hemos de recibir la transformación de nuestro cuerpo.

Ya estamos en ese año, porque estamos en la edad que solamente en el Año del Jubileo podía surgir.

Una edad a través de los tiempos pasados constaba de un sinnúmero de años, una edad tenía cierta cantidad de años; otra edad podía tener más años o menos años; pero con todo y eso era un lapso de tiempo en el Programa Divino. Nuestra edad es una edad eterna.

Pero en el tiempo de nuestra vida en estos cuerpos terrenales, en algún momento ocurrirá cuando se haya llegado al momento preciso para la plenitud del Espíritu de Dios entrar a cada uno de los que están en el Aposento Alto.

Estando conscientes de esta realidad, estando conscientes de lo que esto representa para nosotros, solamente hay una cosa que podemos hacer, y es la que hicieron 120: no salir

del Aposento Alto, no salir hasta ser investidos; aunque alguien trate de decir: “No conviene que estés ahí”.

Quizás en aquel tiempo le dijeron a los que estaban allá arriba en el Aposento Alto: “No es necesario estar todos los días ahí. Es bueno ir a hacer otras cosas”. Se fueron a hacer otras cosas, como las vírgenes fatuas, y cuando vino el Espíritu Santo no estaban allí. Solo los que se quedaron allí unánimes y juntos.

Y en el Aposento Alto actualizado de la Edad de la Piedra Angular, si usted no puede estar unánime, no podrá estar junto con los que en ese Aposento Alto están; y en algún momento hará como los 380.

Pero los que unánimes pueden estar creyendo el mismo Mensaje, creyendo todos una misma cosa, un mismo Mensaje, y esperando todos una misma cosa: la transformación de nuestros cuerpos, dirán: “¡De aquí nadie me podrá sacar, porque yo he sido llamado y he sido subido al Aposento Alto, para recibir en el Año de Pentecostés la transformación de mi cuerpo! ¡Fuera de aquí no la podré recibir, así que nadie me podrá quitar esta bendición!”.

Cualquiera que trate de sacarlo de ese Aposento Alto, estará tratando de sacarlo del lugar de la bendición que usted desea por tanto tiempo; como la serpiente sacó a Eva de la bendición de Dios.

Es necesario que estemos conscientes de que estamos nuevamente en el jardín del Edén actualizado, que es la Edad de la Piedra Angular, donde el Árbol de la Vida está, la Palabra, para que comamos esa Palabra de vida eterna, para vivir por toda la eternidad.

“Al que venciere, daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios” [Apocalipsis 2:7]. El Cuerpo Místico del Señor es el Paraíso de Dios. Y el lugar del Árbol de la Vida es la edad eterna.

Estamos en el lugar para comer del Árbol de la Vida y

vivir por toda la eternidad.

Por eso también dice: “Al que tenga sed, yo le daré de la Fuente del Agua de la Vida. Al que tenga sed, venga y tome del Agua de la Vida gratuitamente” [Apocalipsis 21:6]. ¿Dónde? En la edad eterna, en la Edad de la Piedra Angular, en el Aposento Alto; porque del Trono del Aposento Alto es que sale un río de Agua de vida eterna.

120 el Día de Pentecostés; y hoy en día por número no sabemos cuántos son; pero serán 120 actualizados. Y 120 actualizados pueden ser 8, pueden ser 100, pueden ser 500, 700, 10.000, 20.000, 30.000. Cuando ocurra y los podamos contar, vamos a saber cuántos eran.

Así que no se rompa la cabeza usted buscando a ver cuál es el número. Usted sepa que usted está en ese número, aunque sean ocho personas nada más.

¿Sabe usted que Jesús dijo: “Como fue en los días de Noé (en que ocho personas se salvaron), así será en la Venida del Hijo del Hombre” [San Lucas 17:26]? ¿Tan poquitos? Sí. Pero ocho, si usted está en esos ocho, no importa que sean pocos.

Pero usted me dice: “Pero aquí estamos más de 100, ¿cómo vamos a pertenecer a ese grupo de ocho?”. Bueno, vamos a buscar el grupo de ocho y nos metemos ahí; o Dios nos mete ahí, y somos del grupo del número ocho.

El grupo número ocho es el grupo de la Edad de la Piedra Angular, la octava edad, que es la edad eterna.

Así que somos como el grupo de Noé. Allí eran ocho, el número de ellos era el ocho; y el de nosotros también es el ocho. Así que de ahí, del ocho, no hay quien nos saque.

Para el siete, para la edad séptima, para allá no queremos ir. Estamos muy contentos de que Dios nos haya escogido para estar en la edad eterna, la edad número ocho; porque el ocho representa eternidad, infinito. Y como representa eternidad (no es que usted se coloca porque quiere), los que

Él con Gran Voz de Trompeta llama y recoge y coloca ahí, al ser colocados en la edad eterna, la Edad Octava, son colocados para pasar a la eternidad siendo transformados, adoptados, como hijos de Dios.

Por eso en este tiempo de jubileo, en este Año de Pentecostés, decimos: “Del Aposento Alto nadie nos podrá sacar”.

Las promesas de Dios son para ese lugar y para los que estén en ese lugar. Y como Dios no obliga a nadie: el que se quiera ir, que se vaya con los 380. Yo me quedo con los 120.

Los 120 representan a los verdaderos escogidos que recibirán la plenitud de Dios, para ser a imagen y semejanza del Señor Jesucristo.

Así que podemos decir: “Las cuerdas nos han caído en lugares deleitosos, y grande es la heredad que nos ha tocado” [Salmos 16:6]. Y nadie nos va a quitar esa bendición que Dios nos ha dado. Nadie nos podrá sacar del Aposento Alto, ni para ir de paseo a otro lugar o a otra edad.

Podrán decir: “El Espíritu de Dios se está moviendo allá o acá o allá o acá, con muchos milagros, maravillas y señales”. Y el escogido podrá decir: “Vendrán muchos haciendo milagros, maravillas y señales, y hablando en lenguas; y engañarán, si fuera posible, aun a los escogidos. Así que lo que yo estoy esperando, Él lo ha prometido en el Aposento Alto, en la edad eterna. Y nada fuera de la edad eterna, nada, queremos nosotros”.

Aunque los demás, fuera de esa edad, tengan mucho ruido, y estén muy contentos, eso en ningún momento quiere decir que están recibiendo la promesa que corresponde a nuestro tiempo.

Nosotros con paciencia esperamos. Para eso es la esperanza: para esperar con paciencia lo que Él ha prometido. No queremos un sustituto; queremos lo que Él prometió.

Y como queremos lo que Él prometió, esperamos en lo que Él prometió, en el Aposento Alto: ese es el lugar; porque ese es el lugar de la Palabra, del Mensaje del tiempo final, del Mensaje eterno, del Mensaje de Gran Voz de Trompeta. Y donde estuviere el cuerpo muerto, la Palabra, ahí se juntarán las águilas [San Lucas 17:37].

Estamos esperando lo que Él ha prometido. Nadie nos va a entretener con otras cosas. Lo que impediría que los escogidos fueran engañados, sería la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, llamando a los escogidos con Gran Voz de Trompeta, y colocándolos en el Aposento Alto de la Edad de la Piedra Angular: ese es el único lugar, no hay otro lugar. Estamos en ese lugar, y eso es lo que nos da alegría y seguridad.

Y aunque en algunas ocasiones se les diga: “¿Se quieren ir ustedes?”. Solamente tenemos una respuesta, la de San Pedro: “¿Y a quién iremos? ¿A qué edad nos iremos? ¿A cuál de los mensajeros nos iremos? Si solamente en la Edad del Aposento Alto de la Piedra Angular, solamente ahí es que hay Palabra de vida eterna, para vivir por toda la eternidad”.

No hay otro lugar. Y como no hay otro lugar, los escogidos no se van a juntar en otro lugar; solo en ese lugar. Y si estamos en ese lugar, entonces no vamos a estar como el perro y el gato, sino unánimes. No uno interpretando, diciendo por acá una cosa, y el otro otra cosa. Hay un solo Mensaje; y como ha sido traído, así es. No necesita que nadie lo esté tratando de interpretar; porque tratar de interpretarlo es malinterpretarlo.

Un Mensaje para todos estar unánimes, creyendo todos una misma cosa, un mismo sentir, una misma esperanza, una misma fe, en el Aposento Alto. En el Aposento Alto actualizado, donde las águilas se reúnen, los escogidos se reúnen, en este tiempo final. Fuera de ese lugar no hay otro

lugar.

¿A dónde iremos y a quién iremos? Donde Él nos ha colocado era el lugar que Él nos colocaría; y ahí nos quedaremos asentados en Jerusalén, la espiritual, el Cuerpo Místico del Señor, en el Aposento Alto, la cima, hasta que seáis investidos de la plenitud del Espíritu Santo, de la plenitud de Dios, hasta que seáis transformados. Y después seguiremos caminando por toda la eternidad, llevando a cabo los negocios de nuestro Dios, porque ya estaremos con la herencia en nuestras manos.

Así que no vamos a dejar de trabajar, sino que entonces sí podremos trabajar más plenamente, sin nada que nos pueda detener.

Por eso nadie nos podrá hacer bajar del Aposento Alto actualizado, porque permaneceremos unánimes juntos hasta que seamos llenos de la plenitud de Dios. Nadie nos podrá apartar. Nadie podrá hacer que un verdadero escogido se baje, se salga de ese lugar; pero tiene que ser probado. No crea que va a decir que es escogido porque está ahí solamente; sino que lo que él cree, el Mensaje que cree, él tiene que ser probado.

Y el enemigo no lo va a dejar tampoco tranquilo, sino que será probado, para que muestre que él realmente ha creído ese Mensaje de Gran Voz de Trompeta, que lo subió al Aposento Alto, cuando le dijo: “Sube acá, y yo te mostraré todas las cosas que han de ser después de estas” [Apocalipsis 4:1].

¿Usted cree que lo que va a recibir es poco? Es vida eterna. Así que tenemos que probar que no nos dejamos llevar por los sentidos, sino por la Palabra; la Palabra que corresponde a nuestro tiempo, aunque las circunstancias sean adversas.

Solamente creemos el Mensaje de Gran Voz de Trompeta que nos llamó a subir al Aposento Alto. Las demás cosas no

podrán hacer que bajemos de ese lugar, porque estaremos siempre mirando el Mensaje.

La forma en que una persona sabe que es un escogido es porque cree el Mensaje, la Palabra, de su edad. La Palabra de nuestra edad es el Mensaje de la Edad del Aposento Alto, de la Edad de la Piedra Angular. No escucha otra cosa que no sea ese Mensaje. Esa es la evidencia de que tiene las primicias, y que va a recibir la plenitud más adelante.

Así que unánimes juntos en el Aposento Alto esperando la promesa del Año de Pentecostés.

¿Cuántos están unánimes y juntos? Si estamos unánimes juntos, nos estaremos llevando bien siempre, sin problemas, sin discusiones, en cuanto al Programa Divino; y con paciencia esperando. No es asunto de desesperarse, porque eso más bien puede afectar la bendición suya y la de otros; sino con paciencia esperando que llegue exactamente ese momento para ser transformados.

Mientras llega, estaremos probando que estamos en el Aposento Alto y que estamos unánimes, creyendo todos una misma cosa, un mismo Mensaje, habiendo reconocido nuestra posición en el Reino de Dios, en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

¿Cuál es la posición nuestra en el Reino? El Aposento Alto, la edad eterna. De ahí, de esa posición, no nos vamos a salir, no importa lo que acontezca. De ahí nadie nos podrá apartar. Y recibiremos la promesa del Año de Pentecostés en el Aposento Alto.

¿Cuántos la están esperando? ¿Y cuántos saben que la van a recibir? Con lo que hemos hablado, así cualquiera lo sabe; porque así cualquiera sabe que los que van a recibir la promesa del Año de Pentecostés son los que están en el Aposento Alto actualizado, que es la Edad eterna de la Piedra Angular; pero antes no lo sabíamos; pero ya sí lo sabemos. Y como ya lo sabemos, entonces permanecemos en

el Aposento Alto, no importa que pase un año, dos años, tres años, no importa el tiempo que pase: llegará el momento en que seremos transformados.

Más esperaron en la primera edad y segunda edad, y no aconteció; y esta Edad del Aposento Alto tiene la promesa.

Así que ellos saludaron la promesa del Año de Pentecostés de lejos. Y nosotros, a medida que pasan los días, la vamos saludando de más cerca, hasta que la abracemos fuertemente y digamos: “¡La tengo, y es una realidad! ¡Estamos ya transformados!”.

Algún día será así. Ese día lo estamos esperando. Por eso estamos en el Aposento Alto del Cuerpo Místico del Señor, del Templo del Señor.

¿Y cuántos van a permanecer ahí en el Aposento Alto hasta que sean investidos de la plenitud del Espíritu de Dios en este tiempo final? Yo también digo ¡amén! Porque hemos sido escogidos para recibir esa promesa en este tiempo final; y nadie nos la va a quitar.

(...) Así que iremos en la Obra de Dios, dándole a conocer todo lo relacionado a nuestro tiempo, al Aposento Alto; de lo cual hemos estado hablando desde el 1974, donde les dimos a conocer que estábamos en el Aposento Alto. Y de ahí no nos hemos salido, y tampoco hemos dado el Mensaje fuera del Aposento Alto; es un Mensaje para el Aposento Alto.

Y estamos conscientes que este Mensaje no lo tienen y no lo pueden tener en ningún otro lugar, y en ninguna otra edad. Si llegan a creer este Mensaje, ¿sabe usted lo que hacen? La Voz comienza dando el Mensaje, diciendo: “Sube acá”. Así que seguida subirían al Aposento Alto.

Vea usted en Apocalipsis, capítulo 14, en donde, cuando reciben el Mensaje 144.000, suben a la cima del Monte de Sion, que es el Aposento Alto.

Así que es imposible que una persona crea este Mensaje

sin subir y sin estar en el Aposento Alto esperando la promesa del Señor.

Pueden simpatizar con el Mensaje; pero creerlo, al creerlo, seguida sube y se identifica y se pone unánime y junto con los que están en el Aposento Alto.

Estaremos ahí y recibiremos lo que Él ha prometido. Y entonces lucharemos en favor de los que se han quedado abajo, para que Dios tenga misericordia de ellos también, de los que están escritos en el Libro de la Vida. Así que esa será la obra que vamos a hacer más adelante.

Vamos a dejar eso quietecito. Vamos a esperar que la bendición del Año de Pentecostés venga sobre el Aposento Alto, y luego veremos lo que vamos a hacer luego que estemos investidos, y luego adoptados y transformados.

Así que mucho trabajo nos queda por delante; pero ya transformados, ya investidos, será más fácil.

Así que unánimes juntos ¿dónde? En el Aposento Alto. Como que ese tema “UNÁNIMES JUNTOS”, como que fue un tema del año 74, por ahí; estoy como recordándome de ese tema; y ese tema como que está regresando.

Pero vamos a continuar unánimes juntos. Ojalá y ya los 380, o lo que ellos representan, ya no quede ni uno entre nosotros. Usted me dirá: “Pero, ¿y usted desea eso?”. Pues claro que sí, porque si no deseo eso, entonces estaría deseando que usted sea uno de los 380. Y yo deseo que usted sea uno representado en los 119. Usted me dirá: “¿Pero y por qué los 119?”. Porque yo no le voy a dejar el lugar mío.

Así que estamos representados en 120 todos nosotros; y en 120 ahí yo estoy también.

Así que ni ustedes me pueden sacar a mí, ni yo a ustedes. Así que perseveraremos hasta el fin, unánimes juntos, hasta recibir la promesa del Año de Pentecostés.

No tengan miedo, no teman; lo vamos a recibir porque es una promesa. Permanezcamos unánimes juntos en el

Aposento Alto.

(...) Así que oren mucho por mí para que Dios ponga en mi boca Su Palabra, que yo no tenga tiempo de tener en mi boca para predicarle a la gente otra palabra que no sea la que Él ponga en mi boca; yo no quiero otra.

En el año 1962 y en el 1963, cuando Él me llamó, yo le dije: Yo no hablaré nada, a menos que sea lo que Tú me des para hablarle al pueblo. Y así he hecho hasta el día de hoy, y seguiré haciendo todo el tiempo.

Así que oren mucho por mí para que Él me siga dando lo que yo debo darles a todos ustedes, y así se podrá encarnar en nosotros el Mensaje, la Palabra, en todas las cosas que nosotros tenemos que conocer.

Dios les bendiga y Dios les guarde.

VIGILANDO EL TIEMPO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 16 de mayo de 1982

Cayey, Puerto Rico

Vamos a leer en Eclesiastés, capítulo 3, el primer verso, que dice [Reina Valera 1909]:

“Para todas las cosas hay sazón (eso es: hay tiempo), y todo lo que se quiere debajo del cielo, tiene su tiempo...”

Para todo hay tiempo, hay un momento en específico, hay una temporada; y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su tiempo; y por esa causa entonces, hay que vigilar el tiempo.

A través de la historia del ser humano hemos encontrado que todas las cosas tienen su tiempo. Y en el registro más completo, y en el registro más exacto, que existe sobre la Tierra, de la historia del ser humano, encontramos que en realidad todas las cosas tienen su tiempo.

Y el registro más importante que el ser humano tiene de su historia es *este* registro; esta Biblia es el registro más perfecto de la historia del ser humano, porque aun hasta le habla al ser humano de cómo será la historia del futuro. Así que no es un libro cualquiera, sino que es un Libro divino.

Encontramos a través de las páginas de este gran Libro, que todo tiene su tiempo, y que para todo lo que se quiere debajo del cielo hay un tiempo, hay un momento en específico que hay que vigilar; porque en ese momento exacto es el tiempo para eso que se quiere debajo del cielo; ya sea que sea usted el que quiera o sea otra persona o sea Dios.

Porque aún Dios ha establecido el tiempo preciso en el cual Él ha de hacer cada cosa que Él tiene programada en Su mente; y por eso es que Dios ha podido dar a conocer de antemano las cosas que Él ha de hacer en el futuro: porque cada cosa tiene su tiempo; aun las cosas de Dios tienen su tiempo. Si usted pudiera entender eso, entonces usted también podría decir lo que usted habría de hacer en el futuro.

Ahora, hay algo muy importante que cada persona tiene que comprender, y es que si cada cosa que se va a hacer debajo del cielo, tiene su tiempo, hay una cosa muy importante que hay que hacer, y es: vigilar el tiempo; porque una cosa que usted quiere hacer, para hacerla bien hecha, tiene que hacerla en el tiempo correspondiente. De otra manera no le saldrá bien, de otra manera entonces usted estará violando las mismas Leyes que dicen que para todo hay tiempo.

Encontramos que la Escritura nos dice: “Hay tiempo para sembrar, hay tiempo también para cosechar” [Eclesiastés 3:2]. Usted no puede cosechar fuera del tiempo de cosechar; por lo tanto, toda persona debe conocer la ley de la siembra y de la cosecha. Una cosa tan sencilla como esa, que

podemos ver en la misma naturaleza, está mostrando las Leyes divinas de las cosas que se hacen aquí en la Tierra, debajo del cielo.

Como todo tiene su tiempo, entonces hay que vigilar el tiempo. Hay que vigilar el tiempo para saber lo que usted debe hacer en ese tiempo.

Hay tiempo para nacer y tiempo para morir [Eclesiastés 3:2]. Encontramos en una ocasión que hubo un hombre que escuchó las palabras de un Profeta, cuando dijo: “Es necesario que nazcas de nuevo”; y él no conocía el tiempo. Y por no conocer el tiempo, le dio una aplicación natural, creyendo que se trataba de nacer físicamente; y ya el tiempo de él nacer físicamente había pasado. Y él le dice: “¿Es necesario entonces que yo entre de nuevo al vientre de mi madre y nazca? ¿Cómo se puede hacer eso?” [San Juan 3:3-7]. Y si su madre había muerto... imagínese.

Así que cuando no se conoce el tiempo, entonces la persona queda completamente confundida, porque no sabe lo que va a hacer, ni cómo lo va a hacer, ni qué es lo que tiene que hacer.

Así que es necesario saber lo que usted quiere hacer, y es necesario vigilar el tiempo para eso; porque de otra manera no se podrá materializar realmente el deseo de su corazón en la forma que usted quiere realizarlo.

Es necesario entonces vigilar el tiempo; porque de otra manera usted estará violando las Leyes divinas establecidas en el Cielo y en la Tierra.

Encontramos que hay tiempo para todo. Y cuando llega el cumplimiento del tiempo para eso, no hay otra cosa que se deba hacer, sino lo correspondiente a ese tiempo. Si usted lo hizo antes de llegar a ese tiempo, usted arruinó lo que debía hacer en el tiempo señalado.

Por ejemplo, una persona tiene una semilla de algo que quiere sembrar para después cosechar; pero por ser una

persona ignorante del tiempo en que eso se debe hacer, dice: “Yo voy a sembrar tal cosa”. Y viene una persona de estas que conocen de los tiempos y de las sazones, y le dice: “Mira, si tú vas a sembrar eso, mejor es que mires la luna, mires a ver cómo está la luna, para ver si es el tiempo para tú sembrar”. Él le podrá decir: “Yo voy a sembrar aquí en mi terreno, y no en la luna. Así que todavía yo no tengo un cohete para ir a la luna, para sembrar allá o averiguar allá si me dejan sembrar acá. No tengo que ir a pedirle permiso a la luna o a los que estén allá”. Y viene y siembra en el tiempo incorrecto para eso.

¿Qué ha de acontecer con lo que sembró? Lo que ha de acontecer es que el resultado de su siembra será muy contrario a lo que él deseaba recibir. Pero no le eche la culpa ni a la luna, ni al sol, ni a Dios, porque usted fue el que sembró.

Antes de sembrar debió averiguar las leyes de la siembra y de la cosecha. Pero el que ignora las leyes que Dios estableció para estas cosas, entonces se tiene que atener a los resultados. Dios estableció en el cielo, el sol y la luna, y los dio para señales de los tiempos y de las sazones. Por lo tanto, el ser humano está llamado a conocer las señales que Dios ha colocado, porque conociendo las señales, se conoce el tiempo.

Encontramos que Dios tiene una Ley, y bajo una ley está cada cosa que existe sobre la Tierra; y cada cosa que se hace sobre la Tierra, está bajo una ley. Y el que ignore eso, estará ignorando realmente el sentido de la vida, estará siendo una persona entonces que vivirá en esta Tierra o que vive en esta Tierra sin saber de dónde viene, ni a dónde va, ni para qué está aquí en la Tierra. Será una persona entonces ciega completamente, aunque tenga ojos literales para ver; es una persona que piensa que las cosas acontecen así porque sí y que no hay una razón para las cosas acontecer o existir. Pero

es necesario que toda persona entienda que hay una Ley y que no hay causa sin haber una razón.

Hay una Ley relacionada a eso, la cual muchas personas citan. Y cada persona debe entender que eso es de esa manera; por lo tanto, hay que conocer eso, para así poder obtener las buenas cosas que nosotros deseamos.

Si usted espera buenas cosas, grandes bendiciones, necesita conocer estas cosas; y entonces al conocerlas, entonces usted tiene que vigilar el tiempo; y al vigilar el tiempo, entonces usted en el tiempo preciso hace lo que debe hacer, y obtiene los buenos resultados que usted quiere obtener.

Porque si usted va a recibir un efecto de algo que usted hace, tiene que haber una causa; porque no hay efecto sin causa. Por lo tanto, es mejor que antes de hacer las cosas, conozca estas leyes, para que pueda tener una buena cosecha de bendiciones para su vida.

Muchas personas no entienden estas cosas; y muchas personas en la vida no saben que el Señor dijo: “Conforme a tu fe sea hecho” [San Mateo 9:29]. Y usted dice: “¿Y qué quiere decir eso?”. Si examinamos por unos momentos algunos casos bíblicos de la historia del ser humano, registrados en este glorioso Libro, usted encontrará lo que eso significa.

Encontramos que en una ocasión un hombre dijo a otro hombre, el cual estaba caminando sobre las aguas (lo cual es imposible para un ser humano)... y lo vio caminando y creyó que era un fantasma. Y Él les dijo: “No. Soy Yo. No teman”.

Había una grande tempestad, la cual tenía atemorizados a un grupo de pescadores; pero uno de ellos, aun muerto del miedo, conociendo a Aquel que caminaba sobre las aguas, o por lo menos conociendo a Aquel del cual decía ese que caminaba que era Él; él dijo: “Si eres Tú, di que yo también camine sobre las aguas”. Y él creyó que si Aquel era el que

decía que era, él caminaría sobre las aguas. Y Aquel, del cual algunos creían que era un fantasma, le dijo a aquel pescador: “Ven, camina sobre las aguas”. Y este hombre pescador, intrépido, caminó sobre las aguas.

¿Qué aconteció ahí? Como él creyó, así le fue hecho.

Pero luego, al rato de estar caminando sobre las aguas, y viendo que era algo fuera de lo común para un ser humano, comenzó a ver los obstáculos, a ver los problemas, a ver las cosas que lo habían estado atemorizando por tantas horas juntamente con sus compañeros de pesca.

Y cuando comenzó a ver los problemas, los obstáculos, comenzó a creer contrario, comenzó a creer que aquellos obstáculos, aquellos problemas, lo iban a hundir. Y cada vez que veía una ola grande, decía: “Esta me va a arropar”. Y cuando comenzó a creer de esa manera, comenzó a hundirse.

Pero aquel gran Maestro, que conocía estas Leyes divinas establecidas en esta Tierra, le dijo: “¿Por qué dudaste? ¡Hombre de poca fe!” [San Mateo 14:22-31].

¿Qué fue lo que aconteció ahí? Lo que aconteció ahí fue que primero este hombre pescador tenía la fe positiva, y esa fe positiva la puso a funcionar sobre la Palabra del Señor, sobre lo que dijo el Señor. Pero luego su fe la quitó de lo que dijo el Señor y la colocó en los problemas, la colocó en los obstáculos, y comenzó a creer de acuerdo a los obstáculos, de acuerdo a todos esos problemas; y comenzó a creer que le vendría esa ola y lo hundiría, y comenzó a hundirse. Él en ese momento comenzó a clamar; era un pescador, era un nadador, pero no podría sobrevivir a aquella tempestad que estaba viniendo.

Pero había Uno que conocía esas Leyes, había Uno que sabía que aunque hubieran problemas, aunque hubieran obstáculos, si permanecía creyendo, caminaría sobre todos los problemas, caminaría sobre todos los obstáculos que a cualquier otra persona podrían hundirla, ahogarla y hacerla

desaparecer. Allí estaba Aquel hombre que conocía estas Leyes y que caminaba conforme a esas Leyes, las utilizaba para bien.

Ahora, usted puede ver que una persona de momento puede tener fe en la Palabra, y de momento mirar hacia los obstáculos y quitar la vista de la Palabra, de las promesas de Dios, y comenzar entonces después a dudar, comenzar después a hundirse hasta desaparecer.

Esa es la condición del ser humano, que tiene dentro algo, que si no lo sabe usar, eso mismo lo destruye. Hay que saber usar lo que se tiene; porque una cosa buena usted la puede tener, y si no la sabe usar, eso mismo ser el motivo de su propia destrucción.

Por lo tanto, es necesario que el ser humano se conozca a sí mismo, es necesario que el ser humano conozca cómo está construido, conozca qué cosas tiene, y conozca el uso que debe darle a cada una de esas cosas que Dios colocó dentro de él.

Es necesario que el ser humano conozca las leyes que corresponden a su vida; y es necesario que el ser humano sepa conocer el tiempo para hacer cada cosa; porque si no, el ser humano estará actuando locamente, estará actuando a ciegas, y estará produciendo su propia destrucción.

Es necesario que el ser humano comprenda que Dios lo que ha hecho, cuando ha hecho un ser humano, es una cosa grande; y es tan grande, que puede ser de tan grande bendición, que no habrá dinero para calcular todo lo que puede producir esa persona; no habrá máquinas, computadoras, que puedan calcular lo que ese hombre puede hacer; no habrá hombre en el mundo o computadora que pueda decir todo el bien que puede hacer.

Si sabe ese hombre lo que es, si sabe para qué ha venido a este mundo, si sabe de dónde ha venido, dónde está, y para qué está aquí, y hacia dónde va después; si sabe todo eso y

sabe el equipo que tiene por dentro, entonces ese hombre lo que necesitará será vigilar el tiempo para hacer cada cosa en el tiempo señalado.

Si no conoce estas cosas, entonces ese hombre, aun teniendo todo eso que Dios le ha dado, él mismo se hará mucho daño, y también le hará daño a sus familiares; porque no conoce el tiempo y hará las cosas fuera de tiempo.

¿Y cómo es que todo eso funciona? Tenemos que comprender cómo funciona todo eso, porque las cosas no ocurren por casualidad; porque no hay efecto sin causa. Esa es una ley que existe, la cual han descubierto los hombres de ciencia, los hombres que estudian al ser humano; y encontramos que todo eso es así.

Ahora, veamos una cosa: el ser humano está hecho para producir su propio sostén, el ser humano está hecho para producir todo lo que él necesita; el ser humano no está hecho para recostarse de los demás, sino para luchar, para trabajar, y obtener todo aquello que él desea obtener.

¿Por qué muchas personas no obtienen grandes cosas, cosas buenas, que a ellos les gustaría tener, y que ven que otros tienen y ellos no las pueden tener? Porque no conocen las Leyes divinas, no conocen ni lo que son, ni para qué existen; y entonces algunas veces se ponen hasta envidiosos cuando ven que otros pueden obtener algunas cosas y ellos no pueden obtenerlas.

Algunos quizás piensan: “Bueno, Dios le da a este tantas bendiciones y a mí no me da ninguna”. Y algunas veces se ponen algunas personas rebeldes. Así ha pasado en todos los tiempos.

Hay otros también que ven que Dios les da ciertas posiciones a algunas personas, y también se ponen a protestar, porque a ellos les gustaría esas posiciones; y se olvidan de la posición que Dios les ha dado a ellos; y nunca la desarrollan, y nunca llevan el resultado que deben llevar

conforme a lo que Dios les asignó a ellos.

Así que hay personas que tienen esos problemas. Y es que las personas no saben el mecanismo que existe, el mecanismo que opera para producir lo que la gente ve comúnmente, que le llaman la vida. Todo tiene un mecanismo.

Si usted examina su vida, usted encontrará que ha habido un mecanismo que ha estado funcionando para usted poder llegar hasta donde ha llegado, y para usted obtener las cosas que ha obtenido, sean buenas o sean malas.

Usted se ha dado cuenta de eso. Pero muchas veces usted no ha usado el mecanismo que debía de usar para obtener los buenos resultados que usted quería.

Ahora, ya vimos que el Señor Jesucristo dice: “Como creyeres, así sea contigo, así te será hecho” [San Mateo 8:13]. Él también dijo en una ocasión: “Si tuviereis fe como un grano de mostaza, lo que dijeres, te será hecho. Lo que pidas, te será hecho, si no dudieses en tu corazón” [San Mateo 17:20, San Marcos 11:23].

Bueno, ¿y qué significa todo eso? Todo eso significa que usted puede obtener grandes bendiciones con solamente creer; eso es si usted cree positivamente. Y también usted puede obtener grandes males si usted cree negativamente. Y “con el corazón se cree para justicia, y con la boca, con la lengua, se hace confesión para salvación” [Romanos 10:10].

Así que de adentro del corazón saldrá por su boca lo que usted dirá que va a recibir. Si su fe es positiva, aunque las circunstancias sean negativas, sus palabras expresarán esperanzas positivas, esperanzas de bendiciones. Pero si su fe es negativa, su boca hablará esperanzas negativas; usted dirá como dijo Job: “Lo que yo temía, eso es lo que me ha venido” [Job 3:25].

El temor de Job era una fe negativa. Usó la fe de una manera negativa, para creer negativamente, para creer que le

vendrían males; y así Él lo confesaba. Él lo confesaba así cuando decía: “Mis hijos quizás han estado haciendo cosas malas, y el juicio divino va a venir sobre ellos y los va a destruir. Yo por si acaso voy a hacer algunos sacrificios, por si ellos han hecho alguna cosa mala, para ver si Dios tiene misericordia de ellos” [Job 1:5]. También temía que se pudiera enfermar o pudiera quedarse completamente pobre. Eso era una fe negativa.

Y conforme a su fe, así usted recibirá.

Si su fe es negativa, usted confesará con su boca cosas negativas que le van a venir a usted. Y como la fe hace que ocurran las cosas, entonces todo trabajará alrededor de ese pensamiento negativo de su corazón y de esas palabras negativas suyas, para materializar lo que usted está esperando. Porque conforme a su fe, conforme a lo que usted cree y espera, así le ha de venir.

Es necesario que usted entienda esto, para que usted pueda asumir la posición positiva; y aunque las condiciones sean negativas, su fe, que está en el corazón, y su palabra, que no está lejos, sino en su boca, expresen cosas positivas; y que todo lo que usted espera sea positivo, sea bueno, sea conforme al deseo de Dios.

¿Y cuál es el deseo de Dios para usted? Todas las cosas buenas, todas las bendiciones buenas, que Él tiene para todos Sus hijos.

Hay que vigilar el tiempo, porque cada cosa tiene su tiempo. Está el tiempo para sembrar, y está el tiempo para cosechar. Si usted siembra dentro de su corazón cosas negativas o simiente negativa, su fe entonces será negativa; y la fe negativa es la duda o la incredulidad; porque usted entonces duda y es incrédulo a las bendiciones y promesas de Dios para usted en el tiempo en que usted vive; y todo entonces lo que usted creará será negativo, y le vendrán entonces cosas negativas.

Porque Dios ha dicho que pone delante de usted la vida y la muerte [Deuteronomio 30:15], y que usted escoja. Y usted es el que escoge recibir bendiciones o males que han de venir; maldiciones que han de venir sobre la Tierra, están a la disposición de todas las personas.

Pero usted por su manera de creer en su corazón, y luego al expresarlo, ya queda sellado con lo que ha de recibir. Eso es algo inevitable. Y como es algo inevitable, por cuanto hay una Ley que gobierna eso, usted entonces se tiene que atener a los resultados de lo que usted creyó.

Si creyó con una fe negativa, los resultados serán negativos. Si creyó con una fe positiva, los resultados serán positivos; no importa las pruebas y los obstáculos por los cuales usted tenga que pasar.

Y recuerde que la Biblia dice que todos tenemos que ser probados [1 Pedro 1:3-7, Apocalipsis 2:10]. Así que no crea que usted no va a ser probado. Todos tenemos que ser probados en la vida, y entonces luego de eso obtendremos el resultado.

No es solamente decir de palabras, o decir así, de una manera intelectual: “Yo creo”; porque, dicen en el campo, que “hasta las gallinas creen”.

Así que no es solamente hablar sin sentido, sino hablar desde lo profundo del corazón, hablar de lo que hay ahí dentro; porque con el corazón es que se cree; con la boca lo que se hace es confesión de lo que usted cree. Y eso tiene que ser probado.

Si usted en su corazón cree una cosa, entonces usted va a hablar, y tiene que hablar conforme a su corazón; si no, quédese callado. Presto para oír y tardo para hablar [Santiago 1:19]; porque para cada cosa hay tiempo.

Hay tiempo para oír, y hay tiempo para hablar. Y cuando llega el tiempo para hablar, usted debe comprender que ese es el tiempo en que lo que usted

habla, luego se va a materializar.

Así que siendo de esa manera, entonces es muy importante examinar el pensamiento del corazón, alinearlo al pensamiento de Dios, para que así cuando usted hable, produzca con su Palabra hablada cosas positivas. Por eso dice la Escritura que toda persona dará cuenta a Dios por lo que hable, por toda palabra que haya salido de su boca [San Mateo 12:36-37].

Así que cada persona debe comprender esto, y debe entender que hay un tiempo para cada cosa. Hay tiempo para sembrar y hay tiempo para cosechar. Hay tiempo para usted almacenar en su corazón las cosas que usted quiere almacenar; pero después hay tiempo para usted hablar las cosas que están allá adentro; y después hay tiempo para obtener el resultado de lo que usted habló.

Así que es tiempo en que cada persona debe estar vigilante; debe ser un vigilante, porque de eso depende el futuro de su vida terrenal, de eso depende el futuro de su vida aquí en la Tierra.

Es tiempo de vigilar. Hay que estar vigilando el tiempo; porque estamos viviendo el tiempo en que no hay límites en cuanto a lo que usted puede hacer con lo que usted habla; es tiempo de materialización de lo que usted habla. Es el tiempo más grande de todos los tiempos.

En otros tiempos habían limitaciones; pero este es un tiempo en que no hay limitaciones en cuanto a lo que usted puede hacer con sus palabras. Y por eso es que al que mucho le es dado, mucho le será demandado [San Lucas 12:48].

Hay que vigilar el tiempo, hay que conocer el tiempo que le ha tocado vivir a uno; porque si no, la persona perderá su tiempo y no hará lo correspondiente a ese tiempo.

Tenemos las narraciones históricas de los tiempos y de

las sazones, y encontramos que en cada tiempo ha habido algo para hacerse, y han aparecido las personas que han tenido la visión de lo que hay que hacer, han tenido eso en su corazón, lo han creído, lo han hablado y lo han realizado; tanto las cosas que han acontecido a través de la historia que han sido positivas, como también las cosas negativas que han acontecido a través de la historia de los seres humanos. Usted encontrará que siempre ha habido una persona para realizar ese evento histórico en la historia de los seres humanos.

Encontramos que en los días del Señor Jesucristo se había llegado al cumplimiento del tiempo; y la gente tenía que estar vigilando aquel tiempo, porque estaba prometido que para aquel tiempo aparecería un profeta precursando la Venida del Mesías, el cual estaba señalado en la Biblia como Elías; y luego aparecería el Profeta Mesías que había sido prometido.

La gente tenía que estar vigilando el tiempo. El tiempo llegó, y cuando llegó, todo allí se manifestó, estaba a la vista de todos. Pero la gente no estaba vigilando el tiempo, y no conocieron el tiempo de la visitación del Señor; y por cuanto no conocieron el tiempo de la visitación del Señor, no recibieron las bendiciones de Dios, porque la manera de ellos creer era contraria a lo que Dios estaba haciendo en aquel tiempo. Era tan y tan contraria, que la fe que tenía la gente de aquel tiempo era una fe negativa.

Una fe negativa es una fe que es señalada como incredulidad a Dios y Su Palabra; eran entonces incrédulos a lo que Dios estaba haciendo. Y por ser incrédulos a lo que Dios estaba haciendo, entonces lo que ellos hacían era contrario y era en contra a los planes de Dios, a lo que Dios estaba cumpliendo en aquellos días; era contrario a la manifestación de Dios para aquellos

días. Y por cuanto era contraria esa fe negativa que ellos tenían, entonces encontramos que la manifestación de Dios era contraria a ellos también.

Porque los que se levantan con una fe negativa, entonces comienzan a combatir la Obra de Dios, y no comprenden los planes y propósitos divinos, no comprenden el porqué se mueven las cosas de la manera en que se mueven; y entonces comienzan a buscar faltas, a criticar, y todas esas cosas.

Y entonces acontece lo que aconteció cuando Jesús en una ocasión, viendo la fe negativa que había en aquellas gentes que le habían seguido, les aplicó una palabra con la cual probaría que ellos eran incrédulos. Él les dijo: “El que no coma mi carne y beba mi sangre, no tiene vida permaneciente en sí” [San Juan 6:53]. Cuando dijo eso, se escandalizaron con Él. ¿Y no decían que creían? Así decían. Pero no era de esa manera.

Cuando llegan ciertos momentos en que la fe tiene que ser probada, para que muestre si es positiva o negativa, es el momento más grande de la historia para esa persona.

Encontramos que ya entonces comenzaron a dejarlo, comenzaron a irse; y los que quedaron, decían: “Dura es esta Palabra, ¿quién la podrá recibir? Esto sí que es bien duro, esto sí que no se puede aceptar, esto sí que nadie lo podría recibir; con razón se escandalizaron y se fueron. Después que tenía tanta gente, ahora se le van, porque hace o dice una cosa, y no explica” [San Juan 6:60].

Cuando llega ese momento en que tenía que decir y hacer ciertas cosas sin explicar, ahí era el momento en que la fe iba a ser probada. Y cuando la fe fue probada, se encontró que no todos creían que Aquel era el Mesías, el Enviado del Señor; y entonces se vio que no todos creían como se pensaba que creían. Entonces la opinión de aquellos que se fueron era: “Parece que tienen razón los escribas y los fariseos cuando dicen que este es Beelzebú, que tiene

demonios, que está loco, que es un falso profeta. Parece que tienen razón aquellos que le critican” [San Mateo 12:24].

Pero ha sido dicho que Jesús sabía y conocía a aquellas gentes en el interior de ellos [San Mateo 12:25], y que Él lo hizo a propósito. Él lo hizo a propósito para reducir el grupo, y que quedaran los que creían por revelación; no con una fe mental, sino con una revelación en lo profundo del corazón. Y que cuando Aquel hombre decía: “Hay que comerse la carne y beberse la sangre”, allí estaban los verdaderos creyentes esperando para hacerlo en la forma en que hubiera que hacerlo. “No entendemos ni papa de cómo será, pero aquí estamos, aquí estamos para hacerlo”.

Algunos pensaron y dijeron, de entre los que quedaron: “Dura es esta Palabra, ¿quién la podrá recibir?”. Pero les dijo Él: “¿Quieren ustedes irse también?”. Entonces uno dijo: “¿Y a quién iremos? Si solamente Tú tienes palabras de vida eterna” [San Juan 6:67-68].

¿Qué quiere decir eso? “El profeta Isaías vino y tenía palabras de vida eterna; pero ya no está con nosotros, ya murió. El profeta Ezequiel vino a la Tierra y tenía palabras de vida eterna; pero ya murió y no está con nosotros. El profeta Moisés estuvo en la Tierra y tenía palabras de vida eterna; pero ya no está en la Tierra. También el profeta Juan el Bautista estuvo sobre la Tierra, y tenía palabras de vida eterna; pero ya no está.

¡Y solamente Tú tienes palabras de vida eterna!, aunque hagas o digas cosas que escandalicen a la gente; pero nosotros sabemos que Tú tienes el Mensaje de la hora, nosotros sabemos que ese es el Mensaje, esa es la Palabra de vida eterna; porque ‘no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios’ [Deuteronomio 8:3, San Mateo 4:4]. Y eso es lo que Tú tienes.

Por lo tanto te decimos: Si Tú quieres que nos vayamos,

¿a dónde iremos? Si solamente Tú tienes palabras de vida eterna; y a nosotros no nos importa que lo que Tú has dicho escandalice a todas esas gentes. Nosotros sabemos que Tú tienes el Mensaje de vida eterna. Y aunque otros se escandalicen y se vayan por lo que digas o hagas, aunque sea duro, ¿a quién iremos? Así que Tú no nos dices a dónde podemos ir: nosotros sabemos que no hay nadie más.

¿A dónde iremos? ¿A quién iremos? No podemos esperar en otro que venga después de Ti, porque Dios no tiene a dos profetas al mismo tiempo en la Tierra. Y si te tiene a Ti, con lo bueno que veamos en ti, caminaremos contigo; y con lo malo que otros critiquen, que digan, también caminaremos contigo. Llevaremos la gloria y también el oprobio contigo”.

¿Qué era lo que pasaba? Que aquella gente sabía que Aquel era el hombre con el Pan de vida eterna, con el Mensaje, aunque muchos le criticaran, aunque muchos le buscaran faltas.

Mire, el que busca faltas, no está buscando el Pan de Vida, no está buscando la Palabra; y para eso es que en muchos momentos vienen los momentos de pruebas, los momentos en que el que no está por la Palabra, es echado fuera, atado de pies y de manos, y es echado a las tinieblas de afuera, a la quinta dimensión, porque está metido en un sitio que no es digno de estar metido; porque a lo que viene es a buscar faltas, a criticar, y no debe estar mucho tiempo para que no esté estorbando la gran fiesta que Dios ha preparado para Sus hijos.

Eso es lo que está dicho en la parábola de la gran cena. En la parábola de la gran cena es dicho que fue preparada una gran cena, y que todos los invitados estaban allí; pero que había uno, el cual representa a todos aquellos que tienen una fe negativa, una fe que no es digna de estar en medio de los que tienen una fe viva; y entonces le es dicho, le es ordenado, al siervo, le es ordenado al que está a cargo de

toda esa gran cena: “Aten a este hombre y échenlo fuera. Atadlo de pies y manos, échenlo fuera de esta gran cena” [San Mateo 22:11-14]; porque no es para incrédulos, no es para personas con una fe negativa esa gran cena.

Y entonces el siervo de la casa, que está a cargo de esa gran cena, entonces hará todo lo que tenga que hacer para echar fuera de esa gran cena a los que tenga que sacar. No importa la manera que use, no importa cómo lo saque.

Es como cuando la policía tiene que sacar a alguien de algún lugar: lo saca porque lo saca, no importa los medios o métodos que use; y el que no esté de acuerdo y trate de hacer algo, puede también coger su parte también, y luego ser acusado de estar obstruyendo la justicia.

Y después dicen: “Pero, ¿y qué justicia es esa? ¿Qué justicia es esa, que han sacado a un hombre de tal sitio, y por poco lo destruyen por completo, porque no quería salir o porque quería hacerse el guapo?”. Si la orden es sacar de tal o cual lugar, la policía solamente obedece órdenes; y no es juzgada de haber violado la Ley, porque está en el cumplimiento de su deber.

Es igual que en una guerra: en una guerra, el ejército que va al frente, va a matar; pero está cumpliendo órdenes, esas personas no son acusadas de criminales. ¿Por qué? Porque están cumpliendo órdenes.

Aun cuando Dios le dijo a Moisés con su pueblo: “Ustedes entren a tal ciudad y no dejen ni a los niños”. Estaba cumpliendo órdenes divinas. Y conforme a la Ley de Dios decía: “No matarás” [Éxodo 20:13].

Ahora, ustedes pueden ver en la historia de la raza humana, en la Biblia, que hay muchas cosas muy chocantes para muchos seres humanos; es porque no comprenden, no entienden, el tiempo que están viviendo, y no entienden el Programa Divino para el tiempo en que están viviendo.

(...) Por eso es que hay que vigilar el tiempo para saber

qué es lo que Dios tiene para ese tiempo, porque Dios no tendrá otra cosa; y a la gente, o les gusta o no les gusta; y si no les gusta, entonces se van o de una forma o de otra.

El mismo encargado de esa edad o dispensación, de alguna manera entonces hará o dirá, para los que no están de acuerdo, pues no sigan caminando juntos; porque no pueden caminar dos juntos si no están de acuerdo [Amós 3:3].

Por eso cuando Dios envía un mensajero para una edad, ese mensajero es adoptado en esa edad, y él hace lo que tenga que hacer; y nadie lo puede juzgar, sino que él le responderá a Dios cuando haya terminado toda su labor, y Dios los llame a todos los mensajeros, los profetas, para que reporten su trabajo.

Así que podemos ver cómo son las cosas en la historia de la raza humana, y podemos ver que realmente hay que vigilar el tiempo; porque si no se vigila el tiempo, entonces se pierde la bendición que hay en ese tiempo, y entonces lo que se recibe es todos los males, los juicios y plagas que hay señalados para ese tiempo.

“VIGILANDO EL TIEMPO”.

Creo que tenemos que realmente vigilar el tiempo, porque si no lo vigilamos realmente como debe ser vigilado, perderemos lo que Dios tiene para ese tiempo. Y si lo perdemos, ¿de qué nos ha valido vivir en esta Tierra? Ha sido entonces para nosotros la vida más miserable que un ser humano haya vivido en esta Tierra.

Estamos en el tiempo de la materialización de lo que creemos; por eso cada cosa que usted cree, se va a materializar. Y por eso les digo: vigilen bien el tiempo en que vivimos, y ajuste su manera de pensar en su corazón a la Palabra de Dios, y entonces hable positivamente, aunque haya obstáculos, aunque haya cosas que usted no entiende; porque lo que no entiende por el momento, lo entenderá más adelante; porque no hay causa sin un

motivo, no hay efecto sin causa.

Así que cada cosa en la vida de los seres humanos ha tenido una causa, y ha producido un efecto. Es tiempo de la materialización de lo que pensamos, luego de haberlo expresado.

Por eso los temores que puedan atacar su mente o su corazón, combátalos con la Palabra, combátalos con una fe positiva, para que su fe positiva no desmaye. Porque cuando su fe desmaya, entonces la fe positiva que usted tenía se le convierte en una fe negativa, y le producirá efectos negativos.

Usted ya sabe cómo obtener efectos positivos: eso es pensando, creyendo y hablando cosas positivas, aunque las circunstancias que le rodeen sean negativas.

No son las circunstancias las que tienen el valor, es la fe que usted tiene adentro. Y si su fe está depositada en la Palabra de Dios, usted será como José, que cada vez que le venían más problemas, más él afirmaba su corazón, su fe positiva, en la Palabra, en la promesa de que algún día él estaría sobre el trono, y sus hermanos y su padre vendrían delante de él a postrarse y a reconocerlo como príncipe, como rey, como gobernador.

Todas las circunstancias negativas que le rodearon, entonces él las utilizó para lograr el propósito positivo que él tenía en su vida. Él tenía una meta, y era una meta positiva; y necesitaba una fe positiva para realizarla. Así que él lo logró. Los que se le pusieron en contra, tuvieron grandes problemas.

Pues cuando hay una persona con fe positiva, no importa cuántas miles de personas con fe negativa se levanten en su contra, no importa cuántas. Él vencerá, él logrará todo lo que se ha propuesto; porque Dios respalda a una persona que tiene la fe positiva. Y si es un mensajero para una edad o una dispensación, todo el Cielo está de su parte.

“VIGILANDO EL TIEMPO”.

Para los que no vigilan el tiempo, y no saben qué es lo que Dios tiene en ese tiempo, para los que no saben dónde está la Palabra de Dios para ese tiempo, manifestándose, expresándose, dónde está, en quién está para ser comunicada a las gentes, entonces para esos Él dice, como dijo acá en Jerusalén: “Por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación, entonces te vendrán guerras, te vendrán problemas, te cercarán, te destruirán; y harán todo esto porque no conociste el tiempo de tu visitación” [San Lucas 19:44].

Los que nunca conocen el tiempo, se convierten en personas orgullosas, se convierten en personas sabelotodo. Y el sabelotodo tiene el problema de que lo sabe todo, menos lo que debe saber; y por no saber lo que debe saber, entonces le vienen todos los juicios y plagas que no sabía que le iban a venir.

Encontramos que Dios aborrece a toda persona que sea un sabelotodo; por eso encontramos que Dios confunde y enloquece la sabiduría de los sabios, porque se creen que lo saben todo; y Dios la enloquece, se vuelven locos, y no lo saben.

Por eso usted encuentra a los sabios de este tiempo, sabios terrenales, locos, haciendo bombas atómicas, de hidrógeno, de cobalto, haciendo aviones de guerra y todas estas cosas para la guerra, para su propia destrucción, para la destrucción de las naciones, para la destrucción de la raza humana; porque su sabiduría está enloquecida. Han estado preparando su propio juicio, su propia muerte.

Pero Dios dice que librará al justo de todas esas cosas. Él dice: “Yo te libraré de la hora de la tentación que ha de venir sobre la Tierra para probar a todas las gentes” [Apocalipsis 3:10]. Esas son las palabras de la Biblia, esa es la realidad para el tiempo en que vivimos.

Y el consejo es: vigile el tiempo. Si este es el tiempo en que Dios debe mandar a Enoc o a Abraham, o a Noé, o a Isaías, o a Zacarías, o a Juan el Bautista, o alguno de los profetas, Él lo enviará. Si tiene que enviar a Elías o si tiene que enviar a Moisés, o algún profeta, Él lo enviará.

Entonces hay que estar VIGILANDO EL TIEMPO.

Hay que estar vigilando el tiempo, porque en ese tiempo el que Dios envíe, tendrá una labor para hacer; y él no tendrá que darle detalles a nadie de cuándo, cómo y por qué hace ciertas cosas. Pero él estará haciendo cada cosa en su tiempo, y produciendo aquello que tiene que producir. Si tiene que producir ciertas bendiciones para un grupo de gente, él sabrá cómo producirlas; si tiene que producir un sinnúmero de maldiciones, de juicios, para otro grupo de gente, él sabrá cómo hacerlo.

Si tiene que traer hacia adentro cierta clase de gente, él las traerá, él sabrá cómo hacerlo; pero si tiene que sacar un grupo de gente, él también sabrá cómo hacerlo.

Lo que él haga y cómo lo haga es asunto de él con Dios. Y cuando Dios le pida cuentas, él sabrá cómo responderle al que lo envió; porque se le da cuentas a Aquel que le ha enviado; porque el menor le da cuentas al Mayor; y el que envía a uno es mayor que el que es enviado. El que es colocado en alguna cosa, es menor que el que lo colocó; el que lo colocó es mayor del que fue colocado en alguna posición; y al que lo colocó, él le dará cuentas; porque fue colocado y adoptado para ese trabajo; y Dios le dice: “Yo te he equipado con todo lo que tú necesites para hacer todo lo que tú tengas que hacer: para traer bendiciones y traer juicios sobre la Tierra, tú tienes ya; yo he puesto en ti lo que tú vas a usar, así que apréndete Mis Leyes, apréndelas. Yo te las he dado a conocer, te he instruido; y luego que te he adoptado, ya tú sabes cómo actuar, porque yo no adopto a nadie sin antes pasar las pruebas, el examen, de adopción”.

Así que cuando Dios coloca a alguien en una posición, esa persona tendrá que responder a Dios, a más nadie, sino al que lo colocó en esa posición. Y él tendrá que hacer todo lo que le ha sido encomendado a hacer; tiene que buscarle la forma. No se puede quedar con los brazos cruzados y decirle: “Oh, Dios, haz eso que Tú has dicho”; sino decir: “Oh, Dios, ayúdame hacer eso que Tú dices que vas a hacer en este tiempo”. Porque Dios dice: “¿A quién enviaré?”. Y él tiene que decirle: “¡Heme aquí, envíame a mí!”. Y si ya fue enviado, entonces decir: “Heme aquí, ayúdame, porque estoy haciendo lo que Tú dijiste que hiciera”.

Porque es que Dios para hacer lo que Él ha prometido, tiene que hacerlo a través de alguien, sea inteligente o no sea inteligente. Lo importante es que sea la persona señalada para ese trabajo. No importa que cometa algunos errores, con todo y eso Dios lo envió, lo colocó para ese trabajo, y no usará a otro. Y Dios lo respaldará; aunque tenga que destruir personas o naciones, Dios estará con ese hombre para luchar a su lado, y realizar lo que Dios prometió en Su Palabra.

Cuando Dios iba a libertar al pueblo de Israel, Dios dijo: “He descendido para libertarlos. Por lo tanto, Moisés, ve a libertar a mi pueblo, y yo estaré contigo, y estaré en tu boca; y tú hablarás lo que yo te dé para hablar” [Éxodo 3:7-10, 4:12]. Porque esa es la manera en que Dios hace lo que Él ha prometido. Lo hace a través, siempre, de un hombre, no de muchos; y no del que quiera, sino del que Dios ha elegido.

Moisés era un hombre común y corriente; tenía muchos defectos: uno de ellos era en su boca; él dice que era tartamudo [Éxodo 4:10]; pero la Palabra de Dios estaría en un tartamudo, en uno que no podía hablar bien; pero era la Palabra de Dios.

Moisés era un hombre también que había matado a otro hombre [Éxodo 2:11-12]; pero era el escogido de Dios. Y fue a través de ese hombre que Dios estableció en Israel los

diez mandamientos; y uno era: “No matarás”. Lo estableció a través de un hombre que había matado.

Cosas muy chocantes vemos en la historia del ser humano; pero tenemos que ser gentes espirituales, para poder comprender que así como los cielos son más altos que la Tierra, así son los pensamientos de Dios más altos que nuestros pensamientos [Isaías 55:9]; y cuando eso lo comprendemos, entonces todo está arreglado, y entonces decimos: “Dios es el que sabe realmente cómo son las cosas”. Por algún propósito acontecen cosas en medio de la raza humana que son incomprensibles a la mente humana, pero a la de Dios no son incomprensibles.

Muchas personas con una mente terrenal, con una mente humana, con una manera de pensar humana, dicen: “Si Dios sabía que Adán y Eva iban a caer, ¿por qué los puso allí?”. Eso es un pensar humano. Dios lo sabía, y Dios tenía un propósito. Y usted o acepta la manera de Dios o no la acepta; usted o cree o no cree; porque no hay mucho que hacer.

En cuanto a lo que Dios ha comenzado a desarrollar de miles de años hacia acá, el ser humano tiene una de dos cosas para hacer: o lo cree y lo acepta como ha sido, o lo rechaza y echa a un lado lo que ha estado aconteciendo en la historia del ser humano; o se queda con el Plan de Dios, o se queda con el plan personal que usted tenga.

Pero sépase una cosa: “Los cielos y la Tierra pasarán, pero la Palabra del Señor permanecerá para siempre” [San Mateo 24:25]. Y los pensamientos de Dios son la Palabra expresada. Así que los pensamientos de Dios permanecen para siempre, porque son eternos.

Si el pensamiento de alguna persona es contrario al de Dios, entonces es mejor echar el pensamiento humano a un lado y quedarse con el de Dios; porque el pensamiento de Dios es eterno.

Usted mismo como ser humano se pone a pensar en lo

que es la vida, el porqué ha venido a vivir en este tiempo, y el porqué se encuentra donde está; y usted con una mente y con una manera de pensar humana no puede comprenderlo. Pero cuando se pone a pensar conforme a la Palabra, entonces dice: “Estoy en este tiempo, porque para todo hay tiempo. Hubo tiempo para aparecer Adán y Eva, hubo tiempo para nacer Abraham, Isaac y todos ellos; y hubo un tiempo para yo también aparecer. Este es mi tiempo. Comprendo el porqué estoy aquí: porque este es el tiempo mío, conforme a los planes de Dios; y entonces comprendo que Dios me ha traído a vivir a esta Tierra, en este tiempo, con un propósito divino”.

Por eso es que hay que vigilar el tiempo, porque en el tiempo que le corresponde a uno, Dios hace cosas que para muchas personas son incomprensibles.

Muchas gentes dicen: “Si yo hubiera estado allá en los días de fulano o zutano, del profeta tal o del profeta tal, yo hubiera creído en él. Mira para allá, qué muchos incrédulos habían en aquel tiempo”. Pero no es lo mismo decir: “Si yo hubiera vivido allá”; porque para aquel tiempo había gente señalada para vivir; pero a usted le ha tocado este tiempo.

Este es su tiempo, y Dios tiene algo para hacer en este tiempo; y la actitud suya en este tiempo será la misma que hubiera sido en los tiempos del pasado, si usted hubiera vivido en aquellos tiempos. Así que usted sabe lo que hubiera hecho allá, ¿cómo? Con lo que haga acá. Lo que usted haga acá, dirá quién es usted.

Hay solamente tres clases de personas: creyentes, incrédulos, y creyentes manufacturados o intelectuales. Uno de esos tres es usted. Esos los han habido siempre, y también los hay hoy. Y el creyente manufacturado (para hacer más pequeño el grupo) pertenece a los incrédulos. Así que lo podemos reducir aún más, y decir que solamente hay dos clases de personas: creyentes e incrédulos. Así que a uno de

ellos, de esos dos grupos, pertenece usted.

“VIGILANDO EL TIEMPO”.

Tenemos que realmente vigilar el tiempo. Hemos visto en el cielo las señales que Él dijo. Vemos que después de esas señales han estado aconteciendo cosas que realmente estremecen a uno.

(...) ¿En qué tiempo estamos? Usted sabe en qué tiempo estamos si ha estado vigilando bien el tiempo. ¿Qué quiere usted recibir de parte de Dios: las bendiciones o los juicios? Usted sabe cómo recibir las bendiciones, y sabe también cómo recibir los juicios. Así que usted, como tiene libre albedrío, allá usted con Dios.

Dios le ha dado esa vida que usted tiene para que usted la viva, la administre. Usted es un administrador de su vida. Por eso dice que cada uno dará cuenta a Dios por sí mismo [Romanos 14:12].

“VIGILANDO EL TIEMPO”.

No es tiempo de estar dormido, sino de estar despierto. Es tiempo de estar en aquello correspondiente para nosotros. Es el tiempo más grande de la historia de la raza humana, es un tiempo maravilloso, es un tiempo glorioso; pero hay que vigilarlo.

Y hay que vigilar el pensamiento de nuestro corazón; hay que vigilar las palabras que salen de nuestra boca; hay que vigilar todo eso, porque de todo eso depende el resultado que hemos de obtener.

Así que vigilando el tiempo y las cosas para este tiempo, seremos beneficiados grandemente.

“VIGILANDO EL TIEMPO”.

Bueno, yo creo que ya podemos concluir. Creo que hemos oído, hemos visto bien, y sabemos en qué tiempo estamos, sabemos cuáles son los planes de Dios, sabemos que Dios tiene planes de traer más gente; pero también sabemos que hay un sinnúmero de cosas que tienen que ser

hechas para que sea materializado el pensamiento de Dios.

Sabemos que Dios tiene siempre gente, siempre ha usado una persona para llevar a cabo Su pensamiento; porque un pensamiento si no es expresado, nada hace. Es pensamiento primero, después es hablado, y después es materializado.

Así es la forma de Dios, así es el pensamiento de Dios para materializarse; y así también es el pensamiento suyo: primero es un pensamiento, después es hablado, y después materializado. Si lo habla, o si es un pensamiento negativo, después lo habla y después se materializa.

Por eso hay que vigilar el tiempo, porque este es un tiempo para materializarse el pensamiento de Dios y también para materializarse el pensamiento de los seres humanos.

¿No sabe usted que los seres humanos unos van a ver materializado (un grupo) su pensamiento positivo, porque son gentes con un pensamiento positivo, porque piensan la Palabra y de acuerdo a la Palabra; pero que también hay otros con pensamientos negativos, a los cuales se les materializarán esos pensamientos, y hasta recibirán todas esas plagas y esos juicios, que ellos creen y que están esperando? Ellos están esperando una tercera guerra mundial, ellos están esperando fuego; y lo van a ver y lo van a recibir.

¿Y usted qué está esperando? Estamos esperando la transformación de nuestros cuerpos; porque nuestro pensamiento es lo que Dios prometió para este tiempo. Estamos esperando los santos que han de resucitar; porque nuestro pensamiento del corazón es la Palabra de Dios para este tiempo, que Él ha dicho. Y eso es lo que hablamos: hablamos de grandes bendiciones que nos han de venir.

No nos preocupan y no le damos tanta importancia a los problemas y obstáculos, sino a la Palabra de Dios. Y trabajamos y luchamos para que se materialice lo que nosotros estamos pensando en nuestro corazón que Dios va

a hacer en esta Tierra, porque Él lo prometió; y Él necesita tener gente aquí en la Tierra que crea lo que Él ha prometido, para Él poderlo cumplir.

Si no hay nadie que lo crea, ¿para qué lo va a cumplir? Y si no iba a haber nadie que lo creyese, pues entonces no iba a hacer una promesa; porque cuando hace una promesa de una bendición, es porque hay alguien que va a recibir esa bendición; si no, ¿para qué va a estar prometiendo?

Si usted hace algo sin realmente desearlo de corazón y creerlo de corazón, no vale la pena que usted lo haga; eso es desagradable ante Dios.

Tenemos que hacer las cosas con revelación, con entendimiento, con conocimiento de lo que hacemos; porque lo que hacemos en el Señor, no es en vano, tendrá su recompensa [1 Corintios 15:58]; ya sea que lo que hagamos sea bueno o sea malo. Si es bueno lo que hacemos: tendrá una buena recompensa, una buena recompensa de bendición; si lo que hacemos no es bueno: entonces vendrá una buena recompensa de juicios, de maldición, de parte de Dios.

Así que todo tendrá su recompensa, su premio.

(...) Y yo creo que ya podemos concluir. Y ustedes ya tienen un cuadro claro del tema de esta mañana, ya ustedes tienen un cuadro claro de ese tema que titulamos: **“VIGILANDO EL TIEMPO”**.

Si no se sienten ustedes molestos porque les haga una preguntita, se las podría hacer: ¿Cuántos han estado vigilando el tiempo? ¿Cuántos saben el tiempo en que estamos?

Entonces, si han vigilado el tiempo, saben el tiempo en que estamos, entonces que Dios les bendiga con grandes bendiciones del Cielo y les prospere en grande manera, espiritualmente y materialmente también. Deseamos todas las bendiciones del Cielo ¿para dónde y para quién? Para ustedes.

LOS SIETE CICLOS DIVINOS

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 12 de septiembre de 1982

Santa Cruz, Bolivia

Aquí en el libro del Génesis hemos visto que Dios utiliza siete días para llevar a cabo una labor. Vimos la Escritura de esta ocasión que nos dice que Dios acabó toda Su Obra en el séptimo día; y el séptimo día reposó; y bendijo Dios el séptimo día.

Aquí podemos ver que Dios a través de esta Obra del Génesis, aquí del comienzo, Él utiliza siete días o siete ciclos. Estos siete días representan siete mil años; porque “un día delante del Señor es como mil años” [Salmos 90:4, 2 Pedro 3:8].

Así que en un lapso de tiempo de siete mil años, Dios lleva a cabo toda esta labor. Encontramos que para cada día había algo para ser efectuado por Dios; así que estos siete días representativos nos muestran siete ciclos divinos.

Esto nos enseña que Dios es un Dios ordenado: Dios para cada cosa tiene un día.

Muchas personas cuando no comprenden estas cosas, se desesperan en la vida, y no pueden esperar el día que Dios tiene para darles lo que ellos van a recibir. Cada cosa tiene un día.

Imagínese que usted vaya a recibir todas las cosas en un solo día, ¿que será entonces del resto de los días de su vida? Serían entonces unos días vacíos, huecos, sin sentido; porque no tiene nada más para esos otros días, porque todo lo recibió en un solo día.

Así que todas las cosas tienen su tiempo, hay tiempo para todas las cosas: Hay tiempo para nacer y hay tiempo para morir; y entre el día de nacer y el día de morir, hay muchas cosas que usted puede hacer.

Así que comprendiendo que para todas las cosas hay tiempo, y si hay un día para cada cosa, eso entonces nos alienta, nos enseña, que entonces nosotros tenemos que vivir y hacer cada cosa en su día.

El ejemplo lo tenemos en Dios: Dios tomó para cada día lo que Él habría de hacer; y Él dividió ese lapso de tiempo en el cual Él estaría llevando a cabo esa labor, lo dividió en siete días; porque el número siete nos habla de una obra completa, nos habla de completación, en donde se completa una labor. Y Dios es un Dios que todo lo trabaja a números; o sea que Dios no falla en los números.

Hay muchos matemáticos en la Tierra, pero mejor que Dios, ninguno. Él todo lo lleva a números. Y por eso usted encuentra el libro del Génesis, y después Levíticos, que lo que hay ahí es números por un lado, números por otro, y Dios estableciendo cada cosa de acuerdo a Sus números.

Así que vemos allá en las fiestas que le dio Dios al pueblo de Israel, le dice: “En tal mes, y tal día de tal mes, ustedes van a hacer tal cosa; ustedes llevarán a cabo tal y tal fiesta”. Y luego les dice para otra ocasión: “Ustedes desde el momento que hagan tal cosa, ustedes van a contar siete semanas; y esas siete semanas que ustedes van a contar serán así de esa manera, hasta que ustedes lleguen al último día de esa semana, que es el día número 49. Cuando ustedes lleguen a ese día, después llegará el día número 50; y cuando llegue ese día número 50, entonces ese será el gran Día de Pentecostés, será un día de grandes fiestas. Ese día ustedes lo van a tomar para esa grande fiesta, será un día muy importante para todos ustedes”.

¿Y qué Dios estaba mostrando con todo eso? Que así como en lo natural, en lo literal, Él le estaba dando esos siete días, o esas siete semanas, que vendrían a ser 49 días, y después vendría el día número 50, el cual es Pentecostés; porque 50 significa Pentecostés...

Así que Pentecostés significa 50, y 50 significa Pentecostés; por lo tanto el día 50 era un día muy importante: habría que llevar a cabo algo ahí que no se podía llevar a cabo en otro día; porque cada cosa tiene su día.

Así que cualquiera podía decir: “¿Y por qué no hacemos esto en otro día?”. Porque Dios dijo que era en ese día; porque conforme a los planes de Dios, las matemáticas de Dios, decían que era en ese día.

¿Por qué no amanece por la tarde? ¿Y por qué no amanece al medio día? Porque esa no es la hora para amanecer.

Así que cada cosa tiene su momento, y quien le ha establecido el tiempo a cada cosa es Dios. Dios tiene Sus leyes.

Cuando nosotros leemos del libro del Génesis, y leemos del libro de Levíticos, y todos estos libros del Pentateuco, nosotros podemos ver ahí reflejada la Ley divina, esa Ley que Dios muestra al pueblo de Dios. Así que Dios ha hecho conocer Sus Leyes a los seres humanos en esa forma, en esa manera.

Y cuando podemos leer todas esas cosas que habla ahí la Palabra de Dios, nosotros tenemos que comprender que todo eso que está ahí en esas fiestas del Antiguo Testamento, en Levíticos, en Deuteronomio, y en todos esos libros del Antiguo Testamento, como también en el Génesis, nosotros tenemos que comprender que todo eso está representando algo más grande de lo que la gente se puede imaginar.

Dios queriendo que los seres humanos conozcan las leyes divinas, se las hizo conocer bajando esas leyes divinas al medio ambiente de los seres humanos; y le estableció esas leyes divinas en una manera natural, para que la gente fueran conociendo esas leyes divinas, para que la gente fueran relacionándose con esas leyes divinas, para que la gente pudieran conocer las leyes divinas.

Por eso cuando nos habla de un cordero pascual, eso nos está hablando de que conforme a la Ley divina, tiene que haber un Cordero pascual, y ese no sería un cordero literal. Cuando el pueblo hebreo tomaba ese cordero pascual, el Cordero pascual de la Ley divina no era ese cordero literal, ese era tipo y figura del Cordero pascual de la Ley divina, de la Ley celestial.

Y ahí en esas Leyes del Antiguo Testamento, Dios le estaba mostrando al pueblo hebreo, y a todo ser humano que pueda leer el Antiguo Testamento, ahí Dios le está mostrando a los seres humanos lo que sería el Plan Divino, el cual Dios llevaría a cabo para la raza humana.

Tenemos ahí el cordero pascual siendo la primer fiesta de las siete fiestas que Dios le estableció al pueblo hebreo. Cuando Dios vino a cumplir, conforme a Su Ley divina, esa fiesta, no la cumplió tomando un cordero literal. Tomando un cordero literal tenía que cumplirla el pueblo, y eso estaba siendo un acto simbólico, en tipo y figura de lo que sería el Plan Divino cuando se llevara a cabo conforme a la Ley divina esto que estaba siendo mostrado en esta fiesta.

Cuando llegó el tiempo —porque cada cosa tiene su tiempo—, cuando llegó el tiempo para efectuarse ese evento que Dios había anunciado en esta fiesta, hubo una persona que tenía conocimiento de que había llegado el momento, el tiempo preciso, en el Programa de Dios; el cual había sido tipificado en aquel tiempo y en aquel primer mes del año, en donde se tomaba el día 15 un cordero pascual.

Cuando llegó ese tiempo, la gente no sabía que había llegado ese tiempo. Pero no importa que la gente no sepa que se ha llegado a ese tiempo, lo importante es que se haya llegado a ese tiempo; y cuando se ha llegado a ese tiempo, Dios se encargará de dar a conocer que se ha llegado a ese tiempo.

Para dar a conocer los tiempos, cuando se ha llegado a

cierto tiempo en el Plan Divino, conforme a la Ley divina, pues Dios lo da a conocer en una forma bien sencilla: Él ha dicho: “Porque no hará nada el Señor, sin que revele Sus secretos a Sus siervos los profetas” [Amós 3:7].

Así que cuando Dios quiere dar a conocer alguno de Sus secretos, que Él tiene establecido para llevar a cabo conforme a Su Programa Divino, Él da a conocer ese secreto a Sus siervos los profetas. Para ese tiempo entonces tiene que haber un profeta establecido por Dios, colocado por Dios, en esta Tierra, para Dios revelarse a él, para darle a conocer ese secreto, para que él lo anuncie a todo ser humano.

Cuando llegó el tiempo para el Cordero pascual, conforme a la Ley divina, ser manifestado y luego ser sacrificado, allí estaba un hombre llamado Juan el Bautista, que vino para dar testimonio de que había llegado ese tiempo, y de que el Cordero pascual, el Cordero de Dios, conforme a la Ley de Dios, estaba allí presente.

Y cuando Juan el Bautista allá en su ministerio, estando predicando y bautizando a la gente que venía a él para ser bautizado... porque con ese ministerio, y con esa predicación, y con ese bautismo que Juan efectuaba a la gente, las gentes estaban siendo preparados para recibir al Cordero pascual, que vendría conforme a la Ley divina en el tiempo señalado por Dios.

Y cuando Juan, que les estaba anunciando que vendría uno después de él, detrás de él, que sería más poderoso que él, del cual él estaba dando testimonio... porque Juan no era la Luz, sino que estaba para dar testimonio de la Luz [San Juan 1:8], de la Luz verdadera.

Por lo tanto, cuando viniera la Luz verdadera no era una luz literal, era una Luz espiritual; y esa Luz espiritual era un hombre, un hombre que vendría extendiendo Su Luz de la Palabra divina, Él extendería Su Luz cuando Él estuviera

predicando Su Mensaje; esa Luz alumbraría el alma y la mente de los seres humanos para entender los planes y propósitos divinos, para comprender el tiempo que se estaba viviendo.

Juan dijo, cuando vio a Jesús de Nazaret: “He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” [San Juan 1:29]. Juan había conocido que se había llegado al tiempo de la gran fiesta de la Pascua; él sabía que se estaba en ese tiempo y que tenía que estar allí presente el Cordero que tanto había sido tipificado en la gran fiesta de la Pascua. Y cuando lo vio, lo reconoció.

Aun Juan el Bautista dijo: “El que me mandó a bautizar, el que me mandó a predicar y a bautizar, me dijo que cuando Él apareciera, Él tendría una señal muy importante, Él me dijo: sobre Aquel que tú veas al Espíritu Santo descendiendo sobre Él en forma de paloma, ese es Él” [San Juan 1:33-34]. Por eso cuando Juan lo presentó, dijo: “Ese es Él. Ese es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”.

Juan sabía que conforme a la Ley divina se estaba viviendo en aquellos días en el ciclo pascual; por eso presentó al Cordero pascual. No podría presentar al León de la tribu de Judá, tenía que presentar al Cordero; porque el Programa Divino en estos ciclos divinos comenzaba, conforme a la Ley divina, con ese Cordero.

Con ese Cordero comenzaría ese ciclo divino para llevar a cabo un gran Programa Divino conforme a las leyes divinas.

Así que podemos ver cómo se comenzó a mover todo ese Plan Divino. Podemos ver entonces que aquellas cosas literales, naturales, que en la Ley que Dios le dio al pueblo de Israel, aquellas cosas naturales o literales, habían tomado un matiz espiritual; Dios estaba entonces moviéndose en ese campo para dar cumplimiento a Sus leyes divinas; y lo natural había entonces subido un escalón y se había colocado

en el campo espiritual.

Jesús de Nazaret venía a ser un Cordero espiritual; porque en lo literal no era un cordero, era un hombre; pero en lo espiritual era un Cordero. Y como Cordero Él llevaría a cabo una gran Obra.

Así que podemos ver esos ciclos divinos, podemos ver cómo se mueven esos ciclos divinos, y podemos ver cómo siete ciclos divinos siempre estarán presentes en el Plan de Dios.

Vimos allá en el Génesis siete ciclos divinos; el séptimo ciclo, que es el séptimo día, ahí Dios concluyó, terminó, Su labor, y reposó en el séptimo día.

Esto nos habla de que siempre habrán siete ciclos divinos moviéndose para Dios llevar a cabo Su Obra; esto nos habla de que el ser humano estará pasando por siete ciclos divinos. El ser humano pasará por esos siete ciclos divinos, o la raza humana pasará por esos siete ciclos divinos.

Actualmente la raza humana está viviendo en el sexto ciclo divino. Y el séptimo ciclo divino será el gran Reino Milenial, que será un ciclo divino de paz y de descanso, porque será un tiempo para descansar, será un tiempo de reposo; porque el séptimo ciclo divino siempre es representado por el sábado, y sábado quiere decir reposo o descanso.

Así que el gran Reino Milenial será un tiempo de descanso, de reposo; no habrán guerras, la raza humana habrá reposado de las guerras; no habrá un sinnúmero de cosas que hay en este tiempo; porque la raza humana estará reposando en el séptimo día milenial, así como Dios reposó de toda Su Obra en el séptimo día.

Ese será un tiempo muy grande, muy glorioso, que todos están deseando y esperando; será un tiempo maravilloso. Ahí estará el Señor gobernando en ese gran Reino Milenial. Será un tiempo de prosperidad, de paz, de felicidad, para la raza

humana; será un tiempo que realmente la misma Tierra está deseando.

Para ese glorioso tiempo este planeta Tierra se renovará, se renovará a través de las erupciones volcánicas, se estremecerá con los volcanes, con los terremotos, y habrá un Paraíso de Dios para los hijos de Dios. Eso es lo que Dios ha prometido para todos Sus hijos.

Y dice que los hijos de Dios, los escogidos, los que han de resucitar: han de tener parte en la primera resurrección; y reinaremos con Cristo por mil años. Así que no reinaremos solos, sino que reinaremos con Cristo por mil años.

¿Y por qué reinaremos con Cristo por mil años? Porque Él ha dicho que somos reyes y sacerdotes. ¿Y por qué Él reinará? Porque Él es Rey y Sacerdote también. No rey y sacerdote según el orden de las naciones, que algunas naciones tienen: algunas tienen como orden, para ser rey, para ser gobernante, para ser presidente o primer ministro de su nación, tienen por orden las elecciones; y por el que el pueblo vote, ese será el presidente, o primer ministro, o gobernante de esa nación; pero eso es según el orden de la política.

También hay otro orden que tienen algunas naciones, y es lo que le llaman por la descendencia jerárquica, y eso tiene que ser por que sean de ‘sangre azul’; ellos dicen que de ‘sangre azul’, pero hasta donde yo sé toda la sangre es roja, pero a ellos le ha dado con que tienen ‘sangre azul’, y allá ellos con su forma; pero de acuerdo a esa forma ellos establecen que tiene que ser uno que venga de esa línea; y así lo tienen establecido, y así es que lo practican. Así que para ser rey de alguna de estas naciones, tiene que venir de cierta línea, de cierta descendencia, y entonces es que puede cualificar para ser rey de esa nación.

Pero para el gran Reino Milenial, ni vale la política, ni vale la descendencia jerárquica de esas naciones que así lo

creen y lo practican. Van a haber reyes y sacerdotes en el gran Reino Milenial, y el máximo de todos será el Señor; pero ¿de qué orden Él es Rey y Sacerdote? ¿Y de qué orden serán, de qué línea serán, reyes y sacerdotes, los que han de reinar por mil años con Cristo en el gran Milenio? Tiene que haber una línea.

La línea de ellos será la línea del Orden de Melquisedec. El que no venga de esa línea, de ese Orden, no podrá ser rey ni sacerdote en el gran Milenio.

Así que esa es la línea y el orden eterno. Los demás, las demás órdenes de descendencia, son temporeras; pero el Orden de Melquisedec es eterno, porque Él es eterno; y como es eterno pues Su Orden también es eterno.

Según el Orden de Melquisedec habrán reyes y sacerdotes; pero habrá uno que será Rey de reyes, será Sacerdote de sacerdotes; porque Él es el Sumo Pontífice, y Él también es el Rey de reyes, el León de la tribu de Judá.

Así que entonces ustedes pueden ver que todos esos simbolismos del Antiguo Testamento, cómo es que es una realidad en el plano, en el Programa Divino, conforme a las leyes divinas; y eso se hace una realidad con gente.

Esas leyes divinas, esos planes divinos, es para ser realizado con y entre la gente; y cuando son realizados, entonces es más grande de lo que era cuando estaba solamente manifestándose en tipos y figuras en el Antiguo Testamento.

Ahora, viendo nosotros los siete ciclos, esas siete etapas por las cuales Dios pasa Su Programa, tenemos nosotros entonces que comprender que habiendo siete ciclos divinos, en cada ciclo ocurre algo grande, algo importante, en el Programa Divino, entre los seres humanos.

Por ejemplo, tenemos esos siete ciclos de las siete semanas: un día, representando ahí un día también de la semana; encontrando que siendo siete semanas, y la semana

teniendo siete días... vean ustedes que todavía la semana tiene siete días como Dios estableció que tenía siete días; nadie le ha podido quitar un día a la semana ni añadirle un día; lo único que han podido hacer es trabajar o un día menos o un día más (actualmente en la mayoría de los países trabajan cinco días, antes trabajaban seis días), pero todavía la semana sigue teniendo siete días.

Así que viendo nosotros todas estas cosas, nosotros tenemos que comprender que este Dios es un Dios que lleva todo bien minuciosamente preparado, y lleva una Obra minuciosa, porque Él es el que ha hecho un Programa, el cual será de beneficio para la raza humana. Dice la Escritura que “todas las cosas fueron creadas por Él y para Él” [Colosenses 1:16].

Así que, ¿quién puede con orgullo decir: “Esto yo lo hice, o está hecho por mí y para mí”? Dios creó todas las cosas, y son para Su gloria. Así que Él es el que tiene un Plan. Nosotros como seres humanos aquí en la Tierra, somos parte de Su Plan; no somos nosotros los que tenemos un plan, es Él el que tiene un Plan, y es a ese Plan al cual nosotros pertenecemos.

Por eso es que usted no pudo venir a vivir a la Tierra 200 años atrás, ni 300 años atrás, ni 500 años atrás, ni 1000 años atrás, porque usted no es el que tenía el plan de venir hasta esta Tierra a vivir. ¿O usted acaso tenía planes de venir a existir a esta Tierra? Usted no los tenía.

Usted apareció en esta Tierra, surgió del vientre de su madre, y comenzó ahí a crecer; y cuando ya comenzó a tener un poquito de conocimiento, usted se preguntaría quizás: “¿Pero, y por qué y cómo yo he aparecido en esta Tierra?”.

Y todavía, así como los niños pequeños, están los científicos y los filósofos tratando de descifrar el porqué el ser humano existe sobre la Tierra, el porqué ha venido a esta Tierra y cómo ha venido; pues aunque tratan de explicar por

qué y cómo ha venido el ser humano a la Tierra, todavía no tienen una contestación satisfactoria para ellos mismos.

Ellos tratan de explicar lo mejor posible y con sinceridad a la raza humana todas estas cosas, pero todavía no tienen la respuesta correcta, la respuesta perfecta a esa pregunta; todavía no saben el porqué el ser humano existe en la Tierra; porque para conocer esa respuesta, hay que conocer el Plan de Dios, hay que conocer los siete ciclos divinos. Hay que conocer ese Programa Divino para el ser humano comprender el porqué él existe en esta Tierra.

Entonces cuando puede comprender estas cosas, entonces puede entender bien que Dios creó al hombre, y que no lo creó para que fuese como los animales del campo, no lo creó para que fuese como los árboles; lo creó para que fuese la corona de toda la Creación, lo creó para que fuese a imagen y semejanza de Dios.

Cuando Dios creó al hombre, lo que Dios creó fue un ser que podía tener compañerismo con su Creador. Cuando Dios creó al hombre, lo que hizo fue que tomó de Sí mismo para Él hacer un ser que fuese Su propia imagen; y si era un ser para ser Su propia imagen, era entonces un ser para reflejar los atributos divinos, para reflejar todo lo que Dios es.

(...) Hemos visto los ciclos divinos, los siete ciclos divinos; podríamos hablar muchísimo. Imagínese, vinieron también, han habido, siete ciclos divinos en cuanto a la Iglesia del Señor, porque ha pasado por siete edades, o siete etapas, o siete ciclos divinos; y después de eso solamente lo que hay es eternidad, un ciclo eterno, el ciclo de la eternidad.

También las personas pasan por ciclos así también. Sabemos que cada siete años las personas tienen un cambio en su vida; las mujeres tienen cambio cada siete años. Y todas estas cosas ocurren en la vida de los seres humanos, aunque ellos no la comprendan.

Así que sabemos que eso también, esos ciclos, ocurren en

la vida de los seres humanos; pero si uno los llega a entender le puede sacar mucho provecho.

Por eso es que cada siete años que hay ciertos cambios en las personas; y para eso hay que entender estas cosas, estar preparado, y ver cómo uno moverse en el ciclo que le toca en la vida, y así sacar el máximo de provecho.

Bueno, si cada siete años hay un ciclo, usted me diría: “Pues entonces usted está por el ciclo número siete, porque ya tiene los 42 años cumplidos; y entonces comenzó el ciclo número siete, que lo llevará hasta los 49 años”. Y en eso, pues, toda persona tiene esos ciclos, y para cada tiempo, para cada ciclo, se mueven ciertas cosas en su vida.

Ustedes saben de nuestro hermano Branham: él vino a descubrir al final de sus días, de que cada siete años ocurría algo en su vida; y él se vino a dar cuenta que cada siete años, en el año número siete, ocurría algo en su vida; y él sufría grandemente esa etapa, y algunas veces ni la podía resistir casi. Pero él se vino a dar cuenta ya al final [“En las alas de una blanca paloma”, pág. 18-27]. Gracias a Dios que se dio cuenta al final, porque si se llega a dar cuenta al principio, y saber que le faltaban todos esos ciclos, todos esos años, entonces hubiera sufrido más, antes de tiempo.

Muchas veces sufrimos por lo que viene y no disfrutamos lo que tenemos. Tenemos que vivir el ciclo correspondiente y esperar más adelante que llegue el próximo; y el que ya pasó, pues ya pasó, de ese aprender las lecciones que hay en él, y entonces darle una buena aplicación para el ciclo en que está viviendo, y sacarle el máximo de provecho.

Bueno, esos ciclos van pasando así en cuanto a la Iglesia del Señor. Fíjese, fueron esas siete etapas de la Iglesia del Señor, fueron representadas en la vida del hermano Branham: él se vino a dar cuenta ya a lo último, vino a comprender todo ese Plan, todo ese Programa, todas esas cosas, y cuando descubrió eso ya estaba entrando al octavo

ciclo; o sea que ya se había llevado a cabo todo eso en la vida de él, en el cuerpo de él, representando el Cuerpo Místico del Señor.

Así que viendo todas esas cosas, y viendo que Dios trabaja en ciclos, entonces todo lo que Dios hizo está bajo la Ley de los ciclos.

Y eso es de esa manera. Es la manera de Dios actuar, de Dios obrar, de Dios trabajar. Y nosotros siempre tenemos que vigilar esas cosas para saber disfrutar el tiempo que nos toca vivir, para disfrutar el ciclo correspondiente, tanto en la vida personal, como en la Iglesia como grupo, y tanto también en cuanto a las bendiciones de Dios para el ciclo divino.

RECORDANDO LA LEY DE MOISÉS: LA GAVILLA MECIDA

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 19 de junio de 1983

Valencia, Venezuela

Leeremos en el capítulo 4 y verso 4 del libro del profeta Malaquías, dice:

“Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel”.

Que Dios bendiga Su Palabra en nuestros corazones.

Si Dios nos dice que recordemos la Ley de Moisés, tenemos nosotros que recordar la Ley de Moisés; y tenemos que estar recordando la Ley de Moisés.

¿Por qué motivo Dios nos dice que recordemos la Ley de Moisés? Porque conforme a lo que está escrito por Moisés, ahí está la Obra que Dios habría de hacer. Por eso Dios dice: *“Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel”.* Dios le

encargó las ordenanzas y las leyes para todo Israel, ¿a quién? A Moisés.

Cuando nosotros pensamos y decimos: “Quiero conocer la voluntad de Dios, quiero conocer los planes de Dios, quiero conocer la Obra de Dios, quiero saber lo que Dios está haciendo en mi tiempo”. Para eso hay que recordar la Ley de Moisés; porque en las leyes y ordenanzas que Dios le dio a Moisés, que Dios le encargó a Moisés, para que se las pasara, se las notificara, al pueblo hebreo, ahí está todo el Programa Divino que Dios llevaría a cabo, cada cosa para cada tiempo.

Por eso Dios le dio estas ordenanzas al pueblo hebreo a través de Moisés, y en muchos lugares les dice: “En tal mes ustedes van a llevar a cabo tal fiesta”. Por ejemplo: “En el mes primero, en el mes de Abib, en ese mes ustedes van a llevar a cabo una gran fiesta, la cual es la Pascua. Ustedes tomarán el día diez del mes de Abib, del mes primero, tomarán un cordero, y eso será por familia, y el día 14 lo sacrificarán” [Éxodo 12:3-6].

“Luego, el día 14, comenzarán también una fiesta, la cual será la Fiesta de los Ázimos, en donde ustedes comerán pan sin leudar por siete días” [Éxodo 23:14-15, 34:18]. Ahí encontramos otra solemnidad, otra fiesta más, otra ordenanza más, que notificó Moisés al pueblo hebreo.

Y luego de eso, encontramos otra fiesta más, otra solemnidad más, la cual es la Fiesta de las Primicias. Esa fiesta es donde los frutos primeros de la siembra, se toma esa primer gavilla, esos primeros frutos, y se ofrece a Dios una gavilla mecida: la ofrece el sacerdote [Levítico 23:9-12]. Encontramos que ese era otro de los ritos, de las ordenanzas, que Dios le había dado para el pueblo de Israel.

Luego de eso también encontramos la Fiesta de Pentecostés: se contarían 49 días, o sea, siete semanas; se contarían 49 días, que son siete semanas ($7 \times 7 = 49$); y el día

50 después, sería el Día de Pentecostés [Levítico 25:8-11]; porque Pentecostés es 50; y ahí se llevaría a cabo una gran fiesta también.

Luego de eso encontramos que Dios le dice también a Moisés que le notifique al pueblo de Israel otra actividad más, otra solemnidad, y es el Día de la Expiación. Eso sería hecho el día diez del séptimo mes. Y esa actividad, ese sacrificio, que se llevaría a cabo, sería el sacrificio del cual el sacerdote, el sumo pontífice, tomaría sangre e iría al lugar santísimo con esa sangre para expiación por el pueblo [Levítico 23:26-27].

Luego encontramos que en esos días, o sea, días antes, el mismo mes, pero el día primero de ese mes séptimo, habían tenido una actividad también, y era una conmemoración al son de trompetas [Levítico 23:24]; o sea que las trompetas venían en el séptimo mes, el día primero, y la expiación venía el día diez del mismo séptimo mes; o sea, en el mismo mes aquí tenemos dos conmemoraciones, dos fiestas, muy importantes.

Y luego, en ese mismo mes séptimo, entonces vendría la gran fiesta, la gran solemnidad, de las Cabañas o de los Tabernáculos [Levítico 23:42-43]; y eso se haría el día 15 del séptimo mes, en donde se había llevado a cabo el primer día de ese mes la conmemoración, la solemnidad, al son de las trompetas; y después el día 10: la expiación; y el día 15 comenzaba la Fiesta de los Tabernáculos o de las Cabañas (como le quieran llamar); y eso sería una fiesta, una solemnidad, que Dios estableció para el pueblo de Israel.

Y luego de eso terminaban las fiestas, terminaba ese ciclo de fiestas. Y luego de eso, esos mismos ciclos que corrieron en esas fiestas que Dios le había dado al pueblo, luego esos ciclos volverían a correr en otro nivel o en otra etapa divina. Por ejemplo tenemos, que Dios le dijo al pueblo hebreo después, más adelante, les dice: “Ustedes contarán cada siete

años: seis años de trabajo, y el séptimo será de descanso para toda la tierra; será, el sábado, de la tierra” [Levítico 24:1-4]. O sea, así como Dios le dio el sábado al hombre: el día séptimo, a la tierra le dio el año séptimo.

El hombre fue tomado de la tierra, y los ciclos que se corren, o que Dios corre en el ser humano, también los corre en la tierra de donde tomó al ser humano.

Y entonces les dice: “Tendrán seis años de trabajo en la tierra, la tierra se trabajará seis años, y el séptimo será sábado, como ustedes también el séptimo día es sábado de descanso para ustedes. Ustedes entonces contarán siete semanas de años, siete semanas de años (ya ellos conocían eso, porque ellos habían también contado siete semanas de días para poder llegar al día 50, que era el Día de Pentecostés), ahora el mismo ciclo ustedes lo van a recorrer, y contarán siete semanas, pero no de días, sino de años; siete semanas de años, cada siete años, el año séptimo es un sábado, (sábado de años, no de días), y luego de eso: después de las siete semanas de años, viene el año número 50, y ese año número 50, será el año de jubileo”.

Así como era día de jubileo el día 50, entonces el año 50 será también Año de Jubileo. 50 es Pentecostés. Por eso el día 50 es el Día de Pentecostés; y el año 50 es el Año de Pentecostés, Año de Jubileo. El Año del Jubileo es el Año de Pentecostés (no el día, sino el año).

Ahora, lo que en el día ocurrió, es tipo y figura de lo que ocurrirá en el año.

Estas fiestas que ustedes ven ahí en las ordenanzas y leyes que dio Moisés al pueblo hebreo, lo que muestra es lo que muestra la gran Obra Divina que Dios llevaría a cabo en este planeta Tierra, y Dios tenía que darlas al pueblo hebreo; porque para Dios materializar, realizar, los planes de Él, Él, Sus planes, ¿dónde los tiene? En Su mente, pero tienen que salir de ahí y convertirse en la Palabra hablada, tienen que

convertirse en Palabra, tienen que pasar a una nueva etapa.

Y para eso Dios siempre ha usado, ha necesitado, un profeta, para que capte los pensamientos divinos, capte los planes divinos, la mentalidad divina, y entonces notifique a los seres humanos lo que Dios está pensando.

Y al dar a conocer esos planes, entonces el pueblo bajo esas leyes y ordenanzas, recibió la ordenanza de Dios de practicar esas leyes. Y lo que el pueblo hacía y el beneficio que recibía, todo eso era tipo y figura de lo que Dios habría de hacer en Su Programa y el beneficio grande que habría para los seres humanos.

Por ejemplo tenemos, yendo al principio, al primer mes del año, del año del pueblo hebreo, al mes de Abib, Dios les dio la Pascua, les dijo: “Esto lo harán por estatuto perpetuo”. Y esa Pascua fue la que ellos sacrificaron aquella noche 14 de Abib, en donde el Señor heriría al pueblo egipcio y mataría a todos los primogénitos del pueblo egipcio.

Pero el pueblo hebreo, teniendo la Pascua, recibió también la ordenanza, la revelación, de que la manera en que ellos no tendrían en sus hogares la muerte de sus primogénitos, ni tampoco tendrían la muerte de sus primogénitos en sus ganados, sería aplicando la sangre del cordero pascual [Éxodo 12:12-13].

Para muchas personas eso quizás no significaba nada. Por ejemplo, para los egipcios saber que el pueblo hebreo estaba tomando la sangre de un cordero y colocándola en los postes y el dintel de las puertas, eso no tenía significado para ellos. Pero para Dios sí tenía significado, porque aquello era sombra de lo que Dios realizaría en Su Programa. Y aun la sombra, el tipo y figura, de lo que Dios va a hacer, cuando es el tiempo para hacer el tipo y figura, la sombra de lo que va a ser hecho más adelante; el tipo y figura, la sombra es respaldada por Dios.

Porque es como cuando usted se para en el sol, o se para

frente a una luz; si usted se para frente a una luz (como estamos aquí), usted podrá notar una cosa: y es que si el original levanta la mano, la sombra tiene que levantarla; si el original levanta la Biblia, en la sombra se refleja eso mismo.

Y si Dios en Su Programa habría de hacer todas esas cosas que Él tenía en Su mente, en la sombra de lo que Él habría de hacer tenía que reflejarse todo eso. Era la sombra, pero cuando se presenta al pueblo, no a la sombra, sino a lo que proyectaba esa sombra, ya entonces no ve en oscuridad, sino que ve cara a cara. Y cara a cara se pueden distinguir muchas cosas que no se podían distinguir bien cuando lo que se veía era la sombra. Pero en la sombra estaba todo, pero era un reflejo de una realidad que estaba más adelante.

La realidad no es la sombra; la sombra solamente es figura de lo que hay más adelante. Una figura, o sea, una sombra, lo que muestra es: que si en la sombra se ve una mano con cinco dedos, cuando usted vea lo que proyectó esa sombra, va a ver cinco dedos también en la mano.

Y así es todo esto de las leyes y ordenanzas de Dios; todo le fue dado a Moisés para notificarlo al pueblo hebreo y ponerlo por obra, practicarlo. Cada vez que el pueblo hebreo practicaba, efectuaba, una de esas ordenanzas, estaba viéndose la sombra de lo que Dios habría de hacer.

Cada vez que practicaban la Pascua, ellos la practicaban en memoria de lo que pasó allá el día en que ellos iban a salir de Egipto; pero Dios miraba lo que Él habría de realizar en el futuro. Así que Dios la dio, porque todo aquello era tipo y figura de lo que Dios habría de hacer un día.

Ahora, hay algo bien importante, y es que Dios siempre que va a reflejar algo, siempre para el tiempo en que eso se refleja y entre la gente que eso se refleja, eso viene a ser parte de la historia de ese tiempo. O sea que es algo real, ellos lo viven en ese tiempo, pero sin embargo es tipo y figura de lo que Dios ha de hacer.

Por ejemplo, tenemos a David diciendo en una ocasión: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”. Y decía: “Horadaron mis manos y mis pies. Contar puedo todos mis huesos” [Salmos 22:16-17].

¿Qué estaba sucediendo ahí? Bajo un momento por el cual estaba pasando David, un momento de sufrimiento, de problemas, un momento que estaba experimentando David en su propia carne, bajo el Espíritu de Dios, describió la obra, describió lo que le acontecería al Mesías cuando Él viniera en Su Primera Venida. Pero David experimentó ese momento, y se convirtió eso en tipo y figura de lo que le acontecería al Mesías.

O sea que siempre usted encontrará que aunque algo sea tipo y figura, el tipo y figura también se vive, viene a ser un momento de realidad para ese que lo vive, aunque en él no se cumpla todo lo que Dios tiene planeado; pero es que Dios refleja primero siempre lo que Él ha de hacer.

Y después, cuando el pensamiento de Dios llega a completa realización, es cuando Dios cumple, Él, todo eso que se estaba reflejando anteriormente.

Cuando cumplió la Pascua, cuando Dios la cumplió en Su Programa, ya, vean ustedes, que se reflejaba: en el reflejo había un cordero; pero cuando apareció ese Cordero, cuando apareció el real, era un Cordero todavía, pero ese Cordero era un hombre. Así que Juan decía: “He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” [San Juan 1:29].

Todo lo que había sido un reflejo allá en la Pascua, venía a materializarse en el Programa de Dios para quitar el pecado del mundo.

Ahora, usted y yo tenemos que comprender estas cosas para ver cómo es que Dios lleva a cabo Su Programa.

Usted debe saber siempre si usted está viviendo en la etapa en donde se está llevando a cabo en tipo y figura, o si se está materializando lo que fue tipo y figura en otro tiempo.

Porque hay tiempo para reflejar lo que Dios va a hacer; pero hay tiempo para hacerse lo que Dios va a hacer; o sea, para Dios hacer lo que Él ha de hacer.

Tenemos los panes sin levadura, o sea, los Ázimos; eso también fue algo que allá en el pasado fue muy significativo, era por siete días también, el Día de la Pascua, ahí comenzaban a comer los panes sin levadura por siete días.

Pablo, el gran apóstol, dice que somos la nueva masa sin levadura; y dice que nos cuidemos porque un poquito de levadura leuda toda la masa [1 Corintios 5:6-7].

Imagínese la Iglesia del Señor siendo la nueva masa, un poquito de levadura que le echen, leuda toda una edad; y si la leuda, entonces se daña todo lo que Dios tiene con ese Plan. Bueno, Pablo dijo que somos la nueva masa, y como la nueva masa que el pueblo de Israel preparaba, debemos nosotros cuidarnos de no tener levadura.

Bueno, siete días. Las edades de la Iglesia son también siete, por lo tanto, tenemos nosotros que ver que Dios todo lo reflejó en el pasado.

Ahora, esto todavía tiene un poco más que se podría explicar: lo de la Fiesta de los Ázimos; pero vamos a seguir adelante, vamos a seguir hacia las Primicias. En esta Fiesta de las Primicias, esta fiesta se llevaba a cabo, esta se celebraba, tomándose de los primeros frutos; porque siempre en una siembra aparecen unos primeros frutos, antes de la cosecha estar lista, completa; antes de hacerse la cosecha de todo el fruto, siempre aparecen los primeros frutos, los cuales son los que uno recoge, los que uno prueba, son siempre los mejores que uno encuentra.

Y esa gran fiesta o esa gran ordenanza de parte de Dios fue dada al pueblo de Israel: que tomaran de los primeros frutos y ofrecieran a Dios una gavilla mecida, el sacerdote la ofreciera; y eso sería en el Plan de Dios algo muy importante. Si Dios aceptaba esa gavilla mecida, y si

agradaba a Dios, había una grande bendición para el resto de la cosecha.

Así que las bendiciones de Dios, podemos ver que dependen del cumplimiento de estas ordenanzas y de estas leyes que Dios le dio al pueblo hebreo.

Busque usted y usted verá que dondequiera Dios le dice al pueblo hebreo que guarde Sus leyes y Sus ordenanzas, para que sea el pueblo bendecido, para que Su lluvia venga a su tiempo y haya mucho fruto en todos sus terrenos.

Dios le promete grandes bendiciones cuando el pueblo guarde esas leyes y esas ordenanzas. Si no las guardaba, Dios dice: “Ustedes, si no las guardan, han de perecer” [Deuteronomio 30:16-18]. Es que en todas esas leyes había una grande bendición, porque eran el tipo y figura de lo que Dios habría de hacer.

Ahora, cuando en el Programa Divino, en otro ciclo, que es en el ciclo de Dios (vamos a decir en el ciclo de Dios), cuando se mueve esta gran ordenanza de las Primicias, encontraremos que la primer gavilla de toda la cosecha que Dios llevará a cabo en Su gran campo (porque Él dijo que Su campo era como un campo de trigo [San Mateo 13:24]), y la primer gavilla... dijo: “Si el Grano de Trigo no cae en Tierra y muere, Él solo queda” [San Juan 12:24].

Así que Él además de decir que todos los hijos de Dios eran trigo, también Él dijo que Él era ese Grano de Trigo que tenía que morir; Él sería el primer Grano de Trigo.

¿Saben ustedes una cosa? Todas las cosas que han de manifestarse están siempre en la simiente.

Algunas personas no están conformes, quizás (esos son los inconformes, los que no comprenden el Plan de Dios), no están conformes con la forma en que son; pero si son altos o son bajitos, son rubios, son de pelo negro, son gorditos, son delgados, son de ojos verdes, o de ojos negros, o castaños, de lo que sea, todo eso estaba en la simiente, todo eso estaba

en el gene que produjo el cuerpo suyo.

Si es blanco, si es trigueño, si es de ojos claros, de ojos oscuros, de pelo negro, de pelo rubio, como sea; todo eso estaba en la simiente que produjo, formó, ese cuerpo suyo.

Y Cristo, siendo el Grano de Trigo que sería sembrado, en Él estaba todo lo que se manifestaría en una forma multiplicada.

Es como Adán, en Adán estaba Eva. En Cristo estaba la Iglesia, porque en ese Grano de Trigo que se sembró, estaban todos los demás granos de trigo; pero se veía uno solo.

Usted toma un grano de trigo o toma un grano de maíz, y usted ve uno solo; pero si usted es una persona que sabe lo que es una simiente, y ve que lo que tiene en la mano es una simiente, usted, si sabe todo eso, usted dice: “Ustedes pueden ver, ustedes pueden mirar, un solo grano de trigo o de maíz o de caraota”. Pero usted puede decir: “Pero yo veo aquí miles de granos de trigo, miles de granos de caraota aquí, miles de granos de maíz aquí”, porque usted tiene conocimiento de que en la simiente, en un solo grano de maíz, ahí hay miles y miles de granos de maíz; pero que todavía no están manifestados, porque tiene que pasar por el proceso de muerte, sepultura y resurrección; porque en la resurrección es que aparece ese que se sembró solo, aparece después multiplicado en la resurrección, porque entonces forma la planta y en la planta salen todos esos - lo mismo que se sembró, pero en una forma multiplicada.

O sea, está la ley de la siembra y la cosecha. La siembra: se siembra una cosa y de eso se cosecha en una forma multiplicada. Esa es la ley de la siembra y la cosecha.

Así que cuando esa primer gavilla y en esa primer gavilla, ¿están representados quiénes? En esa primer gavilla está representada toda la cosecha, porque esa primer gavilla es lo primero que se cosecha.

Ahora, yo no sé si ustedes pueden ver que Dios trabaja en una forma tan y tan perfecta, que Dios va moviéndose paso a paso en Su Obra, y algunas personas, que no entienden estas cosas, pueden estar deseando en un tiempo en que Dios está haciendo una obra, pueden estar deseando que Dios esté haciendo grandes cosas por acá o por allá; y sin embargo, Dios estar haciendo grandes cosas y la gente no entenderlas; porque Dios hacer grandes cosas es Dios hacer lo que Él tiene programado para ese tiempo.

Ver a Dios hacer la cosa más grande en el tiempo en que uno viva, es ver a Dios hacer la Obra que Él tiene programada para ese tiempo. Porque no hay otra cosa más grande que Dios tenga para hacer, porque lo hubiera programado. Lo más grande que Dios puede hacer ¿es qué? La Obra que Él tiene para ese tiempo. Y sin embargo cualquier persona puede estar por allá perdido, en lo que fue la Obra de Dios para otro tiempo, y no entender cuál es la Obra que Dios está haciendo en ese tiempo.

Y una de las cosas claras que debemos comprender es que para Dios hacer Su Obra, siempre utilizará seres humanos para hacerla entre seres humanos. “Y no hará nada el Señor sin que revele Sus secretos a Sus siervos los profetas” [Amós 3:7].

Ahora, usted puede ver la manera sencilla, la manera simple, que Dios tiene para notificar lo que Dios va a hacer o esté haciendo en el tiempo en que uno vive; y podrá también ver la manera sencilla en que Dios hace la Obra para ese tiempo.

Si usted busca a través de la historia bíblica, usted encontrará que toda la Obra que Dios ha hecho desde el Génesis hacia acá, la ha hecho a través de seres humanos, porque es para beneficio de los seres humanos.

Así que hay dos cosas muy importantes para uno entender: si quiere uno conocer qué es lo que Dios va a

hacer, tiene que saberlo de acuerdo al orden de Dios: “No hará nada el Señor, sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos los profetas”. Y Él dijo: “He aquí yo he enviado mi Ángel para dar testimonio de estas cosas en las Iglesias” [Apocalipsis 22:16].

¿Quieren las iglesias conocer lo que Dios estará haciendo en este tiempo? Pues tienen la promesa de Dios de que Él les envía Su Ángel. Esa es la promesa que Dios ha hecho, esa es la promesa del Señor. **Y siendo esa la promesa del Señor, entonces habrá la información correcta y completa para todas las iglesias que quieran saber lo que Dios estará haciendo en este tiempo. Tendrán la oportunidad de conocer la revelación de Jesucristo.**

El Apocalipsis es un libro simbólico, el cual todo el mundo ha querido entender; pero cuando comienzan a leer, comienzan las gentes a ver que ese libro no se puede entender a menos que haya quién nos explique.

Es como decía aquel eunuco cuando Felipe se le acercó, el eunuco estaba leyendo el libro del profeta Isaías, donde hablaba acerca de una persona, y Felipe le dice al eunuco: “¿Entiendes lo que lees?”. Él le dice: “¿Y cómo voy a entender si no hay quien me explique? ¡Súbete al carro!”. Felipe se subió. Y le pregunta a Felipe: “Aquí el profeta Isaías cuando está hablando de estas cosas, ¿está hablando de él mismo, o está hablando de otro?”.

Entonces Felipe le dice: “Isaías está hablando de otro, y de ese otro es que yo te voy a hablar. Isaías está hablando de un hombre, el cual murió, el cual ha pasado por todo esto que el profeta Isaías visualizó; y ese hombre se llama Jesús de Nazaret, el cual murió aquí en Jerusalén, tú has sabido la noticia de todo lo que sucedió; ese es el hombre del cual el profeta Isaías habla en su profecía” [Hechos 8:26-40].

Este eunuco cuando le preguntó: “¿Habla el profeta Isaías, habla de él o habla de otro?”. Si hablaba de él mismo,

pues no era una profecía; pero Isaías era profeta y estaba profetizando acerca del Mesías.

“Bueno, ¿cómo entenderé si no hay quién me explique?”, dijo el eunuco. Y así es el libro también del Apocalipsis, así como lo es el libro del profeta Isaías; si no hay quién explique esas profecías, ¿quién va a entender! Pero Dios envió a Felipe para que le explicara al eunuco.

Y Dios siempre cuando quiere que algo se entienda de las profecías bíblicas para el tiempo en que Él desea que se entienda, porque es el tiempo donde Él las va a cumplir o las ha cumplido, Él siempre enviará alguien para explicar lo que eso significa; y Él dice: “Yo envío mi Ángel para que dé testimonio de estas cosas, para que explique todas estas cosas del Apocalipsis”.

De otra manera, todo el mundo que lee el Apocalipsis, lo que dice es, cuando le preguntan: “¿Tú entiendes lo...?”. —“Pues, ¿quién va a entender eso? ¿Quién va a entender si no hay quién le explique a uno? Si este libro, aunque Juan fue el que lo escribió, él no explicó nada, sino que escribió un montón de símbolos aquí; y ya él no está, no hay quién nos explique”. El Señor dice: “Yo les envío mi Ángel para que les explique; él les explicará para que ustedes puedan entender”.

¿Saben ustedes una cosa? Que en cada tiempo en que Dios da a conocer algo de Su Programa o algo de Su revelación, usted encontrará que estará en acuerdo con alguna de estas solemnidades, de estas leyes u ordenanzas, que Dios le dio a Moisés para notificar al pueblo hebreo.

Cuando Felipe le explicó al eunuco que ese del cual hablaba Isaías, ese sin atractivo para que le deseasen; ese era Jesús de Nazaret. Y toda esa explicación que le dio Felipe concordaba ¿con qué? Con una de las fiestas del Antiguo Testamento, concordaba con una de las ordenanzas que Moisés le dio al pueblo cuando la recibió de parte de Dios,

concordaba ¿con qué? Con la Pascua.

O sea que todo lo que Dios haga, usted lo va a encontrar en algunos de esos lugares, en alguna de esas ordenanzas, usted va a encontrar, la Obra que Dios haga en el presente, estará en tipo y figura, estará reflejada, estará dentro de alguna de las fiestas que dio Moisés al pueblo hebreo.

Bueno, ya vimos la Pascua, vimos también las Primicias, vimos los panes sin levadura, los Ázimos, vimos las Primicias.

Las Primicias es como dice el apóstol Pablo. Vamos a ver esto de las Primicias, porque cuando hablamos de la resurrección y de la ascensión del Señor al Cielo, y de Él entrar al lugar de Dios, al Lugar Santísimo con Su Sangre, para presentarla allí por todos los hijos de Dios y luego descender en Espíritu: todo eso usted lo encontrará aquí en una de estas fiestas.

El apóstol San Pablo, hablándonos aquí en el libro o en la carta a los Corintios, en el capítulo 15 y verso 20, nos dice:

“Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.

Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.

Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

Pero cada uno en su debido orden (porque Dios tiene orden en todo): Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida”.

Porque Cristo es las Primicias del campo de trigo del Señor; Él es el primero de esa gran Cosecha, Él es el primer Fruto que llegó a madurez y fue presentado ante la presencia de Dios, y fue aceptado; y luego fue mecido sobre el pueblo el Día de Pentecostés (eso lo vamos a dejar pendiente).

Ahora fíjese, las Primicias es Cristo, porque fue recogido

como Primicia, fue aceptado y fue recibido por Dios. Y luego, el resto de la Cosecha, el resto de la gran Cosecha del Señor, lo cual Él dice que será para el tiempo final.

Pero recuerden una cosa: hay dos ciclos, está el ciclo aquel que se corrió allá, cuando se llegó al Día de Pentecostés; y luego está el ciclo que se va a correr acá, hasta llegarse al Año de Pentecostés.

Ahora, quiero quedarme por aquí cerca, sin pasar muy adelante; porque fíjense, todo esto se mueve conforme al Programa de Dios.

Ya sabemos que Cristo es las Primicias de los que durmieron, es el primero que se levantó, Cristo es el primero de todo el trigo del Señor, es la Gavilla Mecida.

Hay algo que nosotros no podemos dejar pasar por alto, y es que estos ciclos, cuando ya se han cumplido, después vuelven a repetirse más adelante.

Y nos fue dicho por uno de los grandes profetas, el más grande de los profetas del Nuevo Testamento, después de Jesús, nos fue dicho que se mecerá una gavilla nuevamente en los días finales [*Citas*, pág. 145, párr. 1296], será mecida una gavilla nuevamente en los días finales.

O sea, que entonces todo aquel ciclo que se corrió allá, desde el momento en que se tomó aquella gavilla, y se presentó a Dios, y se meció, hasta que se llegó al Día de Pentecostés; ese ciclo nuevamente se recorre en un ciclo divino más alto, hasta que se llegue, no al Día de Pentecostés, sino al Año de Pentecostés. Pero ese es un ciclo en donde ocurren todas aquellas cosas que ocurrieron en aquel mismo ciclo, pero que ya aconteció.

Ahora fíjese, Él dice: “El Hijo del Hombre es esa Gavilla Mecida”. Y en los días finales se mecerá nuevamente la Gavilla, las Primicias; esa Gavilla, esa Primicia, se mecerá.

Ahora, vean ustedes, el Hijo del Hombre es esa Gavilla Mecida; porque el Hijo del Hombre es el Grano de Trigo que

fue sembrado en Tierra. Y los demás, o sea, el pueblo, el resto de los hijos de Dios, son trigo también; pero el trigo llegará a madurez, y al llegar a madurez, entonces vendrá la Cosecha completa.

Yo creo que ustedes comprenden todo esto que estamos hablando. Y yo creo que estamos nosotros viviendo en un tiempo bien importante. Había algo que yo no había querido hablar en las otras ocasiones, y es esto de que estos ciclos que ya se cumplieron en el pasado se vuelven a repetir en los días finales.

¿Por qué se vuelven a repetir? Se vuelven a repetir cuando se llegue al Año 50 o Año del Jubileo, porque en ese año o en esa gran fiesta que fue mostrada allá al pueblo hebreo, es donde Dios en una forma consecutiva recorre nuevamente ese ciclo que ya pasó.

Por eso encontramos que Dios recorrió el ciclo de las siete edades de la Iglesia, y en cada una de esas edades la Voz de Dios se escuchó. La Voz de Dios, cuando Dios habla, se oye como un trueno. Cuando habló en aquella ocasión cuando Jesús fue a resucitar a Lázaro, cuando Jesús dijo aquellas palabras, que glorificara a Su Hijo, que glorificara al Hijo, dice que se oyó del Cielo, se oyó una Voz. Jesús oyó una Voz; la gente oyeron un trueno; y decían: “Trueno le ha hablado, ha sido un trueno”. Otros decían: “Un Ángel le ha hablado” [San Juan 12:29-30].

Pero después que ya todo eso ha pasado, la Biblia dice que fue la Voz de Dios; porque la Voz de Dios, cuando habla, se oye tronando. Porque cuando Dios truena, es cuando Dios está hablando, porque Su Voz es como un trueno. En cada edad Él tronó: tronó en la primera edad, tronó en la segunda: un trueno en la primera, un trueno en la segunda, y así por el estilo.

Pero, ¿cómo fue que Él tronó? Él tronó a través de cada uno de los mensajeros. Eso fue en la segunda dispensación,

en donde se corrieron esas siete edades de la Iglesia, que eran como los siete años que Dios le dio al pueblo de Israel, que le dijo: “Cada siete años, el año número séptimo, será año de reposo, y será siete semanas de años; y después de esas siete semanas de años, el año 50 será de jubileo”.

También tenemos las fiestas estas que el pueblo hebreo celebraba, y ahí tenemos que son aplicables también a las edades de la Iglesia. Así que tenemos algunas de ellas que son aplicables a las edades de la Iglesia, las cuales en alguna ocasión estudiaremos con más detenimiento.

Pero quiero señalar una cosa muy importante: Dios tronó durante la segunda dispensación, en la Dispensación de la Gracia, en la dispensación segunda, tronó siete veces.

Cualquier persona que quisiera escuchar a Dios tronar, para entenderlo, tenía que entenderlo a través del mensajero de esa edad, para saber lo que Dios dijo; porque cuando Dios habló a través de cada uno de los mensajeros, ese era Dios tronando.

Así como tronó en el monte Sinaí: allí tronó, nadie entendía, pero Moisés supo lo que Dios habló; porque para eso se necesitaba un profeta allí.

Ahora, allí en el monte Sinaí Dios estaba tronando. Dice que el pueblo lo que oía eran truenos, y lo que veían era relámpagos y truenos (veían relámpagos y oían truenos), y estaba el pueblo temblando [Hebreos 12:18-22].

Imagínese para este tiempo, en donde Dios dice que se estará también relampagueando; porque Él dice que “la Venida del Hijo del Hombre será (¿cómo?) como el relámpago” [San Mateo 24:27]. Así que en este tiempo final habrá relámpagos y truenos también.

Pero para entender aquellos relámpagos y truenos allá en el monte Sinaí se necesitaba un hombre, y ese era Moisés. Había que recordar a Moisés para saberse lo que Dios estaba hablando en el monte Sinaí. ¿Pero qué le pasó a aquella

gente? Dijeron: “A este Moisés no sabemos lo que le ha pasado, ya hace 40 días” [Éxodo 32:1]. Ya de seguro a la primer semana comenzaron a inquietarse; ya cuando iban por el día número 20, ya estaban desesperados; ya cuando iban por el número 30, ya estaban buscando otra cosa y otro líder.

Y cuando el pueblo está buscando un líder, aparecen muchísimos líderes; pero Dios solamente tiene uno para cada tiempo.

Y no importa que Moisés se hubiera desaparecido de ellos, y se hubiera ido para la cima del monte allá; no importa que ellos pensarán: “Este Moisés se ha ido de vacaciones, o este Moisés con tanta candela que le hemos dado, este nos ha dejado y se ha ido”; porque eso fue lo que pensaron; o por lo menos los que quisieron guiar al pueblo a su manera, lo que trataron de enseñarle al pueblo. “Este Moisés que nos sacó de Egipto, no sabemos que ha pasado con él; así que este nos dejó ya, ya son 40 días que no aparece entre nosotros”.

Pero no importaba el tiempo que él estuviera ausente; la ausencia no era motivo para buscarse otro líder. Sino que la ausencia de Moisés era motivo para estar más en comunión con Dios, porque si ellos perdían a Moisés, lo perdían todo; porque era el enviado de Dios.

Así que lo que ellos tenían que hacer era estar orando, a la expectativa, sabiendo que Moisés había subido para hablar con Dios; y estar esperando que Moisés descendiera con esas grandes noticias que vendrían del Cielo, las cuales le serían dadas a Moisés.

Pero el pueblo se desesperó y quiso hacer a su manera. Eso es lo que algunas veces nos sucede a nosotros. Algunas veces se sabe o se ha dicho: “Se va a hacer tal cosa”, o “Hay tales y tales cosas que Dios va a hacer”. Pero algunas personas dicen: “Pero, oye, pasa el tiempo y no hacen nada; pasa un día, una semana, un mes, dos meses, tres meses,

cuatro meses, seis meses, un año y no hacen nada; y eso pues se va a hacer; así que yo me voy y lo hago, o busco otra persona para hacerlo con otra persona”.

Pero no se debe hacer de esa manera, sino se debe hacer de acuerdo a lo que está programado, de acuerdo al Plan de Dios. Porque el que se va por su cuenta o se busca otro u otras personas para hacerlo, está haciendo lo mismo que hizo el pueblo de Israel: ellos no esperaron a que Moisés descendiera, y pensaron que podían seguir adelante. Y Dios, por lo que ellos hicieron, Dios dijo a Moisés: “Déjame raerlos a todos, y yo te pongo a ti sobre un pueblo mejor, sobre un pueblo más grande, sobre un pueblo más poderoso”. Y Moisés ahí fue que intercedió por el pueblo de Israel [Éxodo 32:10-11].

Miren, aun habiendo el pueblo de Israel olvidado a Moisés y se buscaron otras cosas que no eran las que Moisés le había dicho, con todo y eso Moisés intercedió por ellos.

Bueno, nosotros tenemos que comprender que así son las gentes: algunas veces quieren las cosas en el tiempo de ellos y a su manera. **Pero la Biblia nos enseña que nosotros tenemos que tener paciencia con Dios. Él ha tenido paciencia con nosotros; pero nosotros algunas veces somos los que nos impacientamos y queremos que Dios haga las cosas a la ligera o en el momento que uno quiere y no en el momento que Él tiene planificado.**

Nosotros debemos esperar el momento de Dios; y mientras tanto, desarrollar, darle uso, a la paciencia, para que así esa paciencia esté manifiesta en uno en una forma tan amplia que usted pueda esperar todas las promesas que Dios ha hecho.

Porque todas las promesas que Dios ha hecho, uno las espera, y tiene que tener paciencia; si no tiene paciencia, ahí echó a perder todas las cosas. Mire, si usted no tiene paciencia, su fe va a tener muchos problemas.

Así que uno tiene que tener paciencia, y esperar con paciencia el cumplimiento de las cosas de Dios; tiene que esperar con paciencia todo lo que haya que hacerse. Y así uno estará agradando a Dios, porque uno entonces estará caminando al compás, al paso, de lo que Dios está haciendo.

Ahora fíjese, con Moisés tuvieron - se impacientaron, y cometieron ese error. ¿Sabe usted también de otra persona que cometió un error bien grave y le costó toda una bendición? Al pueblo de Israel le costó una gran bendición. Dios dijo que los que salieron de Egipto, de esos no llegaría a la tierra prometida ni uno de ellos, excepto Josué y Caleb que fueron obedientes [Números 14:29-30].

Y en una ocasión otro profeta dijo que iba a llegar a cierto tiempo, cierto día, cierto lugar, en donde se iba a llevar a cabo un sacrificio. Y estaba el rey con su gente esperando en ese sitio; todo estaba listo, y no llegaba el profeta de Dios, no llegaba Samuel; y entonces el rey Saúl dijo: “No llega el profeta de Dios, no llega Samuel, no llega para que haga el sacrificio; así que vamos a hacer el sacrificio, y todo está terminado” [1 Samuel 13:8-9]. Y él se metió a hacer una labor que le correspondía a un profeta.

Eso quiere decir que una labor que le corresponde a un profeta no la puede hacer otra persona, si se mete a hacerla le puede costar todas las cosas que él tiene como bendición de parte de Dios.

Y cuando llegó la hora en que Samuel, usted sabe, según los planes de Dios y según Samuel, a la hora que tenía que llegar Samuel, fue a la hora que llegó.

Y cuando por allá ven a un viejito que venía caminando, y Saúl ve ese viejito que viene caminando, y ya Saúl había hecho el sacrificio, lo había hecho todo; y cuando llega Samuel, imagínese, de seguro Saúl podía decir: “Mira Samuel, ya te economicé todo el trabajo que tú ibas a hacer, ya te hice todo el trabajo”.

Muchas veces algunas personas piensan que a un profeta (como Samuel) se le puede hacer el trabajo que él iba a hacer; pero un trabajo de profeta no lo puede hacer nadie, sino el profeta que Dios tenga para ese tiempo. Y esa obra no la podía hacer más nadie; era Samuel, porque era conforme al Plan de Dios.

Y cuando llegó Samuel no encontró nada para hacer, todo lo había hecho una persona que no era escogido ni llamado para ese trabajo. Así que lo único que pudo hacer Samuel fue decirle el juicio de parte de Dios [1 Samuel 13:10-14]. Si la bendición que Samuel iba a traer, y lo que iba a ser para bendición, no lo pudo hacer; siempre un profeta viene con la bendición y la maldición.

Si la bendición que él va a hacer no la puede hacer, no la puede traer (porque la gente no lo recibe o porque la gente no está preparada, o porque la gente lo bloquean), entonces entrega lo otro. “Bueno, no quieren la bendición, me quedo con la bendición, tengan lo otro”.

Porque Dios pone delante del pueblo, delante de la gente: la bendición y la maldición [Deuteronomio 11:26]. O sea que no es cosa que no quiera ninguno de las dos; si rechaza la bendición, automáticamente recibe la maldición.

Bueno, Saúl perdió la bendición, fue rechazado para ser rey de Israel, y entonces Dios escogió a otro que todavía era un jovencito, pero que era conforme al corazón de Dios. Era conforme al corazón de Dios: tenía también las dos consciencias juntas, y ese hacía lo que Dios le dijera que hiciera.

Bueno, eso nos enseña a nosotros que debemos nosotros caminar de acuerdo al Plan de Dios, de acuerdo al Programa de Dios, para el tiempo en que uno vive. No adelantarse, ni tampoco atrasarse. Y cuando hay algo para hacer, hay que hacerlo; y cuando hay que esperar, hay que esperar; porque si uno se adelanta, entonces uno es responsable delante de

Dios. Y el trabajo que está para uno hacer, no lo puede hacer el otro.

Bueno, todo esto nos enseña estas cosas.

Es como el trabajo que le tocaba hacer al sumo sacerdote, que era entrar al lugar santísimo con la sangre: la sangre del sacrificio, de la expiación, de esa expiación que se llevaba a cabo el día 10 del séptimo mes; más nadie podía entrar al lugar santísimo. Los hijos de Aarón entraron antes de Dios prohibirles que entraran así otras personas (que no fuera el sumo sacerdote), y entraron, y Dios allí los mató [Levítico 10:1-2].

Así que ustedes pueden ver que Dios tiene un Programa y no podemos salirnos del Programa que Dios tiene.

En el estudio de la Ley de Moisés y de las ordenanzas de Moisés, en nuestro estudio, nuestra serie: “RECORDANDO A MOISÉS”, creo que aprenderemos mucho, porque todo lo del pasado se repite en cada tiempo. Y nosotros, si podemos descubrir el tiempo que nosotros estamos viviendo, el ciclo divino que estamos viviendo, el ciclo divino en donde Dios está trabajando, nosotros podemos encontrarlo en el Antiguo Testamento, y ver nosotros cómo debemos nosotros entender, cómo debemos hacer, y cómo debemos nosotros estar apercibidos para no salirnos del Plan de Dios.

Recuerden, los ciclos se repiten; y cuando se repiten, eso es la historia repitiéndose, pero en una forma actualizada. Así que tenemos que recordar esto, porque cada vez que comienza una dispensación, el ciclo pasado de las dispensaciones pasadas vuelve a recorrerse en una escala o nota más alta. Y yo creo que con eso les he dicho muchísimo.

Pero recuerde que no nos tomará dos mil años, aproximadamente, para recorrer las siete etapas que recorrió la Iglesia gentil desde su comienzo, de la primera edad hasta la séptima edad. Y no se necesitarán siete hombres, siete

mensajeros, para Dios tronar a través de siete mensajeros; aunque va a tronar siete veces.

Ahora, si Dios hubiera ido a tronar siete veces consecutivas allá en la primera edad, ¿qué hubiera sucedido? Pues Dios lo que tenía era un solo mensajero en aquella edad; así que hubiera tronado Siete Truenos consecutivos a través de San Pablo.

Ahora, Él promete hablar, tronar, siete veces consecutivas, en este tiempo final.

La gente está llamada, así como estuvieron llamados en cada edad: en cada edad estuvieron llamados a buscar el mensajero a través del cual Dios estaba tronando para aquella edad, y recibir Su Mensaje. Aquello fue tipo y figura, se convierte en nuestro tiempo, aunque es histórico, pero se convierte en tipo y figura de lo que ha de acontecer en nuestro tiempo.

Un día vamos a descubrir que cuando Dios truene siete veces consecutivas, Él estará hablando a través del instrumento que tenga, en el tiempo en que Él truene cada Trueno.

Si cuando truene el primer Trueno y use a Su mensajero (pues Él dijo que tendría a Su Ángel para dar testimonio de estas cosas, para tronar a través de él), cuando Él truene el primer Trueno, lo tronará; y cuando la gente descubra lo que es el primer Trueno, lo descubrirán oyendo ese Trueno en palabras humanas, palabras audibles, palabras habladas entre seres humanos; aunque la Palabra es divina, pero hablada en idioma humano.

Y si está viva todavía la persona a través de la cual Él truena el primer Trueno, si está viva todavía, tronará el segundo; y si está viva todavía, tronará el tercero; y si está viva todavía, tronará el cuarto; y si está viva todavía, tronará el quinto; y si está viva todavía, tronará el sexto; y si está viva todavía, tronará el séptimo; y serán entonces las Siete

Voces, los Siete Truenos apocalípticos, hablados y escuchados por el pueblo que viva en ese tiempo.

Así como cada Trueno que tronó en cada edad, fue escuchado por el pueblo de esa edad, a través del mensajero de esa edad; así será en el tiempo final: se recorrerán entonces siete edades o etapas, y las Siete Voces del Señor estarán en ese ciclo, que es un ciclo séptuple. Un ciclo séptuple, en donde se recorrerán siete edades con Siete Truenos; porque donde hay una edad tiene que haber un Mensaje: un Trueno; si se recorren siete, tienen que haber Siete Truenos.

Y recuerden, cuando Dios tronó en cada edad a través de cada mensajero, ¿qué era el Trueno en cada edad? Era el Mensaje de Dios que trajo el mensajero, y que reveló el secreto, el misterio, para esa edad; y con eso llamó a los escogidos de esa edad; y con ese Mensaje la Obra de Dios para esa edad fue revelada, manifestada. Sin ese Trueno, sin ese Mensaje y sin ese mensajero, la Obra de Dios no podía ser llevada a cabo. Y así será, pero en una forma consecutiva en el tiempo final.

Y así como en las siete edades los siete mensajeros hicieron la Obra de Dios para esas siete edades, y revelaron la Palabra de Dios para esas siete edades (lo que correspondía a cada edad); así también será, pero en una forma consecutiva, en el tiempo final, cuando los Siete Truenos hablen Sus voces; entonces será conocido lo que antes no había sido conocido.

¿Y quién es el que truena? ¿Quién es el que truena siete veces consecutivamente? No es Pablo, no fue Dios a través de Pablo el que siete veces consecutivamente tronó: tronó una sola vez. Pablo fue el ángel mensajero que tronó una sola vez, y que su Trueno fue escrito y que fue dado a conocer.

Pero lo que tronaría el Señor, lo que tronaría el Ángel

Fuerte, lo que tronaría el Ángel que envía el Señor para dar testimonio de estas cosas, lo que él tronaría, no lo tenía que escribir Juan; eso le tocaría a él darlo a conocer y a él mandarlo a escribir en su tiempo. Porque con eso, con esos Siete Truenos, con ese Mensaje, es que él haría la Obra de Dios para ese tiempo. Con cada Trueno haría una parte de la Obra de Dios para el tiempo en que él viviría.

Eso sería lo que acontecería en los días finales, eso es lo que no podía escribirse. No se podía escribir la historia de algo que estaba en el futuro, para que el diablo no interrumpiera lo que Dios habría de hacer; porque Dios tenía en oculto toda una labor que sería hecha en la Venida del Ángel Fuerte. **Por eso, los Truenos del Ángel Fuerte solamente serían oídos en el tiempo final.**

Ya ustedes saben dónde estaba Juan. Así que Juan estaba en donde tenía que estar en tipo y figura, en sombra, de lo que sería la realidad futura.

Y cuando todas esas cosas Dios las cumpla, vamos a ver que es algo más sencillo de lo que nos podemos imaginar. Todo eso lo encontraremos en tipo y figura; todo eso lo encontraremos, y encontraremos que estará y se realizará en una de las fiestas, en una de las ordenanzas, que Dios le dio a Moisés para pasarla al pueblo hebreo.

Así que yo creo que vamos entendiendo, vamos entendiendo bien todo el Programa de Dios, vamos recordando a Moisés; y más teniendo la promesa de que él volverá, y de que él volverá en el tiempo de la Venida del Reino de Dios. Y allá en el Monte de la Transfiguración, allá fue visto, porque sería visto Moisés en el tiempo de la Venida del Reino de Dios; porque Él viene, el Señor viene, con Moisés y Elías.

Y si Él viene con Moisés y Elías, ¿hay que recordar a quién? A Moisés; también hay que recordar a Elías, y también hay que recordar al Señor.

Recordamos a Moisés, porque Moisés tendrá un Mensaje muy importante para el pueblo hebreo. Si él le dio la Ley, entonces tiene que traerlo al Mensaje de la Ley y las ordenanzas actualizadas. Así que le quita la parte que ya fue para aquel pasado de la primera dispensación, y los coloca en una nueva dispensación, y les dice: “No se preocupen, no les voy a quitar nada, yo les voy a dejar todo. Lo que pasa es que yo les voy a dar todo actualizado”. No va a haber ningún problema con el pueblo hebreo, lo van a entender bien.

Por eso fue dicho que el pueblo hebreo no recibirá a nadie, excepto a un profeta [*Los Sellos*, pág. 355, párr. 120]. Es más: Elías solo no puede ir a Israel, porque no lo reciben; por eso es que va con Moisés. Porque si Elías les predica, y les predica la segunda dispensación, no lo van a recibir; pero si Moisés va con Elías, entonces Moisés, siendo el dador de la Ley y las ordenanzas de Dios, les puede dar la Ley y las leyes y ordenanzas de Dios para la nueva dispensación, y decirles: “Se ha cumplido lo que fue prometido: estamos ya en una nueva dispensación, en donde Dios dijo que haría un Nuevo Pacto con ustedes”. Y por ahí comenzar a explicarles todo, y decirles: “Esto que está acá en el Antiguo Testamento en las leyes y ordenanzas, acá en el Nuevo Pacto, es esto actualizado; es lo mismo, pero en una forma actualizada”. Y así por el estilo ha de ser lo que ha de llegarle a Israel.

Deje que truenen los Siete Truenos consecutivos, y usted verá que estará el Mensaje completo; y ese Mensaje, al estar completo, ni se le puede quitar, ni se le puede añadir. Quitarle o añadirle es un problema para la persona que lo haga, porque se va a buscar problemas con Dios; porque al Mensaje de Moisés allá en la Ley, ni se le podía quitar ni se le podía añadir.

Así que al Mensaje de las ordenanzas y leyes actualizadas, ni se le podrá quitar ni se le podrá añadir.

Yo creo que estamos entendiendo muy bien el Plan de

Dios, creo que Dios nos está ayudando.

Y creo que antes de que el pueblo de Israel reciba el Mensaje que va a recibir, nosotros vamos a conocer el Mensaje que ellos van a creer. Todo va a ser tan y tan sencillo, que cuando ellos lo vean, y lo vean a Él viniendo por Su Novia gentil, van a decir: “Pero si a ese es al cual estamos esperando nosotros, a ese que les está dando las leyes y se las está actualizando; si nosotros estamos esperando a uno que nos va a traer las leyes”. Si Dios lo que ha prometido es darle las leyes al pueblo hebreo, ellos lo están esperando, ellos lo van a ver.

¿Dónde usted vio la Primera Venida del Señor? Pues en Israel; y a través de la historia usted ve la Primera Venida del Señor en Israel; el resto usted lo sabe.

Los gentiles ven la Primera Venida del Señor en Israel. Los hebreos verán la Segunda Venida del Señor (aunque no sepan que es la Segunda), la verán con la Novia gentil, cuando Él cumpla Su Venida como el Ángel Fuerte, cuando Él cumpla Su Venida tronando, rugiendo como un león, como el León de la tribu de Judá, rugiendo como Rey, como Hijo de David. Y entonces ellos van a verlo y van a recibirlo en el tiempo señalado por Dios; porque para todo hay tiempo.

“RECORDANDO LA LEY DE MOISÉS”.

Y recordando la Ley de Moisés, recordamos, vimos, estudiamos y entendimos: las Primicias, lo que son las Primicias; la Gavilla Mecida vimos lo que es, y vimos el doble cumplimiento que eso ha de tener. Sobre el doble cumplimiento no hablamos mucho, pero ya ustedes entienden mucho y saben lo que todo eso significa para nuestro tiempo.

Y yo espero que estemos bien a la expectativa, bien alerta, para que cuando Dios esté cumpliendo todo eso, nosotros estemos disfrutando de todas esas bendiciones que

hay en el cumplimiento de esos estatutos, cuando sean cumplidos en una forma actualizada.

Y vayamos entendiendo que cada cosa de esas estará en uno de los secretos de alguno de los Truenos apocalípticos; o sea, cosas que no se sabían, serán sabidas; cosas que aún no sabemos, las habremos de saber, cuando aparezcan siendo dadas a conocer en alguno de los Truenos del Señor; porque será en un Mensaje séptuple que ha de haber sobre la Tierra.

O sea que al ser un Mensaje séptuple, será un Mensaje perfecto, será un Mensaje completo; porque en el siete es que se hace la completación de todo, se completa toda la labor.

Bueno, Dios nos bendiga, Dios nos guarde.

Y recordando a Moisés, hemos, en nuestro recuerdo, visto lo que aconteció allá, y lo hemos traído al presente. Y el recuerdo, lo que hemos recordado de Moisés, hemos descubierto que no nos es de ningún beneficio, si eso que recordamos de él, no lo actualizamos. Pero como lo hemos estado actualizando, entonces vemos que todo aquello vino a ser tipo y figura de lo Obra que Dios estaría haciendo.

Y en nuestra conferencia de esta ocasión, recordamos la Gavilla Mecida, recordamos esta gran Gavilla Mecida, las Primicias, esta gran Primicia, y vimos la grande bendición que hay cuando Dios recibe esa Gavilla Mecida. Eso significa que toda la Cosecha se llevará a cabo, y que habrá grande bendición en todo el resto del trigo del Señor.

Dios nos bendiga, Dios nos guarde; y nos siga ayudando y abriendo los sentidos para entender las Escrituras.

“RECORDANDO A MOISÉS”.

Dejo con ustedes a nuestro hermano Palacios o nuestro hermano Bermúdez (no sé cuál de ellos es).

Ya hemos estado algunos minutitos aquí. Para ustedes es más fácil que para mí: ustedes están sentados escuchando; yo estoy aquí más cerca de la lona, más cerca del calor, y con

dos focos hacia mí; pero ni me he preocupado por eso.

Y creo que lo que hemos hablado, le he estado buscando la vuelta cómo explicarles todas estas cosas, y cómo explicarles de que todos esos ciclos que se cumplieron en el pasado, tanto en el Antiguo Testamento como en las siete edades de la Iglesia, también nuevamente se recorrerían; porque eso es uno de los misterios. Y ahí es dónde hay que vigilar mucho, cuando Dios recorre esos ciclos nuevamente, porque ahí hay una grande bendición para todos los hijos de Dios.

Bueno, Dios les bendiga, Dios les guarde. Muchas gracias por vuestra amable atención.

Si no se los había dicho, quiero decírselos en esta ocasión: los hermanos de Puerto Rico les envían a ustedes muchos saludos en el Amor de Dios. Y si ustedes tienen saludos para los hermanos de Puerto Rico, yo se los llevaré a ellos también.

EL APOSENTO ALTO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 21 de abril de 1991

Cayey, Puerto Rico

En esta ocasión quiero leer en el libro de los Hechos, capítulo 1, verso 8 en adelante:

“... pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos.

Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas,

los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.

Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo.

Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo.

Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos.

En aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos (y los reunidos eran como ciento veinte en número)...”.

Ahora, cuando el Señor ascendió al Cielo eran como 500 los que estaban allí; pero ya aquí en esta ocasión, solamente quedan 120. Ahora, sigue diciendo en el capítulo 2:

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos.

Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplabá, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados;

y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos.

Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo.

Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia

lengua.

Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan?

¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?

Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia,

en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos,

cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.

Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto?

Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto.

Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras.

Porque estos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día.

Mas esto es lo dicho por el profeta Joel:

Y en los postreros días, dice Dios,

Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne,

Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán;

Vuestros jóvenes verán visiones,

Y vuestros ancianos soñarán sueños;

Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días

Derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.

Y daré prodigios arriba en el cielo,

Y señales abajo en la tierra,

Sangre y fuego y vapor de humo;

*El sol se convertirá en tinieblas,
Y la luna en sangre,
Antes que venga el día del Señor,
Grande y manifiesto;
Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.*

Varones israelitas, oíd estas palabras (y comenzó a hablar acerca de Jesús)... ”.

Que Dios bendiga Su Palabra en nuestros corazones, y nos hable al corazón en esta noche.

El Señor Jesucristo les había dicho a Sus discípulos que ellos recibirían el Espíritu Santo. Él les dijo: “Yo me voy, pero será enviado otro Consolador, el Espíritu de Verdad, el Espíritu Santo, el cual vendrá; y si yo no me voy, Él no puede venir” [San Juan 16:7].

Así que ellos tenían la promesa de recibir el Espíritu; ellos en el Día de Pentecostés tenían esa promesa, pero ellos no comprendían que esa promesa sería cumplida el Día de Pentecostés. Ellos fueron al Aposento Alto, y allí estuvieron unánimes, esperando ser revestidos de poder de lo Alto. Y el Día de Pentecostés vino un estruendo del Cielo y un viento recio, y fueron llenos del Espíritu Santo [Hechos 2:1-4]; cumpliéndose así la profecía del profeta Joel [Joel 2:28-32]. Porque toda cosa que Dios tenga que hacer, tiene que ser en el cumplimiento de lo que Él ha prometido.

Así que en el Antiguo Testamento ya Él había hablado acerca del bautismo del Espíritu Santo, el cual recibirían ellos. Y el Día de Pentecostés, que el pueblo hebreo guardaba, estaba señalado para ser el día en que el Espíritu Santo descendería sobre los hijos de Dios que estarían unánimes esperando ese bautismo del Espíritu Santo.

Por lo tanto, ellos estuvieron en el Aposento Alto, unánimes, esperando ser llenos de poder de lo Alto; y ellos pasaron diez días allí. La espera tenía que continuar hasta

llegar al momento exacto de la Venida del Espíritu Santo a ellos.

Luego, encontramos que cuando llegó el Espíritu Santo, ellos hablaban las maravillas de Dios; y les escuchaban los que allí estaban de diferentes naciones, y les entendían porque escuchaban en su propia lengua, aunque ellos no conocían otro idioma. Ellos hablaban las maravillas de Dios, y se entendían en otros idiomas.

Todo esto, para este tiempo final, es tipo y figura de lo que Dios estará haciendo con Sus escogidos, conforme a Sus promesas.

Los escogidos en este tiempo final han sido colocados en el Aposento Alto, en la Edad de la Piedra Angular, en la edad eterna de la Venida del Hijo del Hombre, esperando ser revestidos, ser llenos del Espíritu de Dios en toda Su plenitud; esperando que el espíritu teofánico de cada hijo de Dios se manifieste plenamente en carne, y transforme estos cuerpos mortales que nosotros tenemos.

Y así como hubo un tiempo de espera; también hay un tiempo de espera en donde estamos recibiendo la Palabra, y en donde estamos colocándonos unánimes y juntos el uno con el otro, y nosotros con Dios.

Estamos esperando la transformación de nuestros cuerpos, estamos esperando ser llenos de todo el poder divino prometido para cada hijo de Dios; el cual será manifestado en toda su plenitud cuando nosotros hayamos recibido la plenitud del Espíritu en nuestros propios cuerpos.

Cuando cada hijo de Dios haya sido revestido en toda la plenitud divina, entonces tendremos todo el poder sobre toda la Creación; porque ya entonces estaremos restaurados a la vida eterna, estaremos restaurados a todo lo que se perdió en la caída, estaremos restaurados conforme a la promesa divina.

Por esa causa, el Día de Pentecostés, en donde descendió

el Espíritu Santo, está dando testimonio de otro tiempo de Pentecostés que vendrá para el regreso de los hijos de Dios a la vida eterna y a todo el poder que se perdió en la caída.

Y ese otro tiempo de Pentecostés no es otro, sino el Año del Jubileo, el Año 50; y 50 significa Pentecostés.

Allá fue el día 50, el Día de Pentecostés; acá en el fin del tiempo es el Año 50, el Año de Pentecostés, el Año del Jubileo, en donde la promesa es que todos regresarán a su tierra y a su familia.

Por eso en Levítico, capítulo 25, da testimonio del Año de Pentecostés. El Año de Pentecostés se materializa, se actualiza, en este tiempo final, para nuestro regreso a nuestra herencia, a nuestra familia, y a todo lo que se perdió en la caída.

¿Por qué a nuestra familia? Porque nuestra familia es la Familia celestial; dice que somos de la Familia de Dios [Efesios 2:19], esa Familia celestial; la cual ha sido colocada aquí en la Tierra para pasar por una etapa del Programa de Dios, cada uno en su edad o dispensación.

Ahora, veamos aquí todo lo que acontece en el Año de Pentecostés o Año del Jubileo. Dice [Levítico 25:8-10]:

“Y contarás siete semanas de años, siete veces siete años, de modo que los días de las siete semanas de años vendrán a ser te cuarenta y nueve años (entonces, cuando han pasado ya los 49 años, comienza el año 50).

Entonces harás tocar fuertemente la trompeta en el mes séptimo a los diez días del mes; el día de la expiación haréis tocar la trompeta por toda vuestra tierra.

Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores; ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia”.

Aquí tenemos la promesa de lo que Dios estará haciendo en este tiempo final. Por eso estamos en la Edad de la Piedra

Angular, la Edad del Aposento Alto, la edad que está esperando el revestimiento del Espíritu, que está esperando ese espíritu teofánico, que venga y transforme estos cuerpos mortales, para que seamos revestidos de inmortalidad, y vivamos eternamente a imagen y semejanza del Señor Jesucristo, y regresemos a nuestra herencia: la herencia que el ser humano perdió allá en la caída; pero que será restaurada en el fin del tiempo, en el Año del Jubileo actualizado; y que regresemos también a nuestra familia, nuestra Familia celestial: regresemos a la Familia de Dios, a los hijos de Dios que vivieron en el pasado; y así estemos con el Señor por toda la eternidad; así podamos recibir al Señor en el aire, conforme a la promesa del Señor por medio de San Pablo en Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, versos 14 al 17.

Así que tenemos tales promesas para este tiempo final. Y entonces, cuando estas promesas sean cumplidas en toda su plenitud, entonces, al hablar las maravillas de Dios, todo el mundo, el planeta Tierra, entenderá lo que nosotros estemos hablando. Porque así como en el Día de Pentecostés hablaban las maravillas de Dios, y todos entendían en su propia lengua, así será en este tiempo final. **Porque ya para los escogidos, con la lengua o idioma que estaremos hablando, todos nos entenderán.**

Ahora, en el tiempo de los apóstoles, ¿cuál era el idioma que ellos hablaban (el idioma común que ellos tenían)? El idioma de los hebreos; y en la forma más sencilla, más simple; en el cual también el Señor Jesucristo estuvo predicando las Buenas Nuevas; estuvo predicando el día o el año de la buena voluntad de Jehová.

Así que vean ustedes que ellos no tuvieron que ir a una universidad para hablar, y que otras personas los entendieran en el Día de Pentecostés, sino ser revestidos de poder de lo Alto.

Y cada hijo de Dios, en el fin del siglo, en este Año de Pentecostés o Año del Jubileo actualizado, recibirá ese investimento del Espíritu, recibirá esa bendición divina, que Él ha prometido; y entonces todos tendremos nuestro espíritu teofánico operando en cada uno de nosotros. Y será algo maravilloso lo que estará aconteciendo en este tiempo final.

Por eso es tan importante nuestra espera en la Edad de la Piedra Angular, en el Aposento Alto, en esta gloriosa edad en la cual hemos sido llamados y recogidos para esperar el revestimiento del Espíritu; y así recibir también la vestidura del nuevo cuerpo que Él ha prometido para cada uno de nosotros.

Cuando el Señor Jesucristo ascendió al Cielo, hubo allí como 500 personas que le vieron subir al Cielo; pero cuando descendió en forma de Espíritu Santo, solamente quedaban 120 personas, los cuales estaban unánimes y juntos.

Pero luego de eso, el apóstol San Pedro, cuando trajo aquel poderoso Mensaje dando testimonio de las cosas que estaban aconteciendo en el Programa Divino, en el cumplimiento de las promesas de Dios para ese tiempo, entonces las personas preguntaron: “¿Y qué hemos de hacer para ser salvos?”. Y él ordenó que cada uno se arrepintiese y se bautizara en el Nombre del Señor [Hechos 2:37-38]. Y allí miles de personas entraron al Mensaje, a la Palabra, a la nueva dispensación que estaba abierta.

Pedro tenía las Llaves del Reino. Por eso él con las Llaves del Reino abrió la Puerta a aquella multitud de personas en su primer Mensaje. Y luego más adelante, en otra ocasión, también miles de personas entraron al Reino por la Puerta, que es Cristo. Así que Pedro les predicaba a Cristo, la Puerta; y entraron por la Puerta, y recibieron salvación.

Ahora, esto Pedro lo hizo con el Mensaje del Evangelio de la Gracia; pues estaban en el comienzo de la segunda

dispensación: la Dispensación de la Gracia.

Ahora, para el fin del tiempo, con el Evangelio del Reino se abre la Puerta, Cristo, como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, para que entren por Cristo, la Puerta, las personas que están escritas en el Libro de la Vida, entren al Reino del Señor Jesucristo.

Y entrarán los que están escritos en el Libro de la Vida, comenzando con los que están en la sección del Libro de la Vida del Cordero, y luego continuando con el resto de los hijos de Dios; primeramente los escogidos, y luego la multitud que nadie podía contar, de todo pueblo, naciones, lenguas y tribus; y 144.000 del pueblo hebreo, que ha de recibir la Palabra, y ha de entrar por la Puerta, que es Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Todo esto será expresado, dado a conocer, a todas estas personas en este tiempo final, con el Mensaje del Evangelio del Reino.

Así como el Mensaje del Evangelio de la Gracia presenta a Cristo como Cordero de Dios y Su Obra como Cordero de Dios, el Evangelio del Reino presenta a Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, y Su Obra de Reclamo; que Él para el fin del tiempo prometió llevar a cabo para beneficio de todos los hijos de Dios, para que así todo hijo de Dios pueda regresar a la vida eterna.

Por esa causa en este tiempo final Él nos ha llamado al Aposento Alto de la Edad de la Piedra Angular, y nos ha colocado para que estemos unánimes y juntos esperando ese revestimiento, esperando ser llenos de ese poder divino de lo Alto, esperando que el cuerpo teofánico transforme el cuerpo que tenemos y lo convierta en un cuerpo eterno, a imagen y semejanza del Señor Jesucristo.

Y así estemos entonces: alma (alma de Dios), espíritu

(espíritu teofánico de la sexta dimensión) y cuerpo (cuerpo eterno): viviendo entonces nosotros en un cuerpo eterno, a imagen, a semejanza, del Señor Jesucristo, con cuerpo eterno, espíritu teofánico eterno; entonces nuestra alma vivirá por toda la eternidad en ese cuerpo, en el Reino del Señor Jesucristo.

Y entonces tomaremos nuestra posición como reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la Tierra, por mil años (para comenzar); y luego estaremos en el juicio final trabajando con el Señor Jesucristo en ese juicio final; y luego pasaremos a la eternidad, a ese Reino eterno, y viviremos por toda la eternidad.

Así que las promesas que tenemos son maravillosas, son promesas para todos los escogidos que en este tiempo final han sido llamados por el Mensaje del Señor Jesucristo, el Evangelio del Reino; han sido recogidos y colocados en la Edad de la Piedra Angular, el Aposento Alto, para esperar ser transformados, ser llenos del Espíritu de Dios en toda Su plenitud, y entonces regresar a la vida eterna.

Esa es la forma establecida por el Señor Jesucristo para este tiempo final. Y por esa causa estamos unánimes y juntos en la Edad del Aposento Alto, la Edad de la Piedra Angular, esperando el cumplimiento de esta gloriosa promesa que corresponde a este Año del Jubileo actualizado, en el cual nosotros estamos viviendo.

Así que muy pronto estaremos recibiendo esta transformación que Él ha prometido. Muy pronto estaremos en cuerpos eternos, con el espíritu teofánico y eterno dentro de nosotros para vivir por toda la eternidad. Estas son promesas para ustedes y para mí, las cuales estamos nosotros esperando.

Por eso yo les doy testimonio de estas cosas que deben acontecer pronto, porque para eso me ha enviado el Señor Jesucristo a ustedes: para manifestar las cosas que

deben acontecer pronto en esta Edad del Aposento Alto, la Edad de la Piedra Angular.

Así que hemos de permanecer como los 120. Eran como 500 los que vieron al Señor ascender al Cielo; pero solamente quedaron 120 en el Aposento Alto.

¿Y quiénes recibieron la bendición del Espíritu de Dios descendiendo el Día de Pentecostés? Los que estaban en el Aposento Alto unánimes y juntos. Los que se separaron, porque no estaban unánimes, no pensaban en la misma forma, no recibieron esa bendición en ese día.

Es necesario esperar el cumplimiento de lo que Dios ha prometido, con paciencia; porque el que prometió, cumplirá lo que prometió, porque es poderoso para cumplir lo que Él ha prometido [Romanos 4:20-21, Efesios 3:20]. Y a nosotros nos toca tener paciencia, y pasar por las diferentes etapas hasta recibir lo que Él ha prometido.

Por lo tanto, continuaremos esperando ese momento glorioso y esa bendición gloriosa que Él ha prometido para ustedes y para mí.

Yo continuaré esperando. Y ustedes, ¿qué dicen de ustedes mismos? Pues entonces continuaremos unánimes y juntos en la Edad del Aposento Alto, esperando ser revestidos de todo el poder divino de lo Alto, de todo el poder que el ser humano perdió en la caída en el Huerto del Edén.

Todos esperando ser transformados, esperando que nuestras teofanías se hagan carne en toda su plenitud, y transformen estos cuerpos mortales. Así será algún día. Y entonces veremos que valió la pena esperar unánimes y juntos en el Aposento Alto de la Edad de la Piedra Angular.

Así que continuemos en el Aposento Alto unánimes y juntos, porque es el Aposento Alto del Templo espiritual del Señor Jesucristo. Y ese Aposento Alto es el Lugar Santísimo de Su Templo, al cual Él ha prometido esa bendición tan

grande.

Por lo tanto, recibiremos en toda su plenitud todas las bendiciones que Él ha prometido para Sus escogidos, para Sus predestinados, para Sus primogénitos, que viven en este tiempo.

Ahora, los discípulos recibieron la orden de no salir de Jerusalén, Jerusalén literal. Y nosotros, siendo los descendientes de Abraham, el Israel espiritual, estamos en la Jerusalén espiritual, en el Aposento Alto, esperando la bendición que Él ha prometido para este Año del Jubileo, este Año de Pentecostés, en donde todos regresaremos a nuestra herencia, a todo lo que se perdió en la caída, y regresaremos a nuestra familia, la Familia de Dios, los hijos de Dios; y así viviremos por toda la eternidad.

Tenemos tales promesas; por lo tanto, continuaremos perseverando unánimes y juntos en el Aposento Alto de la Edad de la Piedra Angular.

“EL APOSENTO ALTO”.

Hemos visto lo que significa el Aposento Alto para nosotros en este tiempo final: Significa que nuevamente Dios llevará a cabo una Obra paralela a la Obra que Él llevó a cabo el Día de Pentecostés. Y si en el día fue algo tan grande, ¡cuánto más en el Año! Habla de algo más grande; porque un año es más grande que un día. En un año hay muchos días.

Así que en este Año del Jubileo, el Año de Pentecostés, la bendición será tan grande sobre los escogidos de Dios, que regresaremos a la vida eterna, de donde el ser humano cayó en el Huerto del Edén; y regresaremos a la vida eterna con todos nuestros derechos restaurados. Y eso significa para nosotros nuestro regreso a nuestra herencia: y entonces los hijos de Dios serán los reyes y sacerdotes con Cristo sobre este planeta Tierra, y reinaremos con Cristo por mil años, para comenzar.

Aunque no hayamos tenido una posición política en este planeta Tierra, en el Reino del Señor Jesucristo tenemos predestinada, prometida, la posición más alta que un ser humano puede alcanzar en el Reino del Señor Jesucristo.

Así que son tan grandes y maravillosas las promesas que tenemos de parte del Señor Jesucristo, que continuaremos unánimes y juntos en el Aposento Alto de la Edad de la Piedra Angular, esperando el cumplimiento de las promesas que faltan por ser cumplidas en este tiempo final.

“EL APOSENTO ALTO”.

Es muy importante este Aposento Alto actualizado para cada uno de nosotros, en donde estamos perseverando unánimes juntos, esperando el cumplimiento de las promesas que faltan por ser cumplidas. Con paciencia y con fe esperamos el cumplimiento de todas esas promesas para nuestro regreso a la vida eterna, para nuestro regreso a nuestra herencia.

Y como dijo el séptimo mensajero: “Entonces todos los hijos de Dios volverán a ser dioses” [*Citas*, pág. 77, párr. 667]. Porque un hijo de Dios, siendo descendiente de Dios, hereda todo lo de su Padre.

Por eso dice la Escritura en el libro de los Salmos [82:6]: “Yo dije: dioses sois”. “Y si dijo dioses a aquellos a quienes es hecha Palabra, la Escritura no puede ser quebrantada” [San Juan 10:35], dijo el Señor Jesucristo.

Esto significa que los hijos de Dios tendrán nuevamente poder y autoridad sobre toda la Creación. Todo lo que perdió Adán es restaurado en este tiempo final a todos los hijos de Dios, que en este tiempo final estarán en el Aposento Alto esperando la restauración de todo lo que se perdió en la caída.

Por eso continuaremos en el Aposento Alto de la Edad de la Piedra Angular, esperando con paciencia nuestro regreso a la vida eterna, nuestro regreso a nuestra posición original

de hijos e hijas de Dios. Esperamos con paciencia nuestra adopción en esta Edad de la Adopción, la Edad del Aposento Alto. Y seremos todos adoptados hijos e hijas del Dios vivo, con todo restaurado, todo lo que se perdió en la caída.

Por eso estamos recibiendo el Título de Propiedad: el Librito que fue abierto en el Cielo, el Librito que estuvo en las manos de Dios, y fue dado a Adán; pero cuando Adán cayó, perdió los derechos a su herencia, por lo tanto, perdió también los derechos a continuar con el Título de Propiedad; y regresó a la mano de Dios.

Y en el fin del tiempo el Señor Jesucristo toma ese Título de Propiedad, el Libro sellado con Siete Sellos, lo abre en el Cielo, y luego lo trae a la Tierra (en el capítulo 10 de Apocalipsis) y lo entrega a un hombre: a Su último profeta mensajero, para que él se lo coma y entonces profetice, traiga el Mensaje profético, sobre muchos pueblos, naciones y lenguas; traiga un Mensaje profético para todos los hijos de Dios; para que así le entregue ese Título de Propiedad a todos los hijos de Dios, le entregue esa Palabra, ese Mensaje, en donde están todos los derechos de todos los hijos de Dios.

Y el Señor Jesucristo hace Su reclamo como León de la tribu de Judá de todo lo que Él redimió con Su Sangre preciosa, de todo lo que Él redimió que está en ese Título de Propiedad.

Por lo tanto, Él en este tiempo final está retornando ese Título de Propiedad a cada uno de nosotros en el Mensaje de esta hora final, en el Mensaje del Evangelio del Reino, para que así tengamos todo derecho a regresar a nuestra posición original, tengamos el derecho a nuestro regreso a la vida eterna, a un cuerpo eterno, a un espíritu teofánico eterno, y a una herencia eterna.

Y todo esto para los que en el fin del tiempo estarán en el Aposento Alto de la Edad de la Piedra Angular, reconociendo nuestra posición en el Reino; reconociendo

que no estamos en la primera edad, ni en la segunda, ni en la tercera, ni en la cuarta, ni en la quinta, ni en la sexta, ni en la séptima, ni en la brecha entre la séptima y la octava edad; sino en la Edad de la Piedra Angular, la Edad Octava, la edad eterna, la Edad del Aposento Alto, la edad de espera del regreso de cada hijo de Dios a la vida eterna, a su herencia, a su posesión y a su familia.

Estamos en el Aposento Alto actualizado, esperando el cumplimiento de las promesas de Dios para este tiempo final, las cuales faltan por ser cumplidas. Y seremos revestidos de inmortalidad, seremos revestidos por dentro y por fuera también.

Tendremos un espíritu teofánico eterno dentro, y tendremos un cuerpo eterno por fuera también, para vivir por toda la eternidad. Y todo esto lo recibiremos ¿dónde? En el Aposento Alto actualizado, el Aposento Alto de la Edad de la Piedra Angular. Este es el Aposento Alto.

Que Dios nos continúe bendiciendo a todos con todas las bendiciones prometidas para el Año del Jubileo actualizado en el Aposento Alto; y nos ayude en todo, para que nuestra fe no desmaye, y para que permanezcamos unánimes y juntos; no separándonos, sino juntos, en nuestra edad, unidos en nuestra edad en el Amor Divino. Porque es la Edad del Amor Divino, la Edad del Aposento Alto: es lo más alto, el nivel más alto, que los hijos de Dios pueden alcanzar como edad.

Por lo tanto, hemos de recibir todo lo que Él ha prometido a Sus hijos para este tiempo final. Y todo lo recibiremos en este Aposento Alto de la Edad de la Piedra Angular.

Hemos visto que fuera de la Edad de la Piedra Angular no hay esperanza para recibir las bendiciones de Dios; porque ellas son derramadas en el Aposento Alto de la Edad de la Piedra Angular; porque la Edad de la Piedra Angular es

la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo. Y Él envía Sus bendiciones a Su Templo; y los que están ahí las reciben en este tiempo final.

Así que continuaremos recibiendo las bendiciones de Dios, todas las bendiciones que Dios tiene para Sus hijos en este tiempo final. Y lo sabemos, sabemos que recibiremos todas esas bendiciones, porque estamos en el Aposento Alto de la Edad de la Piedra Angular.

“EL APOSENTO ALTO”.

Dios les bendiga, Dios les guarde. Muchas gracias por vuestra amable atención, amigos y hermanos aquí presentes en Puerto Rico, y ustedes allá en Tarapio, Valencia, Venezuela; y en los diferentes lugares de Venezuela y de Colombia, de México, de Guatemala y los demás lugares de la América Latina, y también de Norteamérica, en donde reciben la Palabra para esta hora.

Que Dios les guarde, y que pronto derrame el resto de las bendiciones que Él ha prometido para cada uno de nosotros en el Aposento Alto.

Con nosotros nuevamente Miguel Bermúdez Marín para concluir nuestra parte en esta ocasión. Adelante, Miguel, y que Dios te bendiga grandemente y te use en Su Reino en la Edad del Aposento Alto, la Edad de la Piedra Angular.

Ya hemos escuchado lo que significa para nosotros en este tiempo el Aposento Alto actualizado, y estamos esperando todas las bendiciones de Dios en el lugar correcto, el Aposento Alto de la Edad de la Piedra Angular.

Por eso ustedes me ven a mí tan confiado, y hablo de las promesas que Dios tiene para este tiempo: las que ya ha cumplido, y las que faltan por ser cumplidas. Y les digo que recibiremos el cumplimiento de todas esas promesas, porque estamos en el lugar correcto, en la edad correcta.

Hemos reconocido nuestra posición en el Reino, nuestra posición: la Edad de la Piedra Angular; y estamos ahí

colocados recibiendo todas las bendiciones de Dios, que son el cumplimiento de cada una de las promesas que Él ha hecho para Sus escogidos en el fin del tiempo o para el fin del tiempo.

Así que yo veo también que cada uno de ustedes está confiado, y cree con todo su corazón todas las promesas que Dios ha hecho para el fin del tiempo para Sus hijos. Por lo tanto, recibiremos todo lo que Él ha prometido para nosotros en este tiempo final, en este Año del Jubileo actualizado, en este Año de Pentecostés actualizado, el cual estamos nosotros viviendo.

Así que continuaremos siempre hacia adelante en el Programa Divino, y siempre en el Aposento Alto de la Edad de la Piedra Angular; sin salirnos de ese lugar del Aposento Alto para hacer otra cosa, sino permaneciendo ahí, esperando con una fe genuina en las promesas de Dios, el cumplimiento de esas promesas.

Así que todo lo que hacemos en el Reino de Dios, lo hacemos ¿dónde? En el Aposento Alto, la Edad de la Piedra Angular. Trabajamos en el Aposento Alto de la Edad de la Piedra Angular. Así trabajamos en el Reino del Señor Jesucristo.

Así que sabemos y conocemos que recibiremos el resto de las bendiciones que Él ha prometido para Sus escogidos del fin del tiempo, porque todo será cumplido en el Aposento Alto de la Edad de la Piedra Angular.

Y no hay otra edad después de esta; es la edad eterna. Por eso son llamados los escogidos de entre los gentiles, son llamados el resto de los hijos de Dios más adelante, son llamados también 144.000 hebreos a esta edad: la Edad del Reino, la Edad de la Piedra Angular, la Edad del Aposento Alto, la Edad del Año del Jubileo actualizado, la Edad del Año de Pentecostés (el Año de Pentecostés actualizado).

Así que teniendo tales promesas, nos conviene vivir

agradando al Señor Jesucristo en todo, conforme a Su Palabra, sirviéndole con amor divino y viviendo la vida correcta, y luchando y trabajando en la vida, cada uno en el lugar y posición en que Dios lo ha colocado.

Así que Dios les continúe bendiciendo grandemente con todas las bendiciones que Él ha prometido para el fin del tiempo, y pronto seamos transformados conforme a Su promesa.

LOS HECHOS DEL ESPÍRITU SANTO EN EL MOVIMIENTO MILENIAL

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 24 de noviembre de 1991

Monterrey, México

Ahora, encontramos que las cosas de la Dispensación de la Ley, luego en la Dispensación de la Gracia y en la Dispensación del Reino, estaban señalando en tipos y figuras las cosas que acontecerían en la Dispensación de la Gracia y en la Dispensación del Reino.

Por eso San Pablo puede decir que las cosas del templo que el pueblo hebreo tenía, eran tipos y figuras de las cosas que vendrían. Y él señala todas estas cosas del Antiguo Testamento, del templo, y las cosas que allí se llevaban a cabo, como cosas que estaban señalando cosas que Dios realizaría en una nueva dispensación [Hebreos 9:2-15].

Podemos ver el cordero pascual que ellos sacrificaban, que ellos tenían, ese cordero que ellos comían: representando a Cristo el Cordero pascual.

Encontramos que así por el estilo el pueblo hebreo ha tenido, o tuvo, un sinnúmero de fiestas, de leyes, de estatutos, que luego en la Dispensación de la Gracia, y también en la Dispensación del Reino, se actualizan y se

convierten en hechos o cosas reales en nuevas dispensaciones.

Por ejemplo, ellos tenían una fiesta muy importante llamada la Fiesta de Pentecostés. El Día de Pentecostés era un día muy importante, era el día 50; y esa fiesta, esa ordenanza o estatuto, se vino a convertir en un acontecimiento mayor.

El Señor Jesucristo resucitó y estuvo con los discípulos 40 días, apareciéndoles a ellos, hablándoles acerca del Reino de Dios, y llevó a cabo también un sinnúmero de señales, de milagros, en medio de Sus discípulos.

Luego ascendió al Cielo habiendo dicho a Sus discípulos: “Ustedes queden en Jerusalén hasta que sean investidos de poder de lo Alto, dentro de muy poco tiempo. Así que no vayan a salir a predicar el Evangelio hasta que primero reciban al Consolador, al Espíritu Santo” [San Lucas 24:49, Hechos 1:4]. Porque era necesario tener el Espíritu Santo, las primicias, para llevar el Mensaje.

Ellos no sabían cuándo vendría el Espíritu Santo, el Señor no les dijo: “Ustedes esperen ahí, porque dentro de diez días lo van a recibir”. No. Él les dijo: “Ustedes esperen en Jerusalén, asienten en Jerusalén, hasta que sean investidos de lo Alto”.

Dice la Escritura que eran como 500 personas las que estaban presentes cuando el Señor Jesucristo se despidió de Sus discípulos y ascendió al Cielo [1 Corintios 15:6]. Pero encontramos que asentaron en Jerusalén y esperaron la promesa del Espíritu Santo, y el día número diez, que venía a ser también el día número 50, contando desde la resurrección del Señor Jesucristo, el día número 50 (y 50 es Pentecostés), vino el Espíritu Santo sobre ellos en forma de lenguas de fuego, y fueron llenos del Espíritu Santo, fueron llenos de poder de lo Alto. Y dice la Escritura que eran 120 personas. De 500 personas habían quedado 120 personas que

habían perseverado y habían esperado la promesa divina para ellos.

Ahora, **lo importante es perseverar** en lo que Dios ha prometido, perseverar en esa Palabra que ha sido dada; porque eso se convertirá en una realidad para los que perseveran.

Vean ustedes, los que se fueron, no dice que recibieron el bautismo del Espíritu Santo. Así que ellos no quedaron en la historia de los que perseveraron hasta recibir lo que el Señor Jesucristo les prometió.

Lo importante es permanecer, no importa el tiempo que uno tenga que esperar. Porque lo que dice la Palabra, eso se cumplirá; porque Dios dice en Su Palabra que *“no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta”* [Números 23:19]. Como Él ha dicho, así Él hará.

Y nosotros tenemos que ser imitadores de los que por la fe perseveraron y recibieron el cumplimiento de lo que Dios les prometió; como nuestro padre en la fe, Abraham: perseveró unos 25 años esperando al hijo prometido, y llegó el hijo prometido.

Hay algunas personas que se desesperan y dicen: “Tiene que ser este día, o tiene que ser esta semana, o tiene que ser este mes, o tiene que ser este año. Y si no, yo no sigo esperando”.

Así pensaron 380 personas (la mayoría); pero 120 personas pensaron diferente. Ellos pensaron: “Bueno, si no llegó el cumplimiento de lo que Él prometió hoy, pues tiene que ser mañana”. Pero ellos lo estaban esperando siempre en el día presente; pasó ese día: “Pues es hoy”, siempre hoy. Pero no decían ellos: “No, si no llega hoy, para el próximo día nosotros lo vamos a esperar”. Los que pensaron en esa forma, se fueron; y no aparecen en la historia bíblica como héroes de la fe, que esperaron hasta recibir la promesa del

Espíritu Santo prometida por el Señor Jesucristo.

El Día de Pentecostés se cumplió la promesa del Señor: Él dijo que vendría a ellos y estaría con ellos y en ellos [San Juan 14:3]; y Él estaría hasta el fin del mundo, al fin del siglo [San Mateo 28:20]. Y el Señor Jesucristo vino en Espíritu, Su cuerpo fue dejado en el Trono de Intercesión en el Cielo, haciendo intercesión por cada hijo de Dios que aparecería en esta Tierra.

Pero el Señor Jesucristo descendió el Día de Pentecostés en Espíritu; por eso le apareció al apóstol San Pablo antes de ser convertido (el cual era conocido como Saulo de Tarso), y le apareció en aquella Columna de Fuego, aquel Pilar de Fuego; y Saulo cayó de su caballo y escuchó las palabras: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón”.

Saulo, sabiendo que aquella Columna de Fuego, aquella luz más fuerte que el sol, era el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, que le apareció a Moisés en el monte Sinaí, le preguntó: “Señor, ¿quién eres?”. Y aquella Luz, aquella Columna de Fuego, el YO SOY del Antiguo Testamento, el Jehová del Antiguo Testamento, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, le dice: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues” [Hechos 9:4-5].

Cuando hay un cambio de dispensación: hay un cambio de Mensaje, un cambio de mensajero, y un cambio de Nombre Divino.

Ahora, le aparece el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, con el Nombre correspondiente para la Dispensación de la Gracia, el nombre *Jesús*, que significa ‘redentor’; y se manifiesta allí el Señor como Hijo de Dios.

La Dispensación de la Gracia es la Dispensación del Hijo de Dios, el Hijo de Dios manifestado allí en esa teofanía, en ese Pilar de Fuego, llevando a cabo esa Obra Divina de la segunda dispensación. Es nada menos que la Obra del Pilar

de Fuego, la Obra del Espíritu Santo, durante la segunda dispensación.

Comenzó en aquel cuerpo conocido por el nombre de Jesús de Nazaret, y luego continuó en Espíritu en la segunda dispensación, a través de los apóstoles; continuó, luego de los once apóstoles, continuó luego con el apóstol San Pablo hacia los gentiles, llevando a cabo la Obra correspondiente para la segunda dispensación.

Luego pasó de San Pablo, el primer mensajero de la primera edad de la Iglesia, al segundo ángel mensajero de la segunda edad, y llevó a cabo la Obra: fue la Obra del Espíritu Santo, la Obra del Señor como Hijo de Dios en la Dispensación de la Gracia. Y continuó el segundo ángel mensajero en Europa; luego del segundo al tercero; del tercero al cuarto; del cuarto al quinto; y del quinto al sexto, en Europa. En San Pablo en Asia Menor; en los otros cinco ángeles mensajeros en Europa.

Y luego de Europa pasó a Norteamérica en William Marrion Branham, a través del cual llevó a cabo la Obra correspondiente para la séptima edad, y trajo el Mensaje para la séptima edad de la Iglesia; y luego trajo el Mensaje para la introducción de la Segunda Venida de Cristo en el fin del tiempo.

Y así como Juan el Bautista fue el precursor de la Primera Venida del Señor, William Marrion Branham fue el precursor de la Segunda Venida del Señor; llevando a cabo, el Señor como Hijo de Dios, la Obra correspondiente para ese tiempo.

Y la Obra que el Señor, la Obra que ha llevado a cabo a través de los siete ángeles mensajeros, como Hijo de Dios, es la continuación del libro de los Hechos; porque son los Hechos del Espíritu Santo, son los Hechos del Hijo de Dios en la Dispensación de la Gracia.

Ahora, encontramos que el Espíritu Santo estuvo

manifestado en estos ángeles mensajeros, a través de los cuales llevó a cabo la Obra de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil. Y no faltó nada en las edades de la Iglesia gentil; y al decir que “no faltó nada”, quiero decir que no faltó nada de lo que les fue prometido para ser cumplido en cada una de las edades de la iglesia gentil.

Y alguno me preguntará: “Pero le fue prometido al pueblo tal y tal cosa, y no podemos ver que le fue cumplido al pueblo”. Es como fue con Elías Tisbita, que Dios le dijo: “Ve, unge a Eliseo por profeta en lugar tuyo. Y también unge a Jehú por rey de Israel. Y también a Hazael por rey de Siria” [1 Reyes 19:15-16].

Y luego encontramos que Elías vino al lugar donde Eliseo estaba viviendo y echó su capa sobre él: ahí estaba llevando a cabo un acto, el cual representaba que estaba colocando su ministerio sobre Eliseo; pero todavía el espíritu ministerial no había venido sobre Eliseo, porque Elías estaba todavía allí; y Dios no tiene dos profetas mayores al mismo tiempo; pero con este acto de colocar su capa sobre Eliseo, lo estaba señalando como su sucesor conforme a la promesa divina.

Luego encontramos que más adelante Elías ascendió al Cielo, y vino sobre Eliseo la doble porción del espíritu que estaba en Elías, conforme a la petición de Eliseo.

Ahora, las aspiraciones de Eliseo fueron grandes, pero todo eso estaba en el Programa Divino: había sido escogido y predestinado desde antes de la fundación del mundo para ser profeta en medio del pueblo hebreo. Así que lo que él pidió estaba en la perfecta voluntad de Dios.

Y cuando podemos ver a Eliseo pidiendo una doble porción, no lo podemos mirar como una persona egoísta, sino como una persona responsable.

¿Y por qué? Porque una persona que va a servir a Dios, debe estar equipado de parte de Dios lo mejor

posible. Y él pidió lo máximo para trabajar en el Reino de Dios. Él no pidió un poquito, como algunas personas piensan algunas veces: “Yo con un poquito que Dios me dé, con eso pues yo hago cualquier cosa en la Obra de Dios”. Porque lo que quieren es hacer cualquier cosita; pero Eliseo quería hacer la Obra correspondiente para ese tiempo, por lo tanto él quería todo lo que estuviese disponible de parte de Dios.

Y así somos nosotros: nosotros queremos la plenitud del Espíritu de Dios, una doble porción. Cuando nosotros pedimos una doble porción, estamos pidiendo algo que Él ha prometido para nosotros. Y cuando nosotros esperamos un revestimiento, cuando nosotros esperamos una doble porción, algo doble a lo que recibieron el Día de Pentecostés, es porque hay una promesa; porque uno no puede desear y clamar por una cosa, a menos que de parte de Dios esté disponible para el pueblo.

Ahora, para el fin del tiempo tenemos la promesa de la plenitud del Espíritu.

En el Día de Pentecostés y durante la Dispensación de la Gracia, los hijos de Dios recibieron las arras del Espíritu, que son las primicias del Espíritu; pero la plenitud del Espíritu es para la Dispensación del Reino.

Y todo escogido recibirá la adopción, recibirá su transformación, recibirá ese cuerpo o espíritu teofánico, se encarnará en cada escogido, y transformará estos cuerpos mortales, y tendremos un cuerpo eterno, inmortal, y así estaremos a imagen y semejanza del Señor Jesucristo.

Ahora, todas estas cosas que corresponden para el fin del tiempo, para los escogidos, son cosas que estará realizando Dios en esta tercera dispensación.

La Dispensación de la Ley concluyó, en donde Dios se manifestó como Padre: fue la Dispensación del Padre. La Dispensación de la Gracia, donde Dios ha estado

manifestándose por aproximadamente dos mil años: que es la Dispensación del Hijo, también terminó.

Y ha comenzado la Dispensación del Reino: que es la Dispensación del Espíritu Santo; en donde el Espíritu Santo en el fin del tiempo se encarnaría, para manifestarse y realizar la Obra que corresponde para la Dispensación del Reino, en donde el Espíritu Santo estará manifestándose y realizando la Obra del Señor como Rey de reyes y Señor de señores, la Obra como León de la tribu de Judá.

Es el Espíritu Santo, el Pilar de Fuego, que guió al pueblo hebreo, que los liberó y los llevó a la tierra prometida; ese Pilar de Fuego, el YO SOY, el Jehová del Antiguo Testamento y Jesús del Nuevo Testamento, en este tiempo final, manifestado para realizar la Obra de la Dispensación del Reino, y llevar a cabo el reclamo de todo lo que fue redimido por la Sangre del Señor Jesucristo. Es el mismo Jehová del Antiguo Testamento, el mismo YO SOY del Antiguo Testamento, es el mismo Señor Jesucristo del Nuevo Testamento, de la Dispensación de la Gracia, en este tiempo final en la Dispensación del Reino.

Es Jesucristo glorificado en la Dispensación del Reino, para llevar a cabo los Hechos del Espíritu Santo que corresponden para la Dispensación del Reino. No serán los hechos de un hombre, sino los Hechos del Espíritu Santo en la Dispensación del Reino; así como hemos visto los Hechos del Espíritu Santo en la Dispensación de la Ley, y los Hechos del Espíritu Santo en la Dispensación de la Gracia.

En la Dispensación del Reino, siendo la Dispensación del Espíritu Santo, es la dispensación en donde todo escogido tiene la promesa de recibir su cuerpo teofánico, ese espíritu teofánico; el cual para la Dispensación del Reino tiene la promesa de ser manifestado en carne humana en cada escogido.

El espíritu teofánico de cada escogido se encarnará, así

como el Espíritu Santo se encarnará en esta tercera dispensación, conforme a la promesa divina.

Siendo la Dispensación del Espíritu, eso nos da la promesa a todo hijo de Dios de la encarnación del espíritu teofánico en cada escogido.

Ahora, los Hechos del Espíritu Santo en la Dispensación del Espíritu, serán nada menos que el cumplimiento de toda promesa que Él ha hecho para la Dispensación del Reino. En cada ocasión que veamos una promesa cumplida por el Señor, podemos decir: “Estamos viendo los Hechos del Espíritu Santo en esta tercera dispensación”.

Y en cada ocasión que demos testimonio del cumplimiento de una promesa, y quede grabado lo que hemos de hablar, y quede también luego escrito, entonces estaremos teniendo el libro de los Hechos del Espíritu Santo en la Dispensación del Reino; como tenemos el libro de los Hechos del Espíritu Santo en la Dispensación del Hijo.

Y tenemos los Hechos del Espíritu Santo en la Dispensación del Padre: allá en la Ley. Y los Hechos del Espíritu Santo en la Dispensación del Hijo: en la Dispensación de la Gracia. Y los Hechos del Espíritu Santo en la Dispensación del Reino: que es la Dispensación del Espíritu Santo.

Así que podemos ver que el Espíritu Santo manifestado en este tiempo final, o sea, Dios, el Señor Jesucristo, en Espíritu manifestado en la Dispensación del Reino, estará llevando a cabo la Obra que Él ha prometido para esta tercera dispensación.

Y así como en la Dispensación de la Ley y en la Dispensación de la Gracia utilizó, usó, hombres, para cumplir Sus promesas, así también en esta Dispensación del Reino. Allá usó diferentes mensajeros, uno en cada edad y uno en cada dispensación; o sea, uno fue el mensajero dispensacional a través del cual se manifestó para establecer

la dispensación, para establecer el Mensaje para esa dispensación, establecer al pueblo en esa dispensación, hacer la Obra de esa dispensación, sobre la cual estaría basada la dispensación completa.

En la Dispensación de la Gracia hizo la Obra de Cordero de Dios, la Obra de Redentor, con Su Sangre preciosa, sobre la cual está basada la Dispensación de la Gracia: basada en la Obra Expiatoria del Señor Jesucristo como Cordero de Dios, y como Sumo Sacerdote, intercediendo con Su Sangre preciosa por cada hijo de Dios en la Dispensación de la Gracia.

Y la Obra de la Dispensación del Reino es la Obra del Señor como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en el reclamo de todo lo que Él redimió con Su Sangre preciosa.

Sobre la Obra del Señor como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, está y estará basada, fundamentada, la Dispensación del Reino.

Sin la Obra de Reclamo del Señor en la Dispensación del Espíritu Santo, no hay Milenio, no hay resurrección de los muertos, no hay transformación para los que estamos vivos; porque es bajo la Obra del Señor como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, como la Raíz de David, que Él reclama todo lo que le corresponde; y lo reclama para nosotros, para que así nosotros podamos recibir la Tierra por heredad, conforme a la promesa del Señor: “Los mansos heredarán la Tierra” [Salmos 37:11].

Durante el Reino Milenial cada escogido estará con toda la autoridad y el poder divino que le fue conferido a Adán; el cual le fue confiscado, cancelado; pero que será restaurado a cada hijo de Dios. Por esa causa nosotros estaremos como reyes en esta Tierra.

Adán fue colocado en este planeta Tierra como rey, el rey de toda la Tierra: le fue dado todo lo que estaba en la Tierra,

le fue dada autoridad y señorío sobre todas las cosas. Adán vino a ser en la Tierra, dios (en la Tierra). Y Dios es Dios de Cielo y Tierra; pero Adán fue, como hijo de Dios, colocado aquí en la Tierra como el dios de esta Tierra: bajo su Palabra obedecía toda la Creación, por su Palabra él podía hacer toda la labor correspondiente en este planeta Tierra.

Ahora, todo escogido durante el Reino Milenial estará disfrutando de la manifestación gloriosa de los hijos de Dios, la manifestación de los hijos de Dios con sus cuerpos o espíritus teofánicos encarnados en un cuerpo eterno; lo cual no ha sido visto nunca en un pueblo. Solamente dos personas han podido disfrutar esa bendición: el primero fue Adán (y cayó de esa bendición), y el segundo el Señor Jesucristo. Por eso el Señor Jesucristo podía hablar la Palabra y la naturaleza completa le obedecía.

Y los discípulos, en una ocasión en que el Señor Jesucristo le habló, reprendió, los vientos, la tempestad, decían ellos, se preguntaban: “¿Y quién es este hombre que aun le habla a los vientos, a la tempestad, y enmudecen, le obedecen?”. Era nada menos que Dios manifestado en carne, Emanuel. Por Él fueron hechas todas las cosas, por lo tanto todas las cosas le obedecen a Él.

Él conocía cómo hacer: todo estaba bajo Su dominio; por eso Él en algunas ocasiones decía: “Para que ustedes vean o sepan que el Hijo del Hombre tiene poder para hacer esto o aquello”. Le dijo a uno que estaba paralítico: “Yo te digo, levántate y anda” [San Mateo 9:6].

Ustedes, si notan bien en los Evangelios, ustedes encontrarán que el Señor Jesucristo, cuando venían a Él las personas para ser sanadas de una u otra cosa, Él no se arrodillaba y comenzaba a orar, y a decir: “Oh, Padre, sana a este enfermo. Oh, Padre, libera a este hombre que está sordo, o está endemoniado”; sino que le decía: “Levántate, estás sano. Levántate y anda”. O le decía a los que estaban

mudos, o sordos, o estaban con alguna causa, como epilepsia o alguna otra causa, les decía a los espíritus que estaban ahí que salieran de ese cuerpo.

Ustedes pueden ver que Jesús ordenaba, hablaba la Palabra; porque era la Palabra creadora siendo hablada por el Creador de los Cielos y de la Tierra. Él no tenía que orar para sanar, liberar, a alguna persona, sino hablar esa Palabra creadora.

Y vean ustedes que el Señor Jesucristo nunca Él dijo: “Sé sano en el Nombre de Jehová”. Nunca Él dijo a los espíritus malos: “Salgan en el Nombre de Jehová”. Él no mencionó ningún nombre. En todo eso hay una enseñanza. Y algún día quizás estaremos profundizando en eso, y estaremos viendo el porqué Él no usaba ningún nombre para sanar a los enfermos. Él no hablaba mencionando ningún nombre, sino que hablaba la Palabra y las cosas acontecían.

Quizás cuando yo les diga por qué, quizás ya ustedes lo han descubierto. Pero lo más importante de todo es uno lo que conozca, conocerlo porque lo ha recibido de la Palabra, del Mensaje, que corresponde para el tiempo en que uno vive.

Mientras uno no pueda basar lo que uno conoce, en el Mensaje que corresponde para el tiempo en que uno vive, lo que uno piense que conoce todavía está en el aire y no ha anclado bien; pero cuando lo recibe en la Palabra, ahí su fe se agarra bien de esa Palabra y ya no hay lugar a duda.

Así que yo espero en algún momento decirles el porqué Él lo hacía en esa forma, y por qué Él no tenía que estar orando por ninguna persona; más bien hablando la Palabra. Cuando Dios creó los Cielos y la Tierra no lo hizo orando, sino hablando la Palabra.

Así que cuando se ora, se está pidiendo a otra persona; pero cuando se habla la Palabra, se está dando a otra persona algo que ellos necesitan.

Todo esto está envuelto en los Hechos del Espíritu Santo en cada edad y en cada dispensación.

Moisés en una ocasión oró, y Dios le dijo: “¿Por qué oras, por qué clamas a mí?”; o sea: “¿Por qué estás orando a mí? Habla, y di al pueblo que marche; y tú extiende tu mano con la vara en la mano, y divide el mar” [Éxodo 14:15-16]. O sea, al extender su mano con la vara en la mano (y la vara representa ¿qué? La Palabra), el mar se dividió.

Bueno, todo esto podemos ver que está en los Hechos del Espíritu. Dice la Escritura en el Nuevo Testamento: “Y el Espíritu de Cristo que estaba en los profetas (en los profetas del Antiguo Testamento)” [1 Pedro 1:11].

¿Ve usted? Es el mismo Espíritu de Cristo, el mismo Pilar de Fuego, Dios en Espíritu, en cada dispensación moviéndose. En una dispensación se encarna en un mensajero dispensacional, y luego en cada edad se manifiesta en cada mensajero de cada edad, llevando a cabo el Espíritu Santo las Obras, los Hechos, del Espíritu.

Lo que tenemos en la Biblia no es otra cosa sino los Hechos de Dios, los Hechos del Espíritu (Dios que es Espíritu), en cada edad y en cada dispensación.

Aunque algunas personas dicen: “Lo que hizo Moisés”, o “Lo que hizo Elías”. Pero cuando uno conoce a Dios, que es Espíritu, y que fue Dios el que se manifestó en cada uno de estos profetas mensajeros, entonces uno dice: “Los hechos, no de Moisés, los hechos, no de Elías, sino los Hechos de Dios, los Hechos del Espíritu Santo a través de Moisés, a través de Elías, a través de Eliseo, a través de Isaías, a través de Jeremías, a través de Ezequiel, a través de Zacarías, a través de Malaquías, a través de Juan el Bautista, a través de Jesús, a través de los apóstoles, a través de los siete ángeles mensajeros”.

Y en este tiempo final, Jesús dice: “Yo Jesús he enviado Mi Ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias”

[Apocalipsis 22:16], para así llevarse a cabo la Obra del Espíritu Santo en la Dispensación del Reino, que es la Dispensación del Espíritu Santo: en donde estaremos viendo los Hechos del Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero, para beneficio de todos los escogidos en el Movimiento Milenial; en donde son colocados todos los escogidos al ser llamados con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, y ser juntados en la Dispensación del Reino, en el Movimiento Milenial.

¿Y quién hace estas cosas? El Espíritu Santo en la Dispensación del Reino; porque es una de las Obras que Él estaría haciendo.

Y cuando podemos ver que se está realizando el recogimiento de los escogidos, y están siendo colocados en la Dispensación del Reino, en el Movimiento Milenial de la Dispensación del Reino, algunas personas dicen: “Lo que está haciendo fulano o fulano”; pero nosotros decimos: “Estos no son los hechos de un hombre, estos son los Hechos del Espíritu Santo en la Dispensación del Reino, que es la Dispensación del Espíritu Santo”.

Y Él está llevando a cabo la Obra que Él prometió. Y la Obra que Él prometió es la Obra prometida en la Escritura; y la Obra que Él hace es el cumplimiento de lo que Él prometió. Y en cada momento que vemos que Él cumple cada promesa, cada una de las promesas hechas para el fin del tiempo, estamos viendo los Hechos del Espíritu Santo en nuestra dispensación. A quién Él use, eso es asunto de Él.

Por lo tanto, tanto el Mensajero para la Dispensación del Reino, como los escogidos de la Dispensación del Reino: todos son instrumentos de Dios, para Él llevar a cabo la Obra que Él prometió. Comienza con el Mensajero y se extiende la bendición a todos los escogidos.

Por lo tanto, todos trabajamos unidos en el amor divino, en el Reino de Dios, en la Dispensación del Reino, para que

el Espíritu Santo lleve a cabo la Obra prometida para esta Dispensación del Reino; y que así todos podamos ver los Hechos del Espíritu Santo en la Dispensación del Reino.

Y así tengamos en videos, y también en folletos, en libros, y en cintas magnetofónicas, los Hechos del Espíritu Santo dados a conocer para todos los seres humanos en esta Dispensación del Reino.

Todo lo que Él estará haciendo en esta Dispensación del Reino, en el comienzo, será dado a conocer durante el Reino Milenial a las personas que no vivieron este tiempo final y que no experimentaron en su propia carne los Hechos del Espíritu Santo en el fin del siglo, en el comienzo de la Dispensación del Reino.

Así que todo lo que Él estará haciendo será conocido durante el Reino Milenial. Y en lo que Él estará haciendo en este tiempo final en donde ha comenzado la Dispensación del Reino, será el fundamento para el glorioso Reino Milenial, el cual estará bajo la tercera dispensación del Reino.

Durante el glorioso Reino Milenial el Señor estará como Hijo de David, sobre el Trono de David, reinando sobre las doce tribus de Israel, directamente desde Jerusalén.

Ahora, ¿y qué del resto de los habitantes del planeta Tierra? Él como Hijo de David es heredero al Trono de David. Por lo tanto, Él tiene derecho a ser Rey sobre el pueblo hebreo como Hijo de David; y ese derecho, esos derechos, Él los reclama en Su Obra de León de la tribu de Judá, de Rey de reyes y Señor de señores, en esta Dispensación del Reino, en la Dispensación del Espíritu Santo.

Ahora, ¿qué del resto de las naciones? Él como Hijo del Hombre es heredero a la Tierra, al planeta Tierra completo. Por lo tanto, como Hijo del Hombre Él es heredero al reino mundial, Él es heredero al reino de este planeta Tierra. Por

lo tanto, Él como Hijo del Hombre tiene el derecho a ser el Rey sobre el planeta Tierra completo; por esa causa, Él desde Jerusalén extenderá Su Gobierno, Su Reino, sobre el planeta Tierra completo.

Ahí estará manifestado el Nombre de Hijo de David, y también de Hijo del Hombre. Con esos dos Títulos o Nombres de Hijo tiene derecho a heredar el Trono de David, el Reino sobre Israel, y también sobre todas las naciones.

Y como Hijo de Abraham es heredero a toda la Tierra de Israel con todo lo que tenga; como Hijo del Hombre a todo el planeta Tierra completo. Y por esa causa Él le puede ofrecer a Sus escogidos, por heredad, la Tierra. Y cuando habla de la Tierra no habla solamente de la tierra de Israel, sino del planeta Tierra completo; y les otorga el título de reyes: y reinaremos con Cristo por mil años, no solamente sobre las doce tribus de Israel, sino sobre todas las naciones, sobre el planeta Tierra completo.

Porque a todo lo que Él es heredero, también Él nos hace herederos; porque somos herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús Señor nuestro [Romanos 8:17].

Así que vean ustedes, también Él dice [Apocalipsis 3:21]:

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.

Eso nos da el privilegio de ser herederos al Trono, ser herederos a ese Reino del Señor Jesucristo sobre Israel y sobre todas las naciones.

Por eso Apocalipsis, capítulo 5, y también Apocalipsis, capítulo 11, nos hablan acerca de ese Reino. Dice Apocalipsis, capítulo 5, nos dice que Él tiene derecho a ese Reino; y también nos dice que nos ha hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos con Cristo. Dice el verso 13 de Apocalipsis 5; dice:

“Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la

alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos”.

Esto nos habla de tomar la posición como Rey sobre toda la Tierra, y sobre todo dominio que hay en la Tierra.

Hay otro lugar: dice Apocalipsis, capítulo 12, verso 10; dice:

“Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche”.

Ahora, vean ustedes, “el Reino de nuestro Dios y de Cristo ha venido”, dice aquí.

Ahora, en el capítulo 11, verso 15 (que es el capítulo de los Dos Olivos, el ministerio de los Dos Olivos), dice:

“El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos”.

Los reinos del mundo, los reinos de todas las naciones gentiles, serán quitados de la mano del anticristo, al final de la gran tribulación; y Cristo tomará el reino a nivel mundial también. Y Él desde Jerusalén, en donde estará ocupando el Trono de David, reinará sobre todas las naciones gentiles también. Y nosotros, como reyes y sacerdotes, reinaremos con Él durante el Reino Milenial. Y ese Reino Milenial será la luna de miel de Cristo y Su Esposa.

Por lo tanto, serán mil años de paz, de felicidad, de alegría, de regocijo, disfrutando y estrenando esos nuevos cuerpos y ese espíritu teofánico, en donde estaremos viviendo como estuvo Adán y Eva antes de la caída; así estará el segundo Adán, que es Cristo, y Su Esposa en ese Reino Milenial.

Será algo grande y maravilloso para cada uno de

nosotros. Por más que digamos las cosas que acontecerán allá, nos quedaremos faltos de palabras para expresar lo maravilloso que será ese Reino Milenial para cada uno de nosotros.

Si vivir aquí es algo maravilloso, con el conocimiento que nosotros tenemos, ¡cómo será allá teniendo un cuerpo eterno y el espíritu teofánico eterno dentro de nosotros viviendo! Será algo tan y tan grande, que yo les digo a cada uno de ustedes, que no tendremos las necesidades que tenemos aquí, porque estaremos manifestados como hijos de Dios; y eso significa tanto y tanto para nosotros, que estaremos experimentando una vida nueva en un cuerpo nuevo.

Despertaremos, con la transformación de nuestros cuerpos, despertaremos a una nueva vida, a una vida perfecta: en donde no tendremos las limitaciones que tenemos en la actualidad; en donde no tendremos los deseos terrenales que hoy en día llegan a nosotros, no tendremos estas pasiones terrenales que tenemos en la actualidad; todo será divino, todo estará a ese nivel divino del Señor Jesucristo.

Y entonces experimentaremos lo que es la verdadera felicidad, y lo que es la verdadera perfección. Experimentaremos lo que es ser verdaderamente un hijo de Dios manifestado en un cuerpo eterno; experimentaremos lo que es realmente un hijo de Dios adoptado en el Reino de Dios.

Y allí estaremos ocupando la posición más alta que un ser humano pueda ocupar. Así que la posición superior que Él tiene, la tiene reservada para cada uno de nosotros.

Por eso yo les digo que vale la pena luchar, vale la pena trabajar en el Reino de Dios; porque nuestro trabajo en el Señor no es en vano [1 Corintios 15:58]. De acuerdo a lo que ustedes y yo trabajemos en el Reino de Dios será lo que

hemos de recibir en una forma multiplicada.

Así que trabajemos en el Reino de Dios, seamos instrumentos del Espíritu Santo en esta la Dispensación del Espíritu Santo, y veamos **LOS HECHOS DEL ESPÍRITU SANTO EN EL MOVIMIENTO MILENIAL**

Que el Espíritu Santo, el Pilar de Fuego, se mueva entre ustedes, jóvenes, se manifieste, y los use poderosamente en Su Reino en la Dispensación del Reino. Y también a ustedes niños, y también a ustedes adultos, ancianos, a todos, los use poderosamente, y puedan ustedes ver en sus vidas los Hechos del Espíritu Santo en la Dispensación del Espíritu Santo, que es la Dispensación del Reino, en la cual nosotros estamos viviendo.

¿Han visto ustedes algún Hecho del Espíritu Santo en ustedes? Si ustedes no los han visto, los Hechos del Espíritu Santo en ustedes, yo los he visto en ustedes.

¿Cuántos...? ¿En qué dispensación estamos? En la Dispensación del Espíritu Santo, la Dispensación del Reino. O sea, la Dispensación del Reino es la Dispensación del Espíritu Santo.

¿Y cómo lo supo usted? Fue un Hecho del Espíritu Santo en usted. Luego de ser dado a conocer a través del Mensaje, el Espíritu Santo en usted obró, llevó a cabo una obra: fue un Hecho del Espíritu Santo el usted captar ese Programa Divino, el usted poder captar el Mensaje; fue por revelación de lo Alto. Fue por revelación del Espíritu Santo que usted ha conocido que estamos en la Dispensación del Reino, la Dispensación en que Él está manifestado como Espíritu Santo.

Tres dispensaciones en donde tres grandes manifestaciones divinas son realizadas: la Dispensación del Padre: la Dispensación de la Ley; la Dispensación del Hijo: la Dispensación de la Gracia; la Dispensación del Espíritu Santo: la Dispensación del Reino.

Estas cosas son conocidas por nosotros porque el Espíritu Santo ha traído al corazón de cada uno de nosotros esa revelación divina. Ha sido un Hecho del Espíritu Santo en nuestras vidas, en nuestros corazones.

Y un sinnúmero más de Hechos del Espíritu Santo podríamos mencionar en la vida de cada uno de ustedes, como también en la vida mía; porque son los Hechos del Espíritu Santo, en la Dispensación del Espíritu Santo, lo que estamos viendo en este tiempo final.

Yo de mí mismo no he traído el Mensaje, sino que ha sido el Espíritu Santo, el Pilar de Fuego, el que me ha dado este Mensaje para cada uno de ustedes. Ningún ser humano, por más inteligente que sea, puede ver, captar, ni establecer un Mensaje de una edad, y menos de una dispensación.

El Mensaje de la primera dispensación lo dio el Pilar de Fuego a Moisés. Las leyes y los estatutos establecidos en la Dispensación de la Ley fueron dados por el Pilar de Fuego a Moisés.

El Mensaje de la Dispensación de la Gracia fue dado por el Espíritu Santo, por el Señor, a Sus apóstoles. Comenzó con Pedro abriéndole la Puerta a los gentiles y dándole a conocer el Mensaje para aquella dispensación, y estableciendo el fundamento de esa dispensación: El Sacrificio de Cristo en la Cruz del Calvario como Cordero de Dios.

Luego San Pablo estableció el Evangelio de la Gracia en medio de los gentiles, conforme a como ese mismo Pilar de Fuego que dio el Mensaje de la Ley a Moisés: ese mismo Pilar de Fuego dio el Mensaje de la Gracia al apóstol San Pablo para establecerlo a los gentiles. Y fue establecido el pueblo gentil en la Dispensación de la Gracia, en el Mensaje de la Gracia, en el Sacrificio del Señor Jesucristo.

Y es el Pilar de Fuego, el Espíritu Santo, en la Dispensación del Reino, dándonos el Mensaje del Evangelio

del Reino, fundado, basado, en la Obra del Señor Jesucristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, con el Título de Propiedad abierto; y llevando a cabo Su Obra de Reclamo de todo lo que Él redimió con Su Sangre preciosa.

El Mensaje del Evangelio del Reino no podía ser dado por un hombre, no podía ser establecido por un hombre, sino por el Pilar de Fuego, la Columna de Fuego; que es el Señor Jesucristo, el Señor Jesucristo del Nuevo Testamento, de la Dispensación de la Gracia, el cual es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; el mismo Dios del Antiguo Testamento, el YO SOY del Antiguo Testamento. El YO SOY del Antiguo Testamento es el mismo Jesucristo del Nuevo Testamento.

Así que estas cosas no podían venir por conocimiento humano, sino por la revelación divina traída por el Pilar de Fuego, por el Espíritu Santo, en la Dispensación del Reino.

Por eso en tiempos pasados solamente pudieron hablar los mensajeros de Dios, en forma profética, de las cosas que acontecerían en el fin del siglo, porque eran cosas que pertenecían a la Dispensación del Reino.

Tanto la Trompeta Final, con la cual son llamados y juntados los escogidos, que es la misma Trompeta Final que antecede a la resurrección de los muertos en Cristo y a la transformación de los vivos; estas cosas no podían ser reveladas, no podían ser abiertas al público en la Dispensación de la Ley, ni en la Dispensación de la Gracia, porque pertenecen a la Dispensación del Reino.

Y el Séptimo Sello, que es la Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, con el Título de Propiedad abierto (que es el Libro sellado con Siete Sellos, que Él tomó y abrió en el Cielo): no podía esto acontecer o venir, no podía cumplirse esa Obra de Reclamo en edades o dispensaciones pasadas, sino en la Dispensación del Reino; para regresar a cada hijo de Dios el

Titulo de Propiedad, y así que cada hijo de Dios tenga sus derechos para toda promesa hecha para cada hijo de Dios, para que se le materialice cada promesa divina.

Así que con el regreso del Título de Propiedad, que es el Libro que estaba sellado, y fue abierto en el Cielo, con el regreso de ese Libro, y la entrega de ese Libro, de ese Título de Propiedad, a cada hijo de Dios... el cual es entregado en Palabra hablada, es entregado ese Título de Propiedad en Palabra hablada, que es el Mensaje del Evangelio del Reino. Cuando la persona recibe el Evangelio del Reino, el Mensaje de la Dispensación del Reino, está recibiendo el Título de Propiedad, está recibiendo el Libro que fue abierto en el Cielo.

Y vean ustedes, cuando la persona está recibiendo el Mensaje de la Venida del Señor como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, ¿qué está recibiendo? Está recibiendo el Séptimo Sello. Porque el Séptimo Sello es la Venida del Señor como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Y cuando hemos sido llamados y juntados en el Mensaje del Evangelio del Reino, en la Dispensación del Reino: estamos bajo la Obra del Séptimo Sello, bajo la Obra del Señor como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores; estamos bajo la Obra de la Segunda Venida del Señor, para recibir nuestra transformación y ser raptados; estamos bajo los Hechos del Espíritu Santo, bajo los Hechos del Espíritu Santo en la Venida del Señor como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores; estamos bajo la Obra de la Venida del Señor glorificado; estamos bajo los Hechos del Espíritu Santo en la Dispensación del Espíritu Santo, preparándonos para nuestra transformación y para nuestra entrada al glorioso Reino Milenial.

Por esa causa la Obra del Espíritu Santo en este tiempo

final es la introducción al Milenio. La Obra o los Hechos del Espíritu Santo son nada menos que el Movimiento Milenial.

El Movimiento Milenial son los Hechos del Espíritu Santo en la Dispensación del Reino, en la cual nosotros estamos viviendo: bajo los Hechos del Espíritu Santo correspondientes para la Dispensación del Reino.

Así que esperamos que el Pilar de Fuego, el Espíritu Santo, continúe llevando a cabo la Obra correspondiente para este tiempo; y nosotros podamos continuar viendo y recibiendo los Hechos del Espíritu Santo en esta Dispensación del Reino; y podamos ser cada uno de nosotros instrumentos del Espíritu Santo; y podamos ver los Hechos del Espíritu Santo manifestados a través de cada uno de nosotros en esta Dispensación del Reino, que es la Dispensación del Espíritu Santo, conforme a Su promesa.

Así que conscientes de que estamos viviendo en la Dispensación del Reino, que es la Dispensación del Espíritu Santo, continuemos viendo y disfrutando LOS HECHOS DEL ESPÍRITU SANTO EN EL MOVIMIENTO MILENIAL, en donde estamos todos nosotros.

Estamos viendo a la juventud mexicana en el Movimiento Milenial. Y yo estoy viendo los Hechos del Espíritu Santo en la juventud mexicana en esta Dispensación del Espíritu.

Lo que ha estado ocurriendo en la juventud mexicana que está en el Movimiento Milenial, no es otra cosa sino los Hechos del Espíritu Santo, manifestándose Él, en la juventud mexicana; y esto mismo está haciendo en la juventud puertorriqueña que está recibiendo el Mensaje del Evangelio del Reino; y esto mismo está haciendo en la juventud latinoamericana.

Por lo tanto, estamos viendo los Hechos del Espíritu Santo en la juventud latinoamericana y caribeña en el Movimiento Milenial. Y también estamos viendo los Hechos del Espíritu Santo en los niños. Y también estamos viendo

los Hechos del Espíritu Santo en los adultos. Estamos viendo los Hechos del Espíritu Santo en los latinoamericanos y caribeños que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero; y también veremos en el resto de los que tienen sus nombres en el Libro de la Vida, en la otra sección; porque ellos también tienen promesas de que verán la Obra, los Hechos, de la Columna de Fuego, del Pilar de Fuego, en este tiempo final. Ellos verán esa tercera etapa manifestada también, verán al Espíritu Santo en nuestra dispensación realizando las promesas divinas correspondientes para este tiempo final.

Así que nosotros continuamos disfrutando los Hechos del Espíritu Santo en la Dispensación del Reino, la Dispensación del Espíritu Santo, en el Movimiento Milenial, que es la introducción al Milenio; porque es el Séptimo Sello manifestándose, revelándose, en esta Tierra; y cumpliendo así Su Obra el Séptimo Sello, y realizando lo que Él prometió.

Así que estamos viendo los Hechos del Séptimo Sello, los Hechos de la Columna de Fuego, los Hechos del Espíritu Santo, en la Dispensación del Reino (que es la Dispensación del Espíritu Santo), y estamos viendo LOS HECHOS DEL ESPÍRITU SANTO EN EL MOVIMIENTO MILENIAL.

Por eso es tan importante estar en el Movimiento Milenial: porque es ahí donde podemos ver los Hechos del Espíritu Santo en la Dispensación del Reino. Y así es que podemos recibir los beneficios, las bendiciones, de LOS HECHOS DEL ESPÍRITU SANTO EN EL MOVIMIENTO MILENIAL.

Así que yo doy testimonio que estoy viendo y estoy disfrutando de LOS HECHOS DEL ESPÍRITU SANTO EN EL MOVIMIENTO MILENIAL, y yo sé que ustedes también; porque la presencia de ustedes en esta mañana aquí, y la presencia de ustedes en la Dispensación del Reino, y el

Mensaje del Evangelio del Reino dentro del corazón, del alma, de cada uno de ustedes, no es otra cosa sino LOS HECHOS DEL ESPÍRITU SANTO EN EL MOVIMIENTO MILENIAL, en el cual hemos sido nosotros introducidos, colocados, para recibir todas las bendiciones de Dios.

Y como antes de recibir una bendición materializada, primero tiene que ser hablada. Toda bendición que nosotros escuchamos, que es para nosotros, será materializada.

Así que estamos recibiendo por la Palabra hablada las bendiciones del Reino. Todas las bendiciones del Reino están siendo habladas, y cuando nosotros las creemos con todo nuestro corazón, son nuestras. *“El que venciere heredará todas las cosas...”* [Apocalipsis 21:7].

Así que somos herederos de todas las cosas, de toda la herencia de Dios.

Y todo esto está siendo hablado en este tiempo final, porque nosotros somos los herederos. Por esa causa es que el Pilar de Fuego, el Señor Jesucristo, el Espíritu Santo, está haciendo esta Obra que Él prometió para este tiempo final; porque nosotros somos los herederos del Reino de Dios. Y por eso estamos viendo los Hechos del Espíritu Santo en la tercera dispensación.

Vimos a través de la historia bíblica los Hechos del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento, desde Adán hasta William Marrion Branham. Vimos los Hechos del Espíritu Santo en la Dispensación de la Ley; vimos los Hechos del Espíritu Santo en la Dispensación de la Gracia; vimos los Hechos del Espíritu Santo en la Dispensación del Reino: los que ya han sido hechos, los que ya se han convertido en una realidad. Yo los estoy viendo, y por eso es que yo les doy testimonio de estas cosas que Él está realizando y de las cosas que Él realizará.

Por eso les doy testimonio de las cosas que han de acontecer en la Dispensación del Reino: les muestro las que

ya han acontecido, les muestro las que están aconteciendo (las que están ya aconteciendo), les muestro las que están en proceso para acontecer, les muestro las que van a acontecer en el Milenio. Les muestro también cómo prepararnos para recibir el beneficio de todas estas cosas que acontecerán en la Dispensación del Reino. Les muestro cómo escapar de los juicios que han de venir, y cómo estar en pie delante del Hijo del Hombre en Su Venida en este tiempo final, delante del Hijo del Hombre en el cumplimiento del Séptimo Sello, conforme a la promesa divina. Les muestro cómo estar en pie delante del Hijo del Hombre como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores. Les muestro cómo estar en pie delante del Hijo del Hombre, que es el heredero de la Tierra, con todo lo que tiene.

Así que mi misión es darle a conocer a ustedes las cosas que han de ser en esta Dispensación del Reino, porque ya las cosas que tenían que ser en las dispensaciones anteriores, ya acontecieron.

Y si les hablo de las cosas de las dispensaciones anteriores, les hablo de esas cosas como cosas que ya acontecieron; o sea, les estoy dando a conocer la historia bíblica, les estoy dando a conocer la historia de los Hechos divinos, de los Hechos del Espíritu Santo, en otras dispensaciones, las cuales son un ejemplo para nuestra dispensación.

Y muchas de las cosas pasadas son tipos y figuras de las cosas que han de acontecer en nuestra dispensación; por lo tanto, son cosas, Hechos buenos, de dispensaciones pasadas, que nos ayudan para que nosotros podamos ver más claramente las cosas que corresponden a nuestro tiempo.

Por ejemplo: cuando les hablo de las personas que recibieron la Palabra, las personas que recibieron la revelación divina, y permanecieron en ese Mensaje, y recibieron las bendiciones de Dios, las promesas de Dios,

entonces les muestro esas personas como los verdaderos creyentes, los cuales son tipo y figura de los verdaderos creyentes de la Dispensación del Reino, que recibirán toda promesa que corresponde para esta dispensación.

Así que nosotros entonces somos como Moisés, como Josué y como Caleb, que permanecieron creyendo la Palabra de Dios; y somos como el apóstol San Pedro y los otros diez apóstoles, que permanecieron creyendo en el Señor Jesucristo.

Y les muestro así los verdaderos creyentes de las dispensaciones pasadas, los cuales son tipo y figura de los verdaderos creyentes de nuestro tiempo. Y también eventos del pasado que son tipo y figura de eventos del presente.

Hemos escuchado a nuestro amado hermano y amigo Miguel Bermúdez Marín decir que Dios vino al Huerto del Edén para un matrimonio: el de Adán y Eva. Y luego en Su Primera Venida vino a otro matrimonio: el de las bodas de Caná. Y en Su Segunda Venida viene para las Bodas del Cordero, para las Bodas de Cristo y Su Novia, Su Esposa: para la unión de Cristo y Su Esposa.

Así que todo esto que nosotros podemos ver en nuestro tiempo que está aconteciendo, no es otra cosa sino LOS HECHOS DEL ESPÍRITU SANTO EN EL MOVIMIENTO MILENIAL.

“LOS HECHOS DEL ESPÍRITU SANTO EN EL MOVIMIENTO MILENIAL”.

Gracias a Dios por el Movimiento Milenial, y gracias a Dios por lo que Él está haciendo. Gracias a Dios por esos Hechos del Espíritu Santo: los que ya han sido realizados, y por los que Él realizará en la Dispensación del Reino.

Cada uno de ustedes son una manifestación de los Hechos del Espíritu Santo, y yo también. Nuestra presencia en esta Tierra es un Hecho del Espíritu Santo para esta tercera dispensación en el Movimiento

Milenial.**“LOS HECHOS DEL ESPÍRITU SANTO EN EL MOVIMIENTO MILENIAL”.**

Que Dios nos continúe bendiciendo en el Movimiento Milenial. Y toda bendición que Él nos dé será un Hecho del Espíritu Santo en el Movimiento Milenial.

Que Dios entonces nos continúe bendiciendo a todos, que el Espíritu Santo, el Pilar de Fuego, derrame sobre todos nosotros todas esas bendiciones, todas esas promesas, que Él ha hecho para esta Dispensación del Reino, las materialice en cada uno de nosotros, las haga una realidad en esta Dispensación del Reino, las cumpla, y nosotros las veamos y las disfrutemos; se hagan carne en nosotros esas bendiciones en este tiempo final, y sean así los Hechos del Espíritu Santo en cada uno de nosotros en el Movimiento Milenial.

Es un Movimiento que nos llevará al glorioso Reino Milenial; es el único Movimiento que llevará a los hijos de Dios al glorioso Reino Milenial.

Por eso hacemos que llegue el Mensaje a todos los seres humanos: para que todos los que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero, y también en la otra sección, reciban el Mensaje, la Palabra, y puedan entrar al Movimiento Milenial, para tener promesas del glorioso Reino Milenial.

Así que esperamos que Dios continúe derramando Sus bendiciones en este glorioso Movimiento Milenial, sobre los niños, sobre los jóvenes, y sobre los adultos también; y así entremos pronto al glorioso Reino Milenial.

Trabajemos en el Movimiento Milenial, porque es el único Movimiento que tiene promesas para el Milenio y para toda la eternidad; porque es el Movimiento del Espíritu Santo en la Dispensación del Reino. Y las cosas que Él hace son **LOS HECHOS DEL ESPÍRITU SANTO EN EL**

MOVIMIENTO MILENIAL.

Que Dios nos continúe bendiciendo a todos, que el Espíritu Santo nos continúe bendiciendo a todos; y que pronto se materialice la transformación de nuestros cuerpos, conforme a Su promesa. Y esa también es una Obra del Espíritu Santo prometida para cada uno de nosotros. En esa parte podemos estar tranquilos, porque Él hará esa Obra: será un Hecho del Espíritu Santo en cada uno de nosotros. Muy pronto será materializada esa promesa, muy pronto, en cada uno de nosotros.

Así que vale la pena luchar, vale la pena estar en el Movimiento Milenial; porque es en el Movimiento Milenial en donde estamos viendo los Hechos del Espíritu Santo, porque es la Dispensación del Reino, la Dispensación del Espíritu Santo.

Así que yo le doy gracias a Dios por estar en la Dispensación del Reino, la Dispensación del Espíritu Santo. Le doy gracias a Dios por todo lo que Él me ha mostrado. Le doy gracias a Dios por todo lo que Él ha hecho. Y le doy gloria a Él, y doy testimonio de que no he sido yo, ha sido Él.

Los Hechos del Espíritu Santo son los que ustedes han visto, y son los que yo he visto también.

Así que la gloria pertenece a Él, al Señor, al Espíritu Santo, al Pilar de Fuego, que está con nosotros, está en medio nuestro, está en nuestra dispensación, está dándonos Su Mensaje para la tercera dispensación, y está realizando cada promesa que Él ha hecho para el fin del tiempo.

Por eso podemos decir con certeza, sin lugar a equivocarnos, que nosotros estamos viendo LOS HECHOS DEL ESPÍRITU SANTO EN EL MOVIMIENTO MILENIAL.

(...) Pero lo importante es estar en el Movimiento Milenial, donde están todas las promesas divinas, y donde Él

prometió manifestarse, realizar Sus promesas.

Por lo tanto, el Movimiento Milenial es el Movimiento que tendrá los Hechos del Espíritu Santo en la Dispensación del Reino, en el comienzo de la Dispensación del Reino.

Así que en el Milenio continuarán los Hechos del Espíritu Santo, porque es la Dispensación del Espíritu Santo, el cual estará realizando el glorioso Reino Milenial.

Así que esperamos que Dios continúe dándonos a conocer todas estas cosas, estas promesas, que corresponden para la Dispensación del Reino, la Dispensación del Espíritu Santo, porque sin el conocimiento de la Dispensación del Reino y las cosas que deben acontecer en la Dispensación del Reino, no hay bendición para ninguna persona.

Dios, hablando del pueblo hebreo, dice: “Mi pueblo pereció porque no tuvo, le faltó, conocimiento” [Oseas 4:6]. Y la falta del conocimiento del Programa Divino, para una edad o una dispensación, es lo que siempre ha ocasionado que las personas pierdan la bendición que Dios tiene en esa edad y en esa dispensación; y han sido siempre las cosas que han ocasionado que rechacen al mensajero y que rechacen al Mensaje.

Cuando el Señor Jesucristo lloró sobre Jerusalén, dijo: “Si tan solo hoy, en este tu día, conocieras lo que toca a tu paz. Mas está encubierto de tus ojos. Pero si tan solo conocieras...” [San Lucas 19:42]. Pero no conocía, le faltó conocimiento, el conocimiento del Programa Divino para ese tiempo. Se quedaron en la Ley, cuando ya había comenzado la Gracia; se quedaron en la Dispensación del Padre, cuando estaba comenzando la Dispensación del Hijo.

La falta del conocimiento de una dispensación, y la forma en que Dios se manifiesta en esa dispensación, es lo que ha ocasionado que el juicio divino venga sobre una persona o una nación.

Pero el tener el conocimiento del Programa Divino para

esa dispensación, es lo que ha ocasionado sobre una persona y muchas personas, que las bendiciones de Dios se derramen sobre esas personas. La diferencia está en tener o no tener el conocimiento del Programa Divino para ese tiempo.

Jesús dijo: “Como fue en los días de Noé, que no conocieron, hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos” [San Mateo 24:39]. Los que no conocieron ¿qué les pasó? Vino el diluvio, el juicio divino, y se los llevó a todos. Los que sí conocieron se metieron al arca, y vino el diluvio, y el agua del diluvio los levantó, y se salvaron, y pasaron a una nueva generación que comenzó con Noé y su familia.

Los que no conocieron, perecieron, y no se nombró más de ellos hasta que recibieron la visita de Jesús allá en el infierno, donde se encontraban; y les predicó a ellos condenando la incredulidad de ellos, no para salvación, sino para condenación. Él apareció allá y los condenó por no creer a Noé y su Mensaje [1 Pedro 3:18-20]. Las Obras del Espíritu estaban ¿dónde? En Noé, dando a conocer el Mensaje, y en la construcción del arca. Era Dios en Noé.

Ahora, así le pasó también... como le pasó al pueblo antediluviano, que no conocieron, y perdieron la bendición de Dios, les vino el juicio; porque el ignorante nunca se merece las bendiciones de Dios.

El que ignora el Programa Divino, se merece lo que Dios le da: el juicio divino; porque no le valen las bendiciones a los que ignoran Su Programa.

Al pueblo hebreo, a Jerusalén, le dijo: “Mas está encubierto de tus ojos. Pero si conocieras lo que toca a tu paz... porque como la gallina junta a sus pollitos...”. Él dijo: “Como la gallina junta a sus pollitos yo quise juntarlos a ustedes, pero ustedes no quisieron” [San Lucas 13:34]. ¿Dónde los iba a juntar? En la Dispensación de la Gracia, una nueva dispensación.

Ahora, Él les dijo: “Mas está encubierto de tus ojos. Por

lo tanto, vendrá en vez de las bendiciones, te cercarán con ejércitos; matarán a tus hijos y los matarán ahí en medio de la ciudad, y no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada (¿derribada por qué?), por cuanto no conociste el día de tu visitación” [San Lucas 19:43-44].

Por eso para el fin del tiempo Él envía a Su Ángel para dar testimonio de estas cosas, para dar a conocer a Sus siervos las cosas que deben acontecer, para que no vengan los juicios divinos sobre los escogidos, sino que vengan las bendiciones de Dios.

Por eso es tan importante conocer todo el Programa Divino que corresponde a nuestra dispensación.

No es un asunto de pensar o decir: “Yo voy a la actividad por escuchar los cánticos”, o “por ir porque los demás van”. No. “Yo voy porque soy un escogido y he sido ordenado por Dios para entender las cosas que deben acontecer en este tiempo final, en la Dispensación del Reino; porque los entendidos entenderán, y yo soy un entendido de esos entendidos. Y por eso yo estoy presente para escuchar las cosas que deben acontecer, las cuales son dadas a conocer por el Espíritu Santo en la Dispensación del Espíritu a través de Su Ángel Mensajero”. Y es la única forma de conocer las cosas que deben acontecer para poder recibir las bendiciones de Dios.

Por eso es que estamos en la Dispensación del Reino, en el Movimiento Milenial, en donde estamos viendo los Hechos, las Obras, del Espíritu Santo en el Movimiento Milenial: el Movimiento del Espíritu Santo que nos llevará a la transformación de nuestro cuerpo; y que traerá a los muertos en Cristo, los resucitará, y vendrán en cuerpos eternos; y nos llevará a todos en el rapto o traslación, para ir a recibir los galardones de acuerdo a nuestro trabajo en el Señor.

Y luego, en el glorioso Reino Milenial, allí estaremos

como reyes y sacerdotes, disfrutando lo que hemos trabajado aquí en la Tierra, y aquello para lo cual hemos sido nosotros predestinados, escogidos y enviados a este planeta Tierra.

Así que estaremos disfrutando nuestra herencia en el glorioso Reino Milenial. Y para eso necesitamos conocer el Programa Divino de la Dispensación del Reino: la Dispensación del Espíritu Santo.

Y eso es lo que Él hace: dándonos a conocer Su Programa y haciendo la Obra que le corresponde a Él hacer en la Dispensación del Reino.

Así que hacia adelante en el Movimiento Milenial, viendo LOS HECHOS DEL ESPÍRITU SANTO EN EL MOVIMIENTO MILENIAL, y siendo participantes de esos Hechos del Espíritu Santo.

“LOS HECHOS DEL ESPÍRITU SANTO EN EL MOVIMIENTO MILENIAL”.

Que siga Él obrando, que siga Él manifestándose. Hay muchas cosas que todavía no se han cumplido.

Algunas personas quizás me han visto a mí preparando un sinnúmero de cosas, y todavía quizás algunos pueden decir: “¿Y por qué está preparando esto o lo otro, si todavía no está cumplida tal o cual promesa?”. **Antes del cumplimiento de toda promesa, hay una preparación. Y para recibir el cumplimiento de una promesa, hay una preparación en el pueblo, y en la persona.**

Y yo me estoy preparando para los Hechos del Espíritu Santo que faltan por ser realizados. Y me estoy preparando para que Él me use en la forma en que Él desea usarme en esta Dispensación del Reino.

Y a ustedes yo les digo: Estén preparados también, para que sean instrumentos del Espíritu Santo en esta Dispensación del Reino.

Yo me estoy preparando, y estoy preparando todo lo que tenga que preparar. Y también con el Mensaje los estoy

preparando a ustedes para que reciban las bendiciones de Dios en esta Dispensación del Reino.

EL TIEMPO DEL FIN

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 29 de diciembre de 1991

Cayey, Puerto Rico

En esta mañana quiero leer una Escritura que se encuentra en Daniel, capítulo 12 (en el profeta Daniel), verso 4 en adelante; y dice de la siguiente manera:

“Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará.

Y yo Daniel miré, y he aquí otros dos que estaban en pie, el uno a este lado del río, y el otro al otro lado del río.

Y dijo uno al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el fin de estas maravillas?

Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el que vive por los siglos, que será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo. Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas.

Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas?

Él respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin”.

“EL TIEMPO DEL FIN”.

Que Dios nos permita entender lo que es el tiempo del fin y las palabras de la profecía que se abren en el tiempo del fin.

“EL TIEMPO DEL FIN”.

A través de la Escritura nosotros encontramos que Dios

ha estado hablando del tiempo del fin; y cuando Dios habla del tiempo del fin, esto tiene un significado muy grande delante de Dios.

Así que si Dios nos habla a través de Sus profetas acerca del tiempo del fin, entonces tenemos nosotros que conocer cuál es el tiempo del fin. A través del profeta Ezequiel, en el capítulo 7, verso 2, dice:

“Tú, hijo de hombre, así ha dicho Jehová el Señor a la tierra de Israel: El fin, el fin viene sobre los cuatro extremos de la tierra”.

Ahora, hemos visto que Dios habla del fin. Para el mundo este tema de “EL FIN DEL TIEMPO”, o “EL TIEMPO DEL FIN”, es un tema del cual ha estado escuchando a través de muchos predicadores que le han estado anunciando que viene el fin; pero que no saben lo que realmente significa el tiempo del fin y el fin del tiempo.

Ahora, para poder comprender lo que este tema significa: **“EL TIEMPO DEL FIN”**, nosotros necesitamos conocer otros tiempos en donde le llegó el fin a una nación o al mundo.

En el tiempo de Noé, encontramos que Dios, en el capítulo 6 del Génesis, y verso 13, dice:

“Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra.

Hazte un arca de madera de gofer...”.

Y así continuó diciéndole todo lo que acontecería en la Tierra.

En el verso 17 dice:

“Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá.

Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo”.

Y continuó diciéndole Dios a Noé todo lo relacionado a los preparativos para escapar del juicio que vendría.

Dice en el verso 21 y 22:

“Y toma contigo de todo alimento que se come, y almacénalo, y servirá de sustento para ti y para ellos.

Y lo hizo así Noé; hizo conforme a todo lo que Dios le mandó”.

Ahora, el Señor Jesucristo, hablando del fin del tiempo o del tiempo final, Él dijo que sería como en los días de Noé, Él dijo: “Como fue en los días de Noé, que comían, vendían, se casaban, se daban en casamiento, y no entendieron, no conocieron, hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será el día en que el Hijo del Hombre se manifestará, así será la Venida del Hijo del Hombre” [San Mateo 24:37-39].

Porque la Venida del Hijo del Hombre corresponde para el tiempo del fin; porque con la Venida del Señor, que es la Piedra no cortada de manos, es que le pone final a la estatua que vio Nabucodonosor y la interpretó Daniel, la cual representa el reino de los gentiles.

Ahora, la humanidad en el tiempo del fin estaría en las mismas condiciones del tiempo de Noé y del tiempo de Lot, en donde le llegó el fin a aquellas personas, y no entendieron lo más importante que ellos tenían que entender, o sea: el Programa Divino para ese tiempo, para escapar del juicio divino que vendría; porque le había llegado a ellos el fin del tiempo, y en el fin del tiempo les llegó a ellos el fin. El fin de ellos estaba en el fin del tiempo.

Así que el tiempo del fin es lo último del tiempo que Dios le da a una nación, a una iglesia, a una generación, a una edad, o a una dispensación, o al mundo entero.

Ahora vean, aquí cuando Dios le dijo a Noé:

“He decidido el fin de todo ser...”.

Ahí ya Dios le está señalando a Noé que ha llegado el tiempo del fin para toda carne; por lo tanto para la raza

humana había llegado el tiempo del fin; y Dios se lo reveló a Noé.

Encontramos que Noé comenzó los preparativos para escapar de los juicios divinos, porque así Dios se lo dio a conocer, porque Noé halló gracia delante de Dios.

Por esa causa Noé aparece en la línea de la descendencia de Adán, aparece en esa línea, y es la persona con la cual Dios preservó vida, y con el cual estableció un nuevo Pacto para una nueva generación que comenzaría con Noé y su familia; porque a la generación que Dios destruiría, ya había llegado a su fin.

Ahora, esto es muy importante entenderlo, porque cuando una nación, o una edad, o una dispensación, o el mundo, ha llegado a su fin, nada de lo que hace le sirve para escapar del juicio divino. Se requiere que una persona como Noé halle gracia delante de Dios, para que así Dios se le revele y le dé a conocer las cosas que han de acontecer y cómo escapar de esos juicios divinos.

Así que vean ustedes lo importante que es hallar gracia delante de Dios, uno de los seres humanos, para que esa gracia sea extendida a otras personas que crean el Mensaje que Dios le da a él, y que se preparen juntamente con él para escapar de esos juicios divinos.

Ahora, por cuanto Dios comparó el fin del tiempo, por cuanto el Señor Jesucristo comparó los días o el día de la Venida del Hijo del Hombre, con el día o los días de Noé, entonces podemos ver que todo esto está señalando el tiempo del fin; porque es el tiempo del fin en donde la Venida del Hijo del Hombre se realiza.

Y el Hijo del Hombre, dice el Señor Jesucristo en San Mateo, capítulo 16, verso 27 y 28. Dice:

“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.

De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino”.

Él señaló la Venida del Hijo del Hombre en la gloria de Su Padre con Sus Ángeles; por esa causa también Malaquías anuncia la Venida del Señor, cuando dice: “Y a los que temen Mi Nombre, nacerá el Sol de Justicia, y en Sus Alas (‘En Sus Alas’, que es el ministerio de Sus Ángeles) traerá salud, salvación...”.

Ahora, Él anuncia la Venida del Señor como el Sol de Justicia, cuando está también anunciando en el verso anterior, dice... Y podemos leer ese pasaje, porque es muy importante para nosotros en este tiempo en el cual nosotros estamos viviendo: capítulo 4 de Malaquías, dice:

“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama”.

Los abrasará con el fuego atómico, y no les dejará ni raíz ni rama; porque así fue mostrado cuando la Piedra no cortada de manos hirió a la imagen en los pies de hierro y de barro cocido.

Ahora, para el fin del tiempo o el tiempo del fin, se da a conocer que el juicio divino, el día ardiente como un horno, la gran tribulación ha de venir, y no les dejará ni raíz ni rama a los reinos de este mundo, que estarán unificados en el reino o imperio de la bestia, del anticristo.

Ahora, cuando Dios anuncia el juicio divino que ha de venir, esas plagas apocalípticas para caer sobre la Tierra, en el día o tiempo de la gran tribulación, que durará tres años y medio, Él le da una esperanza a Sus hijos, les dice:

“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia (que es la Segunda Venida del Señor, la Venida del Hijo del Hombre), y en sus alas traerá salvación...”.

Escaparemos de los juicios apocalípticos que han de caer sobre la Tierra, como Noé y su familia escaparon del juicio del diluvio. Así que tenemos esa promesa.

Y sigue diciendo:

“... y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada”.

Saldremos, luego de la gran tribulación, saldremos a la vida aquí en la Tierra, con cuerpos eternos.

Y dice:

“... y saltaréis como becerros de la manada.

Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo la planta de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos”.

Ahora, vean ustedes, serán ceniza bajo la planta de nuestros pies, cuando durante el Milenio nosotros estemos caminando aquí en la Tierra; ellos estarán bajo la planta de nuestros pies, porque serán ceniza, porque durante la gran tribulación los juicios de las plagas apocalípticas los habrán destruido: habrá destruido los reinos de este mundo, habrá destruido el reino de la bestia, del anticristo, de la imagen de la bestia; habrá destruido los pies de hierro y de barro cocido. Y serán ceniza bajo la planta de nuestros pies, porque estarán quemados; estarán quemados porque la radioactividad que se va a desatar durante la gran tribulación, quemará, quemará... Dice: “Aquel día que vendrá los abrasará; y serán estopa todos los que hacen maldad”.

Así que será un tiempo muy terrible el de la gran tribulación; pero “no temáis manada pequeña, porque al Padre le ha placido darles el Reino” [San Lucas 12:32]; por lo tanto, escaparemos de esos juicios divinos.

La Tierra para el glorioso Reino Milenial estará renovada, pues los volcanes que estarán haciendo erupción, llenarán la Tierra con una nueva capa, la cual será muy fértil para el glorioso Reino Milenial; y florecerá luego la Tierra durante el Reino Milenial, y dará fruto como corresponde a

una tierra bendecida por Dios.

Ahora, cuando hablamos del tiempo del fin tenemos que tener en cuenta las profecías bíblicas dadas desde el principio hasta el final, desde el primer profeta hasta el último profeta mensajero.

Ahora, mirando el penúltimo profeta mensajero hablando del fin del tiempo, encontramos que él dijo que Dios trataría con los gentiles, con la Iglesia gentil, el mismo tiempo que Él trató con Israel.

Ahora, aquí encontramos en la página 130 y 131 del libro de “Las setenta semanas de Daniel”, dice:

*“...el poder de Dios era con los judíos exactamente 1954 años. **Dios lidió con los judíos 1954 años**, de acuerdo a la cronología de los judíos, y de acuerdo a Gálatas 3:16 y 17. Y tengo muchas más Escrituras, pero doy solamente esa.*

Entonces después que ellos rechazaron a Cristo, Él se tornó a los gentiles para tomar un pueblo para Su Nombre. ¿Quiere usted anotar Escritura sobre eso? Hechos 15:14.

Ahora, contando el tiempo, hallamos que nos quedan exactamente 17 años, y tendremos entonces el mismo espacio de tiempo dado a nosotros como Dios lidió con nosotros en el poder del Espíritu Santo desde el año 33 d.C., hasta el 1977. El mismo lapso de tiempo de 1954 años. Dios lidia con nosotros lo mismo que Él hizo con los judíos. ¿Qué les parece eso?

Ahora, marque en su libro una pequeña Escritura aquí que yo quiero darles. Levítico 25, comenzando con el verso 8. Dios llamó a jubileo cada 49 años. El quincuagésimo era el jubileo. Sabemos eso. Entendemos eso. Desde el primer jubileo de Levítico 25:8, al año 1977, será el septuagésimo jubileo, haciendo exactamente 3430 años. Jubileo significa el subir, la liberación”.

Ahora, en la página 135 sigue diciendo:

“Llegué a una orilla de la pared y corrí a la otra orilla

de la pared, y dije: 'La manera como la cosa está progresando, yo predigo que el tiempo —yo no sé por qué estoy diciéndolo—, pero yo predigo que todo eso sucederá ahora mismo, 1933 y 1977'.

Y no sabiéndolo, Dios conoce mi corazón, yo no lo supe hasta ayer, que el año 1977 es el jubileo..."

Ahora, ¿cómo conseguimos esto? Desde el tiempo en que Dios le apareció y llamó a Abraham. Aquí dice:

"¡Una declaración sorprendente! Desde el tiempo que Dios hizo la promesa a Abraham (¡no pase esto por alto!), desde el tiempo que Dios hizo la promesa a Abraham (en Génesis 12:3), al tiempo de Cristo siendo rechazado en el año 33 d.C., por los judíos..."

O sea, desde que Dios hizo la promesa a Abraham hasta el año 33 de la era cristiana, en donde Cristo fue rechazado y crucificado: transcurrieron 1954 años.

Y desde el año 33 hasta el 1977 de nuestra era, la cual nuestro hermano Branham señala que por los estudios arqueológicos y otros tipos de estudios que han hecho, tenemos siete años de atraso en el calendario; por lo tanto, el año 1977, colocándole los siete años de atraso que tiene, sería entonces un tiempo más adelantado.

Ahora, también tenemos que colocar una cantidad de años ahí, y entonces encontramos que el año 1987 sería el año en donde el tiempo terminaría; pero si coloca solamente siete años, entonces eso sería 1984.

Colocándolo hasta el 87, entonces sería el año 87 el año con diez años que se le suman; por lo tanto, el año 77 significaría el 87 (si le suman diez años). Y si se le suman diez años al 87, vean ustedes lo que acontece: 1977, y diez años más, son 1987. 1987 menos 33 años, da 1954 años.

Y ahí yo no voy a hacer mucha explicación sobre estas cosas, sino que estaré solamente mostrándole que en el año 1977 fue el año que nuestro amado hermano Branham señaló

aquí en el libro de *Las Edades de la Iglesia*, en la Edad de Laodicea, página 361, él dijo:

“15. ... Jesús no dijo que nadie podía conocer el año, mes o semana, en que Su Venida sería completada. Así que, repito, yo sinceramente creo y mantengo como un estudiante particular de la Palabra, juntamente con la inspiración Divina, que el año 1977 debe poner fin a los sistemas mundiales e introducir el Milenio”.

Y tenemos otros lugares en donde él también dice que el año... página 359 del libro de *Las Edades*, dice:

“8. La edad de Laodicea empezó alrededor del principio del siglo XX, quizás durante el año 1906. ¿Cuánto tiempo durará? Como un siervo de Dios he tenido multitudes de visiones, de las cuales no ha habido ni una sola que haya fallado; déjeme predecir (no dije profetizar, sino predecir) que esta edad terminará alrededor de 1977”.

Ahora, **¿qué sucedió para el año 1977?** Así como se entrelazan las edades unas con otras, ya para el año 1974 estaban cumpliéndose un sinnúmero de promesas divinas correspondientes al tiempo del fin.

Lo que marca el tiempo del fin es el cumplimiento de las promesas que corresponden para el tiempo del fin. Dios le dijo al profeta Daniel: “Sella estas palabras hasta el tiempo del fin; porque están selladas, están cerradas, hasta el tiempo del fin”.

En el tiempo del fin, en donde se estarían cumpliendo las promesas del tiempo del fin, estas palabras que Daniel quería conocer serían abiertas al público; pero durante el tiempo de Daniel y durante las siete edades de la Iglesia gentil, estas palabras estaban cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Porque en el tiempo del fin Dios abre las palabras proféticas que corresponden al tiempo del fin, para dar cumplimiento a todo lo que corresponde para el tiempo del fin.

Aun le dice Dios a Daniel [12:13]:

“Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días”.

Así que para recibir la herencia los hijos de Dios, aun del Antiguo Testamento, se levantarán en el fin del tiempo o en el tiempo final, para recibir su herencia, aunque ya ellos hayan resucitado cuando el Señor resucitó; pero ellos no recibieron su herencia en ese tiempo. Ellos están esperando así como Abraham, Isaac y Jacob; todos ellos están esperando; aunque ya resucitaron y están en el Cielo.

Ahora, el tiempo del fin es tan y tan importante, que nosotros no podemos perder el tiempo del fin, y ver las cosas que corresponden para el tiempo del fin.

En el 1974 ya había comenzado un ciclo divino que se estaba entrelazando con el tiempo del fin. Ese ciclo divino que se estaba entrelazando, era nada menos que el ciclo divino representado en el año del jubileo.

El año del jubileo se llevaba a cabo luego que habían transcurrido 49 años, y durante esos 49 años habían transcurrido siete años festivos sabáticos; porque cada seis años, luego el séptimo año era un año festivo, de descanso, de reposo, para toda la Tierra.

Pero luego que concluía el último año de reposo, que vendría a ser el año número 49, ahí, al terminar ese año 49, comenzaba el año 50, que era el año del jubileo, el año en donde las propiedades que se habían perdido o habían sido vendidas o alquiladas, regresaban a su dueño original sin pagar un solo centavo. Y también los esclavos del pueblo hebreo, los hebreos que habían estado como esclavos, salían libres en ese año del jubileo, cuando sonaba la trompeta del año del jubileo en el mes séptimo.

Ahí en el mes séptimo, dice Levítico, capítulo 25, verso 8 en adelante, dice que en el mes séptimo... Dice:

“Y contarás siete semanas de años, siete veces siete años, de modo que los días de las siete semanas de años vendrán

a siete cuarenta y nueve años.

Entonces harás tocar fuertemente la trompeta en el mes séptimo a los diez días del mes; el día de la expiación haréis tocar la trompeta por toda vuestra tierra.

Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra...”

Pregonaréis libertad; pregonaréis esa libertad gloriosa de los hijos de Dios, prometida a través de San Pablo en Romanos, capítulo 8. Pregonaréis libertad ¿para qué? Para que se realice esa libertad prometida en la Palabra, y se cumplan las promesas de la liberación de todos los hijos de Dios, comenzando con los primogénitos de Dios, para ser libertados de la muerte, ser libertados de lo temporero, y pasar a lo eterno.

Ahí también entrarán en ese ciclo todos los que serán libertados, los que saldrán libres cuando se rompan los barrotes, y la prisión en donde ellos se encuentran sea rota, ellos saldrán en ese ciclo divino del Año del Jubileo actualizado.

Ahora, vean que lo que se proclama es libertad en toda la Tierra, se proclama el Mensaje que produce la liberación para todos los hijos de Dios, se proclama el Mensaje del Año del Jubileo, se suena la Trompeta del Año del Jubileo en el mes séptimo, y en el día décimo, que es el Día de la Expiación.

Por esa causa el pueblo hebreo también será liberado; porque para ellos se abre ese ciclo del Día de la Expiación, y ellos entonces ven la Expiación, ellos reconocen todo lo que aconteció dos mil años atrás también, y ellos llorarán, cada familia de por sí, conforme a como está prometido en la Escritura para el pueblo hebreo. Dice que ellos se lamentarán, dice: “... y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él (las 12 tribus de Israel)...” [Apocalipsis 1:7]

Así también está prometido en Zacarías, capítulo 12, verso 10, el cual dice que ellos harán lamentación; el verso 10 dice:

“Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito”.

Esto se cumplirá para el pueblo hebreo dentro de muy poco tiempo, porque esta es una promesa para el pueblo hebreo, para cuando el fin del tiempo o el tiempo final llegara. Y entonces se abre nuevamente para el pueblo hebreo el ciclo divino que se detuvo cuando ellos rechazaron a Cristo, y fue crucificado; allí se detuvo la semana número setenta. Y nuevamente esa semana se abrirá en su segunda parte; y ahí ellos llorarán, ellos reconocerán todo lo que ha acontecido. Por esa causa encontramos que el pueblo hebreo ha estado regresando a su tierra.

Dios le había dicho al profeta Daniel aquí en el verso 7 del capítulo 12 de la profecía de Daniel, dice: *“Y oí al varón vestido...”*. Daniel pregunta en el verso 6:

“Y dijo uno al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río (o sea, el que pregunta es otro de los Arcángeles): ¿Cuándo será el fin de estas maravillas?”

Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río (este es Cristo), el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo (como lo hace en Apocalipsis, capítulo 10), y juró por el que vive por los siglos, que será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo (tres años y medio, que son el tiempo de la gran tribulación). Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo (cuando se acabe la dispersión del poder de los hebreos, que es el pueblo santo), todas estas cosas serán cumplidas”.

Ahora, hemos visto el recogimiento del pueblo hebreo en

su tierra. La dispersión del pueblo santo se ha acabado: han estado regresando a su tierra. Rusia ya abrió sus puertas para que el pueblo hebreo saliera y pudiera regresar a su tierra. Por lo tanto la dispersión del pueblo de Dios, el pueblo hebreo, se ha terminado, ellos han estado regresando a su tierra, y todas estas cosas han estado tomando su lugar de cumplimiento. Ahora, estas cosas están siendo dadas a conocer a los hijos de Dios.

Ahora, les dije que es este ciclo divino del Año del Jubileo, el cual ha comenzado. En el 1974 ese ciclo divino se entrelazó en el tiempo final: el tiempo final para el mundo, el tiempo final para la Edad de la Iglesia de Laodicea, el tiempo final para la Dispensación de la Gracia, el tiempo final para el reino de los gentiles, el tiempo final para el mundo. Todo eso está señalado ahí.

Y para la Edad de Laodicea, la séptima edad, terminó su tiempo, llegó a su final; porque el fin del tiempo llegó. Y cuando llega el fin del tiempo, entonces llega el fin para todas las cosas que tienen que terminar.

Ahora, vean ustedes cómo llegó también el fin, como les dije, para la Edad de Laodicea: 1977. Y llegó también el fin para el muro de Berlín, y fue tumbado, fue derribado; llegó también el fin para el comunismo.

Desde 1977 llegó el fin para todas las cosas, y de ahí en adelante todas las cosas que tienen que finalizar irán gradualmente desapareciendo.

Ahora, ustedes me dirán o pensarán: “Pero ¿la gran tribulación no son tres años y medio que se estarán viviendo aquí en la Tierra, y que el reino de los gentiles estará ahí todavía (y ese reino de los gentiles representado en los pies de hierro y de barro cocido, y también ese reino representado en la bestia)? ¿Por qué aparentemente en el 1977 no desapareció todo?”.

Cuando Dios le dijo a Noé que había llegado el fin para

toda carne, luego de eso encontramos que Noé comenzó la construcción del arca, y Dios le dijo que la vida del hombre ¿serían cuánto? Vamos a ver aquí... Así que encontramos que Dios estableció el fin de aquella generación.

Ahora, vean ustedes [Génesis 6:3]:

“Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años”.

Cuando Dios dijo: *“serán sus días ciento veinte años”*, y le comunicó a Noé esa Palabra, ahí comenzó a contar el fin de aquella generación. Ese era el tiempo del fin, solamente 120 años.

Y cuando Noé entró al arca, allí... vamos a ver... dice... Ya cuando están terminando esos 120 años, vean ustedes, Dios vuelve a hablar con Noé, y le dice:

“Dijo luego Jehová a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación”.

Luego en el verso 4 de este mismo capítulo 7 del Génesis, dice:

“Porque pasados aún siete días, yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches...”.

Ahora, ya cuando Dios le habla aquí, ya lo que faltan son ¿cuántos días? Siete días.

Durante 120 años habían vivido en el tiempo del fin, pero cuando ya faltaban siete días, ya estaban viviendo en el fin de ese tiempo, en el fin de ese tiempo final; estaban viviendo al final del tiempo final, al final de los 120 años que Dios le había dado, en los cuales ninguna persona se arrepintió.

Continuaron en sus propias religiones, en sus propias formas de creer, en sus sectarismos, en sus sociedades; continuaron en sus estudios científicos, y en todos los demás estudios; y no conocieron lo que se tenía que conocer en ese

tiempo, que era algo sencillo: el Mensaje que Noé estaba trayendo, y esa construcción del arca y ese ministerio de profeta que estaba en Noé, ese ministerio, ese espíritu de profeta, que Dios había enviado al final de esa generación.

Como al final de esta generación, en la cual nosotros vivimos, Él ha prometido un espíritu teofánico de profeta, para así que halle gracia delante de Dios; y Dios revelarse a él, en esa manifestación que ese espíritu de profeta tendrá en el fin del tiempo en carne humana, para así darle a conocer las cosas que deben acontecer pronto, cuando han terminado las edades de la Iglesia gentil.

Cuando han concluido las edades de la Iglesia gentil, y concluyeron en el 1977, ¿qué hay entonces para los seres humanos? Solamente de parte de Dios hay una sola cosa para gentiles y hebreos, y eso está en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, y capítulo 22, verso 16. Y dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Y vean ustedes que dice que envía Su Ángel para dar a conocer estas cosas.

Y en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, dice:

“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Las cosas que sucederán después de las edades de la Iglesia gentil, las cosas que sucederán después de la Dispensación de la Gracia.

Esta Voz como de Trompeta, que es la Voz del Señor Jesucristo hablando desde el Cielo, y siendo Él esa Puerta abierta, siendo Cristo esa Puerta abierta, y siendo esa Voz de Trompeta, la Voz de Cristo, dice:

“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Por lo tanto, para todos los hijos de Dios una nueva edad celestial se abriría con esa Puerta abierta.

Cristo, el Señor Jesucristo, es esa Puerta. Él dijo: “Yo soy la Puerta” [San Juan 10:9]; por lo tanto, Él es la Puerta. Y Cristo, la Puerta abierta, es el Séptimo Sello; porque el Séptimo Sello es la Venida del Señor; y el Séptimo Sello fue abierto en el Cielo, esa Puerta fue abierta en el Cielo.

Por lo tanto, aquí en la Tierra el pueblo de Dios, los escogidos, suben a una edad celestial, en donde Cristo, esa Puerta es abierta, está abierta; donde el Séptimo Sello, que es la Venida del Señor como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes, está ese Séptimo Sello abierto en esa edad celestial; y esa es la Puerta celestial abierta para escapar de los juicios divinos que han de venir. Por eso dice: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de acontecer después de estas”.

Por lo tanto, todas las cosas correspondientes para después que ha terminado la edad de la Iglesia gentil, la séptima edad, **son mostradas a los escogidos por esta Voz de Trompeta, que por medio de Su Ángel Mensajero enviado por el Señor Jesucristo en este tiempo, muestra las cosas que han de acontecer.**

Y eso es la Gran Voz como de Trompeta que habló con Juan. Esa es la misma Voz que dijo el Señor Jesucristo que juntaría a los escogidos con Gran Voz de Trompeta. Es la misma Voz de la cual San Pablo habló como la Trompeta Final; es la misma Voz de la cual también dijo que era la Trompeta de Dios. Y es la misma Voz que llamó a Lázaro de la tumba, de aquella cueva, y le dijo: “Lázaro, ven fuera”, y Lázaro salió, resucitó.

Es la misma Voz que llama a todos los que partieron en el pasado; la misma Voz que - de la cual dijo el Señor

Jesucristo: “He aquí, todos los muertos escucharán la Voz del Hijo de Dios, y se levantarán” [San Juan 5:25]; porque ellos estarán escuchando esa Voz de Cristo, esa Trompeta Final, en la proclama del Mensaje del Año del Jubileo actualizado, la proclama del Mensaje de liberación, que proclama libertad a todos los hijos de Dios en el ciclo divino del Año del Jubileo; en donde no hay eso de días, de tiempo, sino que es un ciclo eterno, es la eternidad.

Por lo tanto, cuando los escogidos suben al mandato de la Voz del Señor, que dice: “Sube acá”, ellos suben a una edad eterna, en donde el Año del Jubileo se actualiza, y en donde todo hijo de Dios obtiene sus derechos para regresar a la vida eterna. Siendo una edad eterna, contiene un Mensaje eterno, para nuestro regreso a la vida eterna.

En la página 34 del mensaje titulado “El futuro hogar del Novio celestial y de la Novia terrenal”, predicado en agosto 2 del 1964, por William Marrion Branham, en Jeffersonville, Indiana, él dice:

“Y noten, después de cincuenta días, o siete sábados, desde ahí de nuevo viene otra santa convocación. ¿Qué pasó? El Espíritu Santo cayó el Día de Pentecostés, en el séptimo día... O mejor dicho el octavo día. Día ocho - cayó el octavo día que era siete sábados...”

O sea, cayó el día 50, que venía a ser el día octavo; porque contando en 49, solamente en 49 días hubo siete sábados; y luego de ese sábado, entonces venía el día número 50, que también era el día ocho de fiesta.

Así que allí Dios estuvo tipificando lo que Él estaría llevando a cabo en el Año del Jubileo actualizado, en este tiempo en el cual nosotros estamos viviendo.

Sigue diciendo:

“... cayó el octavo día que era siete sábados después de Su resurrección (o sea, siete sábados después de Su resurrección). ¿Ven? Así que será siete veces eso de

nuevo... ”.

Y siete veces eso de nuevo es durante la Dispensación de la Gracia: las siete edades de la Iglesia gentil están representadas en esos siete sábados, y también están representadas las siete edades en los siete años sabáticos que tenían que transcurrir antes del año del jubileo.

“Así que será siete veces eso de nuevo, te trae de nuevo alrededor del primer día de la semana nuevamente. ¿Ven?

Ahí está su santa convocación, no tiene nada que ver con el asunto literal. Está más allá de eso. Es en el Reino de Dios con vida eterna, con los predestinados que nunca comenzaron. Nunca empezaron en ningún día. Usted no fue salvo en día alguno. Siempre fuiste salvo. Jesús solo viene a redimir eso, pero desde el principio fuiste salvo, porque para comenzar tenías vida eterna”.

Ahora: *“Vean, ocho no puede ser contado con la semana”.*

Por esa causa, la Edad de la Piedra Angular, que es el día ocho o Edad Octava, no puede ser contada —nuestra edad— con las siete edades de la Iglesia gentil, que pertenecen a la semana que ya pasó durante la segunda dispensación; la cual terminó, esa semana, en el año 1977.

Ahora, vean, dice:

“Cuéntelo en cualquier forma que desee. El domingo es el primer día de la semana. ¿Ven? Cuenta siete y tiene que regresar y empezar otra vez de nuevo. Cuenta siete y regresa y vuelve otra vez nuevamente.

Vean, y entonces vivimos a lo largo de todos estos tipos (o sea, tipos y figuras) aquí, pero cuando usted da con el octavo, prosigue a la eternidad”.

Cuando usted da con el octavo, el día octavo, que es el Año del Jubileo, que es la Edad de la Piedra Angular, usted ha dado con una edad, con un ciclo, eterno, usted prosigue a la eternidad.

Por esa causa es la edad que pasa a la eternidad: la Edad Octava, la Edad de la Piedra Angular. Las demás edades no pudieron pasar a la eternidad. La última que quedaba de las edades pasadas terminó en el año 1977, y no pudo pasar ni siquiera a la gran tribulación, ni siquiera al Milenio tampoco.

Pero la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad Octava, que no pertenece a las siete edades pasadas, no pertenece a la segunda dispensación, sino que la Edad de la Piedra Angular es una edad eterna, es la edad en donde la eternidad se une con los escogidos, y los escogidos se unen con la eternidad para su regreso a la vida eterna.

Y aunque hayan partido algunos de los nuestros, ellos todavía están en la Edad de la Piedra Angular. Y los demás que partieron en las edades pasadas, **ellos al recibir el Mensaje nuestro en el Paraíso, ellos están creyéndolo, y ellos entonces regresan aquí a la Tierra en la Edad eterna de la Piedra Angular, la edad representada en el año del jubileo.**

Las edades pasadas no pudieron producir la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos, porque no fueron una edad o edades representadas en el año del jubileo, sino en los siete sábados que transcurrieron en 49 años; **ahí estaban representadas las siete edades.**

Ahora, vean ustedes, sigue diciendo:

“Usted no viene por leyes, y rituales, y órdenes. Viene por predestinación. ¡Ahí está la genuina santa convocación!”.

Sigue diciendo:

“¿Ven? Y estamos finalizando la séptima edad de la Iglesia”.

En el año 1964 dice: *“estamos finalizando”*. Pero él señala que para el 77 finalizaría, terminaría. Ahora, la Edad de Laodicea estaba viviendo su final. Sigue diciendo:

“... la edad de la Iglesia, la edad Pentecostal (que es la Edad de Laodicea). ¿Lo ven? Estamos entrando a la santa convocación. Estamos en esa eternidad real y genuina, donde la Iglesia es llamada...”

Sería llamada a ese Año del Jubileo, a esa Santa Convocación. Y en ese año del jubileo estaba una trompeta, la trompeta del año del jubileo; y en este tiempo final estaría la Trompeta Final, la Gran Voz de Trompeta, llamando y juntando a todos los escogidos en la Edad de la Piedra Angular, en donde estaría la Palabra, Cristo, para regresar nosotros a la Casa de nuestro Padre celestial. Sigue diciendo:

“... donde la Iglesia es llamada; no para alguna estación, hacia alguna denominación, sino a la eternidad con su Rey Eterno. No lo tenemos del todo (dice para el 64), no hay tal cosa como días, y cosas, y tiempo. Usted pasó a la eternidad, de donde vino. Para comenzar estuvo allí”

Así que nosotros pertenecemos a ese ciclo divino del Año del Jubileo, a esa Edad de la Santa Convocación, y ahí hemos nosotros regresado en este tiempo final.

Sigue diciendo:

“Si tienes vida eterna, únicamente hay una forma: ese es Dios, y tú eres un atributo expresado. ¿Ven? Si no lo eres, de todos modos no vas a estar allí (ni en la eternidad, ni en ese ciclo de la eternidad, que es el día octavo, o la Santa Convocación, o el Año del Jubileo actualizado). ‘Nadie puede venir a mí, si no le trajere mi Padre’”

¿Y a dónde los va a traer el Padre? Al día octavo, el Año del Jubileo actualizado, a la Santa Convocación; porque ya la séptima edad de la Iglesia gentil terminó. Por lo tanto ya Dios no está tratando con ninguna de las edades pasadas, solo con la Edad de la Piedra Angular, la Edad del Año del Jubileo actualizado, en donde Él está cumpliendo y cumplirá las promesas que Él ha hecho para cada uno de Sus hijos.

Dice:

“¿Ven? Lo cual ‘pasa’ todas estas cosas viejas; pero estas cosas (las del Año del Jubileo) no pasan, así que habla de la eternidad. El Espíritu Santo es eterno. Usted pues está en la eternidad, a donde estuvo todo el tiempo, pero solo acaba de reconocer lo que sucedió.

Fuiste hecho con un propósito eterno, porque usted era la manifestación de un atributo que estaba en Dios, que pensó de ti y te expresó, y Él hizo una tierra de la cual sacarte a ti y hacerte un ser humano. Y apareció el pecado y pervirtió su forma. De todos modos usted viene, pero estaba perdido en el mundo. Así que Él viene y te redime, al atributo expresado; y también a esta tierra redimió por la misma forma. Piense solo en lo que está más adelante”.

Piense en todas las cosas grandes y maravillosas que Dios tiene para cada uno de nosotros.

Es algo tan y tan grande lo que ha estado sucediendo desde 1974 para acá, que solamente a través de las promesas divinas, por los profetas del Antiguo Testamento y los profetas del Nuevo Testamento, podemos señalar estas cosas que están aconteciendo; y ver que es algo tan y tan grande, que no hay palabras humanas, de sabiduría humana, para expresar lo que está aconteciendo, sino por la Palabra de Dios es que puede ser dado a conocer todo esto tan grande y maravilloso que está aconteciendo.

Estamos viviendo un tiempo muy, pero que muy, importante. Yo les dije: ¿Y cómo es posible que si el tiempo terminó en el 1977, cómo es posible que los reinos de este mundo todavía estén? Vean ustedes cómo están cayendo; pero se van a consolidar. Ya dentro de muy poco están haciéndolo, y va a surgir el reino de la bestia, del anticristo, para así que se cumpla lo que Dios ha dicho.

Y por esa causa, aunque el tiempo ha terminado, vean ustedes, aquí en Daniel, capítulo 7, verso 11 en adelante, dice:

“Yo entonces miraba a causa del sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno; miraba hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado...”.

Esto es lo mismo de Apocalipsis, capítulo 17, verso 16 en adelante, que dice:

“Y los diez cuernos que viste en la bestia, estos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego;

porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios”.

Ahora, aquí en Daniel sigue diciendo el verso 12:

“Habían también quitado a las otras bestias su dominio, pero les había sido prolongada la vida hasta cierto tiempo”.

Ahora, vean ustedes que hay una prolongación de vida para que así se cumplan las palabras de Dios.

Ahora, ¿qué es lo que le pondría el final a la Edad de Laodicea, a la Iglesia, a la segunda dispensación, y qué es lo que le pondría el final al reino de los gentiles? Vamos a ver, porque algo señala el final. Dice página 464 y 465 del libro de *Los Sellos*, dice:

“138. ... Debemos recordar que este Séptimo Sello es el fin del tiempo de todas las cosas”.

El fin del tiempo de todas las cosas es el Séptimo Sello. Y el tiempo en que el Séptimo Sello se abre, se manifiesta, es el fin para todas las cosas; o sea, se abre en el fin del tiempo.

“Las cosas escritas en el Libro de la Redención, sellado desde antes de la fundación del mundo con siete sellos, todo termina. Es el fin de este mundo agitado, el fin de la naturaleza agitada y es el fin de todo. En eso también encontramos el fin de las Trompetas, de las Copas, de la Tierra; y aun es el fin del tiempo. El tiempo termina, así nos

lo dice la Biblia en Apocalipsis 10:1-7, donde el Ángel dijo...”.

Y vamos a leerlo, y luego continuaremos allí. Versos 5 y 6:

“Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,

y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más...”.

Que el tiempo no sería más, que el tiempo ha terminado; porque el Séptimo Sello es el fin para todas las cosas, y Apocalipsis, capítulo 10, es la Venida del Señor como León, la Venida del Señor como Rey de reyes, como Señor de señores. Él es el que viene con ese Librito abierto en Su mano.

Ahora, veamos aquí lo que él dice de Apocalipsis, capítulo 10. En el libro de *Los Sellos*, página 57, dice:

“16. Este Libro sellado con siete sellos es revelado en el tiempo de los siete truenos de Apocalipsis 10. Demos lectura allí también para tener un mejor entendimiento antes de entrar más profundamente. Ahora, esto ya es el tiempo del fin porque dice así:

‘Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza...’.

17. *Ahora, si usted se fija bien, notará que esta persona es Cristo, porque aun en el Antiguo Testamento Él fue llamado el Ángel del Pacto; y Él ahora viene directamente a los judíos porque la Iglesia (gentil) ha llegado a su fin. Bien, ahora continuando:*

‘... y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego’.

18. *¿Recuerdan el Ángel de Apocalipsis capítulo 1? Este es el mismo. Un ángel es un mensajero, y él es un mensajero*

a Israel. ¿Ve usted? La Iglesia está a punto de ser raptada, Él viene por Su Iglesia”.

Ahora, vean ustedes, es un Mensajero a Israel, pero viene por Su Iglesia, porque el tiempo de la Iglesia gentil ha terminado.

Ahora, vamos a continuar leyendo acá en la página 464 y 465, donde estábamos leyendo, que dice:

“... aun es el fin del tiempo. El tiempo termina, así nos lo dice la Biblia en Apocalipsis 10:1-7 (que fue lo que leímos), donde el Ángel dijo: ‘El tiempo no será más’. Y eso será en el día cuando este gran evento suceda (el día cuando este gran evento del Séptimo Sello suceda). Allí todo termina.

139. Al final de este Séptimo Sello es el fin de la edad de la Iglesia; es el fin del Séptimo Sello, es el fin de las Trompetas, es el fin de las Copas y aun es el fin de la entrada (o sea, de la introducción) al Milenio. Todo esto es contenido en el Séptimo Sello”.

Así que tenemos aquí un cuadro claro de todo esto; y podemos ver que la raza humana ha llegado a su final. Estamos en una etapa en donde los escogidos están siendo preparados, y todo está siendo preparado, como en el tiempo de Noé, para nosotros recibir nuestra transformación y escapar de los juicios divinos que han de venir.

Ocupemos nuestro tiempo, aprovechando bien ese tiempo, preparándonos como estuvo Noé y su familia, para escapar de los juicios que vienen, preparándonos para recibir nuestra transformación.

Y eso lo lograremos en este ciclo perfecto, este ciclo eterno, en la Edad de la Piedra Angular, que es el ciclo divino del Año del Jubileo actualizado; en donde el Año del Jubileo está actualizado, está manifestado en el campo espiritual, para todos los escogidos; y ahí estamos recibiendo el Mensaje de Dios para recibir nuestra transformación, para nuestro regreso a la vida eterna.

Hemos entrado a la etapa, o edad, o ciclo, representado en el día octavo, y también en el año 50, que también es el año octavo. Hemos entrado a la plenitud del tiempo.

Ahí en ese ciclo divino está la plenitud del tiempo, y la plenitud del tiempo es eternidad. Ese ciclo divino contiene la plenitud del tiempo, contiene el Mensaje de la Trompeta Final, o Gran Voz de Trompeta, o Trompeta del Año del Jubileo, contiene el Mensaje que proclama la liberación de todos los escogidos, en este ciclo divino en el cual hemos entrado, porque hemos sido llamados a subir: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de acontecer después de estas (después de las edades de la Iglesia gentil)”.

Así que terminaron en el 1977 las edades de la Iglesia gentil: vivió la última edad el tiempo del fin.

Y vean ustedes que el Séptimo Sello, que es la Venida del Señor, corresponde para el fin del tiempo, o el tiempo del fin, en donde estas cosas Él dijo que tomarían lugar.

Así que podemos ver dónde nos encontramos. El mundo está como la generación del tiempo de Noé. El mundo, cuando ha estado viendo que ha caído el comunismo, se ha puesto muy contento todo el mundo; pero no han comprendido que es que todo está en el fin del tiempo, **porque hemos llegado a ese ciclo divino en donde todo va a ser destruido.**

Así que todo va a tomar su lugar. Y todo lo que tiene que ser quitado para que comience el glorioso Reino Milenial, va a ser quitado. El reino del anticristo, con los diez reyes representados en los dedos de hierro y de barro cocido, también será quitado ese reino.

Por eso Hebreos, capítulo 12, verso 26 en adelante dice:

“La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo.

Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las

cosas movibles, como cosas hechas (cosas hechas por el hombre), para que queden las incommovibles.

Así que recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia;

porque nuestro Dios es fuego consumidor (y ese fuego consumidor será visto en la gran tribulación)”.

Ahora, vean ustedes, la Voz que conmovió una vez la Tierra, conmoverá no solamente la Tierra, sino aun también el Cielo. Y esta Voz es la Voz de Cristo, la Voz del Señor Jesucristo, en la Edad eterna de la Piedra Angular, con el Mensaje que da a conocer las cosas que deben acontecer pronto.

Así que a medida que la Palabra ha ido siendo hablada, hemos visto que las cosas han ido aconteciendo. Y tienen que los reinos de este mundo ser quitados para dar paso al glorioso Reino del Señor Jesucristo durante el Reino Milenial.

Así que hemos visto lo que es el tiempo del fin, en donde terminó la séptima edad de la Iglesia gentil. Ese tiempo del fin hemos visto que en la década del 70 finalizó la edad de la Iglesia gentil. ¿Por qué? Porque estaba en el tiempo del fin. Y en el tiempo del fin finalizan las cosas que tienen que finalizar.

Así que nosotros no tenemos que tener miedo, temor, por las cosas que van a venir en cuanto a los juicios divinos; porque nosotros estamos en una edad eterna: la Edad eterna de la Piedra Angular, en donde Él está dándonos a conocer las cosas que deben acontecer, y nos está preparando para nuestra transformación.

Así que aprovechemos bien el tiempo escuchando el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular, el Mensaje de esa Santa Convocación, del Año del Jubileo actualizado; porque es el único Mensaje que producirá la transformación de

nuestros cuerpos. **La transformación se llevará a cabo alrededor de esa Palabra que cada uno de los escogidos ha recibido y tiene en su corazón.**

Así que cada uno de los escogidos será transformado, porque tiene esa Palabra que ocasionará esa transformación, que materializará esa transformación.

“EL TIEMPO DEL FIN”.

Al Señor le preguntaron cuándo sería también el fin del siglo, y Él estuvo hablando proféticamente del fin del siglo: la Venida del Hijo del Hombre, Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta. Todo esto lo que señala es el tiempo del fin, y muestra que la humanidad ha llegado al fin del siglo, al fin del siglo en donde se cumplirían estas promesas. No al fin del siglo primero, sino al fin del siglo, en donde el fin de la Iglesia de Laodicea llegaría, y en donde el fin llegaría para los seres humanos.

Así que estamos, conforme a la Escritura, en el tiempo final y en el fin del tiempo, en el tiempo final. El cual comenzó allá, podríamos decir, lo pueden colocar en el 74, o si quieren ir un poquito más atrás, lo pueden colocar también en el 63, donde aparecieron los siete ángeles al séptimo mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil, y donde se tomó la fotografía de ocho ángeles mensajeros de Dios.

Así que la fotografía que se ve no es la fotografía de siete ángeles, sino de ocho ángeles, que fueron retratados en el cielo; porque allí estaba el séptimo mensajero; y uno de esos ángeles, dice él... ya que esto va con eso, dice [*Los Sellos*, pág. 469]:

“153. ¿Y notaron que dije que uno de esos ángeles era muy raro?”.

Porque era un Ángel dispensacional, un Ángel que tenía que ver con gentiles y también con hebreos. Y era un Ángel, no de una de las siete edades, sino de una edad celestial, de

ese ciclo divino, eterno, en donde los escogidos regresarían a la vida eterna.

Dice:

“Me pareció muy distinto a los demás. Estaban en una constelación con tres a cada lado y uno arriba; y el que estaba a mi lado, contando desde la izquierda hacia la derecha, ese sería el séptimo Ángel (de los siete, sin contar a nuestro hermano Branham, ese sería el séptimo). Él era más brillante y significaba más para mí que los demás. Les dije que tenía el pecho así robusto y estaba volando hacia el Oriente (o sea, del occidente al oriente, o sea, del oeste hacia el oriente, hacia el este). Les dije también que: ‘Me levantó, me alzó’”.

¿Quién? El séptimo Ángel que él vio allí fue el que lo levantó a él; porque todo esto que aconteció allí, también luego viene a ser tipo y figura de lo que Dios llevará a cabo. Ahí está hablando también del rapto, está hablando de la transformación, de todo esto está hablando ahí en ese evento del 1963.

“154. Ahora, ¡aquí está! Era el que tenía el Séptimo Sello...”.

Y el Séptimo Sello es lo que le pone fin a la Edad de Laodicea, al tiempo, le pone fin a todo. Y ese Ángel Mensajero es el que tiene el Séptimo Sello; y él es entonces el que abre a los hijos de Dios el Séptimo Sello, y le muestra el Séptimo Sello a los hijos de Dios con Su Mensaje de Gran Voz de Trompeta, Su Mensaje que son los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, con los cuales revela el gran misterio del Séptimo Sello.

Y vean ustedes, con esos Siete Truenos de Apocalipsis, vean ustedes todas las cosas que hace. Dice (hablando del nombre de Jesús) [Los Sellos, pág. 131]:

“131. ... Su Nombre sobre la Tierra fue Jesús el Redentor, porque fue el Redentor cuando estuvo sobre la

Tierra; pero cuando conquistó el infierno y la muerte, los venció y ascendió, entonces recibió un nuevo Nombre. Por esa razón es que gritan y hacen tanto ruido y no reciben nada. Será revelado en los Truenos.

132. *Fijense en el misterio. Él viene cabalgando. Tiene que haber algo para cambiar esta iglesia. Ustedes saben eso. ¡Tiene que venir algo! Ahora noten: Nadie entendía ese nombre, sino Él mismo”.*

Ahora, hemos visto que se requieren estos Siete Truenos para dar a conocer este gran misterio, y son los Siete Truenos los que le dan la fe para el rapto a los escogidos. La fe para el rapto está en los Siete Truenos de Apocalipsis.

Así que estando en esos Siete Truenos la fe para el rapto, se requiere entonces que todo hijo de Dios escuche la Voz de esos Siete Truenos, para que así pueda recibir la fe para ser transformado y raptado.

Esa fe que en las edades pasadas no estuvo a la disposición de las personas que vivieron en ese tiempo, pero que para este tiempo, para el fin del tiempo, con los Siete Truenos, los escogidos reciben la fe para ser transformados y raptados; porque es la fe de rapto, la cual la dan, la producen, los Siete Truenos proclamando el Mensaje del Séptimo Sello, el Mensaje de la Venida del Señor como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, conforme a la promesa divina, y llevando a cabo Su Obra de Reclamo.

Así que encontramos que esa fe para el rapto está en los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10. Y ese Mensaje de los Siete Truenos es el Mensaje que desde el 1974 comenzó a ser proclamado como el Mensaje del Año del Jubileo actualizado, el Mensaje de la Trompeta Final, el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, dándole a conocer, proclamándole, a los hijos de Dios, la liberación gloriosa que ha de ser realizada en cada uno de los escogidos en este ciclo

del Año del Jubileo actualizado.

Así que podemos ver que todo gira alrededor del Séptimo Sello, de la Venida del Señor como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Todo gira alrededor de ese Séptimo Sello: aun la transformación de nuestros cuerpos, la resurrección de los muertos en Cristo, la fe para el rapto, aun el ministerio final del Ángel del Señor Jesucristo. Todo gira alrededor del Séptimo Sello. Todos nosotros giramos alrededor del Séptimo Sello.

Todo gira alrededor del Séptimo Sello: el fin del tiempo, el fin del reino de los gentiles, el fin de la Edad de Laodicea, el fin para todas las cosas que tienen que pasar, y la introducción al Milenio también. Todo está en ese Séptimo Sello. Y la entrada a la eternidad también está en ese Séptimo Sello.

Por esa causa, nosotros que tenemos la promesa de entrar a la eternidad, a la vida eterna, ya sabemos dónde está el secreto, cuál es la puerta, para entrar a la vida eterna: es esa puerta que fue abierta en el Cielo, ese Séptimo Sello, que es la Venida de Cristo.

La Venida de Cristo abierta a los escogidos es la puerta para pasar a la vida eterna, la puerta para nuestra transformación, la puerta para todo lo eterno. Y todo esto estaba prometido (¿para cuándo?) para el tiempo final.

Hemos visto lo que es el tiempo final y todas las cosas que estaban prometidas para el tiempo final.

Así que Dios nos ayude a todos, me ayude a mí también en todo momento, y siempre me dé lo que yo debo hablar en esta Edad eterna de la Piedra Angular; y los ayude a ustedes para entender lo que corresponde a nuestra edad y nuestra posesión en el Reino de Dios; y pronto se realice la transformación de nuestros cuerpos.

Vean ustedes que el Séptimo Sello le pone el final,

finaliza todo, aun finaliza nuestra estadía en esta Tierra en cuerpos mortales; o sea finaliza también, para nosotros, el cuerpo mortal, y nos da el cuerpo eterno.

Así que vale la pena entonces luchar en este tiempo final en el cual nosotros vivimos. **Y que del tiempo final, estamos por ahí al final del tiempo final. Para nosotros: ya al final del tiempo final. Y luego más adelante: los tres años y medio será el fin del tiempo final.**

Así que para el mundo el fin del tiempo final está por ahí; y para nosotros el fin de nuestra estadía en cuerpos mortales, terrenales, temporeros o temporales, está ahí.

Estamos tan y tan cerca de nuestra transformación, que yo les digo: No tengan miedo. Como le dijo Dios a Josué: “Esfuérzate y sé valiente. Como yo estuve con Moisés, estaré contigo” [Josué 1:5- 6], le dijo Dios a Josué. Como estuvo con Moisés, estuvo con Josué.

Y ahora, como Dios estuvo en cada edad con Su pueblo, Sus escogidos en cada edad: está con cada uno de ustedes, y en una forma más grande.

Y como estuvo con cada mensajero en cada edad: con el Mensajero de nuestra edad en una forma mayor. Y como estuvo con Moisés y con Jesús, estaría con Su Ángel en este tiempo final.

Y como estuvo con William Marrion Branham, estaría con Su Ángel en este tiempo final. Por eso él vio que el Pilar de Fuego voló de él (del séptimo mensajero) y se fue a otro para hablarle a otro.

Así que pasaremos a la tierra prometida; por eso Él está con nosotros en este tiempo final. Él está con nosotros, no en una de las edades pasadas, sino en una edad o ciclo eterno.

Estamos en ese ciclo eterno para regresar a la eternidad, de donde cada uno de nosotros hemos venido, y no lo sabíamos; pero ahora, a través de la Palabra de nuestra edad, estamos viendo que somos los escogidos, los hijos de Dios,

que hemos venido de la eternidad, y que regresaremos en este tiempo final, regresaremos a la eternidad literalmente también.

Así que adelante caminando en el Reino de Dios en nuestra etapa, en nuestra edad, bien agarrados de esa Palabra; porque de un momento a otro seremos transformados.

En estos días Él estuvo llevándome a esto de las fechas que estuve dándoles a ustedes hoy, y estuve en ese libro durante la semana pasada. Y cada vez me llevaba a esa parte, y yo sacaba la cuenta y no me cuadraba. Y nada me cuadraba.

Y el martes pasado no pude hablarles nada acerca de esto, porque no me cuadraba por ningún lugar. Y cada vez que Él me llevaba ahí no encontraba forma, y yo decía: “Bueno, yo dejo esto quietecito, porque esto a mí no me cuadra. Saco cuenta por acá, saco cuenta con la calculadora, y no me cuadra”.

Y buscaba por aquí y por allá, y no me cuadraba para ver ciertas cosas que teníamos que ver. Yo decía: “Bueno, el único que sabe sobre esto es nuestro hermano Branham y el Señor. Y ya nuestro hermano Branham se fue, por lo tanto dependo solamente del Señor”.

Y ayer en la noche volvió Él a llevarme hacia estos pasajes, y entonces lo saqué a mano, y saqué las cuentas, busqué para qué tiempo fue que Abraham fue llamado y recibió la promesa, y eso fue 1921 años antes de Cristo; y luego ahí tuve que sumarle 33 años, y entonces dio 1954.

Y cuando vi eso dije: “Ya por lo menos esta ya la veo”. Y entonces busqué la otra. Y aunque en la otra hay cositas que todavía no se ven muy claras; pero las vi claras para mí, y entonces pude ver lo que estaba aquí.

Ahora, hemos visto estos números, y hemos visto que Dios está ahora mismo tratando solamente en la etapa del

Año del Jubileo actualizado: ese ciclo eterno en donde hemos sido llamados a subir para ver todas las cosas que Él estaría mostrándonos.

Fuera de ese ciclo divino Dios no se mueve para revelar Su Mensaje para este tiempo final, que es el Mensaje del Séptimo Sello, el Mensaje de la Segunda Venida del Señor como León de la tribu de Judá.

Así que yo espero que Dios continúe ayudándonos a todos, que Él continúe dejándole ver, entender, como Él prometió.

Cada uno de ustedes tiene un derecho, en la misma forma que yo lo tengo: Él dijo: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de ser después de estas”. Por lo tanto tenemos derecho a saber las cosas que han de suceder después de las edades de la Iglesia gentil, que terminaron en el año 1977.

Él dijo en el 77 o alrededor del 77; o sea que podemos caminar hacia el 74, y estaríamos correctos; o caminar hacia el 80, y estaríamos todavía ahí, estaríamos alrededor del 77. Pero vamos a dejarlo quietecito ahí en el 77.

Y podemos entonces ver las cosas que han estado aconteciendo del 74 para acá; y hemos estado viendo todas esas cosas que han estado aconteciendo tanto en el mundo político, económico, social, en el mundo acá del reino gentil, y también hemos estado viendo todo lo que ha estado aconteciendo en el Reino de Dios, en el Programa Divino.

Y nos encontramos nosotros en la parte mejor: en la parte del Programa de Dios para nuestro regreso a la vida eterna.

Y hemos visto claramente que el tiempo final ya está por terminar, el tiempo final está llegando a su fin; porque cuando se dice “tiempo final”, ahí hay una cantidad de años. Como cuando Dios le dijo a Noé que había llegado el fin de toda carne: eran 120 años; pero cuando le dijo: “entra al arca”, ese tiempo final, esos 120 años, habían llegado a su

final, o sea, había llegado el fin del tiempo final.

Ahora, que Dios nos ayude. Sabemos que el tiempo final ya comenzó hace tiempo, hace muchos años, y que el tiempo final está también por finalizar.

Y el tiempo final es lo que le pondrá fin a todas las cosas, o en el tiempo final es que el Señor Jesucristo, en el cumplimiento del Séptimo Sello, le pone final a todo; y luego comenzará el glorioso Reino Milenial.

Así que Dios nos ayude, Dios nos guarde.

Vuestra fe y vuestra esperanza manténganla en el Programa Divino, porque no hay esperanza fuera del Programa de Dios. Por más que el ser humano logre, estamos en el fin del tiempo; estamos en el tiempo final y ya finalizando el tiempo final.

Así que no hay esperanza para la raza humana, no hay esperanza; por más que una persona luche, no llegará muy lejos. Pero nosotros regresaremos a la eternidad, de donde nosotros hemos venido, y regresaremos con cuerpos eternos.

Así que lo grande para nosotros es el Programa que Dios está llevando a cabo en nuestra edad, en ese ciclo eterno que se ha abierto con esa puerta abierta celestial.

Que Dios sea con cada uno de nosotros, que Dios nos ayude, que Dios nos guarde. Yo quisiera darles más, hacerles más claro el Programa de Dios; pero creo que hasta donde les he hablado está claro para todos ustedes.

**EL TIEMPO DE LA ADOPCIÓN
DEL CUERPO MÍSTICO
DEL SEÑOR JESUCRISTO**

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 3 de enero de 1993
Cayey, Puerto Rico*

Dice en Gálatas, capítulo 4, verso 1 al 7:

“Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; sino que está bajo tutores y cuidadores hasta el tiempo señalado por el padre.

Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo.

Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley,

para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.

Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba Padre!

Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo”.

“EL TIEMPO DE LA ADOPCIÓN DEL CUERPO MÍSTICO DEL SEÑOR JESUCRISTO”.

Dice que “para que nos redimiese” vino... Jesucristo vino “para que redimiese a los que estaban bajo la Ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos...”.

El ser humano cayó en el Huerto del Edén luego de Dios colocarlo (al ser humano) en una condición con vida eterna; lo colocó allí con la Palabra, le dio la Palabra.

El ser humano tenía el Título de Propiedad, él podía vivir por toda la eternidad; esa Palabra algún día vendría a ser carne y entonces él podría comer esa Palabra; pero el ser humano no esperó allá en el Huerto del Edén, y comenzó a

traer los hijos por el sexo y no por la Palabra hablada creadora de Dios.

Por lo tanto, la raza vino en una situación caída; o sea, luego de la caída la raza comenzó a multiplicarse en una condición caída; pero el Señor Jesucristo vino a la Tierra para redimir a todos los hijos de Dios, para colocar a los hijos de Dios en la posición de hijos de Dios, ser adoptados hijos de Dios en esa posición con vida eterna.

Ahora, para llegar a la adopción de hijos e hijas del Dios Altísimo se requiere pasar por estas etapas que dice el apóstol San Pablo; él dice que el heredero, o sea, el hijo, aunque es heredero de todo no difiere en nada con el esclavo, aunque es dueño o heredero de todo. Dice que en lo que llega el tiempo asignado por Dios para los herederos, los hijos de Dios ser adoptados y recibir su herencia, dice que en lo que llega ese tiempo está bajo tutores y curadores; va pasando por ciertas etapas en lo que va creciendo y obtiene el tiempo correcto para recibir la herencia que el ser humano perdió allá en la caída.

Ahora, a través de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil encontramos que los hijos de Dios, que son los herederos de todo, encontramos que han pasado por siete etapas en donde el Tutor (el Espíritu Santo, Jesucristo en forma de Columna de Fuego) en cada edad ha estado enseñándole a Sus hijos hasta que lleguen a una estatura correcta para recibir la herencia que los hijos de Dios perdieron allá en la caída en el Huerto del Edén.

Ahora, vean ustedes, el ser humano como individuo pasa por esas etapas y el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo pasa por esas etapas también. Son siete etapas por donde pasa el ser humano y pasa el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, para luego pasar a la etapa número ocho, que es la etapa de la Adopción, la cual representa la eternidad; el ocho representa eternidad.

Por lo tanto, esa es la etapa, la edad o el tiempo señalado por el Padre para la adopción de los hijos de Dios.

No hay otro tiempo en que los hijos de Dios pueden ser adoptados, porque Dios ha señalado el tiempo en Su Palabra y lo ha representado en esas siete etapas de la Iglesia gentil, donde los hijos de Dios han sido enseñados por el Espíritu de Dios, han sido enseñados en la Palabra de Dios, en el Programa de Dios, y han ido formando el carácter correcto de hijos de Dios.

Y cuando terminan esas etapas o edades, encontramos que son subidos arriba, a la Edad de la Piedra Angular, la Edad de la Adopción, para eso son colocados en esa Edad de la Adopción; porque esa es la edad del regreso de los hijos de Dios a ser nuevamente hijos de Dios en todo el sentido de la palabra; porque mientras no había llegado esa etapa, esa Edad de Adopción, los hijos de Dios, aunque son los dueños, los herederos de todo, estaban como los esclavos, en el sentido que han estado viviendo en este planeta Tierra en una situación parecida al pueblo hebreo, que son los siervos.

Ahora, siendo que Dios tiene un tiempo señalado para los hijos de Dios salir de la situación parecida a la de siervos, como estuvo el pueblo hebreo en Egipto... siendo los hijos, los herederos de la tierra de Israel, siendo ellos el Primogénito de Dios como nación, el pueblo hebreo —por eso dice: “Israel es mi primogénito” [Éxodo 4:22]—, pero en Egipto estaban viviendo como esclavos. Por 400 años, los herederos y dueños de toda la tierra de Israel estaban como esclavos; no había diferencia entre los esclavos que tenía el faraón de Egipto de otras naciones, con los esclavos del pueblo hebreo.

Ellos no eran esclavos, pero vinieron a ser esclavos, y por 400 años ellos estuvieron en la tierra de Egipto y allí fueron esclavizados; pero Dios había prometido que los libertaría con mano poderosa en el tiempo señalado por Dios. Dios le

había dicho a Abraham que en la cuarta generación Él los sacaría con mano poderosa.

Vean ustedes, en el Génesis, capítulo 15, dice verso 13 en adelante:

“Entonces Jehová dijo a Abraham: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años.

Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza”.

Ahora vean ustedes, Dios le dijo que por 400 años serían allí oprimidos, pero que Él con mano poderosa los sacaría y juzgaría aquella nación, y que saldrían con gran riqueza.

Ahora, era un misterio el cumplimiento de esta promesa para el pueblo hebreo, como también era un misterio cómo el pueblo hebreo se convertiría en esclavos de otra nación; pero lo que es un misterio para los seres humanos, para Dios es un Programa que tiene que llevarse a cabo, el cual conoce Dios.

Ahora, era un misterio cómo un pueblo esclavizado iba a salir con gran riqueza; pero vean ustedes lo sencillo que fue: Dios le dijo a Moisés: “Tú le dirás al pueblo que pidan alhajas, pidan ropa y pidan todas estas cosas; y despojarán a Egipto” [Éxodo 3:21-22]. Dice que despojaron a Egipto, porque la gente de Egipto comenzaron a darle y darle al pueblo hebreo; y se convirtieron en ricos, como decimos nosotros, “de la noche a la mañana”.

Y dice:

“Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez.

Y en la cuarta generación volverán acá (miren el tiempo señalado por Dios)...”.

Dios dijo: “Cuatrocientos años estarán allá, serán oprimidos por cuatrocientos años”, y acá dice: “y en la cuarta generación volverán acá”. La cuarta generación.

“... porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí”.

Aquí podemos ver que Dios le establece el tiempo que estará el pueblo hebreo en Egipto, y también le establece el tiempo y el ciclo divino en que Dios traería nuevamente a la tierra de Israel al pueblo hebreo: dijo: *“... en la cuarta generación volverán acá”.*

Ahora, vean que Dios tiene todo bien ordenado, para todo el Programa Divino Dios le ha establecido el tiempo correspondiente para ser llevado a cabo aquí en la Tierra. Dios no hace nada fuera de tiempo.

El pueblo hebreo, vean ustedes, tenía también que estar clamando a Dios; y cuando llegó el momento preciso, el pueblo hebreo clamó a Dios.

Ahora, muchas personas ignoraron lo que estaba aconteciendo en aquel tiempo conforme al Programa Divino. El faraón y sus sabios y las religiones de Egipto ignoraron lo que Dios estaba realizando en Su escogido, en Su hijo Primogénito, el Israel terrenal.

Y lo que Él hizo en el Israel terrenal y las etapas por las cuales pasó el Israel terrenal, el Israel celestial también tiene que pasarlas; porque el Israel terrenal es el hijo Primogénito de Dios como nación terrenal, pero el hijo Primogénito de Dios como nación celestial son los escogidos de Dios, el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Ahora, el pueblo hebreo, vean ustedes, cuando él fue llevado al monte Sinaí, él fue adoptado allí como el pueblo de Dios, el hijo Primogénito de Dios, y allí Dios le dio Sus Leyes y lo estableció como una nación, como un pueblo; y allí Dios estuvo con Su pueblo, como el Rey de ese pueblo, manifestado por medio de Moisés.

Una de las bendiciones grandes que tuvo el pueblo hebreo fue que tuvo un profeta dispensacional en medio de él, para traerle un Mensaje dispensacional y establecerlo

como el pueblo Primogénito de Dios, hijo Primogénito de Dios como nación.

Ahora, encontramos que el pueblo hebreo tuvo que viajar por 40 años por el desierto para llegar a la tierra prometida, donde sería establecido como nación, con las leyes que Dios le dio en el Sinaí, con las leyes y estatutos que le dio en el Sinaí y durante el camino; porque por el camino le dio estatutos y un sinnúmero de ordenanzas.

Ahora, el pueblo hebreo, siendo el Israel terrenal que fue adoptado allá como pueblo, es un ejemplo claro del Israel celestial y de la trayectoria por la cual el Israel celestial tiene que pasar hasta llegar a la tierra prometida del nuevo cuerpo y a la tierra prometida del glorioso Reino Milenial.

El pueblo hebreo cuando entró a la tierra prometida, allí recibió la adopción en toda su plenitud; él pasó por las diferentes etapas o edades. Así como la Iglesia gentil ha pasado por siete etapas o edades de la Iglesia gentil, el pueblo hebreo en esa trayectoria pasó por esas etapas; y luego de estar el pueblo hebreo en su tierra, también encontramos que pasó por siete etapas la Iglesia hebrea, o sea, el pueblo hebreo.

Vean que siempre se pasa por siete etapas y luego se sube a la etapa o Edad Octava, la Edad de la Adopción, esa es la Edad de la Adopción para persona o para pueblo; por lo tanto, en el ocho está la adopción.

Cuando se habla de adopción, se habla —para la persona como individuo— de la transformación de su cuerpo para regresar a la vida eterna con un cuerpo eterno; y para el Cuerpo Místico de Cristo, cuando se habla de adopción se habla de un cambio que el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo tendrá.

Y para ese cambio, el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo es llamado a subir arriba, a la Edad de la Piedra Angular, a la Edad Octava, en donde recibe un cambio, en

donde ese Cuerpo Místico de creyentes en esa edad tiene al mismo Espíritu de Dios, la misma Columna de Fuego que estuvo en las siete etapas o siete edades, caminando cada paso hacia la perfección del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

O sea, fue Jesucristo en esa Columna de Fuego por medio de cada ángel mensajero, el que fue llevando Su Cuerpo Místico por esos diferentes pasos hacia la perfección, hacia la estatura de un hombre perfecto, o sea, en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo hacia la estatura de un Cuerpo Místico perfecto; y para eso se requiere que en la Edad de la Adopción venga el mismo Espíritu que estuvo en las edades de la Iglesia gentil, que venga pero en una forma plena.

Por esa causa, en la Edad de la Adopción suenan Siete Truenos, que representa el Mensaje completo y perfecto de Jesucristo, el Mensaje del Amor Divino, el Mensaje que le dará al Cuerpo Místico del Señor Jesucristo y a cada uno de sus miembros como individuos la Gran Victoria en y del Amor Divino.

Tiene también el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo en la Edad de la Adopción, a la Columna de Fuego, a Jesucristo, el Ángel del Pacto, ministrando Su Palabra; es Jesucristo en la Edad de la Adopción del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Y también tiene el ministerio de Moisés y de Elías, que es el ministerio de los Dos Olivos; esto fue mostrado en el Monte de la Transfiguración, cuando el Señor Jesucristo fue adoptado. Y si el Señor Jesucristo necesitó que allí estuvieran presentes Moisés y Elías para Su adopción, también el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo tiene la necesidad de que el ministerio de Moisés y de Elías estén presentes en la Edad o etapa de la Adopción del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Encontramos que Moisés representa a los muertos en

Cristo, que van a resucitar, y Elías representa a los vivos del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo que serán transformados y raptados.

Encontramos también que así como el cuerpo de Dios, el velo de carne de Dios, el Templo de Dios, Jesucristo, fue identificado allí en el Monte de la Transfiguración como Su Hijo. Él dijo: “Este es mi hijo amado en el cual me complazco morar (o ‘en el cual tomo contentamiento’) [San Mateo 17:5 (“complacencia”, Reina Valera 1960; “contentamiento” RV1909)]”.

Vean ustedes al Señor Jesucristo: fue identificado como el Templo humano donde moraba Dios, la Shekinah, la Columna de Fuego.

Y el Cuerpo Místico de creyentes, que es el Hijo de Dios como Cuerpo Místico de creyentes, compuesto de los miembros de ese Cuerpo Místico, o sea, compuesto de los hijos de Dios, de los escogidos de Dios en el fin del tiempo... y también pertenecen a ese Cuerpo Místico los escogidos de las edades pasadas y algunos de los nuestros que partieron, y nosotros los que vivimos.

Vean ustedes, así como aquella Nube o Columna de Fuego identificó Su cuerpo en donde Él moraba, y también luego de identificarlo dijo: “*A él oíd*” [San Marcos 9:7, San Lucas 9:35]; así también en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, en la Edad de la Adopción, es identificado como el Cuerpo Místico de creyentes en donde mora Jesucristo, la Columna de Fuego, en Su manifestación final en Su Cuerpo Místico.

Y la Voz de Cristo, la Columna de Fuego, además de decir: “Este es mi Cuerpo Místico, mi Templo; este es mi Hijo amado como el Cuerpo Místico, mi Hijo amado como el Israel celestial”, también dice: “*A Él oíd*”. Por eso dice que “el Espíritu y la Esposa dicen: Ven” [Apocalipsis 22:17].

¿Por qué? Porque tiene la misión de hablar, porque le ha

sido dado un Mensaje a ese Cuerpo Místico de creyentes para darlo a la humanidad.

Así como Jesucristo trajo el Mensaje, y Él mismo era el Mensaje, también el Cuerpo Místico de creyentes trae el Mensaje en el tiempo final y lo comparte con los seres humanos, lo da a los seres humanos para que tengan la oportunidad de conocer el Programa Divino que se está desarrollando en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo y tengan la oportunidad de recibir el Agua de la vida eterna, puedan entonces recibir vida eterna.

Ahora, miren ustedes, allí en el Monte de la Transfiguración estaban Moisés y Elías; algunos pensaron en hacer tres grupos: uno para Elías, uno para Moisés y otro para Jesús; pero cuando la Voz del Cielo desde esa Nube de Luz habló, Él dijo a Quién las personas tenían que escuchar; y luego, cuando ellos miraron, vieron solo a Jesús, no vieron ya más a Moisés y a Elías.

¿Y esto por qué? Porque en Jesús estaban todos los profetas. Jesús era Moisés, Jesús era Elías, Jesús era David.

Por eso cuando David dijo: “Horadaron mis manos y mis pies...” [Salmos 22:16], y ahora cuando Cristo en la Cruz del Calvario muere, se cumple en Él esa profecía; porque en Jesús estaba David, el rey David, estaban todos los profetas, estaban todos los hombres de Dios del pasado.

Jesús fue la plenitud de Dios manifestada en carne humana; por lo tanto, en Él estaban todos los ministerios de todos los demás profetas.

Y en el Monte de la Transfiguración encontramos que cuando es identificado el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, la Voz habla en el fin del tiempo: “Este es mi Hijo amado, mi Cuerpo Místico. A Él oíd”.

La humanidad se pregunta “a qué iglesia o a qué secta religiosa, o a qué religión debemos nosotros escuchar: ¿quién tiene la verdad?”. Y la Voz de la Columna de Fuego

identifica Su Cuerpo Místico de creyentes en la Edad de la Adopción, y dice Quién es Su Cuerpo Místico, Quién es Su Hijo celestial como Cuerpo Místico. Y dice: “Este es mi Hijo amado, mi Cuerpo Místico; y a Él oíd”.

Pues solamente ese Cuerpo Místico de creyentes es el único que tiene el Mensaje Final de Dios, es el único Cuerpo Místico que tiene el Mensaje que corresponde para el fin del tiempo, es el único Cuerpo Místico de creyentes que tiene el Mensaje del Evangelio del Reino para todos los seres humanos cuando han terminado ya las siete etapas o edades de la Iglesia gentil.

Por lo tanto, no hay otro Mensaje para los seres humanos en esta Tierra, vigente, sino el Mensaje dado al Cuerpo Místico de creyentes en la Edad de la Adopción.

Por esa causa, el Cuerpo Místico de creyentes en la Edad de la Adopción, al recibir ese Mensaje y hacerse carne en ellos esa Palabra, ese Mensaje, tienen la promesa de ser transformados como individuos y ser raptados; porque son los hijos de Dios que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero y componen el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular.

Y así como en Jesucristo estaban todos los profetas y todas las edades, en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo en el fin del tiempo están todas las edades de la Iglesia gentil. Por esa causa el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo vive, pasa, por siete etapas consecutivas, y recibe un Mensaje representado en Siete Truenos, recibe un Mensaje que contiene toda la revelación divina de las siete edades de la Iglesia gentil, más lo que no fue dado a las siete edades de la Iglesia gentil.

Por lo tanto, en ese Cuerpo Místico de creyentes del Señor Jesucristo, ahí están todas las edades consecutivas manifestadas, ahí están todas las edades. Por lo tanto la gente se preguntará: “¿A quién debemos escuchar? ¿Y a quién

debemos hacerle una enramada?"... como Pedro y los apóstoles querían hacerle una enramada a Elías, otra a Moisés y otra a Jesús; pero Jesús era el que tenía el Mensaje, y Jesús era el que tenía que decir lo que tenían que hacer en ese tiempo.

Así que encontramos que en el tiempo de la adopción es donde Dios identifica Su lugar de morada.

Todas las religiones y todas las sectas religiosas dicen y reclaman que Dios está con ellos, pero solamente hay un lugar donde Dios estaría en toda Su plenitud manifestado.

En las edades pasadas estuvo en una porción manifestado en cada etapa, pero en la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad de la Adopción para el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, y para todos los hijos de Dios, Dios está en toda Su plenitud, la Columna de Fuego está en toda Su plenitud revelándose a nosotros.

La Voz de Jesucristo, la Columna de Fuego, está rugiendo como cuando un león ruge, está clamando como cuando un león ruge, y los Siete Truenos están emitiendo Sus voces.

Los Truenos emitieron Sus voces en la Tierra, porque Jesucristo, la Columna de Fuego, había descendido a la Tierra con el Librito abierto en Su mano.

Ahora podemos también ver dónde Jesucristo, la Columna de Fuego, ha traído el Título de Propiedad: lo trae a la Edad o al tiempo de la Adopción; porque sin el Título de Propiedad ninguna persona puede ser adoptada. Y tampoco el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo puede ser adoptado si no tiene ese Título de Propiedad restaurado en y a ellos en la etapa o etapa o tiempo de la adopción.

Así que podemos ver que el tiempo de la adopción es el tiempo más importante de todos los tiempos, porque es el tiempo de la Venida de Cristo, del Ángel Fuerte, de la Columna de Fuego, del Ángel del Pacto que guio al pueblo

hebreo y que luego se manifestó en carne aquí en la Tierra, y fue conocido como Jesús de Nazaret.

Y luego regresó a la Columna de Fuego y se reveló, se manifestó, a Saulo de Tarso, esa Columna de Fuego. Y le dijo a Saulo de Tarso: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón”. Y Saulo le preguntó: “Señor...”. Sabiendo que era el Señor, que era Elohim, que era el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, sabiendo que era el Ángel del Pacto esa Luz que le estaba hablando, le preguntó: “Señor, ¿quién eres?”. Y la Columna de Fuego le dijo: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues” [Hechos 9:1-5].

Veán ustedes, Jesucristo, el Ángel del Pacto, esa Columna de Fuego, ha estado viajando desde la tierra de Israel, pasando por Asia Menor, pasando luego a Europa y luego a Norteamérica, y luego pasando a Puerto Rico, el Caribe y toda la América Latina para el tiempo de la adopción del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Estamos nosotros viviendo en el tiempo señalado, el tiempo asignado por el Padre para la adopción, para salir de la situación de esclavitud terrena en la cual nosotros vivimos; pues estamos esclavizados aquí en la Tierra como los esclavos: que nacen, viven en esta Tierra, se enferman, sufren y luego se ponen viejos y se mueren; y estamos nosotros esclavizados en ese mismo ciclo vicioso (como podríamos decir).

Dios tiene Sus hijos para vivir eternamente, y en el ciclo o tiempo de la adopción del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo saldremos de la esclavitud, seremos libertados en el tiempo de la adopción, seremos libertados en el tiempo asignado por el Padre; y este es el tiempo asignado por el Padre celestial, este es el tiempo asignado para la liberación del Israel celestial.

Ahora, así como el Señor Jesucristo tuvo que tener tres

años de ministerio en los cuales probó ser obediente a la Palabra del Padre, al Programa del Padre, a los negocios del Padre celestial, así también nosotros en el tiempo de la adopción o Edad de la Adopción nosotros también estamos pasando en forma consecutiva por esa o esas etapas por las cuales pasó el Señor Jesucristo en tres años para obtener la adopción.

Y nosotros, para obtener la transformación de nuestros cuerpos como individuos, hemos estado pasando por esas etapas en donde nosotros hemos estado trabajando en los negocios de nuestro Padre celestial, y en donde cada uno ha estado demostrando que es un hijo de Dios obediente al Señor Jesucristo, a nuestro Padre; y que trabaja en Su Obra, en Sus negocios, porque ama a Su Padre celestial.

Y también nosotros hemos estado escuchando la Voz del Señor hablándonos en forma consecutiva el Mensaje del Evangelio del Reino, el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, que es el Mensaje para la adopción. En ese Mensaje está el Programa de Dios para la Edad o tiempo de la Adopción, para nosotros hacer conforme a ese Mensaje y recibir la adopción de hijos de Dios, o sea, ser transformados conforme a la promesa divina.

Ahora, nosotros como individuos pasamos por esas mismas etapas, así como el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo. Y la etapa que corona es la etapa del Amor Divino, que es Dios.

Nosotros estamos en el tiempo de la adopción del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, y también de la adopción y para la adopción de cada uno de los hijos de Dios como individuos. Y cuando seamos transformados y los muertos en Cristo hayan resucitado, estará sobre la Tierra en pie el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo completo y adoptado; adoptado como el Hijo celestial, el Israel celestial, adoptado como Hijo de Dios, y con un cuerpo eterno cada uno.

Y cuando eso ocurra, la gloria será mayor que la gloria cuando Adán; será mayor la gloria divina manifestada en el nuevo cuerpo, que la gloria manifestada allá en Adán. Así como dice Hageo, capítulo 2, verso 9:

“La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos; y dará paz en este lugar, dice Jehová de los ejércitos”.

Ahora, está hablando del templo; y nosotros somos Templo de Dios como individuos, y como Cuerpo Místico de creyentes somos el Cuerpo Místico de creyentes, el Templo del Señor Jesucristo.

Y la gloria será mayor, la gloria de esta Casa espiritual, de esta Casa de Dios, de este Templo de Dios, de este Templo Místico, será mayor que la primera gloria, será mayor que la gloria de la primera Casa, será mayor que la gloria del templo que hizo Moisés y mayor que la del templo que hizo Salomón, y será mayor que la gloria de la Casa de Israel, que fue como nación un templo también.

La gloria del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, del Israel celestial, es mayor que la gloria del Israel terrenal. Y la gloria de la casa donde moró Dios: Jesucristo, fue mayor que la gloria de la primera casa: Adán. Y la gloria en la casa nueva que hemos nosotros de tener, el nuevo cuerpo, será mayor que la gloria manifestada en esta primera casa de carne que hemos obtenido nosotros. Y esa gloria será vista en el tiempo de la adopción del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Estamos en EL TIEMPO DE LA ADOPCIÓN DEL CUERPO MÍSTICO DEL SEÑOR JESUCRISTO, estamos en el tiempo en que ese Cuerpo Místico del Señor Jesucristo recibirá las bendiciones más grandes jamás imaginadas; y ya está comenzando a recibir de esas bendiciones, porque está en el tiempo de la adopción del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Un cambio de dispensación ha tenido el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo: ha entrado a la Edad de la Piedra Angular, que es una edad eterna, es la Edad de la Adopción, la edad que coloca en eternidad al Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, y también a los miembros de ese Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Estamos en la edad en donde el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo recibiría a Jesucristo, la Columna de Fuego, en su corazón, lo recibiría en su alma; y así recibiría la Piedra de corona, o sea, la Piedra Angular, para la adopción de todos los hijos de Dios.

La transformación de nuestros cuerpos se realizará alrededor de la Palabra que hemos recibido, alrededor de esa Palabra que tenemos dentro se materializará el nuevo cuerpo, el cuerpo eterno.

Al recibir esa Palabra, ese Mensaje, hemos recibido la semilla, la simiente del cuerpo eterno, hemos recibido la simiente de vida eterna, para obtener un cuerpo eterno; así como Abraham y Sara recibieron una transformación, un cambio, alrededor de esa Palabra que ellos habían recibido, y fueron rejuvenecidos para poder tener al hijo prometido [Génesis 15:3-5 (promesa); capítulos 15, 17 y 18, 21:1-5]. Así también es para cada uno de nosotros y es para el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Estamos nosotros en el tiempo señalado por Dios para la adopción de Su Cuerpo Místico, y para la adopción de cada uno de los miembros de ese Cuerpo Místico que viven en este tiempo final y de los que vivieron en edades pasadas.

Es el tiempo de la adopción del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, y de cada uno de nosotros también. Estamos en tiempo de adopción: tiempo para la adopción de todos los hijos de Dios.

Los hijos de Dios regresarán a la vida eterna, regresarán a ser eternos, a tener un cuerpo eterno, a tener vida eterna.

Este es el tiempo en que Dios le da vida eterna en el cuerpo a todos Sus hijos miembros del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

No es para todo el mundo la transformación y el rapto, sino para los miembros del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, que estarían en el tiempo y Edad de la Adopción; y para aquellos que vivieron en el pasado en sus edades y fueron los escogidos de Dios, los hijos de Dios, de cada edad, para ellos también es tiempo de adopción del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

De un momento a otro estamos esperando la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos.

Nuestro espíritu teofánico, que es parte de la Columna de Fuego, transformará nuestros cuerpos, entrará en estos cuerpos mortales y los transformará, entrará donde esté la Palabra, el Mensaje Final de Dios, y transformará esa casa, llenará de gloria esa casa; porque estamos en el tiempo de la adopción del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Yo estoy esperando de parte del Señor lo que Él ha prometido para nosotros en este tiempo final. Y así como ha ido cumpliendo promesas que Él hizo para este tiempo y las hemos visto cumplidas, veremos también el cumplimiento de todas las demás promesas que Él ha hecho para el fin del tiempo.

Y veremos —un día que no será muy lejano— el cumplimiento de la promesa de la transformación de nuestros cuerpos; y nos veremos y daremos gracias a Dios, y diremos: “¡Esto es más glorioso de lo que yo me imaginaba!”.

Por más que yo les diga lo grande y glorioso que va a ser ese cuerpo que ustedes van a recibir y que yo voy a recibir, todavía me faltan palabras para explicarle a ustedes lo glorioso que será ese cuerpo. Será un cuerpo donde habitará

Dios, donde habitará usted en alma, espíritu teofánico (ese espíritu teofánico que es una parte de la Columna de Fuego); y usted ahí —que es alma viviente— habitará en ese cuerpo para toda la eternidad.

Por esa causa no nos preocupa mucho si este cuerpo que tenemos actualmente es grande, pequeño, bonito, feo, gordo, flaco, si somos pobres, si somos ricos, eso no debe preocuparle a nadie; porque este cuerpo es temporal. Lo importante es saber que tenemos un cuerpo eterno diseñado por Dios para ser creado en este tiempo final y estrenarlo en estos días en el tiempo de la adopción.

Mire, ese cuerpo que vamos a tener todavía no está hecho, pero ya está diseñado desde antes de la fundación del mundo por Dios. Y si ha sido bueno, maravilloso, hermoso, vivir en estos cuerpos mortales que nos dieron papá y mamá, en donde Dios intervino... porque Dios estaba en todo, permitiendo todo, para Dios glorificarse.

Vean ustedes, hemos venido (la mayoría) como personas normales, no con muchas riquezas, no con mucha sabiduría humana; pero ¿qué ha sido eso? Lo mismo que aconteció con el Señor Jesucristo. El más sabio de todos, que es Dios, el más rico de todos, que es Dios, que es el Dueño de todo, vino sencillo, vino pobre, vino con poca sabiduría o conocimiento humano, porque Él vino con el conocimiento de arriba.

Y los hijos de Dios han venido aquí a la Tierra en forma sencilla, en forma tan y tan sencilla que cualquier persona que los ve, dice: “¿Pero... que ustedes son reyes? ¿Reyes, y no tienen lo suficiente para quizás tener carros nuevos y casas grandes? La mayoría de ustedes son pobres, ¿y dicen que son reyes?”.

Es que humanamente somos pobres en este pobre cuerpo, que se pone viejo, se enferma. ¿Y para qué queremos ser multimillonarios en este cuerpo terrenal? Y si lo llegamos a

ser, será para trabajar en la Obra de Dios; pero Dios nos ha dado a todos la oportunidad de trabajar, por esa causa la mayoría son personas que no son ricas, y les da la oportunidad a todos.

Si alguno de nosotros en este cuerpo mortal fuera multimillonario, no nos dejaría a nosotros trabajar en el Reino de Dios, porque todo lo iba a hacer él; pero gracias a Dios que estamos (casi todos) casi en el mismo nivel. Y algunas veces los menos que tienen, son los más que hacen.

Eso fue el ejemplo que dio Jesús cuando aquella viuda echó aquellas dracmas, aquellas monedas; y Jesús cuando vio eso y vio a los ricos echando... y echaban más los ricos que lo que echó la viuda, Jesús dijo: “Esta viuda ha dado más que estos ricos; porque estos ricos echaron de lo que les sobra, y ella echó todo lo que tenía” [San Marcos 12:41-44; San Lucas 21:1-4].

Y Dios cuenta en forma correcta. No se deja llevar por las apariencias, sino que Él cuenta - Él sabe álgebra, sabe sacar por ciento. Por lo tanto, ella echó el ciento por ciento, y aquellos ricos quizás echaron ni el uno por ciento. Así que ¿quién echó más? Así que Dios saca la cuenta.

Ahora, todos tenemos la oportunidad de trabajar en el Reino de Dios, estando nosotros en estos cuerpos mortales; y luego cada uno recibirá (cuando esté en el otro cuerpo) el galardón de acuerdo a lo que haya trabajado. Recuerden que los galardones son de acuerdo a lo que haya trabajado la persona.

Vamos a ver aquí. Ya estábamos terminando, pero ya que tenemos esto aquí vamos a ver en Apocalipsis, capítulo 22, verso 12, tenemos una Escritura donde Jesús dice:

“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”.

Ahora, somos los herederos de todo; pero recuerden que cuando se le repartió al pueblo hebreo la herencia, a unos se

les dio una parte por acá, a otros otra parte por allá; y a nosotros, cuando se nos reparta la herencia, cada uno recibirá según fuere su obra.

Somos los herederos de todo. Dice [Apocalipsis 21:7]:

“El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo”.

Vamos a heredar todo, pero recuerden: se les repartirá a cada uno según sea su obra; a los de las edades también será en esa forma.

Por lo tanto, aprovechamos nosotros bien el tiempo mientras estamos en este cuerpo mortal, en lo que llega el otro cuerpo. Cuando llegue el otro cuerpo para nosotros, ya no tendremos limitaciones, ya la Obra que hay que hacer cuando estemos en ese cuerpo... yo nunca les he dicho cuál será; y aunque yo vea algo, no les he dicho, porque nos conviene mejor hacer la Obra que corresponde a este cuerpo; porque al hacer la Obra que corresponde para este cuerpo tendremos el galardón de acuerdo a esa Obra; y yo deseo para cada uno de ustedes el galardón más grande que hijo de Dios reciba en esa repartición de galardones.

Mi deseo es que el galardón más pequeño que un hijo de Dios de nuestra edad reciba, sea mayor que el galardón más grande que reciba cualquiera en y de las edades pasadas. Y yo no estoy pidiendo en una forma egoísta, es que cada uno pide lo mejor para su familia.

Si el Señor Jesucristo dijo en una ocasión: “De los nacidos de mujer no hubo ninguno mayor que Juan, pero el más pequeño del Reino de los Cielos es mayor que Juan” [San Mateo 11:11, San Lucas 7:28], pues yo desearía eso mismo para cada uno de ustedes: que el menor sea mayor que el mayor de las edades pasadas; y yo no estoy menospreciando a ninguno de los ángeles mensajeros al yo desear lo mayor para mi edad, para mi dispensación y para mi gente.

Desear lo mejor para su pueblo, para su gente, para su edad, eso está bien. Jesús deseó lo mejor para Sus discípulos, Jesús deseó lo mejor para Sus hijos; por lo tanto, yo deseo lo mejor para ustedes y les digo cómo hacer lo mejor en la Obra de Dios, cómo trabajar lo más efectivamente, y todos los campos que hay para trabajar en el Reino de Dios, para que así recibamos la recompensa más grande que pueda ser recibida.

Así que yo sé que la recompensa de nuestra edad es grande. Es tan y tan grande que yo les diría que es la mayor, que es mayor que toda recompensa de las edades pasadas. Y eso será de esa manera. Pero es porque también tenemos el Mensaje más grande de todos los Mensajes, y también tenemos la edad más grande y más importante de todas las edades, y tenemos un Mensaje dispensacional.

Así que todo lo que tenemos es dispensacional. Al tener una edad dispensacional y un pueblo dispensacional y un Mensaje dispensacional, eso nos habla de adopción, y nos habla de seguir viviendo, ser transformados y seguir viviendo y pasar luego al Reino Milenial.

La mayoría de los que estamos aquí seremos transformados sin ver muerte, recibiremos el nuevo cuerpo sin ver muerte, excepto alguno que Dios quiera llevarse para que sea testigo de la resurrección cuando ocurra la resurrección.

¿A cuántos les gustaría ser testigos de la resurrección? Hay algunos que les gustaría ser. Yo quiero ser testigo de la transformación, porque es lo que yo estoy esperando. De la resurrección estoy esperando que ellos regresen, porque tienen que regresar para luego nosotros ser transformados.

Así que estamos esperando que aparezcan y se identifiquen esos testigos de la resurrección, porque cuando eso ocurra, nosotros seremos transformados también.

Así que recuerden: Estamos en EL TIEMPO DE LA

ADOPCIÓN DEL CUERPO MÍSTICO DEL SEÑOR JESUCRISTO.

Esto es una bendición tan y tan grande para cada uno de nosotros como individuos, que no hay palabras para expresar la bendición tan grande que nos ha tocado a nosotros.

Si ustedes se van por todas las naciones investigando a ver quién tiene el conocimiento de lo que Dios está haciendo en la actualidad, ustedes se sorprenderán y se darán cuenta que nadie sabe dónde está la Columna de Fuego, nadie sabe hacia dónde voló la Columna de Fuego, nadie sabe ni en qué edad está la Columna de Fuego, nadie sabe ni en qué pueblo ni con qué gente está la Columna de Fuego, nadie sabe que se ha llevado a cabo un cambio de dispensación, nadie sabe que el Mensaje del Evangelio del Reino ya se está predicando, nadie sabe que la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta ya está sonando; y sin embargo nosotros lo sabemos, lo estamos escuchando, estamos escuchando esa Trompeta Final, estamos viendo dónde está la Columna de Fuego.

Dios ha tenido misericordia de nosotros. Es el amor divino hacia nosotros porque somos Sus hijos, que hemos sido llamados en el tiempo de la adopción para ser adoptados hijos de Dios con cuerpos eternos, lo cual estamos esperando.

Estamos esperando esa transformación de nuestros cuerpos como individuos. Como individuos lo estamos esperando. No estamos transformados todavía, pero lo estaremos; tenemos la Palabra dentro de nosotros, la Palabra simiente, y ahí está ese nuevo cuerpo, en esa semilla de esa Palabra; lo que falta es que se materialice; y se va a materializar.

De eso no hay lugar a dudas. Yo no tengo ninguna duda. ¿Y ustedes? No hay duda, no hay ninguna clase de duda en nosotros de que seremos transformados.

Estamos escuchando la Trompeta Final, esa Gran Voz de Trompeta, estamos escuchando a Jesucristo, la Columna de Fuego, trayéndonos el Mensaje Final, colocándonos en la Edad de la Adopción, la Edad de la Piedra Angular. Nos ha colocado en esa edad cuando las edades de la Iglesia gentil han terminado, para ser adoptados hijos e hijas de Dios en este tiempo final.

Y cuando estemos transformados, en este planeta Tierra habrá un grupo de personas... los que seamos transformados de nuestra edad (o sea, nuestra edad que será transformada), y también los que vienen de las edades pasadas; y será un grupo grande al juntarse los resucitados y los que en este tiempo final vivimos en la Edad de la Piedra Angular que seremos transformados.

¿Cómo uno sabe que va a ser transformado? Por la Palabra que ha recibido. Al recibir esa Palabra sabe que va a ser transformado. Si no, Dios no se lo hubiera revelado a la persona, no sabría nada de lo que está aconteciendo en el Programa de Dios. Pero “a vosotros es dado conocer los misterios del Reino de Dios” [San Mateo 13:11, San Marcos 4:11, San Lucas 8:10].

“EL TIEMPO DE LA ADOPCIÓN DEL CUERPO MÍSTICO DEL SEÑOR JESUCRISTO”. Ese es este tiempo, y es nuestra edad en este tiempo final.

Que Dios nos continúe bendiciendo a todos, que Dios nos guarde, a cada uno de ustedes aquí en Puerto Rico y a cada uno de ustedes allá a través de la línea telefónica. Que Dios les guarde, les bendiga, y continúe usándolos grandemente en Su Obra, y pronto nos adopte, pronto nos transforme, para regresar a la vida eterna.

Y entonces caminaremos por la Tierra, de 30 a 40 días, estrenando esos cuerpos nuevos que hemos de recibir. Y estarán sobre la Tierra ya no como dos mil años atrás: un solo hombre con un cuerpo inmortal, Jesús de Nazaret, sino

miles o millones de hijos de Dios ya adoptados, con cuerpos eternos.

Y si fue grande lo que aconteció con uno solo, ¡cómo será con millones de hijos de Dios ya adoptados aquí en la Tierra! Lo que acontecerá en esos días, en 30 o 40 días, ha sido profetizado lo que va a acontecer... de lo cual hablaremos en otra ocasión.

Así que vamos a dejar eso para otra ocasión, porque ya el tiempo se nos ha terminado.

EL OTRO PENTECOSTÉS

Dr. William Soto Santiago

Miércoles, 14 de septiembre de 1994

(Segunda actividad)

Buenos Aires, Argentina

Hemos visto la lectura que tuvo nuestro hermano Bermúdez sobre el Aposento Alto, esos diez días que estuvieron 120 personas allí. Aunque cuando el Señor Jesucristo se fue, hubo como 500 personas que le dieron la despedida a Jesús. Pero hubo 120 personas que le dieron la bienvenida al Señor Jesucristo en Espíritu, en esa Columna de Fuego. Es mejor dar la bienvenida que la despedida.

Bueno, **“OTRO PENTECOSTÉS”**.

El Día de Pentecostés, encontramos en la Escritura que era un día muy importante en medio del pueblo hebreo. Lo encontramos en Levítico, capítulo 23, del 15 en adelante, dice:

“Y contaréis desde el día que sigue al día de reposo, desde el día en que ofrecisteis la gavilla de la ofrenda mecida; siete semanas cumplidas serán.

Hasta el día siguiente...”

Miren ustedes, “desde el día que sigue al día de reposo”.

El día de reposo es sábado, y el día que sigue al día de reposo ¿es qué? Domingo. Ahora:

“... desde el día que sigue al día de reposo, desde el día en que ofrecisteis la gavilla de la ofrenda mecida; siete semanas cumplidas serán (y siete semanas: cada semana tiene siete días, y siete semanas son: $7 \times 7 = 49$ días).

Hasta el día siguiente del séptimo día de reposo contaréis cincuenta días; entonces ofreceréis el nuevo grano a Jehová”.

Encontramos que esta Fiesta que se ofrecía aquí el día 50, fue la que Él actualizó el Día de Pentecostés, o sea, el día en que 120 personas recibieron el Espíritu Santo.

Porque todo el Programa Divino está sujeto a las leyes divinas; y Dios le dio al pueblo hebreo en estas ordenanzas y leyes divinas todo el Programa que Él llevaría a cabo.

Por eso encontramos que, miren ustedes, el Señor Jesucristo murió a las 3:00 de la tarde del viernes, y el sábado era que se ofrecía - era el día de la Pascua. Pero antes del día de la Pascua se tenía que sacrificar el cordero pascual, y luego el día de la Pascua era que se usaba ese cordero y tenían que comerse ese corderito, todo, y no dejar nada para el otro día de la Pascua, o sea, no dejar nada para el otro día que le seguía a la Pascua, que era domingo.

Ese día también, de la Pascua, lo encontramos cuando el pueblo hebreo salió de Egipto, donde ofrecieron allí un cordero, colocaron su sangre sobre el dintel de las puertas, y tenían que comerse ese cordero; dice, tenían que tener la ropa puesta, los zapatos puestos, todo, porque era un tiempo en que ellos iban a salir libres; por lo tanto, ellos tenían que estar listos para ese momento.

Ahora, encontramos que siempre Dios antes de hacer algo, ya lo ha tipificado, lo ha reflejado, en ordenanzas y leyes que le ha dado al pueblo hebreo; y miren ustedes, hasta en la salida del pueblo hebreo fue reflejado ese Día de

Pentecostés, en donde 120 personas recibieron a Cristo viniendo en esa Columna de Fuego, en Espíritu Santo, como Él había prometido.

Ahora, el Señor Jesucristo murió viernes a las 3:00 de la tarde, entregó el espíritu; y luego encontramos que fue sepultado en una cueva (una cueva de sepultura de José de Arimatea) ya en la tarde; y pasó el sábado visitando la quinta dimensión, el infierno, en donde le predicó a las almas encarceladas; y luego pasó al Paraíso; y el domingo en la mañana encontramos que resucitó, lo encontramos en las primeras horas de la mañana ya resucitado.

Ahora, encontramos que contando desde ese día domingo en la mañana, hasta el Día de Pentecostés, son 50 días. Y donde comienza el día número 1, termina el día número 50; comenzó domingo, el día número 1, y el día 50 fue domingo también.

Si ustedes lo sacan, es fácil: comienzan con domingo, colocan número 1; y luego, los sábados siempre van a ser el séptimo día; y 7×7 son 49, y ahí el número 49 es sábado también; y luego el número 50 es domingo.

Ahora, el domingo es el día más importante en el Programa Divino. Aunque el sábado fue el día que Dios le dio al pueblo hebreo de reposo; pero sin embargo, el día domingo fue el día de la resurrección de Cristo, fue el Día de Pentecostés. Y es el Día de Pentecostés actualizado para el fin del tiempo, representado en el día domingo, el otro Pentecostés que Él ha prometido. Recuerden que Pentecostés significa 50. O sea, “otro Pentecostés” es “otro 50”.

¿Y cómo vamos a conseguir ese otro 50? Ese otro 50 lo conseguimos en las siete edades de la Iglesia gentil.

Cada siete años, el año séptimo, Dios estableció que era año de reposo para toda la Tierra; y luego de pasados 49 años, la Tierra tendría siete años sabáticos en 49 años; y luego de esos 49 años, vendría el año 50. Y ese año 50,

siendo que es un año que le sigue al año 49, y el año 49 era un año sabático, entonces el año 50 es un año domingo o de domingo; por lo tanto vuelve otro 50, otro domingo, otro año especial de parte de Dios.

Y si el Día de Pentecostés, que fue representado con un día, trajo tantas bendiciones de Dios, trajo la venida del Espíritu Santo durante la mañana de ese día domingo... Pedro dice: “Es la hora tercia”, que son las 9:00 de la mañana. Cuando él comenzó a predicarles, les dijo: “Son las 9:00 de la mañana; así que estos no están borrachos como ustedes piensan. Son las 9:00 de la mañana. Esto es lo que fue prometido por el profeta Joel, que dijo que Dios derramaría de Su Espíritu sobre toda carne, y profetizarían” [Joel 2:28-32]. Y continuaba diciendo todo lo que estaba prometido en la Escritura para ese día 50, para ese Día de Pentecostés.

Ahora, siendo que estamos hablando de otro Pentecostés, de otro 50, ese otro 50 tiene que traer las mismas bendiciones, pero en una forma amplificada, las cuales fueron manifestadas allá.

Estas bendiciones están señaladas en el mismo libro de Levítico, capítulo 25. Miren ustedes, del capítulo 23 al capítulo 25, que son solamente dos capítulos más, miren ustedes, se han necesitado dos mil años para pasar del capítulo 23 al capítulo 25; donde dice [Levítico 25:8]:

“Y contarás siete semanas de años, siete veces siete años, de modo que los días de las siete semanas de años vendrán a serte cuarenta y nueve años.

Entonces harás tocar fuertemente la trompeta en el mes séptimo a los diez días del mes; el día de la expiación haréis tocar la trompeta por toda vuestra tierra.

Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores; ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual

volverá a su familia.

El año cincuenta os será jubileo; no sembraréis, ni segaréis lo que naciere de suyo en la tierra, ni vendimiaréis sus viñedos,

porque es jubileo; santo será a vosotros; el producto de la tierra comeréis.

En este año de jubileo volveréis cada uno a vuestra posesión”.

Es un año de liberación, es un año en donde Dios está mostrando lo que Él haría después de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil.

Encontramos que al pasar las siete edades de la Iglesia gentil, han pasado en forma actualizada los 49 años que están aquí señalados, los cuales el pueblo hebreo guardaba. Y en esos 49 años tenía, cada siete años, el año séptimo, año de descanso, de reposo, para toda la Tierra. Esto es tipo y figura de lo que Dios estaría haciendo en y con Su Iglesia a través de las edades de la Iglesia gentil.

¿Y luego qué? Luego de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, entonces subimos al Aposento Alto, a la Edad de la Piedra Angular: al lugar donde la promesa de la Venida del Espíritu Santo para la Iglesia, como Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, para el fin del tiempo, Dios la llevaría a cabo.

Vamos a ver aquí cómo la Iglesia del Señor Jesucristo como Cuerpo Místico de creyentes, en el Año de Pentecostés, en ese otro Pentecostés u otro 50, recibe el Espíritu Santo; y luego cómo cada uno de nosotros como individuos lo hemos de recibir.

Para el Cuerpo Místico de creyentes como grupo, como Cuerpo Místico, como Iglesia del Señor Jesucristo, encontramos que la promesa la tenemos aquí en el libro de *Los Sellos*, página 134; dice:

“142. Y noten ustedes: Cuando este Espíritu Santo que

.tenemos llegue a encarnarse, el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como 'Rey de Reyes y Señor de Señores'".

Apocalipsis, capítulo 19, verso 11 al 21, tenemos aquí la promesa de la Venida de Cristo, del Espíritu Santo. Vamos a leer aquí. Recuerden que él dijo: "... le coronaremos como 'Rey de reyes y Señor de señores'". Ahora, dice aquí:

"Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.

Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo.

Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS.

Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.

De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES".

Ahora, ya hemos visto que esta página 134 del libro de *Los Sellos*, en español, se refiere a este capítulo 19 de Apocalipsis.

Ahora vamos a ver un poquito más, acerca de este capítulo 19 de Apocalipsis, en la página 131 de este mismo libro de *Los Sellos*, dice:

"132. Fíjense en el misterio. Él viene cabalgando. Tiene que haber algo para cambiar esta iglesia. Ustedes saben eso. ¡Tiene que venir algo! Ahora noten: Nadie entendía ese

nombre, sino *Él mismo* (y ahí lee ese capítulo 19, dice:).

‘Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre: y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS.

Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio.

Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes; y él los regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES’.

Apocalipsis 19:13-16.

133. *Allí viene el Mesías, allí es donde está...”.*

Y ahora vamos a ver en la página 185 y 186. Aquí dice... Ahora, está hablando aquí de dos jinetes: está hablando del jinete del caballo rojo y amarillo, o sea, está hablando del anticristo; y también presenta a Cristo viniendo en un caballo blanco (para que tengamos el cuadro claro y no se vayan a confundir cuando les lea aquí). Dice:

“141. Este jinete y todos los súbditos de su reino, quienes han asesinado a través de las edades y derramado la sangre de los mártires y de los santos, ellos recibirán la muerte por la Espada de Jesucristo cuando venga”.

O sea, el jinete del caballo blanco, rojo, negro y amarillo, que con su gente han asesinado a los hijos de Dios durante las edades pasadas; o sea, ese jinete es el anticristo. Dice:

“... ellos recibirán la muerte por la Espada de Jesucristo...”.

Y la Espada es la Palabra que sale de Su boca; porque es una Palabra creadora, que habla a existencia o habla fuera de existencia cosas; habla a existencia cosas que no existen, y habla fuera de existencia cosas que están existiendo.

“‘Todos los que tomaron espada, a espada perecerán’.
Ellos tomaron la espada de los dogmas anticristos, y acabaron por millones con los verdaderos adoradores a

través de las edades; pero ahora cuando Cristo venga con la Espada—la Espada que procede de Su boca—, Él matará todo lo que encontrare por delante. ¿Lo creen? Vamos a ver aquí en Apocalipsis por un momento, para darnos cuenta si soy yo el que digo eso o si lo dice la Palabra:

‘Y vi el cielo abierto (AMÉN); y he aquí un caballo blanco, y el que estaba sentado sobre él, era llamado Fiel y Verdadero, el cual con justicia juzga y pelea.

Y sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas (¡Oh, hermano, ya había sido coronado por Sus santos!); y tenía un nombre escrito que ninguno entendía sino él mismo (Recuerde, no podemos, todavía no conocemos eso).

Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre: y su nombre es llamado (no dice que ‘su nombre es’ sino que ‘su nombre es llamado’) EL VERBO DE DIOS (porque Él y la Palabra son el mismo. Y noten esto también: No dice ‘sus nombres’, sino ‘su nombre’ es llamado la Palabra de Dios. Él conoce un solo nombre, ningún otro).

Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio (eso es la justicia de los santos) (o sea, las vestiduras blancas)’.

142. Ahora fíjense: ¿Qué dijo Jesús? ‘Todos los que tomaren espada...’. Bien. Ahora: jinete del caballo bermejo, aquí está lo que te viene: ‘El que toma espada...’. Tú probablemente has matado más de sesenta y ocho millones a través de estas edades...”.

Más que en cualquier guerra mundial. ¿Cuánto es lo más que han muerto en una guerra mundial, Miguel? No tantos, ¿o sí? ¿O en las dos guerras mundiales habrá llegado a sesenta y ocho millones? ¿Tampoco, verdad? O sea que mataron más que las guerras mundiales que se han tenido.

“... Jesús dijo: ‘El que tomare espada, a espada

perecerá'. Fíjense bien:

'Y de su boca (de la de Cristo) sale una espada aguda...'

143. *Hebreos 4:12 dice: 'La Palabra de Dios es más penetrante que toda espada de dos filos y que alcanza hasta el tuétano de los huesos y (¿qué más hace la Palabra?) discierne los pensamientos del corazón'.*

'Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes: y él los regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES'.

Apocalipsis 19:11-16".

Ahora, vamos a leer algo aquí muy importante... Hay un lugar (vamos a ver si lo encuentro), donde dice: "un espíritu no puede ser coronado" [*Los Sellos*, pág. 133, párr. 141].

El espíritu del anticristo no podía ser coronado hasta que se encarnó. Y ahora para el Espíritu de Cristo ser coronado, tiene también que encarnarse.

Ahora, vamos a pasar rapidito aquí, ya ustedes vieron esta parte. Vamos a ver la página 256 del libro de *Los Sellos*. Dice:

"121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre".

Eso es Apocalipsis, capítulo 19, eso es el Espíritu Santo, que es el Señor Jesucristo en Su cuerpo teofánico, viniendo a Su Iglesia gentil en el Aposento Alto, a ese Cuerpo Místico de creyentes, como el Cuerpo Místico de creyentes del Aposento Alto de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ahora, encontramos que es la Venida de Cristo, del Espíritu Santo, a Su Iglesia. Él estuvo en las siete edades de la Iglesia gentil, pero ninguna de esas edades fue representada en el Aposento Alto para cumplirse el Año del

Jubileo actualizado.

Y es la Edad de la Piedra Angular la que tiene el año número 50, el Año del Jubileo, y año número ocho festivo, para ser materializado en lo que significa el Año del Jubileo, en lo que estaba representando el año del Jubileo.

Allí estaba hablando el año del Jubileo de liberación, de libertad para todos los hijos de Dios, estaba hablando de restauración a la herencia, a la posesión de cada hijo de Dios; y estaba mostrando un Mensaje que estaría proclamando libertad a toda la Tierra, el cual Dios dijo que tenía que ser proclamado. Dice, veamos aquí [Levítico 25:9]:

“Entonces harás tocar fuertemente la trompeta en el mes séptimo a los diez días del mes; el día de la expiación haréis tocar la trompeta por toda vuestra tierra”.

Ese Día de la Expiación, miren ustedes, era el día en que se efectuaba el sacrificio del macho cabrío, y eso era una vez al año, y el sumo sacerdote tomaba esa sangre, y con ella iba al lugar santísimo y la presentaba allá ante la Presencia de Dios, y la colocaba sobre el propiciatorio.

Si el sumo pontífice en ese año no efectuaba esa labor, el juicio divino tenía que venir sobre el pueblo hebreo; porque no podía ser en otro tiempo, sino en el tiempo señalado por Dios.

Encontramos que a las 3:00 de la tarde se efectuaba el sacrificio, y el sumo sacerdote luego tenía que ir al lugar santísimo a ofrecer esa sangre del macho cabrío, la cual representa la Sangre de Cristo.

Ahora, encontramos que este año o este tiempo de la expiación, este Día de la Expiación, nos habla también del tiempo final, en donde el pueblo hebreo será despertado, y para el pueblo hebreo se le va a actualizar ese Día de la Expiación: y ahí ellos verán que la Expiación es el Señor Jesucristo, el cual murió en la Cruz del Calvario; ellos entonces comprenderán lo que sucedió dos mil años atrás,

aproximadamente, con ese joven de Nazaret, llamado Jesús de Nazaret.

Ahora, podemos ver el porqué nadie podía ir al pueblo hebreo para llevarle el Mensaje: porque para eso tenía que llegar el tiempo del Día de la Expiación, actualizado ese Día en el Año del Jubileo; no en cualquier año, sino en el Año del Jubileo, en donde para el pueblo hebreo se anuncia liberación, libertad, y se anuncia el regreso de ellos a su posesión, a su herencia, todos los que habían perdido su herencia, y a su familia.

Y encontramos que se tocaba la trompeta del año de jubileo, la trompeta de jubilación, para anunciar que se había llegado a ese Día de la Expiación, se había llegado a ese año del jubileo, y se había llegado al tiempo de libertad, y al tiempo de regresar a la posesión, a la herencia, que habían perdido. También dice:

“Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores...”

Ahora podemos ver cómo para el pueblo hebreo está prometido un Mensaje de liberación. Y antes la Iglesia del Señor Jesucristo tiene ese Mensaje, se le actualiza a la Iglesia del Señor Jesucristo; y luego pasa al pueblo hebreo, para ser libertados los hijos de Dios en ese Año del Jubileo actualizado, o sea, en el Aposento Alto actualizado, que es la Edad de la Piedra Angular; en donde todos los hijos de Dios serán libertados: seremos libertados de este cuerpo mortal, seremos libertados de lo temporal, seremos libertados de todo lo terrenal, y regresaremos a vida eterna con un cuerpo eterno, regresaremos a nuestra herencia, y seremos a imagen y semejanza de nuestro Señor Jesucristo.

Todo eso está para el Año o Día 50 actualizado, o sea, para este otro Pentecostés.

Lo que fue allá las primicias, el Día de Pentecostés, acá será en toda su plenitud. Si allá lo correspondiente a un día

fue tan grande, lo correspondiente a un año —que son 360 veces más grande (porque tiene 360 días conforme al calendario hebreo)—, entonces podríamos decir que es tan y tan grande, que si lo comparamos con números, es 360 veces más grande que lo que fue allá.

¿Por qué? Porque allá se recibieron las primicias del Espíritu, y acá los escogidos recibirán la plenitud del Espíritu; y seremos transformados, una transformación total: nuestro cuerpo será transformado y seremos a imagen y semejanza del Señor Jesucristo.

Ahora, miren ustedes lo que es en el Año de Pentecostés actualizado, la Iglesia del Señor Jesucristo como Cuerpo Místico recibiendo al Espíritu Santo: es recibiendo a Cristo en Su Obra final, en Su ministerio final.

Y cada individuo recibiendo el Espíritu Santo, en el fin del tiempo, es recibiendo el Espíritu Santo y siendo transformado; o sea, la plenitud del Espíritu Santo produciendo la transformación de nuestros cuerpos. Eso también es llamado la adopción, o manifestación gloriosa de los hijos de Dios, que aparece en Romanos, capítulo 8, verso 14 al 32.

Y todo eso está para el Año de Pentecostés, o sea, para otro Pentecostés, el cual cae en este tiempo final para todos los escogidos de Dios.

Así como subieron 120 al Aposento Alto y estuvieron allí diez días en el Aposento Alto, orando, y allí estuvieron llevando a cabo todo lo correspondiente para esa ocasión, o esos días; encontramos que así también los escogidos de Dios, en Apocalipsis, capítulo 4, son llamados a subir.

Dice Apocalipsis, capítulo 4, verso 1. Vamos a ver lo que nos dice aquí. Dice así:

“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo...”

Cristo es la Puerta. Y la Segunda Venida, que es el

Séptimo Sello abierto en el Cielo, es esa Puerta abierta en el Cielo, por la cual todos los hijos de Dios que suben al Aposento Alto, entran por la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

“... y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Son llamados los escogidos, en el fin del tiempo, a subir más arriba. Siempre ha sido subiendo más arriba. Después de la primera edad, los escogidos para la segunda edad fueron llamados a subir más arriba: a la segunda edad; luego los de la tercera edad fueron llamados a subir más arriba: subir a la tercera edad.

Y así por el estilo, hasta que llegamos al fin del tiempo, en donde Dios llama, Jesucristo llama, a Sus escogidos a subir más arriba: a subir más arriba a la Edad de la Piedra Angular, al Aposento Alto del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo; y a subir más arriba, a subir a una dispensación más alta: a la Dispensación del Reino; en donde las grandes promesas que Él ha hecho a Sus hijos para ser cumplidas en el fin del tiempo, serán cumplidas en el Aposento Alto, en ese otro Pentecostés, en ese otro Año 50, o en ese otro 50.

Allá fue un día 50, y fue domingo, y acá es un Año 50 y es Domingo: un Año Dominical. No un año sabático, sino un Año Dominical. Un Año en donde las bendiciones divinas serán derramadas sobre todos los escogidos en el Aposento Alto, en el Aposento Alto del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

También ese Aposento Alto está representado, en el templo, en el lugar santísimo; porque ese es el lugar donde el Espíritu Santo, la Columna de Fuego, se posó (o sea, reposó en el lugar santísimo, sobre el arca del pacto), y allí permaneció dando la Palabra para el pueblo.

Y solamente una vez al año el sumo sacerdote podía entrar allí, y no podía entrar sin la sangre del macho cabrío, para hacer la reconciliación del pueblo hebreo con Dios.

Y la reconciliación del pueblo hebreo con Dios será hecha en este tiempo final, será hecha en el Día de la Expiación actualizado en este tiempo final, en el Día 50 o Año 50, en donde será hecha esa reconciliación; como dice el profeta Isaías, en el capítulo 59, verso 20; y San Pablo también lo repite en Romanos, capítulo 11, verso 26, donde dice: “Y vendrá a Sion el Libertador, que quitará de Jacob la impiedad”.

San Pablo explicando este misterio de la ceguedad del pueblo hebreo —el cual no pudo ver que Jesús era el Mesías: Lo rechazó y pidió Su muerte—, dice que todo eso fue para Dios tener misericordia de los gentiles; pero dice: “Pero cuando haya entrado la plenitud de los gentiles (o sea, cuando hayan entrado las siete edades de la Iglesia gentil), después de eso, entonces se tornará Dios al pueblo hebreo; entonces se cumplirá la Palabra que está escrita: Y vendrá de Sion el Libertador, que quitará de Jacob la impiedad”.

¿Ve para el tiempo en que está prometido el regreso de Dios al pueblo hebreo? Para cuando haya terminado Dios con las siete edades de la Iglesia gentil. Por eso fue que ni San Pablo pudo convertir el pueblo hebreo a Cristo, y los demás mensajeros tampoco.

Y nuestro hermano Branham cuando quiso, el Ángel le dijo: “Para allá no vas; ni es el tiempo”. ¿Por qué? Porque no era la Edad de la Piedra Angular, no era el Año del Jubileo actualizado, no era el tiempo del Día de la Expiación actualizado. “No puedes ir allá; ni es el tiempo, ni eres tú tampoco. Tiene que ser conforme a la Escritura, tiene que ser conforme a Apocalipsis, capítulo 11” [“Las diez vírgenes y los 144.000”, pág. 22, párr. 125-130].

Él, miren ustedes, siendo profeta, iba a alborotar al

pueblo hebreo; pero después, cuando el pueblo hebreo pidiera el Mensaje, el Mensaje que tenía era el Evangelio de la Gracia.

Y el Mensaje ordenado por Dios para el pueblo hebreo es el Mensaje del Evangelio del Reino: Mensaje que presenta a Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores. No se le puede ir al pueblo hebreo con otro mensaje, estaría en contra del Programa Divino; y sería un error ir al pueblo hebreo con otro mensaje que no sea el Mensaje del Evangelio del Reino.

Por eso es que hay tantos que han ido llevando el Mensaje del Evangelio de la Gracia al pueblo hebreo, y no han logrado éxito.

Y si Dios a nuestro hermano Branham, el profeta de la séptima edad de la Iglesia gentil, del Día 49 y del Año 49, mensajero de ese Año 49 y mensajero de ese Día 49... o sea, del Día 49 si contamos los 49 días hasta llegar luego al día 50, Día de Pentecostés; y si contamos los 49 años hasta luego llegar al Año 50, el mensajero del Año 49 fue nuestro hermano Branham.

Y para el pueblo hebreo, ninguno de los siete ángeles mensajeros tenía el Mensaje prometido por Dios para el pueblo hebreo. Aun la Escritura dice que “el Señor rugirá desde Sion (algo así), y dará Su Voz desde Jerusalén (algo más o menos así dice uno de los profetas)” [Amós 1:2]. ¿Ven?

Entonces tiene que ser como León la forma en que Él se revele al pueblo hebreo. Y ninguno tenía el Mensaje que presenta a Jesucristo como León de la tribu de Judá, y como Rey de reyes y Señor de señores; solamente tenían el Mensaje que presenta a Cristo como el Cordero de Dios. Ese es el Mensaje para el pueblo gentil.

Aunque de en medio del pueblo hebreo Dios también ha llamado a algunos para ser parte del Cuerpo Místico de

Cristo, y han recibido a Cristo como Cordero de Dios; pero el pueblo hebreo como nación recibe a Cristo como el León de la tribu de Judá, como el Rey de reyes y Señor de señores, en otro Pentecostés, en el Año de Pentecostés actualizado.

Y así como Pedro presentó a Cristo como Cordero el Día de Pentecostés, el Mensaje del Evangelio del Reino presentará, al pueblo hebreo, a Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en otro Pentecostés, en el Año de Pentecostés actualizado.

Ahora, tienen que suceder ciertas cosas en el Programa de Dios, pues Pedro predicó aquel Mensaje cuando fueron llenos del Espíritu Santo. Y aquello nos habla de la bendición grande que Dios derramará sobre cada uno de nosotros como individuos también.

Y el pueblo hebreo verá, así como vio allá lo que estaba pasando, verá acá lo que estará pasando en el Aposento Alto de la Iglesia del Señor Jesucristo, verá lo que estará pasando en la Edad de la Piedra Angular, el Aposento Alto, donde nuestro Señor ha estado congregando, juntando, a Sus escogidos.

Él allá le dijo a Sus discípulos: “Ustedes no se vayan de Jerusalén, hasta que hayan sido investidos de poder de lo Alto. Ustedes queden allí en Jerusalén” [San Lucas 24:49].

Se fueron a Jerusalén, subieron al Aposento Alto, y allí permanecieron esperando el cumplimiento de lo que Dios les prometió. Esa promesa estaba en la profecía de Joel y en otras profecías también, como Ezequiel o Jeremías, donde Dios prometió poner un nuevo espíritu en ellos, y así por el estilo.

Ahora, Jerusalén terrenal representa la Jerusalén celestial. Y nosotros hemos sido ordenados a permanecer en la Jerusalén celestial, que es la Iglesia del Señor Jesucristo, en el Aposento Alto en la Edad de la Piedra Angular, para ser investidos de lo Alto, de potencia de lo Alto: ser investidos

de toda la plenitud del Espíritu de Dios y ser transformados conforme a la promesa divina.

Para eso es que Él nos ha llamado al Aposento Alto de Su Cuerpo Místico, para eso es que Él nos ha llamado a la Edad de la Piedra Angular, que es el Aposento Alto del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, de la Jerusalén celestial: porque Él va a llenar a Sus hijos de la plenitud de Su Espíritu, y va a transformar nuestros cuerpos, y seremos a imagen y semejanza del Señor Jesucristo; y a los muertos en Cristo los va a resucitar, conforme a Sus promesas.

Ahora, hemos visto lo que está prometido para nosotros como individuos, y hemos visto cómo también todo esto se refleja en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo; cómo Él ha cambiado Su Cuerpo Místico de creyentes de una edad a otra edad: de la séptima edad de la Iglesia gentil, y aun de la brecha, en donde se llevó a cabo la preparación para la Segunda Venida de Cristo, donde el mensajero... así como Juan el Bautista había sido enviado, un mensajero fue enviado, como Juan el Bautista, para precursar la Segunda Venida de Cristo. Y eso fue en una brecha, ahí entre la séptima edad de la Iglesia gentil y la Edad de la Piedra Angular.

Pero miren ustedes, ¿quiénes fueron los que recibieron el bautismo del Espíritu Santo el Día de Pentecostés? ¿Los discípulos de Juan el Bautista o los discípulos de Jesús? ¿Los discípulos del precursor o los discípulos del precursado? Los discípulos del precursado.

Aun, miren ustedes, algunos habían sido discípulos de Juan, del precursor, pero tuvieron que pasar a ser discípulos del precursado; porque las promesas dadas para el precursor y sus discípulos eran ser preparados con un ministerio y un Mensaje para recibir la Venida del Mesías; y se cumplió la Venida del Mesías, y para eso fue que Juan vino dando testimonio de Uno que vendría después de él.

O sea, todos los discípulos de Juan estaban llamados a dejar a Juan e irse con Jesús de Nazaret. Así lo hicieron Andrés y Juan el apóstol; así lo hicieron cuando Juan el Bautista en una ocasión dijo: “He aquí el Cordero de Dios” [San Juan 1:29]. Y ellos dijeron: “¿Cómo? ¿Que Jesús es?”. Y entonces cuando Jesús se fue, le siguieron a Él. Pues hicieron correctamente, porque Juan había venido, conforme a la Escritura, para prepararle un pueblo bien apercebido para recibir al Mesías [San Lucas 1:17].

Y aquellos dos discípulos de Juan se fueron detrás de Jesús; un buen ejemplo de lo que es una persona que ha sido bien preparada para recibir lo que Dios ha prometido que habría de venir.

Juan dijo que vendría Uno; y ese sería el Mesías, el Cristo, el Ungido de Dios; ese sería Aquel al cual él le estaba preparando el camino. Cuando vino, pues ahí estaba. Entonces ¿a quién había que seguir? Aquel del cual Juan estaba dando testimonio.

¿Y qué le pasó a aquellos que no lo siguieron? Es triste decirlo, pero lo que le pasó también fue muy triste. Siempre estaban pensando que Jesús no estaba muy correcto, y siempre pensaban en los discípulos de Jesús y en Jesús, y pensaban: “Jesús y Sus discípulos como que no guardan la Ley, y no guardan las costumbres o las tradiciones, y ordenanzas de los ancianos; porque los días de sábado hasta recogen espigas y comen cuando van caminando [San Lucas 6:1-2]; y hace milagros el día sábado [San Lucas 6:6-11]; y ni se lavan las manos para comer tampoco. O sea, que no guardan las costumbres de los ancianos, estas tradiciones de los ancianos” [San Mateo 15:1-2].

Y los discípulos de Juan, dice la Escritura, que ayunaban. Y le preguntan a Jesús: “Oye, ¿y por qué los discípulos de Juan ayunan y hacen otras cosas, oraciones y cosas así (y un sinnúmero de cosas que era conforme a las tradiciones de los

ancianos y también a la Ley)? ¿Y por qué ellos hacen así, y Tus discípulos ni ayunan? Más bien, quizás comen más de lo que deben comer, en vez de ayunar”. Y Jesús les dice: “¿Y acaso ayunan los que están de Boda?” [San Lucas 5:33-34].

Cuando lo invitan a usted para una boda, ¿va usted a estar en ayuno, para cada vez que le pasen el plato con sus cositas de comida, usted diga: “No, estoy en ayuno”? ¿Y qué hace metido en una boda? Si a una boda se va a disfrutar, a estar alegre, con esa celebración que se está llevando a cabo; porque el novio está muy contento, la novia está muy contenta, los padres de la novia están muy contentos; y usted no va a ir con la cara triste ahí, diciendo: “No, yo estoy en ayuno, yo estoy”... Jesús les dice: “¿Acaso pueden estar ayunando los que están de Boda?”.

Estaban de Boda allí los discípulos de Jesús. Los de Juan no estaban de Boda, pues estaban todos tristes, ayunando, siguiendo a Juan. Aunque era el mensajero para ese tiempo, pero ya había llegado Aquel del cual Juan dijo que vendría después de él. Y cuando Juan estuvo en una ocasión, no sé si ya estaba en la cárcel, parece que no, le dijeron: “Mira, aquel del cual tú diste testimonio, ahora le siguen más gente que a ti, y bautiza más gente que tú”.

Juan dice: “A Él le conviene crecer y a mí menguar” [San Juan 3:26-30]. Bien dicho por Juan. Y el grupo de Juan se ponía más pequeño; el grupo de Jesús se ponía más grande. Uno creciendo: el precursado; y uno disminuyendo, menguando: el precursor.

Bueno, vamos a ver qué nos dice con relación a esto el precursor de la Segunda Venida de Cristo, a ver qué piensa; porque es bueno saber lo que él pensó y dijo; y para eso tenemos los mensajes que él predicó. Cualquier pregunta que nosotros deseemos hacerle a nuestro hermano Branham, está la contestación en los mensajes que él predicó. Dice página 474 y 475, dice [*Los Sellos*]:

“173. Ahora, cuando esta cinta esté en circulación, quizás sea el instrumento para correr a diez mil de mis amigos, porque van a decir: ‘El hermano Branham está tratando de hacerse un siervo o profeta ante Dios’. Déjenme decirles esto, mis hermanos: Eso es un gran error. Yo únicamente les estoy diciendo lo que vi y las cosas que me han sido dichas. Usted haga lo que guste. Yo no sé quién será (no sabe quién será aquel al cual él le está preparando el camino), ni qué va a suceder. ¡No sé! Solamente sé que esos Siete Truenos contienen el misterio por cuya razón hubo silencio en el Cielo”.

Por lo tanto, ese misterio del Séptimo Sello, que causó silencio en el Cielo, que es la Segunda Venida de Cristo, no puede ser entendido por ninguna persona a menos que escuche la Voz de los Siete Truenos.

Y los Siete Truenos son la Voz de Cristo, el Mensaje de Cristo en Su Venida como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores; porque en Apocalipsis, capítulo 10, que es la Venida del Ángel Fuerte, la Venida de Cristo, dice que descendió del Cielo con un Librito abierto en Su mano, y clamó como cuando ruge un león (porque viene como León de la tribu de Judá), y Siete Truenos emitieron Sus voces.

Es la Voz de Cristo clamando, es el Mensaje Final del Señor Jesucristo: ese es el Mensaje de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

La Voz de Cristo, que son los Siete Truenos, contienen el misterio de Su Segunda Venida. Son los Siete Truenos, es la Voz de Cristo, el Mensaje Final de Cristo, el Mensaje que revela a todos los hijos de Dios la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores. Dice:

“174. Quizás sea ahora el tiempo y la hora cuando

aparezca esta gran persona que hemos estado esperando. Quizás este ministerio, por el cual he tratado de convertir a la gente a la Palabra, ha servido de fundamento. Si así es, entonces les estaré dejando para siempre”.

¿Hay algo más que él tenga que hacer para preparar a los hijos de Dios? Dice: “*Si así es* (como les estoy diciendo), *entonces les estaré dejando para siempre”*. Y cuando se fue, terminó su labor en su cuerpo físico. Cuando regrese será en la resurrección de los muertos en Cristo, en un nuevo cuerpo. Sigue diciendo:

“... les estaré dejando para siempre. No habrá dos aquí al mismo tiempo”.

Entonces está hablando de otro que vendrá, de uno al cual él le está preparando el camino.

“Y aun si así fuera, él crecerá y yo menguaré”.

Las mismas palabras del precursor de la Primera Venida de Cristo. Dice:

“¡Yo no sé! Pero Dios me ha dado el privilegio de mirar y ver lo que es (no sé, pero Dios me ha dado el privilegio de mirar y ver lo que es); *lo vi abrirse hasta donde lo vi. Eso es correcto”.*

Y ahí vamos a dejarlo. Pero si ustedes quieren un poquitito más, vamos a leer aquí la página 469, vamos a leer un poquito nada más. Dice [Los Sellos]:

“153. ¿Y notaron que dije que uno de esos ángeles era muy raro?”.

O sea, uno de los ángeles que le aparecieron en la nube...

Miguel, si me das el libro de *Citas* puedo mostrarles aquí cuando él está hablando de estos ángeles, a qué se refiere.

Esta fue la fotografía de los ángeles que le aparecieron en febrero 28, a las 6 y algunos minutos de la tarde, de febrero 28 de 1963. La tomaron *esta* fotografía, esta la tomó la revista *Life* (que quiere decir la revista ‘Vida’); y también la revista ‘Ciencia’ [*Science*] (otra revista) tomó fotografía de

esa nube. Y cuando se vira *así*, se ve ahí el rostro del Señor, como está presentado en el retrato, o cuadro pintado por Hoffmann.

Y *aquí* tenemos unas etapas, diferentes etapas de la nube, en diferentes momentos y de diferentes lugares.

Y esta nube tan misteriosa, fue una nube misteriosa para la ciencia, para el Negociado del Tiempo, y para todos ellos; pero esa nube tan misteriosa era formada por siete ángeles que vinieron a visitar a nuestro hermano Branham, y se lo llevaron a esa nube también. Así que ahí hay ocho ángeles mensajeros en esa fotografía. Ahora, dice:

“153. ¿Y notaron que dije que uno de esos ángeles era muy raro? Me pareció muy distinto a los demás. Estaban en una constelación con tres a cada lado y uno arriba; y el que estaba a mi lado, contando desde la izquierda hacia la derecha, ese sería el séptimo Ángel. Él era más brillante y significaba más para mí que los demás. Les dije que tenía el pecho así robusto y estaba volando hacia el Oriente (o sea, del occidente hacia el oriente). Les dije también que: ‘Me levantó, me alzó’”.

¿Cuál? Ese Ángel que era diferente a los demás; dice:

“Les dije también que: ‘Me levantó, me alzó’. ¿Se acuerdan?”

154. Ahora, ¡aquí está! Era el que tenía el Séptimo Sello, lo cual he mantenido como una pregunta en mi mente toda mi vida”.

Ahora podemos ver que ahí estaban los siete ángeles de las siete edades de la Iglesia gentil.

Estos ángeles que están en esa nube, podemos ver que son mensajeros que cada uno en su edad apareció manifestado. Esos son los siete espíritus de Dios que recorren toda la Tierra; y para recorrer toda la Tierra, encontramos que era un mensajero, un espíritu ministrador de otra dimensión, de la sexta dimensión, operando en un

ángel mensajero; o sea, un mensajero para cada edad, un espíritu ministerial para cada edad, un ángel mensajero para cada edad, un espíritu ministerial obrando por medio de carne humana en cada edad: y ese fue el ángel mensajero de cada edad.

Y luego encontramos que allí están los siete ángeles mensajeros de las siete edades, incluyendo a nuestro hermano Branham; pero entre ellos hubo uno muy diferente a los demás. Los siete ángeles de las siete edades eran mensajeros de edades; ahora aquí está uno que es muy diferente a los demás, y es el Mensajero que tiene el Séptimo Sello.

Por eso es que ninguno de los demás mensajeros podía revelar el Séptimo Sello; porque es ese Séptimo Sello la Segunda Venida de Cristo. Y ninguno de ellos podía revelar la Segunda Venida de Cristo, porque ellos eran mensajeros de edades, no mensajeros dispensacionales.

Y así como la Primera Venida de Cristo y Su Obra en la Cruz del Calvario trajo para la raza humana el Mensaje de la Dispensación de la Gracia, el cual está basado en la Primera Venida de Cristo como Cordero de Dios y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario: ese es el Mensaje de la Dispensación de la Gracia, para durante toda la Dispensación de la Gracia ser predicado.

Y luego el Mensaje de la Dispensación del Reino es el Mensaje de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo, para ser predicado, ser enseñado, ser establecido, en la Dispensación del Reino; y toda la Tierra y todo ser humano, ser lleno del conocimiento de Dios: del conocimiento de Dios en y para la Dispensación del Reino; ser lleno del conocimiento de Dios en Su Programa para la Dispensación del Reino; ser lleno del conocimiento de Dios en y de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu

de Judá, como el Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Todo eso fue lo que precursó nuestro hermano Branham; a todo eso fue a lo cual le preparó el camino nuestro hermano Branham. Pero solamente le preparó el camino; pero no le tocaba a él revelar el Séptimo Sello, no le tocaba a él revelar el gran misterio del Séptimo Sello, no le tocaba a él revelar la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

¿Por qué? Porque él siendo un mensajero de la Dispensación de la Gracia, no podía predicar a Cristo como León, sino como Cordero. Por eso no pudo ir al pueblo hebreo para predicarle a Cristo y convertir el pueblo hebreo a Cristo: porque su Mensaje era como Cordero de Dios, era el Mensaje de la Dispensación de la Gracia el que él predicaba con todas sus fuerzas, con todo su corazón, con toda su alma; pero era el Mensaje de la Dispensación de la Gracia. E hizo grandes cosas en el Reino de Dios, Dios lo usó poderosamente y fue una bendición grande para todos los escogidos de su edad. Millones de seres humanos conocieron a Cristo por medio del ministerio del hermano Branham, y millones de seres humanos están en la sexta dimensión con él allí; porque él ya está allí también, y están disfrutando las bendiciones que hay allí; pero desean regresar a la Tierra.

Le dijeron: “Nosotros regresaremos a la Tierra, y entonces comeremos”. Porque dijeron: “Aquí ni dormimos, ni trabajamos, ni comemos, ni nos cansamos” [*Los Sellos*, pág. 322, párr. 219]. No se cansaban de estar allí, pero deseaban regresar a la Tierra; porque acá es donde está la acción, acá es donde está la lucha, y acá es donde se necesitan valientes para luchar en el Reino de Dios en favor del Programa de Dios.

Y a ellos habían terminado sus labores, y por eso Dios los

llevó al Paraíso a descansar. ¿Por qué? Porque cuando terminan los de una edad su labor, Dios los pone a descansar, porque le toca a otro grupo con otro mensajero la acción, la labor, en el Reino de Dios. Y lo que no pudo hacer ese mensajero con su grupo, ya es tarde, le toca a otro mensajero con su grupo, en el Reino de Dios.

Bueno, miren lo que sucedió con los discípulos de Juan: ellos continuaron con Juan. Y no criticamos ni a Juan ni a sus discípulos; estaban bien hasta donde habían llegado, pero no siguieron un poquito más arriba. Habían llegado a la séptima edad de la Iglesia hebrea bajo la Ley, pero tenían que subir más arriba: a la Edad de la Piedra Angular de aquel tiempo, la Edad de la Primera Venida de Cristo; y ellos estaban en la edad de la venida del precursor.

Y para la edad de la venida del precursor no estaba la promesa de recibir el Espíritu Santo en esa edad, sino en la Edad de la Primera Venida de Cristo. Y por eso cuando vino el Espíritu Santo, ¿sobre quiénes vino? Sobre 120 discípulos de Jesús que estaban en el Aposento Alto.

Después, ¿cuántos años? ¿Como 14 años, sería? San Pablo se encuentra con unos discípulos de Juan. Y no sé si en esos días estaba Apolo también, y pregunta él y los que andaban con Pablo: “¿Ustedes recibieron ya el Espíritu Santo?”. ¿Qué dijeron, Miguel? “No sabemos si hay Espíritu Santo. No. No sabemos acerca de eso. No sabemos”. San Pablo preguntó: “Y ustedes ¿cómo fueron bautizados?”. —“Fuimos bautizados en el bautismo de Juan” [Hechos 19:2-5]. Se quedaron con Juan y no pasaron a la nueva edad y a la nueva dispensación, se quedaron bajo la Ley; porque Juan fue el último profeta de la Ley; pero tenían que pasar del precursor al precursado.

Y fueron los discípulos del precursado los que recibieron el Espíritu Santo el Día de Pentecostés: fue en ellos que se materializó, se actualizó, el Día de Pentecostés, recibiendo

el bautismo del Espíritu Santo.

Y los de Juan, que no siguieron a Jesús, 14 años después San Pablo los colocó en la nueva dispensación, les mostró el Mensaje, y entonces fueron bautizados, y después recibieron el Espíritu Santo. Pasaron a una nueva dispensación y a un nuevo Mensaje, y a un nuevo mensajero, y entonces pudieron recibir las bendiciones de Dios para esa nueva dispensación.

Así que vean ustedes lo importante que es estar en el Aposento Alto, en el Año de Pentecostés o del Jubileo actualizado. Y ese Año de Pentecostés o del Jubileo actualizado, ese Aposento Alto, es la Edad de la Piedra Angular, es nuestra edad, a donde hemos subido.

Esa es la edad de nuestro Señor Jesucristo, en donde Él está obrando en este tiempo final, y donde está llamando y juntando a todos los escogidos con el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, el Mensaje del Evangelio del Reino, para nosotros como individuos ser llenos de toda la plenitud del Espíritu Santo, ser llenos y recibir la transformación de nuestros cuerpos.

Y habitará en ese cuerpo eterno el espíritu teofánico eterno que nos pertenece a cada uno de nosotros: ese ángel de Jehová que acampa en derredor de los que le temen y los defiende, del cual cada persona tiene uno.

Ese ángel suyo, que es su cuerpo teofánico de la sexta dimensión, o sea, su espíritu de la sexta dimensión, un espíritu de Dios de la sexta dimensión, dado por Dios para usted: es el espíritu donde su alma morará por toda la eternidad.

Y usted, que es alma de Dios dentro de ese espíritu teofánico, dentro de ese cuerpo teofánico, estará también metido en un cuerpo físico y eterno, un cuerpo celestial; en el cual cada uno de ustedes morará, y yo también, por toda la eternidad, y seremos a imagen y semejanza del Señor

Jesucristo.

Hemos visto lo que es EL OTRO PENTECOSTÉS, el otro 50; y hemos visto las bendiciones que hay para cada uno de nosotros.

Yo le doy gracias a Dios por ver que en el Aposento Alto, en la Edad de la Piedra Angular, hay un grupo de personas de los diferentes países de la América Latina y del Caribe, que han sido colocados en el Aposento Alto de la Edad de la Piedra Angular para recibir la transformación de nuestros cuerpos; y la vamos a recibir.

Desde que el Señor Jesucristo se fue, hasta que ellos recibieron la bendición, pasaron diez días. Nosotros no sabemos cuánto tiempo pasará para nosotros. Allá eran días. Miren ustedes, eran días. Y la bendición pentecostal cayó en el Día de Pentecostés.

Pero ahora, la bendición de la plenitud del Espíritu cae en el Año de Pentecostés; por lo tanto no sabemos cuántos años estaremos nosotros esperando recibir la plenitud del Espíritu de Dios y la transformación de nuestros cuerpos. Pero yo puedo decirles a ustedes: ¡Yo esperaré todos los años que tenga que esperar! ¡¿Y ustedes?! ¡Pues vamos a recibir la plenitud del Espíritu de Dios, y vamos a ser transformados, porque vamos a continuar esperando el cumplimiento de Su promesa!

A mí nada me ha desanimado, ni me va a desanimar. No importa los problemas por los cuales yo haya pasado, o tenga que pasar, o pase, ni los problemas por los cuales pase nuestra edad, pasen los escogidos de nuestra edad, los creyentes de nuestra edad; no importa por cuántos problemas, por cuántas pruebas, tengamos que pasar, llegaremos a recibir lo que Dios ha prometido: la plenitud del Espíritu Santo y la transformación de nuestros cuerpos. Y eso es la adopción de nosotros como hijos e hijas de Dios en el Reino de Dios. Y ahí, en toda su plenitud, nuestra

herencia; pues somos herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús Señor nuestro.

Nuestra herencia será regresada a nuestras manos, y entonces estaremos en la Tierra transformados, como reyes y sacerdotes, con toda la autoridad y poder que había perdido Adán y Eva en el comienzo: todo restaurado, porque el Título de Propiedad es restaurado a nosotros.

A medida que nos comemos el Mensaje en nuestra alma, nos estamos comiendo el Título de Propiedad, para una completa, una total, restauración, a toda nuestra herencia divina.

“EL OTRO PENTECOSTÉS”. El otro 50, y el otro Aposento Alto.

Así que hemos visto claramente el Programa Divino correspondiente a nuestro tiempo, y hemos visto el porqué Dios nos ha colocado en el Aposento Alto de Su Cuerpo Místico, de Su Iglesia, que es la Edad de la Piedra Angular: es para recibir la plenitud del Espíritu de Dios, y ser transformados, para luego poder ser raptados e ir a ese juicio de repartición de galardones que tendrá nuestro Señor Jesucristo para todos nosotros.

No será un juicio para ser juzgados, y unos condenados y otros no; sino será un juicio para repartición de galardones, para que cada uno reciba de acuerdo a lo que ha hecho en el Reino de Dios, para que reciba de acuerdo a como Dios estima que debe recibir. Nadie podrá decir: “Yo voy a recibir más que fulano o zutano”. Trabajemos sin preocuparnos por esa parte; porque cuando estemos allá, Él se va a encargar de darle a cada uno según sea su obra.

Todo lo que hagamos, que sea de todo corazón, de buena voluntad, y con amor divino, y por fe y con fe; porque lo que no es de fe, es pecado, dice la Escritura [Romanos 14:23].

Así que debe ser una obra de fe cada cosa que usted haga en la Obra de Dios, y cada cosa que yo haga también en la

Obra de Dios.

Y así cuando estemos con nuestro Señor Jesucristo en ese juicio de repartición de galardones, Él se encargará de darle a usted lo que le corresponde. Nadie le va a quitar lo que le pertenece a usted, pero tampoco usted le podrá quitar lo que le pertenece a otra persona.

El tiempo de trabajar, de luchar, en el Reino de Dios, es este. Luego viene el momento de los premios, de los galardones, por todo lo que hemos hecho con amor divino y por fe en el Reino de Dios.

EL TIEMPO DE ESPERA PARA SER TRANSFORMADOS

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 3 de septiembre de 1995

Cayey, Puerto Rico

Luego de la muerte, resurrección y ascensión de Cristo al Cielo, encontramos que nació la Iglesia del Señor Jesucristo el Día de Pentecostés. Pero todas aquellas personas estuvieron esperando el cumplimiento de la promesa divina, así como también Cristo.

Luego de nacer en esta Tierra, nuestro amado Señor Jesucristo, nuestro Redentor, tuvo que esperar 30 años para... o como 30 años, para comenzar Su ministerio. Él sabía cuáles eran las promesas divinas que tenían que cumplirse en Él, pero Él tenía que esperar hasta que comenzara la semana número setenta de la profecía de Daniel.

Y Él esperó en Dios, en el Padre celestial; y comenzó casi a los 30 años Su ministerio. Y luego estuvo esperando por tres años Su adopción, la cual se llevó a cabo en el Monte de la Transfiguración.

Pero antes de llegar ese momento, ¿qué estuvo haciendo

Jesucristo? Estuvo trabajando en los negocios de Su Padre celestial. Y permaneció fiel en esos negocios del Padre celestial, creyendo toda Palabra divina correspondiente a ese tiempo y esperando el cumplimiento de cada promesa divina en Su vida; pues en Él estaban selladas todas las promesas mesiánicas correspondientes a la Primera Venida del Mesías, en Él estaba sellada la promesa del ungido con el Espíritu de Dios; y cuando se cumplió, allí se abrió esa promesa, y fue dada a conocer; y así cada promesa divina correspondiente a la Primera Venida de Cristo.

Y cuando fue adoptado en el Monte de la Transfiguración, encontramos que ya había hecho una labor muy importante en el Programa Divino, aunque todavía no había hecho la Obra de Redención en la Cruz del Calvario. Para la realización de esa Obra, se requería ser adoptado primeramente, y después sería llevada a cabo la Obra de Redención.

Ahora miren todo lo que tuvo que esperar nuestro amado Señor Jesucristo desde que nació hasta que comenzó Su ministerio: tuvo que esperar casi 30 años; pero a los 12 años, ya Él decía: “En los negocios de mi padre me conviene estar” [San Lucas 2:49].

O sea que esos 30 años no los pasó de vago, sino trabajando en los negocios de Su Padre celestial, los que tenía que llevar a cabo en aquel tiempo. Y luego llevó a cabo los negocios del Padre celestial cuando comenzó Su ministerio, los correspondientes a esa etapa, por tres años, y fue adoptado.

Y luego de ser adoptado en el Monte de la Transfiguración, entonces, en unos seis meses aproximadamente, llevó a cabo toda la labor correspondiente para, como el Cordero de Dios, ir a Jerusalén y morir allí tomando el pecado de todos nosotros, el pecado del mundo, y así el juicio divino caer sobre Él. Morir por nosotros, para

que nosotros no tengamos que morir eternamente.

Y luego resucitó, resucitó victorioso, estuvo unos 40 días... Miren, después de morir tuvo que esperar: murió viernes en la tarde, a las 3 de la tarde, y luego tuvo que esperar hasta el domingo en la mañana para resucitar; pero durante ese tiempo fue al infierno, le quitó las llaves del infierno y de la muerte al diablo, y por eso en Apocalipsis [Apocalipsis 1:18] Él dice que tiene las llaves del infierno y de la muerte.

Y también encontramos que fue y predicó a las almas encarceladas que fueron desobedientes en los días de Noé; o sea, Él predicó a los antediluvianos un mensaje de juicio divino, condenándolos por ser incrédulos al Mensaje de Noé.

Luego pasó al Paraíso, y allí Él recibió la bienvenida de Juan el Bautista, y él lo presentó a todos los que lo esperaban allí. Y allí estaba Abraham, Isaac, Jacob, los patriarcas y los profetas también, del Antiguo Testamento, los cuales se llenaron de alegría al ver al Mesías, al Redentor, allí en el Paraíso. Cuando ellos lo vieron allí, supieron que la resurrección se iba a llevar a cabo; porque cuando aparece el Redentor, la resurrección está para llevarse a cabo.

Ahora, encontramos que allí en el Paraíso estuvo poco tiempo, y en la mañana del domingo se levantó, y con Él todos los santos del Antiguo Testamento; y aparecieron a muchos en la ciudad. Juan el Bautista también se levantó.

La historia no nos dice si Juan el Bautista les apareció a sus discípulos o no; es posible que les haya aparecido. Pero nuestro Señor Jesucristo les apareció a Sus discípulos. No dice que les apareció a los discípulos de Juan el Bautista, no dice que les apareció a otras personas, aunque pudo hacerlo, pero no lo registra la Escritura. Pero de los cuales habla la Escritura, que recibieron la visita de nuestro amado Señor Jesucristo, del Redentor, fueron los apóstoles del Señor. Y dice que hubo como 500 personas que vieron a Jesucristo

resucitado.

Ahora, miren, la resurrección de Cristo no fue para ser dada a conocer o para ser vista por todos los seres humanos. Luego, cuando fuera predicada Su resurrección, entonces tenía que ser creída por las personas. Ahora miren todo lo que Cristo tuvo que esperar.

Luego, ya resucitado, tuvo que esperar 40 días, y luego ascendió al Cielo con los santos que habían resucitado con Él. Y luego encontramos que los discípulos... les había dicho que ellos también tenían que esperar en Jerusalén [San Lucas 24:49, Hechos 1:4]. Y se fueron al aposento alto y allí esperaron sin saber cuántos días tenían que esperar, pues Cristo no les dijo: “De aquí a diez días”, sino: “De aquí a poco tiempo o dentro de muy poco tiempo, dentro de muy pocos días, ustedes serán llenos de poder de lo Alto”.

Ellos esperaron en el Aposento Alto, y Cristo esperó en el Cielo hasta allí presentar Su Sangre y llevar a cabo todos los preparativos para poder descender el Espíritu Santo sobre los que estaban esperándolo en el Aposento Alto.

Ahora, los discípulos de Juan el Bautista no estaban esperando ser llenos del Espíritu Santo, sino los discípulos de Jesucristo.

Juan el Bautista no les había dicho: “Yo les voy a enviar el Espíritu Santo, el cual está con vosotros”. Más bien, Juan el Bautista les había dicho a sus discípulos: “Detrás de mí viene uno, el cual es más poderoso que yo, del cual yo no soy digno de desatar la correa de Su calzado. Él les bautizará con Espíritu Santo y Fuego”. ¿Quién sería el que los bautizaría con Espíritu Santo y Fuego? Aquel al cual Juan le estaba preparando el camino, el Señor Jesucristo.

Así que los creyentes, los seguidores de Jesucristo, eran los que tenían la promesa de recibir el bautismo del Espíritu Santo, no los discípulos de Juan. Para recibir la promesa del Espíritu Santo se requería que los discípulos de Juan pasaran

a ser discípulos de Jesucristo, discípulos de Aquel al cual él le preparó el camino.

Esto es muy importante entenderlo porque tenemos la promesa de la Segunda Venida de Cristo y también del precursor de la Segunda Venida de Cristo. Y los discípulos del precursor de la Primera Venida de Cristo tenían que pasar a ser discípulos del precursado, de Jesús, para poder tener derecho a ser llenos del Espíritu Santo, y así nacer de nuevo en el Reino de Dios.

La Iglesia del Señor Jesucristo no nació con los discípulos de Juan, sino con los discípulos de Jesucristo. Algunos de ellos habían sido discípulos de Juan el Bautista, pero luego habían pasado a ser discípulos de Jesucristo. Pues ese fue el privilegio para ellos: haber recibido al precursor de la Primera Venida de Cristo, Juan el Bautista, y luego recibir al precursado, nuestro amado Señor Jesucristo.

Ahora, miren cómo esperaron diez días en el Aposento Alto, ¿quiénes? Los discípulos de nuestro amado Señor Jesucristo, los discípulos del precursado; no los discípulos del precursor.

Juan fue el séptimo mensajero de la séptima etapa o edad de la Iglesia hebrea bajo la Ley; pero Jesucristo fue el Ángel del Pacto, el Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular. Por eso Él fue la Piedra Angular, la Piedra no cortada de manos en Su Primera Venida, como Cordero de Dios en Su Obra de Redención.

Y Jesús, encontramos que por un tiempo fue un creyente y seguidor de Juan y su Mensaje, y fue bautizado por Juan el Bautista; pero luego continuó hacia adelante, comenzando Su ministerio lleno del Espíritu Santo.

Y cuando le dijeron a Juan el Bautista: “Mira, aquel del cual tú diste testimonio, ahora le siguen más personas que a ti, y bautiza más gente que tú” [San Juan 3:26]. Aunque Jesús no bautizaba, sino Sus discípulos (o a Sus discípulos).

Y Juan dijo: “A Él le conviene crecer, y a mí menguar” [San Juan 3:30].

Juan había comenzado a menguar, el ministerio de Juan iba decayendo, y el ministerio de Jesucristo iba creciendo. ¿Por qué? Porque Juan fue la Luz de la tarde, de la Dispensación de la Ley, pero Jesús fue la Luz de la Mañana, de la Dispensación de la Gracia.

Jesús dijo: “Juan era una antorcha que ardía y ustedes quisieron caminar a su luz” [San Juan 5:35]. O sea, Juan era uno de los siete candeleros, o candelabros, o luces del candelero, la séptima; y ya se estaba apagando esa luz de esa séptima edad o etapa de la Iglesia hebrea bajo la Ley, bajo el judaísmo.

Y el pueblo, o muchos de ellos, quisieron caminar a la luz del Mensaje de Juan el Bautista; y muchos se quedaron con Juan; y viendo que Jesús había hablado, o viendo que Juan había hablado de otra persona que vendría después de él: “Después de mí viene uno del cual yo no soy digno de desatar la correa de su calzado. Él les bautizará con Espíritu Santo y Fuego. Yo les bautizo con agua, pero Él les va a bautizar con Espíritu Santo y Fuego” [San Marcos 1:7, San Juan 1:27].

¿A quién, entonces, estaban llamados a seguir? A Aquel del cual Juan estaba dando testimonio; porque ese del cual Juan estaba dando testimonio, era el hombre, que con la plenitud del Espíritu de Dios, vendría después de Juan el Bautista. Sería el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, vestido de carne humana, como lo prometió Dios por medio del profeta Malaquías en el capítulo 3, cuando dijo así:

“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí...”

Ese mensajero fue Juan el Bautista; al cual Dios, Cristo, envió; el Ángel del Pacto envió delante de Él, o sea, delante de la manifestación de Dios en carne humana, para que le

preparara el camino y anunciara que después de él (después de Juan el Bautista) el próximo profeta que vendría sería el Mesías.

“... y vendrá súbitamente a su templo el Señor...”.

¿Quién vendría? El Señor. Por eso es que la Escritura dice que Dios hizo a Jesús, Señor y Cristo. *Cristo* es ‘Ungido’.

Cuando se nos habla del *Señor*, ese es el Padre celestial, el Dios Todopoderoso; y cuando se nos habla de *Cristo*, ese es el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto; y cuando se nos habla de *Jesús*, se nos está hablando del cuerpo de carne que nació de la virgen María. Pero en la persona de Jesús de Nazaret estaba el Señor (o sea, el Padre celestial), allí estaba, dentro, el Espíritu Santo; Dios lo hizo Señor y Cristo, por eso se le llama el Señor Jesucristo.

Por eso es que la Escritura dice que nadie puede confesar que Jesús es el Señor, sino por el Espíritu [Primera de Corintios 12:3]. Así que nadie puede entender y confesar que Jesús de Nazaret es el Señor Dios del pueblo hebreo, el Señor y el Ángel del Pacto, el cual se hizo carne y habitó entre los seres humanos.

“... y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos”.

Ahora, ¿quién vendría? El Señor, el Ángel del Pacto. O sea, vendría el Dios Todopoderoso con Su cuerpo teofánico metido dentro de un cuerpo de carne humana, el cual fue conocido por el nombre de Jesús. Allí estaba el Señor, el Ángel del Pacto en carne humana.

Por esa razón es que San Pablo dice: “Grande es el misterio de la piedad, Dios ha sido manifestado en carne”. También San Juan nos dice... Esto que les cité fue en Primera de Timoteo, capítulo 3, verso 15 en adelante. Y en San Juan, capítulo 1, verso 1 en adelante, dice:

“En el principio era el Verbo (o sea, el Logos), y el

Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

Este era en el principio con Dios.

Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”.

¿Quién es el Creador de todas las cosas? El Verbo, el Logos, el cual es nuestro Señor Jesucristo; porque el Verbo, el Logos, se hizo carne y habitó entre nosotros. Dice el verso 14 de este mismo capítulo 1 de San Juan:

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”.

¿Quién fue el que se hizo carne en aquel cuerpo llamado Jesús de Nazaret? El Verbo, el Logos, el Dios Todopoderoso; porque el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

El Verbo era Dios, y era con Dios, y por Él fueron hechas todas las cosas; porque el Logos que salió de Dios, el Verbo que salió de Dios, es el cuerpo teofánico o teofanía de Dios: un cuerpo teofánico de la sexta dimensión, un hombre de la sexta dimensión, en donde habitó, habita y habitará el Dios Todopoderoso.

Y ese hombre de la sexta dimensión, llamado el Logos o el Verbo, y también llamado el Ángel de Jehová o Ángel del Pacto, se hizo hombre, se hizo carne (o sea, se vistió de hombre) y vivió en medio de los seres humanos, y fue conocido por el nombre de Jesús de Nazaret. “En el mundo estaba, y el mundo no le conoció” [San Juan 1:10].

Ahora, algunas personas no entienden, no saben, quién es nuestro amado Redentor, nuestro Señor Jesucristo. Es el mismo Dios Todopoderoso hecho hombre, como dijo el profeta Isaías, en el capítulo 7, verso 14: “Porque he aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y se llamará su nombre Emanuel”. Que traducido es: Dios con nosotros [San Mateo 1:23]. Dios en medio de los seres humanos en la

forma de un ser humano.

Miren, Dios hizo al ser humano a imagen y semejanza Suya. Y cuando Dios se hizo un cuerpo físico de esta dimensión, se lo hizo a semejanza de los cuerpos humanos de los hombres que viven en la Tierra, para así ser el Pariente Redentor de la raza humana, y ese cuerpo morir como Cordero de Dios, y quitar así el pecado del mundo.

Miren quién es realmente el Señor Jesucristo: “El que era, el que es y el que ha de venir” [Apocalipsis 1:8]. El que era, pues ese es Dios; y Él es el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios; era Dios manifestado en un cuerpo teofánico, y luego se manifestó en un cuerpo de carne.

Jesucristo es el personaje más grande, más importante, que ha pisado este planeta Tierra; porque es el mismo Dios, el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, que se hizo hombre, se vistió de carne humana, para llevar a cabo Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario. Así que podemos ver quién es nuestro amado Señor Jesucristo.

Por eso San Juan, en el capítulo 1, verso 18, dice:

“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer”.

Ahora, por esa causa es que cuando Felipe dijo: “Muéstranos al Padre y nos basta”. Jesús dijo: “¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, Felipe, y todavía no me has conocido? ¿No sabes que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí, y el que me ha visto a mí, ha visto al Padre? ¿No sabes esto, Felipe?” [San Juan 14:9].

Acusaban a Jesucristo los judíos, los sacerdotes, los doctores de la Ley, los escribas y los fariseos, y el sumo sacerdote y el Sanedrín, de que Jesús siendo hombre se hacía Dios. Y era al revés. Pero por cuanto ellos entendieron mal quién era Jesucristo, por eso lo rechazaron; pensaban que siendo hombre se estaba haciendo Dios. Pero era lo contrario: siendo Dios, se había hecho hombre y estaba

habitando entre los seres humanos.

Ahora, hemos visto que Cristo era nada menos que el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Señor Dios Todopoderoso. Y los que siguieron al Verbo, luego del ministerio de Juan el Bautista, fueron los que esperaron luego en el Aposento Alto por diez días, y recibieron el Espíritu Santo: nacieron de nuevo en el Cuerpo Místico de Cristo.

Cristo produjo el nuevo nacimiento en ellos, y ahí cada uno de ellos vino a tener un cuerpo teofánico también. Como Dios tiene un cuerpo teofánico, como Jesucristo tiene un cuerpo teofánico llamado el Ángel de Jehová o Ángel del Pacto, o el Logos o el Verbo; también cada hijo de Dios nacido de nuevo del Agua y del Espíritu. Ese es el Ángel de Jehová que acampa en derredor de los que le temen y los defiende [Salmo 34:7].

Ahora, viendo que fueron los seguidores de Jesucristo los que el Día de Pentecostés recibieron el Espíritu Santo, fueron los seguidores de Aquel del cual Juan el Bautista había dado testimonio que vendría después de él, los cuales esperaron... porque para todas las cosas que Dios ha prometido hay un tiempo de espera.

Ahora, ellos habían esperado también estando bajo el ministerio de Jesucristo, y luego esperaron diez días más. Pero vino el Espíritu Santo, vino la promesa dada a Abraham para su simiente, y se cumplió en ellos la Venida del Espíritu Santo en los días postreros.

Pero ya han pasado dos mil años, aproximadamente, ¿y eran aquellos los días postreros? Es que los días postreros son los últimos tres milenios; así como los últimos tres días de la semana, que son jueves, viernes y sábado, son los días postreros de la semana.

Y un día delante de Dios es como mil años de los nuestros. Los tres días postreros delante de Dios son los tres

últimos milenios de los siete milenios que tiene una semana delante de Dios.

Ahora, para el Día Postrero Dios tiene grandes bendiciones para todos Sus hijos.

A medida que ha ido pasando el tiempo, los hijos de Dios, luego de nacer de nuevo del Agua y del Espíritu, y así entrar al Cuerpo Místico de Cristo, han estado esperando en la Venida del Espíritu Santo en toda Su plenitud: han estado esperando en la resurrección de los muertos en Cristo y en la transformación de los vivos. Y para eso han estado esperando en la Venida del Verbo, del Logos, del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto, en el Día y para el Día Postrero, en donde Él, como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, llevará a cabo Su Obra de Reclamo y así producirá la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos.

Ahora, hay una Obra que Él lleva a cabo en el Día Postrero; Obra que Él, por miles de años, ha esperado para llevar a cabo. Porque Él también ha estado esperando, como también Su Iglesia y toda la Creación también.

Ahora, hemos llegado al Día Postrero; hemos visto que ya Dios, conforme a Su promesa, envió al profeta Elías, un mensajero para la séptima edad de la Iglesia gentil, la Edad de Laodicea, con el espíritu y virtud de Elías en su cuarta manifestación, **el cual vino a ser el precursor de la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová para el fin del tiempo, para una nueva edad y una nueva dispensación.**

Y los creyentes en el precursor de la Segunda Venida de Cristo tienen la promesa que después de ese precursor vendrá otro mensajero con el Espíritu Santo, con el Sello del Dios vivo, conforme a Apocalipsis, capítulo 7. Y ese mensajero es el Mensajero a Israel, el cual viene con el Sello del Dios vivo para llamar, juntar y sellar en sus frentes a 144.000 hebreos, 12.000 de cada tribu.

Ese Ángel Mensajero, primeramente estará en la Iglesia gentil del Señor Jesucristo con el Espíritu Santo, con el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, ministrando a través de él, y manifestando Sus promesas correspondientes al Día Postrero. Y así estará cumpliendo todo lo que ha sido prometido por todos los profetas del Antiguo Testamento y también del Nuevo Testamento, hasta el precursor de la Segunda Venida de Cristo.

La labor del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, a través del Ángel Mensajero, para el pueblo hebreo, es cumplir todo lo que ha sido prometido para ese ministerio final de Dios a través de carne humana, el cual comienza a ser manifestado en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo; y luego de terminada su labor en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo, pasará al pueblo hebreo.

Ese Ángel con el Sello del Dios vivo es el mismo Ángel de Jesús enviado para dar testimonio de estas cosas que deben suceder pronto, conforme a Apocalipsis, capítulo 22 y verso 6; y conforme a Apocalipsis 22, y verso 16, que dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Ahora, para la Iglesia del Señor Jesucristo está la promesa, de parte de Jesucristo, de un enviado por Jesucristo llamado el Ángel de Jesucristo, para dar testimonio de estas cosas que deben suceder en el tiempo final. Esa es la forma en que la Iglesia del Señor Jesucristo conocerá todas las cosas que han de estar sucediendo en el Día Postrero, en el fin del tiempo, en el fin del siglo y fin del mundo.

Porque ese Ángel Mensajero, ungido con el Espíritu Santo, estará revelando a la Iglesia del Señor Jesucristo todos estos misterios correspondientes al Día Postrero; estará dando a conocer a la Iglesia del Señor Jesucristo todas estas promesas hechas para Su Iglesia para el Día Postrero; y estará colocando todas esas Escrituras en el orden correcto

en que la Iglesia del Señor Jesucristo debe entenderlas, para que así tenga el completo entendimiento de las cosas que estarán sucediendo en el Día Postrero, en el fin del siglo.

Porque todo lo que estará aconteciendo está aquí en la Escritura. Por eso es que Jesús, cuando predicó, tomó las cosas que estaban en la Escritura y las predicó y las colocó en esa nueva edad y en esa nueva dispensación.

Y ahora, para el Día Postrero, la Iglesia del Señor Jesucristo estaría esperando la Venida del Verbo, del Logos, del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, manifestado en el Ángel que lleva el Mensaje al pueblo hebreo, o sea, en el Ángel Mensajero al pueblo hebreo con el Espíritu Santo en él, ungido con el Espíritu Santo y manifestando —el Espíritu Santo en él— los ministerios de Moisés, el ministerio de Moisés por segunda vez, y el ministerio de Elías por quinta vez.

Es el Espíritu Santo, el Ángel de Jehová, Jesucristo, el que unge a ese Ángel Mensajero Suyo; y a través de él es que Él estará cumpliendo toda promesa que Él ha hecho a Su Iglesia para el fin del siglo, fin del tiempo y fin del mundo, en el Día Postrero.

Y los que lo reconocerán y recibirán su Mensaje, estarán recibiendo al que lo envió, al Señor Jesucristo, y estarán recibiendo el Mensaje Final de Jesucristo: el Mensaje del Evangelio del Reino para la Dispensación del Reino.

Porque el que recibe a profeta en nombre de profeta, recompensa de profeta recibe [San Mateo 10:41]. Y el que recibe a uno de los enviados de Jesucristo, está recibiendo a Jesucristo.

Y este Ángel Mensajero es el último profeta mensajero enviado por nuestro Señor Jesucristo para Su Iglesia gentil, y luego para el pueblo hebreo. Y el que lo esté recibiendo, estará recibiendo al que lo envió, al Señor Jesucristo, en el cumplimiento de toda promesa hecha por Cristo para el Día

Postrero.

Y estarán esperando juntamente con él, con este Ángel Mensajero, la transformación de sus cuerpos, estarán esperando ser llenos de toda la plenitud del Espíritu de Dios; con lo cual se efectuará un cambio de nuestros cuerpos y en nuestros cuerpos.

Habrà una transformación de nuestros cuerpos, y así seremos cambiados de seres mortales y de cuerpos mortales a seres inmortales en cuerpos inmortales; y los muertos en Cristo resucitarán en cuerpos inmortales también.

Ellos han estado esperando desde que recibieron a Cristo como su Salvador y nacieron de nuevo. Y aunque hayan partido, están en el Paraíso todavía, esperando el nuevo cuerpo, esperando su mutación, esperando ese cuerpo eterno, para ser así a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo. Y nosotros los que vivimos estamos también esperando nuestra transformación.

Hemos subido a la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Aposento Alto, para esperar nuestra transformación, esperar la plenitud del Espíritu de Dios.

Y mientras esperamos, estamos trabajando en el Reino de Dios, estamos recibiendo Su Palabra, y nuestra fe está basada en Su Palabra; y así recibimos la fe para ser transformados y raptados conforme a lo requerido por Dios para ser transformados.

Ahora, no nos quedamos con nuestros brazos cruzados, sino trabajando en el Reino de Dios, en Su Iglesia, porque lo que vendrá será la adopción de todos los hijos e hijas de Dios, de los que partieron en el pasado y de los que estamos vivos.

Y todo hijo, para ser adoptado, siempre se ha requerido que esté en los negocios de Su Padre trabajando, aprendiendo y trabajando en ellos, para luego ser adoptado.

Por eso estamos esperando nuestra adopción trabajando

en los negocios de nuestro Padre celestial, trabajando en los negocios de nuestro amado Señor Jesucristo, en Su Iglesia, siendo instrumentos de nuestro Señor Jesucristo en las labores que Él está llevando a cabo en Su Iglesia, que es Su Cuerpo Místico de creyentes.

Cuando trabajamos en la Iglesia del Señor Jesucristo, estamos trabajando en los negocios de nuestro amado Señor Jesucristo; porque Sus negocios son en Su Casa, en Su Iglesia, y ahí estamos nosotros trabajando con Él, siendo instrumentos de Él para pronto ser adoptados.

¿Quiénes serán adoptados en el Día Postrero? Los que habrán recibido la fe para ser transformados, para ser adoptados, la cual es dada por los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10. Y esos Truenos contienen la revelación divina de la Venida del Ángel Fuerte, de la Venida de Cristo, del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová en el Día Postrero, como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Ese es el gran misterio del Séptimo Sello, y ese es el gran misterio del Ángel que apareció con los siete ángeles de las siete edades de la Iglesia gentil retratado en esa nube en el cielo, el 28 de febrero de 1963, a las 6 y algunos minutos de la tarde.

Ese Ángel es el que tiene el Séptimo Sello, ese es el que tiene ese misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Venida del Verbo, de la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, de nuestro amado Señor Jesucristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Nosotros estamos en espera de nuestra transformación; así como estaban en el Aposento Alto 120 personas esperando esa bendición divina, la cual los cambió por dentro, y obtuvieron un cuerpo teofánico.

Y ahora hemos de obtener un cuerpo físico eterno, y

estamos en espera de esa transformación; estamos en espera de la redención de nuestro cuerpo, prometido para el Día Postrero, para nosotros los que vivimos y para los que murieron creyendo en Jesucristo en otras edades, y algunos de los nuestros también que han partido; pues Cristo dijo: “Yo los resucitaré”, ¿cuándo? En el Día Postrero, que es el séptimo milenio y también es el Día del Señor.

Así como el sábado, que es el séptimo día, fue conocido en medio del pueblo hebreo como el día del Señor, para ser guardado y servir a Dios en ese día y nadie trabajar.

Estamos nosotros en este tiempo en el Día Postrero, esperando nuestra transformación.

Si alguno se va antes de ocurrir la transformación, no hay ningún problema: eso no cambia nada para usted, porque usted va a tener un cuerpo eterno y será a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo; si murió su cuerpo, resucitará en un cuerpo eterno; y si no muere su cuerpo, sino que sigue viviendo usted en ese cuerpo, cuando ocurra la resurrección de los muertos en Cristo, luego ocurrirá la transformación de nosotros los que vivimos. Así que no hay problemas para nosotros.

Estamos esperando ya por algunos años nuestra transformación, la redención del cuerpo, estamos en pie delante del Hijo del Hombre, delante del Ángel del Pacto, delante del Ángel de Jehová, de Jesucristo, del Espíritu Santo en Su manifestación final en el Ángel con el Sello del Dios vivo, para pronto ser transformados y raptados e ir a la Cena de las Bodas del Cordero en la Casa de nuestro Padre celestial.

Cada escogido de Dios, miembro del Cuerpo Místico de Cristo nacido de nuevo del Agua y del Espíritu, es como Job (el personaje del cual leímos al principio), que no importa que se pierdan sus bienes materiales, o su familia muera, o su cuerpo se enferme de alguna enfermedad que el diablo le

traiga a su cuerpo: la persona siempre dirá: “Jehová dio, Jehová quitó, sea el Nombre de Jehová bendito”. No se apartará de servir a Dios.

Dios tuvo confianza en Job, porque Job confiaba en Dios, y no estaba dispuesto a apartarse de Dios, no importa lo que le sucediera a él, a su familia o a sus bienes. Y así es cada hijo e hija de Dios: no importa lo que le pase a él o a su familia o a sus bienes, él siempre seguirá a Dios, servirá a Dios y recibirá su transformación; no se apartará de Dios.

San Pablo dijo: “Nadie o nada nos apartará del amor de Dios que es en Cristo Jesús, Señor nuestro. Ni hambre, ni persecución, ni espada, ni ángeles, ni principados, nada nos apartará del amor de Dios que es en Cristo Jesús, Señor nuestro” [Romanos 8:35-39].

Cuando las personas se apartan, dejan de servir a Dios, es porque no han nacido de nuevo. Porque cuando la persona nace de nuevo, ha sido sellada con el Espíritu Santo de la promesa hasta y para el Día de la Redención, o sea, para el día de la transformación de su cuerpo.

Así que adelante, como Job y como todos los héroes de la fe: sirviendo a Dios, temiéndole, y esperando nuestra transformación. Estamos en un tiempo de espera; pero el que prometió, cumplirá lo que Él ha prometido [Hebreos 10:23].

Mientras llega ese momento, mientras llega nuestra transformación, Él ha estado y estará cumpliendo diferentes promesas hasta que llegue al cumplimiento de esa promesa gloriosa de nuestra transformación.

No hay lugar a dudas para los hijos de Dios. Hemos creído en Dios, en el Ángel de Jehová, en el Ángel del Pacto, que es nuestro amado Señor Jesucristo, el Dios de Israel, el Dios de Abraham, de Isaac y de Israel; y también el Redentor de Israel y el Rey de Israel. Ese es nuestro Redentor, nuestro amado Señor Jesucristo. Y en Él yo esperaré. ¿Y ustedes?

Continuaremos esperando el cumplimiento de la promesa

hecha para todos sus hijos, de la transformación de nuestros cuerpos y de la resurrección de los muertos en Cristo.

Yo no me he cansado de esperar, y hoy yo digo: Desde 1959 (vamos a decir) he estado esperando mi transformación. ¿Y cuántos años van del 59 para acá? Como 36 años. Como 36 años van, y yo no me he cansado; 36 o más... vamos a ver cuántos son... 59... 36 años.

36 años van, que he estado esperando mi transformación y la resurrección de los muertos en Cristo, y no me he cansado. Hoy tengo más ánimo que el que tenía en el 1959, y en el 60, y en el 63, y aun en, y del, y que el ánimo que tenía en el 1994.

En este año 1995 tengo más ánimo y más esperanza, y mi fe está firme, está más fortalecida en este año que lo que estuvo el año pasado. Y el año que viene estará todavía más firme, más fortalecida. ¿Por qué? Porque Dios lo ha prometido. Y cada día recibo más entendimiento, más conocimiento de Su Programa; y veo que es un Programa maravilloso el que Él está llevando a cabo para nuestra transformación.

Hoy, 1995, estoy más cerca de mi transformación de lo que estaba en el 1959. O sea que ya tengo 36 años adelantados, me he acercado a mi transformación 36 años. Así que para mi transformación me faltan 36 años menos que los que me faltaban en el 1959. Y no sé cuándo ocurrirá, pero cada año yo la espero. Y en alguno de los años se convertirá en una realidad materializada. Ya es una realidad aquí en mi alma, en mi corazón, porque ahí está esa Palabra, y se tiene que materializar. No solamente en mí sino también, ¿en quiénes? En cada uno de ustedes, en cada miembro del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, pues han nacido de nuevo del Agua y del Espíritu, y tienen la promesa de una transformación si están vivos en el momento de la resurrección de los muertos en Cristo.

Así que estamos conscientes que estamos viviendo en un tiempo de espera, el tiempo de espera para ser transformados, el tiempo de espera para nuestra adopción, el tiempo de espera para ser redimidos nuestros cuerpos, y entrar a vida eterna con un cuerpo eterno, y ser raptados y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero.

“EL TIEMPO DE ESPERA PARA SER TRANSFORMADOS”.

Estamos en el tiempo de espera para ser transformados en el Aposento Alto del Cuerpo Místico de Cristo, que es la Edad de la Piedra Angular; ahí es donde estamos nosotros colocados esperando nuestra transformación.

Es un tiempo de espera en la Edad de la Piedra Angular, en el Aposento Alto del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, donde nos encontramos nosotros en este tiempo final.

EL MISTERIO DE LA FECHA DEL NACIMIENTO DE JESÚS

Dr. William Soto Santiago

Miércoles, 24 de diciembre de 1997

Cayey, Puerto Rico

Pero recordamos en esta temporada, llamada “las Navidades” o “Pascuas”, recordamos el nacimiento de nuestro amado Señor Jesucristo; y le damos gracias a nuestro amado Dios por enviarnos a Jesucristo dos mil años atrás a este planeta Tierra, naciendo en Belén de Judea para nuestra salvación.

Sin Su Venida, este planeta Tierra ya no existiría. La raza humana no existiría en este planeta Tierra sin la Primera Venida de Cristo cumplida dos mil años atrás. En el día que murió Cristo, la raza humana tenía que morir, por causa del pecado; pero todo el pecado de la raza humana fue hallado

en Cristo, porque Él tomó nuestros pecados y se hizo mortal, y todo el juicio divino cayó sobre nuestro amado Señor Jesucristo.

Gracias a Dios por la Primera Venida de Cristo como Cordero de Dios dos mil años atrás en Belén de Judea. Estuvo en la Tierra 33 años, en aquel cuerpo de carne, aquel velo de carne; y muy pocas personas se dieron cuenta del cumplimiento de Su Primera Venida.

La pregunta es: para la Segunda Venida de Cristo, como el León de la tribu de Judá, desde el día en que comienza a ser cumplida Su Venida en carne humana, ¿cuántos años transcurrirán hasta que llegue a la cúspide y se realice plenamente el reclamo de todo lo que Él redimió con Su Sangre preciosa? No sabemos.

En el cielo han aparecido las señales de la Segunda Venida de Cristo. Cristo dijo que habría señales en el cielo y en la Tierra. Le preguntaron: “¿Qué señal habrá de Tu Venida y del fin del siglo?”. Y Cristo les dijo en San Mateo, capítulo 24, verso 30 en adelante:

“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra”.

Una señal aparecería en el cielo para el tiempo final: la señal del Hijo del Hombre en el cielo. Para la Primera Venida de Cristo fue la Estrella de Belén, o lo que llaman la Estrella de Belén. Y para el Día Postrero, vean ustedes, la señal del Hijo del Hombre aparecerá en el cielo:

“... y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria”.

O sea que esa señal del Hijo del Hombre en el cielo iba a contener la presencia del Hijo del Hombre en el cielo, con ángeles en el cielo; y... dice:

“... y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro”.

Ahora, ¿por qué están siendo llamados y juntados los escogidos de Dios desde hace años aquí en la Tierra en este tiempo final, con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, que es el Mensaje de la Trompeta del Evangelio del Reino? Es porque estamos en el tiempo de la señal del fin del siglo, que es la venida de los Ángeles del Hijo del Hombre, la venida de los segadores, para llevar a cabo la cosecha: recoger el trigo, los hijos e hijas de Dios, en el Alfolí de Dios.

Esa fue la señal del fin del siglo que dio Cristo en San Mateo, capítulo 13, verso 30 al 43, cuando dijo que dejaran el trigo y la cizaña crecer juntos hasta la siega, porque al tiempo de la siega el Hijo del Hombre enviaría Sus Ángeles, o sea, enviaría los segadores, para llevar a cabo esa cosecha. Y nos dice que los segadores son los Ángeles, y el trigo son los hijos del Reino, y la cizaña son los hijos del malo; y nos dice que la cosecha, la siega, es el fin del siglo.

O sea que al ver el tiempo de la cosecha, del recogimiento de los escogidos de Dios por los ministerios de los Ángeles del Hijo del Hombre, los ministerios de Moisés en el Día Postrero: esa es la señal del fin del siglo.

La señal del fin del siglo es la presencia de los ministerios de Moisés y Elías, de los Dos Olivos llamando y juntando los escogidos con la Gran Voz de Trompeta, o sea, con el Mensaje del Evangelio del Reino, en este tiempo final.

Y algunos preguntarán: “Pero ¿y qué de la señal del Hijo del Hombre en el cielo?”. La señal del Hijo del Hombre en el cielo, así como dos mil años atrás fue vista, y fue una Estrella: la Estrella de Belén que siguieron aquellos magos... y no se dieron cuenta las personas de aquel tiempo que aquella señal de la Estrella de Jacob era aquella Estrella que

estaba siendo vista, y que era la señal de que el Mesías ya estaba en la Tierra, y de que Elías también ya estaba en la Tierra... y Elías era Juan el Bautista.

Y ahora, vean ustedes, el nacimiento de Juan el Bautista ya había ocurrido, y también el nacimiento de Cristo también había ocurrido; y cuando los magos llegan a Belén de Judea lo encuentran en una casa, pero Él había nacido en un pesebre. ¿Y por qué en una casa? Porque ya tiene unos dos años aproximadamente, por lo tanto ya no está en el pesebre, ya está en una casa.

Y ahora, los magos cuando son interrogados por el rey Herodes, y les pregunta cuánto tiempo, desde cuándo habían visto esa Estrella aparecer: conforme a lo que le dijeron los magos al rey Herodes, ya hacía dos años que esa Estrella estaba apareciendo, dos años dando testimonio de que el Mesías estaba en la Tierra, que ya había nacido en Belén de Judea.

Y ahora, para el Día Postrero la señal del Hijo del Hombre en el cielo, es la señal que estará dando testimonio de que estamos en el tiempo final, en el tiempo de la Venida del Hijo del Hombre.

En el cielo apareció una señal muy importante, en febrero 28 de 1963, una nube misteriosa en el cielo, de 50 millas de ancho - o 30 millas de ancho por 50 millas de largo, a 26 millas de altura [30 millas de ancho x 50 millas de largo = 48.3 km x 80.46 km / a 26 millas de altura = 41.8 km], donde los aviones no vuelan, y donde no hay humedad y donde no se forman nubes; y allí se formó esta nube.

¿Cómo llegó allí? ¿Qué es esta nube? ¿Cómo fue formada? El precursor de la Segunda Venida de Cristo dice que él fue arrebatado a esa nube, fue llevado a esa nube; y allí estaban siete ángeles, y él vio allí siete ángeles, y uno de los siete ángeles era muy diferente a los otros ángeles; y él dice que en esa nube estaban los ángeles mensajeros de las

edades de la Iglesia gentil y otro Ángel que era muy diferente a los demás, el cual tenía el Séptimo Sello; y el Séptimo Sello es la Segunda Venida de Cristo.

Allí estaba el Ángel que tenía el Séptimo Sello, allí estaba el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, Jesucristo en Su cuerpo teofánico. Y ese es el Ángel que para el Día Postrero, que es el Verbo, el cual en el Día Postrero estará manifestado en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino en Su Ángel Mensajero, así como estuvo manifestado en cada ángel mensajero de cada edad de la Iglesia gentil.

Estuvo manifestado en los siete ángeles mensajeros; y para el Día Postrero estará manifestado en Su Ángel Mensajero, este Ángel que era muy diferente a los demás, el cual para el Día Postrero estará en la Tierra velado y revelado a través de carne humana; y eso será el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 viniendo en carne humana en un hombre.

Ahora, ¿vieron lo sencillo que es todo? Todo es sencillo, como fue sencillo todo para la Primera Venida de Cristo.

Ahora, el velo de carne, el Ángel del Señor Jesucristo, no es el Señor Jesucristo; pero en él estará el Señor Jesucristo, el Ángel del Pacto, velado y revelado, manifestado por medio de él en Su Obra correspondiente a la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, para así hacer la Obra de Reclamo y traer a los muertos en Cristo en cuerpos eternos, y a nosotros los que estamos vivos transformar nuestros cuerpos; y así todos tener el cuerpo eterno que Él ha prometido para cada uno de nosotros.

Ahora, hemos visto el misterio tanto de Su Primera Venida como de Su Segunda Venida.

Y ahora, el nacimiento del velo de carne en el cual se cumplió la Primera Venida de Cristo, vean ustedes, su fecha ya la hemos visto: de mayo a julio es la fecha, tomando en cuenta el mes sexto del calendario religioso hebreo en el cual

apareció el Arcángel Gabriel a la virgen María; pero no sabemos si fue el día primero, o fue por la mitad del mes sexto, o si fue el final del mes sexto.

Por lo tanto, tenemos ahí 30 días que quedan en juego; porque si fue al principio, pues entonces es 30 días antes de la fecha que tendría que ser si fuera al final del mes sexto la aparición del Ángel Gabriel a la virgen María.

Así que esto nos da un tiempo aproximado, un más o menos, en el lapso de tiempo de los meses de mayo, junio y julio; pero la fecha en que se conmemora el nacimiento de Cristo, en donde se recuerda el nacimiento de Cristo y se le da gracias a Dios por el nacimiento de Cristo, es la fecha del 24 de diciembre.

Pero esa no es la fecha en que nació Jesucristo; pero se conmemora Su nacimiento en esa fecha. Y le damos gracias a Dios por el nacimiento de Jesucristo en Belén de Judea dos mil años atrás.

Lo importante es que nació en Belén de Judea dos mil años atrás, y que murió en la Cruz del Calvario, y quitó nuestros pecados; y luego derramó de Su Espíritu Santo sobre todos los creyentes, ha estado derramando de Su Espíritu Santo desde el Día de Pentecostés hasta este nuestro tiempo.

Eso es lo importante de la Primera Venida de Cristo: que Él vino realmente y pagó el precio de la Redención; y nos redimió, nos salvó, con Su muerte en la Cruz del Calvario; tipificado en el cordero pascual que el pueblo hebreo sacrificó en la víspera de la Pascua para evitar la muerte de los primogénitos aquella noche en que la muerte pasaría por Egipto matando a todos los primogénitos en Egipto.

Y ahora, los Primogénitos de Dios escritos en el Cielo, vean ustedes, han sido librados de la muerte y del infierno al creer en Cristo como nuestro Salvador, y lavar nuestros pecados en la Sangre de Cristo, y recibir Su Espíritu Santo;

y así tener aplicada la Sangre de Cristo en el dintel y los postes de nuestra alma, así como lo aplicaban en el dintel y los postes de las casas donde estaban los primogénitos viviendo.

Y ahora, nosotros estamos viviendo en cuerpos mortales, en casas mortales, pero tenemos la Sangre del Cordero Pascual: de Jesucristo, aplicada en nuestra alma, en nuestro corazón, para escapar de la muerte, del infierno, de la muerte y del infierno, y tener vida eterna con nuestro amado Señor Jesucristo.

Miren cómo el tipo y figura se cumple por medio de Cristo y Su Primera Venida; y Su Sangre aplicada en nuestras almas, en nuestros corazones; y la vida de la Sangre de Cristo, que es el Espíritu Santo, siendo recibida dentro de nosotros.

Hemos visto cómo la Primera Venida de Cristo fue representada en el Antiguo Testamento: en todos esos sacrificios que se efectuaban en medio del pueblo hebreo; todos ellos fueron cumplidos en Cristo y Su Primera Venida, Él cumplió esos sacrificios. Y por eso la Segunda Venida de Cristo no es para morir otra vez en una cruz y quitar los pecados, porque Su Segunda Venida es sin relación con el pecado, no viene relacionada con el pecado, para morir por el pecado y quitar los pecados, porque Él ya lo hizo en Su Primera Venida.

Ahora viene a reclamar lo que Él redimió con Su Sangre preciosa, para colocarnos a todos en eternidad, con un cuerpo eterno, glorificado, y a imagen y semejanza, todos, de nuestro amado Señor Jesucristo.

Es una bendición muy grande para la raza humana la Primera Venida de Cristo. Gracias a la Primera Venida de Cristo la raza humana ha continuado existiendo hasta este día presente, y gracias a la Primera Venida de Cristo nosotros estamos viviendo en este tiempo final.

Le damos gracias a nuestro Padre celestial por la Primera Venida de Cristo, naciendo en Belén de Judea como Cordero de Dios para llevar a cabo Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario.

Ha sido para mí una bendición grande, y privilegio, darles testimonio de la Primera Venida de Cristo, y de Su nacimiento, y de Su fecha, y de la fecha del nacimiento (más o menos), y de esta conmemoración a Su nacimiento, que se lleva a cabo en estos días, llamados las Navidades o las Pascuas, en donde recordamos el nacimiento de nuestro amado Señor Jesucristo en Belén de Judea dos mil años atrás, cuando fue vista la Estrella de Belén en el cielo, que fue la señal de la Venida del Hijo del Hombre dos mil años atrás.

Como esta señal de esta nube que apareció en febrero 28 del 1963, es una señal del Hijo del Hombre en el cielo, de la cual Cristo habló en San Mateo 24, y verso 30. Estaban allí los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil y el Ángel Fuerte, el Ángel del Pacto, Jesucristo en Su cuerpo teofánico; para luego, en el Día Postrero, venir manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero, en Su Obra correspondiente al Día Postrero.

**IDENTIFICANDO EL TIEMPO,
EL MENSAJE Y EL MENSAJERO
(Reunión de ministros)**

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 4 de diciembre de 1998

Bogotá, Colombia

Ahora, podemos ver cuál es el tiempo como milenio: es el séptimo milenio. Y si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene, ya estamos en el séptimo milenio desde

hace muchísimos años; si le añadimos siete años, pues ya estamos en el año 2005; si le añadimos al calendario todos los años de atraso que tiene: porque antes se usaban 360 días, y el calendario profético que es mostrado en el libro del Apocalipsis, en el capítulo 11 de Apocalipsis, consta de 360 días cada año, y ese es el mismo calendario profético del libro de Daniel; porque el libro del profeta Daniel es el Apocalipsis del Antiguo Testamento.

Y ahora, conforme al calendario profético, de Cristo hacia acá, encontramos que ya han transcurrido ya más de dos mil años; o sea que ya los primeros dos días postreros ya se cumplieron; porque los días postreros son el quinto milenio, sexto milenio y séptimo milenio. Cuando Jesús tenía de 4 a 7 años de edad, comenzó el quinto milenio, y por consiguiente comenzaron los días postreros.

Y ahora, nos encontramos ya en el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio, que es el Día Postrero delante de Dios. Hemos identificado el tiempo.

Y ahora, miren ustedes, el Día Postrero es el tiempo de redención, porque es en el Día Postrero, en cierta parte del Día Postrero, o sea, en la cuarta vigilia del Día Postrero: la cuarta vigilia que consta de 125 años, en ese ciclo divino, en esos 125 años primeros del séptimo milenio, debe llevarse a cabo la redención del cuerpo de los escogidos de Dios, de los que han partido y de los que estamos vivos.

Y también debe, antes de esa resurrección y transformación nuestra, pues debe cumplirse la Venida del Hijo del Hombre; por lo tanto debe aparecer la señal del Hijo del Hombre en el cielo antes de terminar ese ciclo divino.

Y ya tenemos esa señal en el cielo desde febrero 28 de 1963. Para ese tiempo yo también me encontraba en un monte, en un retiro espiritual; era solamente un jovencito de 22 años cuando estuve apartado así con el Señor.

Y ahora, vean ustedes cómo en el Día Postrero, el cual si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene, durante los primeros 125 años deben cumplirse las profecías correspondientes al Día Postrero, que producirán el llamado de los escogidos de Dios de entre los gentiles y también de entre los hebreos, y la resurrección de los muertos en Cristo y transformación de nosotros los que vivimos, y también la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

Todo eso tiene que ser cumplido en esa cuarta vigilia del Día Postrero, o sea, en esos primeros 125 años del séptimo milenio.

Ahora, antes de comenzar el primero de los días postreros, antes de comenzar el quinto milenio, ya Jesús estaba en la Tierra, por unos cuantos años antes ya estaba en la Tierra.

Y ahora, la Venida del Hijo del Hombre para el Día Postrero, la venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que conforme a las palabras proféticas del reverendo William Branham, será su cumplimiento lo que él dice aquí [*Los Sellos*, pág. 256]:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

¿Y desde cuándo estará ese velo de carne en la Tierra hasta que se cumple esa promesa? No sabemos. Pero cuando se escriba la historia... y de seguro esa historia no se la va a dar a escribir a otra persona, sino que él mismo la va a escribir, para que no alteren nada ni pongan cosas que no deben ser colocadas, y no pongan lo que deber ser colocado; para que sea colocado lo que realmente se requiere que sea colocado allí. Así que la historia se la vamos a dejar que la escriba el Vencedor del Día Postrero.

Ahora, podemos ver que por cuanto para el tiempo en que

le dio la revelación a Juan no tenía un cuerpo de carne, no podía escribir, entonces le dio a Juan la revelación para que él la escribiera en esa forma simbólica.

Ahora, estamos viviendo nosotros en un tiempo muy, pero que muy importante, miren lo que dice aquí [Apocalipsis 1:3]:

“Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca”.

LOS GRANDES MISTERIOS DEL REINO DE LOS CIELOS

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 10 de enero de 1999
Cayey, Puerto Rico*

Dice en el capítulo 1 de Primera de Pedro, versos 19 en adelante, nos habla de cómo hemos nosotros, cómo hemos sido nosotros redimidos; dice:

*“... sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación,
ya destinado desde antes de la fundación del mundo...”.*

¿Desde cuándo estaba destinado Cristo como Cordero de Dios, para morir en la Cruz del Calvario y limpiarnos de todo pecado, redimirnos? Dice: *“... destinado desde antes de la fundación del mundo...”.*

Desde antes de Dios crear los Cielos y la Tierra, ya estaba destinado Jesucristo, el Cordero de Dios, para morir en la Cruz del Calvario, derramar Su Sangre y limpiarnos con Su Sangre preciosa. Dice:

“... pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros...”.

Todo estaba en el Programa de Dios ya destinado, en la

mente de Dios, pero manifestado, materializado, en los postreros tiempos, o sea, en los postreros días.

¿Y qué son entonces los postreros días, porque ese gran evento de la muerte de Cristo sucedió dos mil años? Los postreros días delante de Dios, por cuanto un día delante de Dios es como mil años, y mil años como un día [Salmos 90:4, 2 Pedro 3:8], los postreros días delante de Dios son los milenios postreros para los seres humanos; y esos milenios postreros comenzaron cuando Cristo tenía de 4 a 7 años de edad.

Por eso es que San Pablo podía decir que aquellos días en donde Dios estaba hablando por medio de Jesús, eran los postreros días. Dice en Hebreos, capítulo 1, verso 1 al 2:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo...”

¿Cuándo Dios habló por medio de Su hijo, por medio de Jesucristo? Dice: *“... en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo...”*

O sea que cuando Dios estaba hablando por medio de Jesús, en Su ministerio terrenal ya se estaban viviendo los días postreros; que son los milenios postreros, que comenzaron con el quinto milenio, el cual comenzó cuando Jesús tenía de 4 a 7 años de edad.

Los días postreros son: el quinto milenio, sexto milenio y séptimo milenio. Y si miramos el tiempo en que vivimos conforme al calendario que se usa entre los gentiles, faltan unos dos años, no completos, para terminar el sexto milenio y comenzar el séptimo milenio; si tomamos como el primer año de la era cristiana (vean ustedes), si tomamos desde ahí hasta el siglo XX, y completarse el siglo XX. Ahora, luego comienza el siglo XXI, que pertenece al séptimo milenio.

Pero el calendario que se usa entre los gentiles tiene 365 días y cuarto. Pero el calendario profético conforme a las profecías de Daniel, capítulo 12, y también Apocalipsis, capítulo 11, y capítulo 12: ese calendario profético tiene cada año 360 días. Y si aplicamos el calendario profético al tiempo que ha transcurrido de Cristo hacia acá, encontraremos que ya estamos en el séptimo milenio.

Aun las setenta semanas de la profecía de Daniel corren con el calendario profético de 360 días al año. Por eso, el ministerio de Jesús se cumplió en la primera parte de la semana número setenta, que fueron tres años y medio (o 42 meses). Y le falta al pueblo hebreo, de la semana número setenta, le falta la mitad, que son tres años y medio, que corresponden a la apretura de Jacob, a la gran tribulación, por la cual el pueblo hebreo pasará y la raza humana también.

Pero la Iglesia del Señor Jesucristo no pasará por la gran tribulación, porque la gran tribulación es para la purificación del planeta Tierra, de los hebreos, y de las vírgenes fatuas o insensatas.

Por lo tanto, la Iglesia del Señor Jesucristo, por cuanto ha sido lavada en la Sangre de Jesucristo: no tiene pecado delante de Dios. Aunque las personas pertenecientes a la Iglesia de Jesucristo han cometido errores, han tenido fallas, y han pecado, al confesar sus pecados a Cristo, y ser sumergidos en la Sangre de Cristo, dice la Escritura: “La Sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado” [1 Juan 1:7].

Y delante de Dios, los miembros de la Iglesia de Jesucristo, están limpios de todo pecado, por lo tanto, no tienen que pasar por la gran tribulación para ser purificados; porque por medio del Sacrificio de Cristo han sido purificados.

Y por eso es que antes de comenzar la gran tribulación,

antes de comenzar la semana número setenta, la segunda parte de la semana número setenta para el pueblo hebreo, la Iglesia de Jesucristo es resucitada; o sea, los miembros de la Iglesia de Jesucristo que han muerto físicamente de las edades pasadas y de nuestro tiempo, serán resucitados en el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio; y los que estamos vivos, cuando ellos resuciten, seremos transformados; y entonces tendremos un cuerpo eterno y glorificado igual al cuerpo de nuestro amado Señor Jesucristo.

Y luego estaremos de 30 a 40 días aquí, como Jesús cuando resucitó estuvo 40 días aquí en la Tierra, apareciéndole a Sus discípulos en diferentes ocasiones; y luego ascendió al Cielo.

Y así también los miembros de la Iglesia de Jesucristo, luego que todos estemos con el nuevo cuerpo, los muertos en Cristo resucitados y nosotros los que vivimos transformados, luego de pasar de 30 a 40 días, luego de tener el cuerpo nuevo, luego nos iremos a la Casa de nuestro Padre celestial, ascenderemos con Cristo al Cielo, a la Casa de nuestro Padre celestial, para la Cena de las Bodas del Cordero.

Cuando Cristo resucitó, y luego aparece a Sus discípulos, también habían resucitado los santos del Antiguo Testamento (San Mateo, capítulo 27, versos 51 al 55); y aparecieron a muchos de sus familiares en la ciudad de Jerusalén; pero luego cuando Cristo ascendió al Cielo, ascendieron con Él al Cielo.

Y ahora, para el Día Postrero, Cristo dijo que resucitará a los creyentes en Él, que han partido. Y el Día Postrero delante de Dios, para los seres humanos es el milenio postrero. San Juan, capítulo 6, verso 40, dice:

“Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”.

El Día Postrero es el séptimo milenio; y en el Día

Postrero es que Cristo resucitará a los santos que han partido de las edades pasadas.

Cristo resucitó en la mañana, y con Él resucitaron los santos del Antiguo Testamento; o sea, que Cristo resucitó en la cuarta vigilia.

Y la cuarta vigilia de un día de 24 horas, consta de tres horas, que son: de 6:00 a 9:00 de la mañana. La primera hora de la cuarta vigilia es de 6:00 a 7:00 de la mañana, la segunda hora es de 7:00 a 8:00 de la mañana, y la tercera hora es de 8:00 a 9:00 de la mañana.

Y el Día de Pentecostés, cuando recibieron el Espíritu Santo los 120 creyentes en Cristo, también fue en la mañana, en la cuarta vigilia; allí recibieron las primicias del Espíritu Santo, y allí nacieron de nuevo 120 personas.

Ahora, vean ustedes que los discípulos de Jesucristo, aunque habían creído en Cristo, mientras Cristo estaba con ellos en la Tierra, y habían predicado el Evangelio, y habían sanado enfermos y habían echado fuera demonios en el Nombre del Señor, todavía ellos no habían nacido de nuevo.

Eso también muestra que una persona que ora por los enfermos y se sanan, o que echa fuera demonios, o que hace alguna otra señal: eso es algún don que opera de parte de Cristo en la persona, pero no significa que la persona ha recibido el Espíritu Santo y ha nacido de nuevo.

Por eso es que Cristo dice: “Muchos en aquel día me dirán: Señor, Señor, en Tu Nombre hablamos en otras lenguas, echamos fuera demonios, profetizamos” [San Mateo 7:22], y así por el estilo.

¿Por qué? Porque esas personas, aunque tuvieron esas manifestaciones, no habían nacido de nuevo en el Reino de los Cielos; y por lo tanto, no eran parte de la Iglesia de Jesucristo, el Cuerpo Místico de Jesucristo; y por consiguiente no podían ser transformados y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero.

Porque la transformación, si están vivas las personas, es para los que han nacido de nuevo; o sea, los que han creído en Cristo como su Salvador y han recibido Su Espíritu Santo; y así se ha operado en ellos el nuevo nacimiento, y tienen ya un cuerpo teofánico de la sexta dimensión; y así han comenzado en el Reino de los Cielos obteniendo el cuerpo de la sexta dimensión: la misma clase de cuerpo que Jesús tenía antes de venir en carne humana a la Tierra, y la misma clase de cuerpo tenía Adán antes de obtener el cuerpo de carne creado por Dios del polvo de la Tierra.

LA PERSEVERANCIA

Dr. William Soto Santiago

Martes, 12 de septiembre de 2000

Santo Domingo, República Dominicana

Vale la pena perseverar, la perseverancia es indispensable. Se requiere la perseverancia hasta que lleguemos a la meta; y llegaremos a esa meta.

Hemos tomado el camino que nos lleva a la meta del cuerpo eterno, inmortal y glorificado, como Él lo ha prometido. Él dijo: “Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida; y nadie viene al Padre sino por mí” [San Juan 14:6].

Estamos en Cristo, el Camino verdadero, la Verdad verdadera, y la Vida Eterna; por lo tanto, llegaremos a la meta, lo que necesitamos es estar perseverando. “LA PERSEVERANCIA”, eso es lo que se requiere.

No se desanime cuando pase un año y entremos a otro; no diga: “El Señor se tarda”. Diga más bien: “Oye, como que todavía quedan muchos escogidos, por lo tanto tenemos que trabajar más en la Obra de Cristo, para que sean recogidos todos los escogidos de Dios”. Y cuando sean todos recogidos, entonces seremos transformados.

Y como amamos a todos los que están escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, no queremos que ninguno se quede aquí en la Tierra, queremos que todos sean transformados. Por lo tanto, con amor divino trabajamos en favor de ellos, nuestro prójimo, a quienes amamos con toda nuestra alma.

Amamos a Dios y a nuestro prójimo; por lo tanto, trabajemos por Dios y por nuestro prójimo.

Y tengamos perseverancia, seamos perseverantes, porque hemos de recibir lo que Cristo ha prometido para cada uno de ustedes, y para mí también.

“LA PERSEVERANCIA”.

Veán el porqué se requiere la perseverancia. Continuemos perseverando, porque lo que Él ha prometido, lo cumplirá, a cada uno de ustedes y a mí también.

Y todos seremos transformados, y entonces obtendremos la inmortalidad física en un cuerpo glorificado, cuerpo perfecto, igual al cuerpo de Jesucristo nuestro Salvador; para nunca más enfermarse nuestro cuerpo, ni ponerse viejo, ni morir: en ese nuevo cuerpo todas esas cosas estarán fuera de existencia; solamente la inmortalidad, la vida eterna, con todas las bendiciones que Él ha prometido para darnos cuando estemos en ese cuerpo, en donde tendremos toda la herencia de Dios; porque somos herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús, Señor nuestro [Romanos 8:17].

Por lo tanto, continuemos perseverando hasta el fin, hasta que seamos todos transformados; perseverando con gozo y con agradecimiento a Cristo, por ser escogidos del Día Postrero, escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

**LA OBRA DEL SUMO SACERDOTE
EL DÍA DE LA EXPIACIÓN
(Reunión de ministros)**

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 04 de agosto de 2001

Santa Martha, Ciudad México, México

Ahora, vean ustedes que puede hasta completarse el Cuerpo Místico de Cristo con niños también. No sabemos si se complete con niños o con mayores, pero alguien será el último de los escogidos de Dios. Que Dios bendiga a ese último. Tiene que ser bien importante, porque hasta que entre hasta ese último podrá Cristo salir del Trono de Intercesión.

[*Los Sellos*, pág. 102]:

“31. ... ¿Entienden? Allí está perfectamente la predestinación...”

O sea que esto no es un programa así hecho a la ligera, o que está inventándose un programa; esto ya Dios lo tiene planeado, planificado, diseñado, predestinado, desde antes de la fundación del mundo.

“31. ... ¿Entienden? Allí está perfectamente la predestinación, Él tenía que quedarse allí porque Él vino a morir por todos aquellos que Dios había ordenado para Vida Eterna. Él los vio por Su conocimiento previo, no por Su propia voluntad, porque Su voluntad es que no se pierda ninguno, pero por Su conocimiento anticipado Él sabía quién sería salvo y quién perecería. Entonces, mientras faltara un solo nombre por ser declarado en la Tierra, Cristo tendría que quedarse allí como Intercesor para redimir a ese individuo; pero tan pronto como ese último nombre haya sido echado al cloro, entonces los días de intercesión terminan. ‘El que es sucio, ensúciase todavía; y el que es santo, sea santificado todavía’. Entonces Él deja el Santuario, y ese lugar se convierte en tribunal de juicio. ¡Ay

de todos aquellos que están fuera de Cristo en ese tiempo!

32. *Ahora, estas cosas serán reveladas cuando el Cordero deje Su lugar de intercesión con el Padre (eso está en Apocalipsis, capítulo 5). Él toma el Libro sellado con los sellos, y los abre y los muestra al fin de la edad, cuando la intercesión ha cesado y las edades de la iglesia han terminado. Él vino en la primera edad, Éfeso, se reveló y envió el mensajero”.*

Ahí podemos ver que hasta que haya entrado hasta el último escogido de Dios, hasta el último que tiene su nombre escrito en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, Cristo no saldrá del Trono de Intercesión, y por consiguiente no puede realizarse la resurrección de los muertos en Cristo, ni tampoco la transformación de nosotros los que vivimos. La paciencia de Dios es por los que faltan de entrar al Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Y Juan lloraba mucho cuando salió el llamado, para que alguien se presentara y tomara ese Título de Propiedad, el Libro de los Siete Sellos, donde están escritos los nombres de los escogidos de Dios, los nombres de esas personas que entrarían al Nuevo Pacto, y quedarían cubiertos con la Sangre del Nuevo Pacto.

Y ahora, Juan lloraba mucho porque no se había hallado a ninguno digno en el Cielo de tomar el Libro, ni aun de mirarlo, y abrir ese Libro, ni de leerlo [Apocalipsis 5:4]. Esto nos muestra que siendo que Juan representa a la Iglesia del Señor Jesucristo con Sus ángeles mensajeros, antes de Cristo tomar el Libro y abrirlo en el Cielo y hacer Su Obra de Reclamo, ya el llamado para que alguien se presente, estaría en pie en el Cielo delante de Dios.

Y ese llamado puede ya haber salido o puede estar por salir, por surgir. Pero puede haber salido ya desde el año 1963, o después de la partida del reverendo William Branham, o puede surgir ese llamado dentro de poco tiempo.

Ahora, la espera de Cristo, por lo cual no salía y se tardaba tanto... miren, si el llamado comenzó en el año 1963, ya llevamos (¿cuánto?) 38 años de espera de Dios y también de Juan (que representa a la Iglesia): de espera de que Cristo se levante del Trono del Padre, tome el Título de Propiedad y lo abra en el Cielo, y haga Su Obra de Reclamo, y reclame todo lo que Él ha redimido con Su Sangre.

38 años si el llamado salió ya en el 63; o si salió después que partió nuestro hermano Branham. Si cuando salió el Mensaje para nuestra edad surgió ese llamado, pues ya llevamos desde el 74 más o menos, ¿cuántos años? 27 años a 28 años. 26 a 27 años. 27 años.

Así que la misericordia de Dios todavía está manifestada, esperando que entre hasta el último de los escogidos a Su Cuerpo Místico de creyentes, esperando que nazca en la Iglesia de Jesucristo, que obtenga el nuevo nacimiento hasta el último de los escogidos de Dios.

Y ahora, podemos ver que no es que Cristo quería de Sí mismo quedarse allá; Él está deseoso de salir, **para reclamar todos los que Él ha redimido con Su Sangre y hacerlos iguales a Él físicamente; porque ya nos ha dado el cuerpo angelical, y nos dará en Su Obra de Reclamo el cuerpo glorificado y eterno que Él ha prometido para nosotros, el cual será igual a Su propio cuerpo glorificado.**

Si yo tomo tanto tiempo; y Miguel, aquí llamando y llamando (y hasta hoy se me quedó el reloj); pero Miguel comprende que es que no salgo hasta que estoy listo, para darles lo que Dios me da para ustedes. Y es mejor que espere hasta que esté listo, porque ustedes no vinieron a escuchar un hombre, sino que ustedes vienen a escuchar la Voz de Cristo, la Voz del Espíritu Santo.

Y ahora, vean ustedes, Cristo tiene algo muy importante para realizar cuando salga, pero no puede salir hasta que esté

todo listo, hasta que esté dentro del Cuerpo Místico de Cristo, nacido de nuevo, hasta el último de los escogidos de Dios, hasta que esté dentro del Nuevo Pacto hasta el último escogido de Dios.

Y ahora, podemos ver por qué esta espera. Si nuestro hermano Branham estuviera todavía en la Tierra, estaría tan desesperado o más que Juan el apóstol, porque según sus números, ya aun en el tiempo del nuestro hermano Branham, ya todo debió haber sucedido; y aun él poniendo las cosas como un poco lejos, dice: “Entre el 33 y el 77 ya todo debe haber sucedido, ya la explosión de Norteamérica debe haberse cumplido (o sea, esa séptima visión)” [*Las Edades*, pág. 361, párr. 14 y 15].

Cualquier persona puede decir: “Pero nuestro hermano Branham falló”. No, nuestro hermano Branham no falló. Lo que sucede es lo mismo que sucedió cuando Dios envió a Jonás a Nínive [Jonás 1-4], y le dijo: “Dentro de 40 días yo voy a destruir a Nínive. Ve y dáles este Mensaje”.

Pero cuando Jonás recibe ese Mensaje, Jonás como conocía a Dios, que Dios es misericordioso, y que si una persona se arrepiente, todo el juicio divino que Dios tiene que enviar sobre esa persona, Dios detiene ese juicio divino por el arrepentimiento que ha tenido esa persona.

Y como Jonás sabía que Dios es así misericordioso, grande en misericordia, y tardo para la ira [Éxodo 34:6], para manifestar Su ira, para manifestar el juicio... como sucedió en el tiempo de Noé: luego de decirle a Noé que había llegado el fin para toda carne, transcurrieron 100 o 120 años más.

Cualquier persona podía decir: “Pero miren, Noé dijo que había llegado el fin, y miren, han pasado 10 años, 20 años, 30 años. Ya eso no va a suceder”. Pero la paciencia de Dios esperaba que Noé construyera el arca [1 Pedro 3:20], para tener en qué entrar y salvarse del juicio del diluvio; porque

Dios no destruirá al justo con el injusto.

Y por cuanto el juicio divino no puede venir sobre los justos escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, tienen que entrar entonces a Cristo, el Arca del Pacto, el cual está en la forma de Su Iglesia, Su Cuerpo Místico de creyentes, tienen que entrar ahí a la Iglesia de Jesucristo, nacer en la Iglesia de Jesucristo, y ahí estar seguros, para que cuando venga el juicio divino, no caiga sobre nosotros, estemos transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Y ahora, encontramos que en el tiempo de Jonás y en el tiempo de Noé, vean, se extendió la paciencia de Dios y misericordia de Dios, y disfrutaron las personas de un lapso de tiempo de misericordia —diríamos— extendido.

Desde el año 1963, o desde la partida de nuestro hermano Branham, o desde el año 1977, de ahí en adelante ha sido extendida la misericordia de Dios a esta raza humana, por amor (¿a quiénes?) a los escogidos de Dios, a los que vendrían a formar parte del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

¿No le dijo Dios a Abraham que si hallaba 50 justos...? Porque Abraham le presentó 50, después lo bajó a 45, después a 40, después a 30, después a 20, y después a 10. Y dijo: “No destruiré la ciudad si encuentro esa cantidad de justos allí” [Génesis 18:16-33]. Pero solamente estaban ¿quiénes? Lot, su esposa y sus dos hijas, que son 4 personas nada más.

Y ahora, encontramos que Dios sacó a Lot y luego trajo el juicio —a Lot con su familia—, y trajo el juicio sobre Sodoma y Gomorra. Los ángeles le dijeron a Lot: “No podemos hacer nada, hasta que tú hayas salido de aquí” [Génesis 19:22].

Ahora, como en los días de Noé y como en los días de Lot, dice Cristo que será la Venida del Hijo del Hombre, será

el día en que el Hijo del Hombre se revelará, se manifestará [San Mateo 24:37, San Lucas 17:28-30].

Ahora, continuando con Jonás y los días de Jonás: Jonás huyó de la presencia de Dios y de la responsabilidad que tenía como profeta. Pero ningún profeta puede huir de Dios, ni de la responsabilidad ministerial que tiene delante de Dios. Se fue para Jope en una embarcación. Allá se formó una tempestad, y ya Jonás sabía que era por él; porque cuando un profeta para una edad o dispensación está huyendo de la presencia de Dios, está trayendo problemas para todos los lugares por donde va.

Le trajo ese problema a los de esa embarcación, porque estaba huyendo, salió en una dirección contraria a la que Dios le dio; era rumbo a Nínive, y cogió rumbo a Jope.

Miren, San Pablo en una ocasión puso su vista rumbo a Bitinia, y el Espíritu le dijo: “No, no vayas allá” [Hechos 16:7]. Se lo prohibió, y le mostró hacia dónde: y le mostró un varón macedonio que le dijo en sueños o en visión: “Pasa a Macedonia y ayúdame”. Y entonces San Pablo enfocó su rumbo a Macedonia, y caminó en la perfecta voluntad de Dios [Hechos 16:9-10]. Si se va rumbo a Bitinia, iba contrario al Programa de Dios, y por consiguiente iba a traer muchos problemas a todos esos habitantes.

Ahora, por cuanto Jonás sabía que estaba viajando en dirección contraria a la que Dios le ordenó, y que todo ese problema de la tempestad en el mar, que por poco se hunde la embarcación, era por causa de él, le dijo a los marineros: “Yo soy la causa”; porque ellos empezaron a buscar, y como eran supersticiosos, decían: “Por alguien de ustedes, por alguien de nosotros está viniéndonos todo este problema”. Y Jonás dijo: “Soy yo, es por causa mía”.

Y entonces les habló y ellos tuvieron temor; pero les dice: “La tempestad se va a calmar. La solución es que me tomen y me echen al agua”. Y ahí Jonás, ya que no podía ir rumbo

a Jope, quería morir y salir de la responsabilidad del ministerio, y quería también evitar problemas a esos que iban en la embarcación. Y como se veían las cosas, no iban a llegar a ningún lugar con Jonás; por lo tanto Jonás no iba a llegar a ningún lugar, entonces prefirió morir, porque si lo echaban al agua se iba a morir con esa tempestad. ¿Quién iba a nadar en medio de una tempestad?

Pero ahora Dios envía un gran pez, el cual piensan muchos que fue una ballena (¿Miguel, verdad?), era un pez grande. Y le mandó un submarino, que lo llevó rumbo a la dirección que Dios le había dado. Aquella embarcación en donde él iba, iba rumbo a Jope, pero esta otra embarcación iba rumbo a Nínive, Dios era el piloto. Y de seguro no iba muy cómodo Jonás allí, iba todo mojadito de los ácidos —quizás— de la ballena. Pero iba rumbo al punto de Dios, iba rumbo al puerto que Dios le había señalado.

Y es mejor ir rumbo al puerto que Dios nos ha señalado aunque tengamos dificultades, que ir en un rumbo contrario a la voluntad de Dios.

Ahora, llega el pez allá, y cuando llega y abre la boca, con la frenada que dio, de seguro cayó allá en la orilla, en la arena. No que el pez se metió a la arena. Pero ustedes saben que si usted va en un auto, no lleva el cinturón puesto, y si el auto no tiene cristal al frente, en una frenada por ahí usted sale; y si lleva cristal, pues se lleva el cristal también algunas veces.

Ahora, ¿cómo sería para Jonás? A todos nos gustaría saber, ¿verdad? Pues esperemos porque lo vamos a encontrar. Y fue una señal.

Luego vino, se convirtió en una señal, la señal del Hijo del Hombre que Cristo les dio, que “como estuvo Jonás en el vientre de un pez grande por tres días y tres noches, así el Hijo del Hombre estaría (¿dónde?) en el corazón de la Tierra” [San Mateo 12:40].

Por lo tanto, el corazón de la Tierra, vean ustedes, fue tipificado en el vientre de aquel animal, de aquel pez grande que pudo ser alguna ballena.

Y ahora, Jonás llega y llegó al sitio. ¿Y ahora qué va a hacer? Pues dar el Mensaje. Probablemente, pues Jonás se había arrepentido ya en la embarcación. Le dijo: “Señor, yo quiero ir al sitio”. ¿Ven? Pues le mandó en que ir.

Ahora, Jonás comienza a predicar: “Dentro de 40 días Dios destruirá a Nínive”. Y comienza a predicar por todas las calles de la ciudad, y le llega esa noticia, ese mensaje, al rey; y el rey al escuchar, llama a sus líderes y proclama ayuno y se viste de cilicio y se mete en cenizas, y proclaman ayuno para todo el pueblo y aun para los animales, por tres días. Y Dios vio eso: se arrepintieron, el rey con toda esa ciudad.

Cualquier persona podía decir: “¿Pero Dios no los quería destruir?”. No, Dios no quería destruirlos; porque Dios no quiere la muerte del impío, Dios lo que quiere es darle vida a las personas. —“¿Pero por qué les dijo que los iba a destruir?”. Por sus pecados; pero al arrepentirse de sus pecados, entonces ya Dios no los quiere destruir, quiere que vivan [Ezequiel 18:23].

Y ahora, pasan los 40 días y no viene la destrucción. Y el orgullo que algunas veces algunas personas tienen, que si dicen algo, pues tiene que cumplirse así porque lo dijeron, porque si no van a decir que son unos falsos.

Ahora, para el pueblo de Nínive mejor era que para otras personas de otros pueblos, Jonás apareciera como un falso, pero que delante de Dios apareciera como un verdadero profeta; y delante de los de Nínive aparecía Jonás como un verdadero profeta; aunque no se había cumplido la profecía de la destrucción de Nínive a los 40 días, ¿por qué? Porque se habían arrepentido.

Ahora, ¿no dice la Escritura que Jonás le dijo al pueblo:

“Arrepiéntanse”? Surgió de lo profundo de su corazón, fue algo espontáneo de parte del rey, y de los habitantes de Nínive.

Y Jonás, el cual se había preparado un lugarcito para ver la destrucción de Nínive, no vio la destrucción de Nínive; y en vez de ponerse contento: “Qué bueno que Dios no los haya destruido”. Se pone bravo, molesto, y entonces dice: “Yo sabía. Yo sabía que Dios es misericordioso, y que se arrepiente del castigo, del juicio, y yo me temía que esto sucediera”. Pues si se temía que eso sucedería, debió ir más rápido.

Cuando usted sospecha que usted va a ir a un lugar llevando el Mensaje, y que las personas lo van a recibir de todo corazón, afligiendo sus almas por haber pecado ante Dios, y van a recibir a Cristo como su Salvador, entonces usted debe ir con más gozo para llevar ese Mensaje, porque sabe que Dios los va a perdonar y va a extender Su misericordia sobre ellos.

Pero la causa de que Jonás no quería ir, era porque sabía que Dios era misericordioso y que se podía arrepentir de ese castigo, se lo sospechaba, y así sucedió.

Pero ahora Dios le da una lección: él había hecho una enramada, digamos, había colocado unos pedazos de madera, de palo, ganchos y todas estas cosas, y luego había preparado todo bien, y Dios había colocado una (¿cómo se llama eso?), una calabacera; y así entre los árboles que allí estaban creció y se hizo como una casita, como una cabañita, y allí estaba Jonás tranquilito a la sombra; mientras estaba haciendo sol Jonás en la sombra, esperando la destrucción.

Y no se puede estar esperando que venga el juicio divino con los brazos cruzados, hay que estar haciendo algo, para que algunos reciban la misericordia de Dios; porque todavía Cristo está en el Trono de Misericordia, el Trono de Intercesión.

Ahora, pasan los 40 días y no viene el juicio, Noé, Enoc... digo, Jonás... todos estos nombres como son del Antiguo Testamento, y son profetas también, se nos enredan algunas veces un poquito. A nuestro hermano Branham se le enredaba Elías y Eliseo, algunas veces decía Elías, y otras veces decía Eliseo, y se le confundían los nombres. Pero eso no cambia la revelación.

Ahora, Dios luego de tener a Jonás bajo la sombra ese tiempesito, y Jonás ahí molesto, viene y envía un gusano que se coma la calabacera durante la noche; y cuando amanece, y de seguro era tiempo de verano, cuando amanece y comienza el sol a darle a él, y él ahí, y no encuentra la sombra que tenía, y el sol caliente, se molestó. Y ahí fue donde habló, dijo: “Yo sabía que Tú eras misericordioso y que te arrepientes del castigo; y por eso, pues, no quería venir”.

Pues miren, después que dio el Mensaje, lo que Jonás quería era que Dios destruyera a Nínive; lo mismo que querían Juan y Santiago: le dicen a Jesús, cuando no quisieron recibir a Jesús allá en Samaria: “¿Quieres que mandemos a descender fuego del Cielo y sean destruidos, y los queme a todos?” [San Lucas 9:54]. ¿Ven?

Ahora, Dios le dio una enseñanza allí, le habla: “¿No has visto como el rey y la gente han ayunado por 3 días? ¿Cómo se han vestido de cilicio, el rey también se ha humillado delante de mí? Ellos ni conocen ni su mano derecha ni su mano izquierda”. Porque Dios no estaba tratando con gentiles, sino con hebreos.

Y ahora, Dios le da una oportunidad en esa forma, enviándoles un profeta.

Y ahora, Jonás se molesta, estaba bravo; pero cuando Dios le quita toda esa sombra, y todo, ahí le da una enseñanza. Le dice: “¿Tú no sembraste la calabacera verdad?”. Y todas esas cosas le enseña: “Y ahora, tú te

molestas porque se murió la calabacera, porque un gusano vino y la mató”.

Y ahora, le muestra que aquel pueblo era delante de Dios de más valor que la calabacera, y estaba altercando con Dios, Jonás, por la calabacera que se murió; quería que la calabacera no se muriera, y Dios quería que el pueblo de Nínive no muriera. ¿Ven?

Ahora vean, un profeta es un profeta, aunque estaba molesto y todo, y no quiso ir, y después tuvo que ir como quiera, pero siguió siendo un profeta; y fue tipo y figura de Cristo muriendo, siendo sepultado y resucitando al tercer día. Esa fue la señal que Cristo le dio al pueblo cuando pidieron señal, la señal de Jonás.

Ahora, encontramos que de seguro muchas personas, así como nuestro hermano Branham pensó que para el 77 ya todo tenía que estar cumplido... porque sería entre el 33 y 77, y esas siete visiones tenían que estar cumplidas ya para ese lapso de tiempo... y la séptima es la destrucción, la explosión grande y la destrucción de Norteamérica.

Pero nadie quiere la destrucción de ninguna nación. Pero está profetizado que vendrá una explosión muy grande, y huecos, hoyos, y troncos quemados serán vistos en Norteamérica, la tierra de Norteamérica, y toda será arruinada.

Ahora, ¿por qué no ha sucedido todo eso ya desde el año 77? Porque en el Libro de la Vida del Cordero hay nombres escritos, que tenían que ser manifestados en la Tierra: para ser confirmados en la vida eterna, entrar al Programa de Redención de Cristo, entrar al Nuevo Pacto; y cuando haya entrado hasta el último, entonces ya terminará el tiempo de Intercesión de Cristo en el Cielo, terminará el tiempo de Intercesión de Jesucristo, el Sumo Sacerdote, en Su Obra de Intercesión, en Su Obra que fue representada por el sumo sacerdote el día de la expiación. Y cuando ya se haya

completado el Cuerpo Místico de Cristo, ya Él saldrá de ese Trono de Intercesión.

Ahora, gracias a Dios que nos ha dado todos esos años. Recuerden que nuestra vida en este cuerpo terrenal es una experiencia (¿qué?) única. Nunca más volveremos a estar en un cuerpo de carne mortal, corruptible y temporal; nunca más experimentaremos sueño, hambre, dolor, tristeza, y los demás problemas y dificultades de la raza humana; porque luego estaremos en uno eterno que no tendrá esos problemas.

Ahora, siendo que esta es una experiencia única por la cual nosotros estamos pasando en esta vida terrenal, a la cual hemos venido: tenemos que aprovechar nuestra estadía aquí en la Tierra, trabajando en el Reino de Cristo, llevando el Mensaje por todos los lugares, para que alcancen misericordia muchas personas, y reciban la bendición de Cristo.

Desde el 1977, según los cálculos del reverendo William Branham, ya todas esas siete visiones debían estar cumplidas. Pero gracias a Dios que Cristo ha extendido Su misericordia por amor a Sus escogidos escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

El día de la expiación, el día diez del mes séptimo: eso era desde por la mañana hasta por la tarde y salía algunas veces ya oscuro. Ese era un día muy importante para el pueblo hebreo. Y ya cuando salía, salía vestido con las vestiduras doradas, las vestiduras doradas que lo identificaban (cuando las tenía puestas) como el novio de Israel.

Y Cristo cuando termine Su Obra de Intercesión en el Cielo, entonces Su manifestación como el Novio del Israel celestial, será una realidad en toda Su plenitud.

Ahora, cuando Él salga del Trono de Intercesión, es porque ya habrá reconciliado con Dios a todos los que están escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Tenemos un tiempo extendido de misericordia por amor (¿a quiénes?) a nosotros; por amor a Sus escogidos escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Por eso es que en el sueño o visión que tuvo nuestro hermano Branham (o una persona acerca de nuestro hermano Branham) en una montaña, con una herramienta de metal abriendo una piedra blanca que no tenía nada escrito, vean ustedes, eso corresponde a la Edad de la Piedra Angular: la Piedra Blanca que no tiene nada escrito, que no fue escrito nada así, revelado así públicamente, porque todo eso corresponde al misterio del Séptimo Sello.

Y del Séptimo Sello, el reverendo William Branham dice que no fue escrito nada, no fue escrito nada de lo que hablaron los Truenos, porque lo que hablaron los Truenos es la revelación del Séptimo Sello; por lo tanto, es la revelación de la Piedra Angular; y la Piedra Angular es Cristo.

Y por cuanto Cristo está creando Su Iglesia, el Israel celestial, la nación celestial, tiene una Edad de Piedra Angular; y nadie sabía nada acerca de que vendría una nueva edad: la Edad de la Piedra Angular, en la cual Cristo estaría obrando y llamando Sus últimos escogidos.

Por causa de los escogidos de esa edad es que se ha extendido la paciencia de Dios, y por consiguiente la misericordia de Dios en la Obra de Intercesión de Cristo en el Templo celestial, en el Lugar Santísimo. Lo que lo ha detenido allí, vean ustedes, son los escogidos del Día Postrero.

Pero se va a completar el número en el Cuerpo Místico de Cristo; y nosotros somos instrumentos de Cristo para llevar el Mensaje, para que oigan la Palabra, y vengan a Cristo, y se complete el número de los escogidos de Dios en el Cuerpo Místico de Cristo.

“LA OBRA DEL SUMO SACERDOTE EL DÍA DE LA EXPIACIÓN”.

Desde que Cristo apareció en la Tierra, y tuvo Su ministerio, y murió: comenzó el Día de la Expiación, comenzó el día diez del mes séptimo, en cuanto al cumplimiento en el Programa Divino bajo un Nuevo Pacto.

O sea que todo lo que ha estado sucediendo de Cristo hacia acá, es nada menos que todo lo correspondiente al Día de la Expiación.

Por eso el Mensaje que es dado enseña al pueblo que hay oportunidad de salvación, y que Jesucristo es nuestro Salvador; y que todas las personas que lo reciben como su Salvador, afligiendo sus almas por haber pecado ante Dios, y lavan sus pecados en la Sangre de Cristo, son limpios de todo pecado.

Todos los que lo reciben y son bautizados en Su Nombre, reciben el Espíritu Santo y obtienen el nuevo nacimiento, y nacen en el Cuerpo Místico de Cristo, y quedan dentro del Nuevo Pacto, cubiertos con la Sangre del Nuevo Pacto, la Sangre de Cristo, nuestro Salvador.

Y ahora, con el Mensaje, vean ustedes, se proclama todo ese misterio para obtener la misericordia de Dios, y también se les anuncia el juicio divino que ha de venir.

En el Mensaje del Evangelio del Reino está la revelación divina del juicio divino, la gran tribulación que ha de venir sobre la raza humana. Pero se les muestra que todavía hay oportunidad de salvación, porque Cristo todavía está en el Cielo, en el Lugar Santísimo del Templo espiritual, haciendo la Obra del Sumo Sacerdote en el Día de la Expiación.

Por lo tanto, el Día de la Expiación, que es el Día de la Gracia, la Dispensación de la Gracia, todavía no se ha cerrado. Pero cuando haya entrado hasta el último escogido, terminará.

Ahora, ¿cuándo terminaba el día de la expiación? Recuerden que era cuando terminaba el día 10. Y ahora, encontramos que comenzaba en la mañana y terminaba ya a

la caída de la tarde, cuando terminaba el día.

Por lo tanto, Juan lloraba mucho, porque él veía que el Día de la Gracia estaba terminado, y que no había ninguno digno, por lo tanto todo estaba perdido. Pero vean ustedes, mañana veremos al León de la tribu de Judá

Si Dios proveyó un Cordero para Sacrificio, para obtener la misericordia de Dios, el perdón, ser quitados nuestros pecados y entrar al Nuevo Pacto, Él también proveerá un León, un León reclamador.

La Obra de Reclamo está bajo el ministerio de Cristo como el León de la tribu de Judá; así como la Obra de Redención está bajo Cristo, bajo Su ministerio de Cordero de Dios y Sumo Sacerdote del Dios Altísimo.

Y ahora, hemos visto así a la ligera: **“LA OBRA DEL SUMO SACERDOTE EL DÍA DE LA EXPIACIÓN”**.

La obra del sumo sacerdote allá en el tabernáculo de Moisés y el templo de Salomón, tipificando la Obra de Cristo como Sumo Sacerdote del Templo celestial: Obra que Él está realizando de etapa en etapa, haciendo intercesión por cada miembro del pueblo celestial, por cada miembro del Israel celestial.

Así que lo que vimos en tipo y figura en el Antiguo Testamento, solamente es una muestra de algo grande que Cristo haría como Sumo Sacerdote del Templo celestial. Y estamos disfrutando de esa Obra de etapa en etapa, de edad en edad.

Pero pronto se va a completar esa labor: Cristo se levantará del Trono del Padre, tomará el Título de Propiedad, y ya entonces estará como León de la tribu de Judá; reclamará a todos los que Él ha redimido con Su Sangre, resucitará a los muertos en Cristo, nos transformará a nosotros los que vivimos, y entonces ya en el Trono de Dios en el Cielo no habrá Sangre, y por consiguiente no habrá misericordia para ninguna persona.

Ya nadie más podrá entrar al Nuevo Pacto, porque ya el tiempo para los gentiles habrá terminado. Se abrirá un tiempo para el pueblo hebreo como nación, donde 144.000 hebreos serán llamados; y eso será todo Israel que entrará al Nuevo Pacto. De lo cual hablaremos en otra ocasión, y veremos con más detalles el misterio de cómo Dios estará obrando después que termine Su Obra de Intercesión en el Cielo.

UN REY CONFORME AL CORAZÓN DE DIOS

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 14 de octubre de 2001

Quito, Ecuador

Ahora, encontramos que ya la descendencia de Saúl no tendría derecho a tener un descendiente representando a Dios sobre el Trono de Dios en la Tierra, porque Saúl no esperó la llegada del profeta Samuel, conforme a la Palabra que Dios le había dado a través del profeta Samuel a Saúl.

Y ahora, vean ustedes, había sido ungido como rey, pero no había sido adoptado como rey: la adopción le faltó; como Adán: Adán también estaba en la Tierra reinando sobre toda la Tierra, pero no estaba adoptado todavía.

La adopción viene después de un lapso de prueba.

Es como una persona cuando quiere ser médico o abogado, o ingeniero, u obtener algún título: puede registrarse en la universidad, porque desea ser un médico, o ingeniero, o arquitecto, u obtener alguna profesión; pero luego de estar ya aceptado, registrado, tiene que comenzar a tomar las clases que le corresponde.

Si va a ser médico no puede ir a tomar clases de abogado, sino las de médico, que tienen que ver con todo lo que va a hacer cuando ya se gradúe; y tiene una cantidad de años para

lograr terminar toda esa etapa de aprendizaje, que es la etapa de pruebas; y obtener todo el conocimiento para ser un buen médico, o un buen abogado, o un buen ingeniero, o arquitecto, o lo que haya estudiado.

Pero si no hace las cosas bien, no se va a graduar, no va a tener buenas notas, no se va a graduar, y no le van a dar el diploma de médico, o de abogado, o de arquitecto, o de ingeniero, o de lo que sea. ¿Ven?

El tiempo de la adopción es cuando se gradúa y le dan el diploma y obtiene el título; luego, pues, saca la licencia porque ya fue adoptado, fue graduado como médico; y aun para la licencia también debe haber algunos exámenes; o sea que tiene que pasar por todas esas etapas.

Y para ser adoptado como rey, vean ustedes, la persona que va a ser rey tiene que pasar por esas etapas.

Y ahora, tiene una etapa primero que aparece como rey, pero sin todavía estar adoptado. Ahora, eso sucedió con Adán y con Saúl también.

Ahora, en el caso de Saúl como en el caso de Adán; si en el caso de Adán, Adán esperaba el tiempo señalado en que la Palabra, el Árbol de la Vida, Cristo, se haría carne, y entonces podía comer del Árbol de la Vida: y entonces toda la descendencia de Adán y Eva serían los que heredarían el Reino aquí en la Tierra.

Y ahora, también así era para Saúl: Saúl tenía que esperar, y ahora, vean, era el día en que iba a ser adoptado; y algunas veces encuentran, y dicen, encuentran algo así como: “Mi Señor se tarda en venir”.

Vean, el Árbol de la Vida, aparentemente se tardaba en venir en carne humana para Adán poder comer del Árbol de la Vida, y les apareció el diablo, Satanás, encarnado en la serpiente; y entonces comió del árbol de ciencia del bien y del mal, que es el diablo.

Ahora, aquí Samuel iba a venir en un tiempo que él había

señalado, y Saúl encontró, según él, que Samuel se tardó.

Ahora, para la adopción, vean ustedes, como que se tardan las cosas, pero no es así; ya Dios todo lo tiene programado para el tiempo correspondiente en que Él va a adoptar a una persona.

Y estaba establecido aquí el día. Ahora, Samuel no le dijo: “En ese día que yo voy a venir, Dios va a confirmarte para que tu reino sea para siempre”.

Ahora vean [1 Samuel 13:13-14]:

“Entonces Samuel dijo a Saúl: Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios que él te había ordenado; pues ahora Jehová hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre”.

Era el día en que Dios iba a confirmar el reino de Saúl para siempre; pero por cuanto no era un hombre conforme al corazón de Dios, era un rey en la permisiva voluntad de Dios, **falló en esperar la Venida del instrumento de Dios.**

“Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó”.

Y ahora, Dios va a ungir un varón que es conforme al corazón de Dios; aunque todavía era un jovencito, quizás de algunos 15 años, pero fue el varón conforme al corazón de Dios.

Ahora, Samuel no le dijo a Saúl quién era ese hombre, ese varón ¿por qué? Porque Saúl buscaría a esa persona y lo mataría; y Dios tampoco se lo reveló a Samuel hasta el momento en que le dijo: “Ve a Belén, y allá de la familia de Isaí yo tomaré uno de sus hijos (no le dijo cuál), para que sea rey en lugar de Saúl” [1 Samuel 16:1]. Ahora, Samuel no sabía, esto protegía a David.

Y ahora, vean, un rey en la permisiva voluntad de Dios mata al mismo que lo ungió por rey, si lo puede matar, en

caso de que vea que lo va a quitar de rey, que va a ungir a otro rey en lugar suyo. Eso fue lo que Samuel le dijo a Dios: “Si Saúl sabe que voy a ungir a otro hombre por rey, me va a matar” [1 Samuel 16:2]. En vez de Saúl decir: “Bueno, fallé, ya Dios me ha desechado, y ya Dios tiene otro. Vamos allá para que lo unjas, y yo le voy a ayudar en todo”. Pero no pensaba así.

Es que algunas personas reciben algo de Dios, y después se adueñan a tal grado, que ni a Dios le quieren devolver lo que Dios le ha dado. Ahora, encontramos que Saúl era de esa clase de persona.

Ahora, Samuel ya recibe las instrucciones de Dios: tiene que ir para hacer un sacrificio a Dios, llevar una becerra, y así llamar para ese sacrificio a la casa de Isaí (Isaí con su familia, con sus hijos); y ahí sería donde Dios le mostraría a Samuel cuál era el escogido por Dios para ser ungido como rey sobre Israel.

Veán, Isaí trae a su primer hijo, al hijo mayor, y lo presenta a Samuel; y cuando Samuel ve a Eliab, lo vio: un hombre alto, y un hombre muy elegante (quizás era casi del alto de Saúl: Saúl medía unos dos metros o más), y lo ve tan alto que dice [1 Samuel 16:6-7]: “Pues estoy delante del ungido de Dios”, y ya se va a preparar para ungirlo, y Dios le dice: “No, no, ese no es mi elegido.

No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón”.

No ungió a ese hijo de Isaí por rey. Y fueron pasando todos los hijos de Isaí en orden, del mayor hacia el menor, y pasaron siete hijos de Isaí; y entonces no aparece más ninguno, Isaí no manda a pasar a nadie más; y le dice Samuel a Isaí: “¿Qué? ¿Estos son los únicos hijos que tienes? ¿No tienes otro?”; pues Samuel sabía que tenía otro. Dios no se

podía equivocar.

Y entonces Isaí le dice: “Sí, hay uno, el más pequeño, el menor, lo tengo allá pastoreando las ovejas” ¿Ven? Los otros estaban - no estaban allá en el campo, pero el menor estaba en el campo; como que le echaban todo el trabajo al menor; como algunas veces hacen los mayores con los menores.

Y ahora, vean ustedes, entonces dijo Samuel (verso 10) [1 Samuel 16]:

“E hizo pasar Isaí siete hijos suyos delante de Samuel; pero Samuel dijo a Isaí: Jehová no ha elegido a estos.

Entonces dijo Samuel a Isaí: ¿Son estos todos tus hijos? Y él respondió: Queda aún el menor, que apacienta las ovejas (un pastor, pastor de ovejas). Y dijo Samuel a Isaí: Envía por él, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que él venga aquí.

Envió, pues, por él, y le hizo entrar; y era rubio, hermoso de ojos, y de buen parecer. Entonces Jehová dijo: Levántate y úngelo, porque este es.

Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David. Se levantó luego Samuel, y se volvió a Ramá”.

Esa era la misión secreta que llevaba Samuel en su visita a Belén de Judea: ungir al elegido de Dios, el varón conforme al corazón de Dios.

Hablándonos el reverendo William Branham acerca de estos hijos de Isaí, los relaciona o los coloca como tipos y figuras de los ángeles mensajeros del Señor Jesucristo a Su Iglesia.

Y ahora, encontramos que hay un Israel terrenal y hay un Israel celestial. Encontramos que en medio de la descendencia de David nació Jesús, y vino naciendo a través de la virgen María, que era una descendiente del rey David por Natán, el hijo de David; y lo adoptó como hijo José,

descendiente del rey David, por medio de la línea de Salomón.

Y ahora, tenemos a un varón conforme al corazón de Dios: nuestro amado Señor Jesucristo.

**APROVECHANDO ESTE TIEMPO
QUE DIOS NOS HA DADO
(Reunión de ministros)**

*Dr. William Soto Santiago
Sábado, 22 de febrero de 2003
Quito, Ecuador*

Y ahora, hemos estado aprovechando el tiempo que Dios nos ha añadido, que Dios nos ha extendido; y tenemos que continuar aprovechándolo mejor de lo que lo hemos aprovechado en el pasado. De modo que todos los días de nuestra vida cuenten en el Programa de Dios, que todos los días de nuestra vida cuenten en la labor que Dios nos ha dado para llevar a cabo; y cuenten solamente trabajando en la Obra de Cristo y recibiendo Su Palabra para nuestro tiempo.

Por lo tanto, no podemos perder nuestro tiempo, tenemos que redimir el tiempo. Cuando se redime algo es que usted lo coloca en el Programa de Dios. ¿Ven? Cristo nos ha redimido, nos ha sacado del Reino de las tinieblas y nos ha colocado en el Reino de Cristo, que es el Programa de Dios.

Y cuando usted redime el tiempo, redime los días, usted lo que hace es que los días los coloca en el Reino de Cristo para servicio, para Cristo y Su Iglesia, y Su Obra. ¿Ven? Son días redimidos los que usamos en la Obra de Cristo.

Ahora, vean ustedes, cuando usted obtiene algo de la casa de empeño, y paga lo que se debe y lo recibe de nuevo, ¿qué hizo usted? Redimió lo que estaba empeñado.

Todos los días del ser humano fueron empeñados en la

casa de empeño del diablo cuando Adán cayó. Pero ahora han sido redimidos por Cristo, y ahora queremos todos esos días que estén en el Reino de Cristo siendo utilizados por cada uno de nosotros.

Por lo tanto, los días de la vida de cada uno de ustedes y la mía, deben ser días redimidos, días redimidos y colocados en la Obra de Cristo nuestro Salvador.

No podemos dejar días en la casa de empeño, no podemos dedicar días en y para la casa de empeño, que es el reino de las tinieblas, el reino del maligno.

Todos esos días deben estar redimidos, colocados, en el Reino de Cristo, para servirle a Cristo todos los días de nuestra vida, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.

No solamente tenerlos en el Reino de Cristo, sino aprovecharlos bien en el Reino de Cristo, trabajando en la Obra de Cristo y almacenando tesoros en el Cielo; porque todo lo que usted tendrá en el Cielo será premio de lo que usted ha trabajado aquí en la Tierra: son galardones que Cristo le dará.

Exceptuando la vida eterna y la posición de reyes, sacerdotes y jueces: esa viene por haber recibido a Cristo como nuestro Salvador.

Pero las riquezas que usted tendrá allá, los galardones que usted tendrá allá, dice Cristo que “el Hijo del Hombre viene con Sus Ángeles en la gloria de Su Padre, para pagar a cada uno según sea su obra”. Eso está en Mateo, capítulo 16, verso 26 al 28. Y en Apocalipsis, capítulo 22, dice:

“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”.

Así que aprovechando este tiempo que Dios nos ha dado, que son días extendidos, nuestro galardón será grande en el Cielo.

Mi deseo es que usted tenga el galardón más grande que

usted pueda recibir en el Cielo; y eso lo obtendrá trabajando al 100% en la Obra de Cristo, trabajando al máximo.

Si trabaja el 50%, pues de los galardones que usted podía recibir allá, recibirá el 50%. Y si trabaja el 25%, pues recibirá el 25%. Si trabaja el 5%, recibirá el 5%. Si no trabaja nada, pues nada recibirá; porque los galardones son premios que Cristo dará para los que han trabajado en Su Obra, aprovechando bien el tiempo que Dios nos ha dado.

Ahora, podemos ver cómo Dios ha extendido un lapso de tiempo, ¿por qué? Porque Su Iglesia todavía no se había completado.

Por lo tanto, en este tiempo es que se completa con piedras vivas latinoamericanas y caribeñas, y algunos de Norteamérica y de otras naciones; pero la mayoría serán latinoamericanos y caribeños, los escogidos de la Edad de la Piedra Angular de este tiempo final; por los cuales Dios ha diferido Su ira, la ha colocado para más adelante, y **nos ha dado un tiempo de gracia extendida. La gracia ha sido extendida.**

Ahora, de un momento a otro entrará el último escogido, y ya entonces se cerrará ese ciclo de gracia: Cristo saldrá del Trono del Padre, tomará el Título de Propiedad, lo abrirá en el Cielo, y entonces hará Su Obra de Reclamo: resucitará a los muertos creyentes en Él, en Su Obra de Reclamo, reclamará a todos los que ha redimido, y nos transformará a nosotros los que vivimos. El que tenga más años aquí puede permanecer vivo hasta la transformación. Y no creo que Miguel sea el más años que tiene, él solamente tiene ¿cuántos? 71. Va para 72. Y yo tengo 62 y voy para 63; todavía estoy jovencito, y Miguel también.

Así que, Miguel, con estos cuerpos que tenemos, cuidándolos bien, podemos permanecer aquí hasta ser transformados. Yo lo creo con toda mi alma. Por eso yo no pienso en la muerte. ¿Saben en lo que yo pienso? En la

transformación, en la vida eterna.

Así que todos los que van a ser transformados estarán pensando en la misma forma: en que no van a tener que ver muerte, sino que van a ser transformados.

Por lo tanto, portense bien, aprovechando este tiempo que Dios nos ha dado. ¿Y cómo lo aprovechamos? Recibiendo la Palabra para que se haga carne en nosotros y trabajando en la Obra del Señor Jesucristo.

Por lo tanto, adelante trabajando en la Obra de Cristo y atendiendo bien las ovejas que Cristo ha colocado bajo el ministerio de cada uno de ustedes.

El pastor es la cabeza de su congregación, así como el esposo es la cabeza de su esposa y de la familia. Y el mensajero en cada edad es la cabeza de la edad completa; y todos los pastores están bajo esa cabeza, ese ministerio. Y Cristo es la cabeza de toda Su Iglesia.

Así que podemos ver dónde nos encontramos, y podemos ver el tiempo que Dios nos ha dado en extensión. Este tiempo es para nosotros, para nuestra edad; no es para la Edad de Laodicea, porque ya su tiempo ha terminado, como edad que produciría hijos e hijas de Dios escogidos de Dios.

Ya la única edad que produce hijos e hijas de Dios es la Edad de la Piedra Angular. Pero continúa la edad como dispensación: la Dispensación de la Gracia continúa todavía.

Pero el fin de la Dispensación de la Gracia es el fin del Séptimo Sello, y también es la introducción al Milenio, y por consiguiente es también el comienzo de la Dispensación del Reino. En el Séptimo Sello está todo contenido.

Bueno, hemos hablado bastante claro en esta noche, con relación a todo el Programa de Cristo.

Aquí tengo algo escrito pero... es acerca de esta generación, de esta generación de los hijos de los hombres, la cual ya llegó a su final. Pero por causa de que Dios ha extendido para nosotros unos años de gracia y de

misericordia, por eso todavía la raza humana sigue en existencia; aunque toda revuelta, toda alterada, toda revolucionada, con problemas de todas las clases; y con guerras y rumores de guerras.

Ahora, hemos visto dónde nos encontramos y hemos visto el tiempo que Dios nos ha dado, nos ha otorgado en Su amor y misericordia, porque somos parte del Cuerpo Místico de Cristo; y todavía faltan miembros para completar el Cuerpo Místico de Cristo. Por eso llevamos el Mensaje por todos los lugares.

Y ahora, hemos tenido el tema: **“APROVECHANDO ESTE TIEMPO QUE DIOS NOS HA DADO”**.

Y ahora, lo que falta, o sea, los años más, o los meses, o los días más que Él nos dé, vamos a aprovecharlo más y mejor de lo que lo hemos aprovechado en el pasado. Y si lo aprovechamos más, entonces se completará más pronto la Iglesia de Jesucristo en la etapa de nuestra edad.

“APROVECHANDO EL TIEMPO QUE DIOS NOS HA DADO”.

Ha sido para mí una bendición y privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de nuestro tema: **“APROVECHANDO EL TIEMPO QUE DIOS NOS HA DADO”**.

Muchas gracias por vuestra amable atención. Y que Cristo, el Ángel del Pacto, les bendiga y les use grandemente en Su Obra, y que el tiempo que nos quede en estos cuerpos mortales sea aprovechado bien, mejor que lo que lo hemos aprovechado en tiempos pasados. Y les use a ustedes grandemente en Su Obra en Día Postrero, y pronto se complete el número de los escogidos de Dios escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero. Y me use también a mí grandemente en Su Obra en este tiempo final, de tal modo que aproveche yo bien el tiempo que Él nos ha dado en estos días finales. En el Nombre del Señor Jesucristo.

Amén y amén.

LA VOLUNTAD PERFECTA Y LA VOLUNTAD PERMISIVA DE DIOS

(Reunión de ministros)

Dr. William Soto Santiago

Austin, Texas, Estados Unidos

Sábado, 26 de abril de 2003

Ahora, encontramos que en una ocasión Dios le dijo por medio del profeta Samuel a Saúl, que esperara hasta que él llegara, hasta que Samuel llegara, en cierto día; y entonces Samuel ofrecería el sacrificio a Dios, para que el pueblo pudiera con su rey ir a la guerra y obtener la victoria. Pero no esperó, y halló que se tardaba Samuel.

Hay muchas personas que también piensan que Dios se tarda, piensan también que la Segunda Venida de Cristo se tarda; así pensaron en cada tiempo y en cada edad, y entonces se denominacionalizaron.

Ahora, encontramos que lo que tenía que hacer Samuel: ofrecer el sacrificio a Dios, vino Saúl, que no era sacerdote, y se puso a ofrecer el sacrificio a Dios; lo hizo conforme a su pensamiento, conforme al deseo de su corazón.

La Escritura no dice que agradó a Dios. Lo primero es que no podía agradar a Dios, porque no lo estaba ofreciendo un sacerdote, que era el que tenía que ofrecer el sacrificio a Dios.

Samuel era sacerdote, profeta, y juez, a través del cual Dios estaba reinando sobre el pueblo hebreo. Pero Saúl había sido pastor, ¿de qué? (¿qué era lo que él estaba buscando cuando se le perdieron unos animales?) Burros o mulas. Si eran mulas es peor. Así que era pastor (¿de qué?) de mulas (porque eso era lo que se le perdió al papá de él, a lo mejor

eso era lo que él cuidaba y todo) [1 Samuel 9:3, 9:20].

Así que vean ustedes, ahora encontramos que Saúl falló, el sacrificio no podía ser aceptado por Dios, y luego tuvo problemas en la guerra.

Ahora, si hubiera esperado por Samuel, aunque Saúl decía: “Es que como tú te tardabas, el pueblo comenzó a irse y yo me estaba quedando solo” [1 Samuel 13:11]. Pues miren, a lo mejor lo que Dios deseaba era que quedara él con dos o tres personas, y Samuel ofrecía a Dios el sacrificio, y Dios lo aceptaba, y entonces Dios le daba la victoria con dos o tres personas.

¿No lo hizo en una ocasión con uno de los hombres de Dios? Al cual le dijo: “El pueblo que tú llevas para la guerra es mucho. Dile a todo el pueblo que va para la guerra que el que tenga miedo, el que tiemble frente a la guerra, que madrugue y se vaya”. Y se fueron ¿cuántas personas? Más de veinte mil, veinte mil o más.

Con personas miedosas no se puede contar. Y luego le dice Dios: “Aun todavía es mucho el pueblo; es mucho el pueblo, y no conviene que vayan tantos, porque van a decir: ‘Nosotros porque somos buenos guerreros y por nuestra fuerza hemos obtenido la victoria’, y no le van a dar la gloria a Dios. Por lo tanto, llévalos a las aguas, y allí van a ser probados.

Y al que yo te diga: Colócalo en este lado, aparte, lo colocarás en ese lado. Y al que yo te diga: Colócalo en el otro lado, lo colocarás en otro lado. Por lo tanto, los que se tiren de pecho, se tiren *así* al agua, a tomar agua en el río, en las aguas, esos los colocarás a un lado; pero los que se doblan y toman el agua con la mano y toman, la lamen como el perro, toman agua *así*, esos los colocarás a otro lado”. Y solamente 300 tomaron el agua, tomándola *así* con la mano, y el resto se tiró a las aguas a tomar agua.

Veán, un militar bueno tiene que estar alerta, aunque sea

comiendo o tomando agua. No puede desatender su responsabilidad en un momento como ese de comer o de tomar agua, porque ya deja de ser un buen soldado, está desprevenido. Pero uno que toma agua, *así* con la mano, está vigilando, está alerta en ese momento, aunque esté tomando agua.

Por lo tanto, los que hicieron en esa forma correcta, fueron separados y Dios le dijo: “Estos, con estos tú vas a ir a la guerra, y yo te voy a dar la victoria. Estos otros mándalos a las casas también” [Jueces 7:1-25].

Veán, Dios requiere que se hagan las cosas conforme al deseo del corazón de Dios. **La victoria ¿la da quién? La da Dios.**

Ahora, podemos ver que no es la cantidad, sino la calidad; y la calidad son aquellos que hacen conforme a la perfecta voluntad de Dios: con esos Dios da la victoria a Su pueblo.

Por lo tanto, podemos ver que es muy importante caminar en la perfecta voluntad de Dios.

Ahora, regresando a Saúl, encontramos que él no caminó en la perfecta voluntad de Dios, y fue desechado. Miren lo que iba a suceder si él esperaba hasta que llegara Samuel. Vamos a ver lo que sucedió ahí, en el capítulo 13 de Primera de Samuel, verso 6 en adelante, dice:

“Cuando los hombres de Israel vieron que estaban en estrecho (porque el pueblo estaba en aprieto), se escondieron en cuevas, en fosos, en peñascos, en rocas y en cisternas.

Y algunos de los hebreos pasaron el Jordán a la tierra de Gad y de Galaad; pero Saúl permanecía aún en Gilgal, y todo el pueblo iba tras él temblando (un ejército o un pueblo lleno de miedo).

Y él esperó siete días, conforme al plazo que Samuel había dicho; pero Samuel no venía a Gilgal, y el pueblo se

le desertaba (o sea, se le iba).

Entonces dijo Saúl: Traedme holocausto y ofrendas de paz. Y ofreció el holocausto.

Y cuando él acababa de ofrecer el holocausto, he aquí Samuel que venía; y Saúl salió a recibirle, para saludarle.

Entonces Samuel dijo: ¿Qué has hecho? Y Saúl respondió: Porque vi que el pueblo se me desertaba, y que tú no venías dentro del plazo señalado, y que los filisteos estaban reunidos en Micmas,

me dije: Ahora descenderán los filisteos contra mí a Gilgal, y yo no he implorado el favor de Jehová. Me esforcé, pues, y ofrecí holocausto.

Entonces Samuel dijo a Saúl: Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios que él te había ordenado; pues ahora Jehová hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre”.

Veán, era el momento en que Dios iba a confirmar el reino de Saúl sobre el pueblo hebreo, y lo iba a confirmar para siempre.

“Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón (¿por qué? Porque Saúl no era un varón conforme al corazón de Dios), al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó”.

Y ahora, las palabras que Samuel le había dado a Saúl, que esperara hasta que él llegara, no eran palabras humanas, sino que era la Palabra de Dios en la boca de Samuel. Y él pensó que era una palabra de hombre, y era la Palabra de Dios que había sido hablada a través del profeta Samuel.

Y ahora, el reino de Saúl ya no estaba confirmado para siempre sobre el pueblo hebreo; el reino de Saúl tendría su fin. Por lo tanto, el reino de Saúl no traería la bendición mesiánica; porque para ser un reino para siempre, tiene que ser el reino que desemboca en el Mesías como príncipe

sentándose en el trono de ese reino. Pero ahora, Dios establece más adelante, y ahí mismo, que Dios se ha buscado otro varón. No dice: “Dios se buscará”. Dice:

“Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó”.

Miren, ya Samuel sabía que ya Dios se había buscado otro hombre conforme al corazón de Dios, y que ya Dios había designado ese hombre. Vean, antes de llegar donde Saúl, ya Samuel sabía todo eso. Ese otro hombre todavía era un jovencito.

Vean, por eso cuando el pueblo hebreo quiso un rey, Dios no podía darle un rey conforme a Su corazón todavía: porque todavía David era un jovencito, el cual tenía que madurar para ser el rey, el príncipe sobre el pueblo hebreo; un príncipe, un rey

Ahora, Dios ya tenía destinado el varón, aun desde antes de Samuel ungir a Saúl como rey sobre el pueblo hebreo, ya Dios había designado a David, para que fuera el rey, el príncipe sobre el pueblo hebreo; pero tenía el tiempo señalado en que sería ungido, y luego el tiempo en que comenzaría su reinado.

Pero como el pueblo se adelantó; cuando el pueblo se adelanta, entonces no puede obtener la perfecta voluntad de Dios, sino que el pueblo recibe conforme a su deseo, lo cual es en la permisiva voluntad de Dios, en la cual Dios le dio un rey, en lo que llegaba el tiempo del rey conforme al corazón de Dios, que Dios le daría el pueblo hebreo.

Encontramos que luego el pueblo hebreo tuvo muchos problemas aun para recibir al rey conforme al corazón de Dios, porque aceptó primero un rey conforme a los deseos de su propio corazón, del corazón del pueblo.

Ahora, encontramos que David fue el rey ungido

conforme al corazón de Dios, Samuel lo ungió. Y luego cuando Saúl supo, persiguió a David, al rey conforme al corazón de Dios.

Vean, y ahí el que estaba en la permisiva no quería soltar el cetro ni ceder el trono al que venía en la perfecta voluntad de Dios; lo cual es tipo y figura de lo que para este tiempo también sucederá, como sucedió en el tiempo de Cristo.

Vean, por ejemplo en el tiempo de Cristo: el rey conforme a la voluntad de Dios es Cristo, y en aquellos días estaba el reino romano gobernando sobre la Tierra y gobernando sobre el pueblo hebreo también; por lo tanto no le iba a ceder el lugar para que Jesús gobernara sobre el pueblo hebreo, excepto si Jesús aceptaba la proposición que el diablo le hizo: de adorarlo postrado delante de él.

Ahora, encontramos que también Jesús siendo el Sumo Sacerdote del Templo celestial, el sumo sacerdote terrenal, Caifás, no daba lugar al Sumo Sacerdote del Templo celestial.

Vean, viendo que el pueblo seguía a Jesús, y viendo que Jesús podía hacer todas esas maravillas, milagros y señales, deseó en su alma la muerte de Cristo, y preparó todo para que Cristo fuera crucificado. Vean, el líder de un sacerdocio terrenal, lo cual era en la permisiva voluntad de Dios, en lo que llegaba el Sacerdocio celestial y era establecido en la Tierra.

Vean, ahora cuando llega el Sacerdote del Sacerdocio celestial, del Sacerdocio en la perfecta voluntad de Dios, vean, el sacerdocio que está en la permisiva voluntad de Dios, y que es temporal, no acepta al Sacerdote, al Sumo Sacerdote del Sacerdocio eterno.

Ahora, podemos ver que los que están en la permisiva voluntad de Dios no aceptan a los que están en la perfecta voluntad de Dios.

EL MISTERIO DE LOS ÁNGELES CON GRAN VOZ DE TROMPETA

*Dr. William Soto Santiago
Viernes, 01 de agosto de 2003
Cayey, Puerto Rico*

Ahora, encontramos que Dios le dijo a Noé que le quedaban 120 años a la raza humana, cuando le dijo: “Serán sus días 120 años”. Capítulo 6, verso 3 del Génesis, dice:

“Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años”.

Y a los 120 años vino el diluvio. Pero hubo un lapso ahí de tiempo de 120 años: fue la paciencia de Dios ahí manifestada, esperando que Noé terminara el arca; porque la paciencia de Dios, vean para qué es: en Segunda de Pedro, capítulo 3, verso 15, dice:

“Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación...”.

Y la paciencia de Dios en los días de Noé, fue para la salvación de Noé y su familia, en el arca que estaban construyendo.

Y ahora, desde el tiempo en que pecó el ser humano en el Huerto del Edén, Dios le ha dado estos seis mil años que han transcurrido, y ya llevamos un poco más de seis mil años.

Ahora, 120 años allá, y luego de los 120 años el año 121 vino a ser el año del juicio divino.

Ahora, encontramos esto también en el profeta Moisés: Moisés pecó ante Dios cuando la segunda roca, a la cual y de la cual Dios le dijo: “Háblale a la roca, y dará agua para el pueblo”. A la primera roca Dios le había dicho: “Hiere la roca con tu vara dos veces, y dará agua para el pueblo” [Éxodo 17:5-6]. Eso representa la Primera Venida de Cristo siendo crucificado para dar el agua del bautismo del Espíritu

Santo para el pueblo.

Recuerdan a Cristo en el capítulo 7, verso 37 al 39 de San Juan, cuando dijo: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán por su vientre. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creerían en él; pues aún Jesús no había sido glorificado”.

O sea, que tenía que Cristo morir y ser glorificado, para poder luego enviar el Agua del Espíritu Santo, para que toda persona tomara del Agua que salta para vida eterna, que es el Espíritu Santo, y recibieran vida eterna; y así fuera colocado en una nueva raza con vida eterna.

Ahora, encontramos que por causa de que aquella primera roca que estaba en el territorio del Sinaí, por ahí por esos territorios, representaba la Primera Venida de Cristo, entonces Dios le dijo a Moisés: “Hiere la roca con tu vara dos veces y dará agua para el pueblo”. Sin el agua que daría esa roca, sin esa agua, el pueblo moriría de sed; o sea, que vendría la muerte al pueblo.

Y sin el Agua del bautismo del Espíritu Santo el ser humano muere, porque la Vida está en el Espíritu Santo, Él es la Vida para el pueblo. Por eso es que se requiere que todo ser humano nazca de nuevo, nazca del Agua y del Espíritu: para poder tener vida eterna.

Ahora, aquello natural allá tipifica lo espiritual.

Ahora, encontramos que más adelante, en otro territorio hubo una roca, el pueblo hebreo tuvo sed (y esa roca representa la Segunda Venida de Cristo), y Dios le dijo a Moisés: “Háblale a la roca, y ella dará agua para el pueblo”.

Porque la Segunda Venida de Cristo no es para ser crucificado por segunda vez, es para que se le hable y Él dará el Agua de la transformación de nuestro cuerpo. Ese es el Agua para la Segunda Venida de Cristo: la transformación, la adopción nuestra, que es la redención del cuerpo.

Moisés estaba lleno de ira a causa del pueblo, y cometió el error de herir la roca dos veces, cuando Dios le dijo: “Háblale a la roca” [Números 20:7-12]. No podía hacer como hizo en la primera ocasión, tenía que hacer como Dios le dijo que hiciera. Y cuando hirió la roca, la roca dio agua, pero no fue conforme a la forma en que Dios le dijo a Moisés que lo hiciera.

Por lo tanto, Moisés rompió el tipo y figura correspondiente a la Segunda Venida de Cristo; y por consiguiente una crucifixión espiritual tiene que llevarse a cabo en la Segunda Venida de Cristo. Y todos los que sean culpables de esa crucifixión espiritual no entrarán a la tierra prometida, como Moisés no entró a la tierra prometida.

En Apocalipsis, capítulo 17 y capítulo 19 nos habla de que la bestia con los diez reyes, y los ejércitos de esos diez reyes, y esas diez naciones, se levantarán en contra del Cordero, en contra de Cristo, en contra del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, se levantarán en contra de la Segunda Venida de Cristo; y no van a entrar a la tierra prometida del glorioso Reino Milenial: van a ser destruidos, pierden el derecho a entrar a la tierra prometida del Reino Milenial.

Por lo tanto, el reino de los gentiles en la etapa de los pies de hierro y de barro cocido será destruido por la Piedra no cortada de manos, que es el mismo Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, quien hiere con Su Espada que sale de Su boca, hiere a la bestia y a los ejércitos de los diez reyes, y no entrarán a la tierra prometida del glorioso Reino Milenial.

Ahora, ¿cuándo fue que Moisés murió? Tenía 120 años también [Deuteronomio 34:7]. Por lo tanto, para el año 121 murió, porque ya había cumplido 120 años. El año 121 fue el año clave de la muerte de Moisés, como también fue el año clave del diluvio.

¿Y qué significa todo esto? 120 años allá en el tiempo de

Noé, y después el diluvio; 120 años para Moisés, y después la muerte de Moisés, no pudo entrar a la tierra prometida, al otro lado del Jordán, donde estaban todas las promesas de Dios.

Y vean ustedes, después de 120 jubileos, 120 años de jubileos, la humanidad, para el año 121 de jubileo, no podrá entrar a la tierra prometida del Reino Milenial; sino que durante ese año 121 de jubileo vendrá el juicio divino. ¿Cómo entendemos eso? 120 años de jubileo; cada 50 años era el año del jubileo en medio del pueblo hebreo conforme a Levítico, capítulo 25, verso 8 al 13.

Ahora, lo mismo que es aplicado para el pueblo hebreo en esas fiestas, luego es lo mismo que es aplicado para la Iglesia.

Vean, el año 50 del jubileo, viene después del año 49. Las siete edades de la Iglesia corresponden a esos 49 años, en donde hubo siete años festivos: cada siete años el año séptimo era año sabático, año de reposo para la Tierra. Pero después cuando llegaba el año 50, era el año del jubileo, era el reposo también para toda la Tierra, era el año donde quedaban libres totalmente todos los esclavos que habían o que reconocían el sonido de la trompeta, y cada uno volvía a su familia y a su herencia; porque ese año del jubileo tipifica el ciclo divino después del sexto milenio. Eso corresponde al séptimo milenio, y corresponde después de la séptima edad, a la Edad de la Piedra Angular.

El Año del Jubileo, el Año 50, corresponde a la Edad de la Piedra Angular.

Vean, después también encontramos que para la humanidad, en la Edad de la Piedra Angular (que es una edad eterna), es que vendrá el juicio divino para la humanidad, porque el juicio divino, las plagas vienen bajo el Séptimo Sello.

Ahora, multiplicando - siendo que cada 50 años, el año

50 era el año del jubileo, ahora para la raza humana encontramos que la raza humana ha estado pasando por seis mil años, y ahora ha entrado al año siete mil. Ahora, si usted multiplica 120×50 , le da 6000.

La raza humana ya ha cumplido 120 años de jubileos, o sea, ha cumplido esas 120 etapas; y ahora ha entrado en el ciclo en donde la raza humana recibirá el juicio divino, ha entrado en esos 50 años que corresponden al año 121; donde Moisés murió, porque ya había cumplido 120 años; ya había vivido 120 años, por lo tanto, murió ya dentro del año 121, porque ya había vivido 120. Y la humanidad en el tiempo de Noé, luego que Dios dictó el juicio, vivió 120 años, y vino el diluvio.

Ahora, la humanidad ha tenido seis mil años, y en seis mil años hay 120 jubileos. Si divide 6000 entre 50, le da 120. Por lo tanto, la raza humana, al llegar y cumplir el año seis mil, de ahí en adelante le queda poco tiempo a la humanidad.

Por eso es que bajo el ministerio de los Dos Olivos es que se predica el día de venganza del Dios nuestro y se anuncian los juicios que han de venir sobre la raza humana.

Por eso es que el ministerio de Moisés y Elías, de los Dos Olivos, anuncian todas esas cosas que han de venir sobre la raza humana; y eso es un Mensaje profético para la humanidad. No es algo inventado o algo así de pura imaginación, sino que es algo que corre en línea con toda la Escritura, desde el Génesis hasta el Apocalipsis.

Veán, aquí en la página 22 y 23 del libro de *Citas*, el reverendo William Branham dice en el párrafo 176:

176 – “*Y allí están esos dos testigos. Y cuando ellos atormenten al mundo con sus predicciones...*”.

¿Ven? “Con sus predicciones”, ¿predicciones de qué? De las cosas que han de suceder, de los juicios divinos que han de venir sobre la raza humana; así como Moisés anunciaba las plagas que iban a venir sobre Egipto; y Egipto tipifica al

mundo gentil, tipifica al reino de las tinieblas que está bajo el mundo gentil, y bajo esa etapa de los pies de hierro y de barro cocido. Dice:

“... y reúnan otra vez a los judíos...”.

Ahora, en el Mensaje que estarán predicando los Dos Ungidos para el pueblo hebreo, estará el anuncio de los juicios divinos que han de venir sobre la raza humana; y el anuncio del Reino de Dios, donde le darán a conocer que el Reino de Dios está cerca de ser establecido en el planeta Tierra. Recuerden que los judíos preguntaban a Jesús: “¿Restaurarás Tú el Reino de Israel en este tiempo?” [Hechos 1:6-8]. Pues de eso le van a estar hablando Moisés y Elías.

“... trayéndolos a arrepentimiento, trayéndolos otra vez a que crean... cuando vean a Jesucristo viniendo por la Novia, ellos dirán: ‘Mirad, este es el Dios a quien esperábamos. ¡Este es Él!’ . Pero Él no viene por ellos, viene por Su Novia”.

Y ahora, ellos lo van a ver ¿dónde? En medio de la Iglesia Novia del Señor Jesucristo, en esa Tercera Etapa; en la cual el reverendo William Branham vio una Gran Carpa o Catedral, en donde Dios por medio de Su Espíritu Santo estaba haciendo grandes maravillas, y todo era en una forma privada, para que no surgieran imitaciones; eso fue lo que le dijo el Ángel al reverendo William Branham.

Porque el hermano Branham siempre había visto las actividades de milagros y maravillas, sanidades y todas estas cosas, siempre eran hechas públicamente, desde una plataforma; así todos los predicadores lo hacían, y así lo hacía nuestro hermano Branham.

Y ahora, hubo un cambio en donde todo era en forma privada; pues el Ángel le había dicho al hermano Branham que por causa de él hacer públicamente todas esas maravillas, cuando el Ángel le dijo que guardara silencio; y

él lo anunció públicamente todo, surgieron muchas imitaciones [*Citas*, pág. 87, párr. 10-B]. Y toda la gente tenía que tener su vista puesta en un solo hombre, en el mensajero de ese tiempo; porque así es el Programa de Dios: que todo el pueblo ponga la mirada en el mensajero de su edad, porque en ese mensajero está el Espíritu de Cristo obrando, y llamando, y juntando, Sus escogidos de ese tiempo.

Y por cuanto él no tomó cuidado en eso, se levantaron muchos imitadores, y entonces la gente puso su mirada más en los imitadores que en el verdadero enviado de Dios. Eso le causó problemas en su ministerio, lo cual él reconoce y el Ángel se lo dijo.

Pero vendría una etapa, la cual le fue mostrada al reverendo William Branham, y en la cual no sería el reverendo William Branham el que estaría como instrumento del Espíritu de Dios para esa Tercera Etapa.

Pero Dios dio una muestra de lo que será esa Tercera Etapa, lo reflejó a través del reverendo William Branham; y él dijo que “lo que ustedes han visto en forma parcial, temporal, será manifestado plenamente, cuando venga la apretura (porque vendrá una apretura)” [*Citas*, pág. 119, párr. 1057]. Y él mostró cinco grandes milagros que fueron hechos sin poner las manos encima, y sin hacer nada más que hablar la Palabra; mostrando que será por la Palabra creadora siendo hablada. Y esa Palabra creadora siendo hablada allá, salió de la boca del profeta mensajero correspondiente a ese tiempo.

Ahora, para Dios obrar siempre ha usado un instrumento de carne, un velo de carne, un hombre.

Y ahora, encontramos que el reverendo William Branham vio lo que ha de suceder, y le fue dicho: “No le dirás nada a nadie de lo que tú viste allá en el cuartito”. El Ángel le dijo: “¿Recuerdas aquel Nombre que buscabas cuando tuviste el sueño o la visión?” [*Citas*, pág. 40, párr. 321]. Hay un

Nombre envuelto ahí.

Por lo tanto, ese tiene que ser el Nombre con el cual Dios llevará a cabo toda la labor de este tiempo. Pero será cuando venga la apretura.

Por lo tanto, el tiempo anterior a la apretura será el tiempo para llamar y juntar todos los escogidos de Dios, porque cuando venga el tiempo de la apretura, entonces el poder de Dios va a ser manifestado en toda Su plenitud.

Y el reverendo William Branham dice que para ese tiempo ya Cristo habrá salido del Trono de Intercesión, y que ya no habrá tiempo para arrepentimiento [*Citas*, pág. 114, párr. 1002], o sea, para arrepentimiento y venir a pertenecer a la Iglesia Novia del Señor Jesucristo; ya Cristo habrá terminado de llamar y juntar Sus escogidos del Día Postrero, que formarían parte de la Iglesia de Jesucristo, los últimos escogidos para completar la Iglesia, ya todo estará completado.

Y los grandes milagros y maravillas que sucederán será en esa Carpa o Catedral, y será ministrado desde un lugar pequeño, del cual el reverendo William Branham dijo que sería un cuartito de madera, como de 12x20 o 20x12 [*Citas*, pág. 14, párr. 103]; o sea que eso es, vamos a decir: 5 paneles a lo largo con 3 a lo ancho; eso es 20x12, para los que saben de construcción, para que tengan ya una idea clara.

Ahora, vean aquí lo que está prometido para suceder. Todo esto corresponde a este tiempo final, y todo esto estará bajo el Séptimo Sello; porque el Séptimo Sello y la Séptima Trompeta son una cosa: la Venida del Señor.

Ahora, vamos a ver algo aquí muy importante, para que tengamos el cuadro claro de lo que estamos hablando. También miren aquí, dice, cuando le habló a Abraham en el capítulo 15 del Génesis, verso 2 en adelante, cuando le dijo que su descendencia, su simiente, sería esclava en tierra

ajena, habitaría en tierra ajena y sería esclava allí, por 400 años; pero a los 400 años Él los libertaría, dice: *“Y en la cuarta generación volverán acá...”*. En la cuarta generación volverían a la tierra prometida.

Y ahora, para la Iglesia, la Iglesia ha tenido la generación luterana, la generación wesleyana y la generación pentecostal, y luego la cuarta generación (esto es en la etapa de restauración), tiene la cuarta generación: que es la generación de la Edad de la Piedra Angular.

Es en la Edad de la Piedra Angular donde los hijos e hijas de Dios regresan a la tierra prometida, regresaremos al cuerpo nuevo y eterno; y luego de la Cena de las Bodas del Cordero regresaremos a la Tierra para el glorioso Reino Milenial de Cristo. Eso es la tierra prometida también como Reino y como territorio aquí en la Tierra.

Ahora, veamos algo acerca de lo que estará sucediendo en la Tierra, cuando... y esto corresponde a la Tercera Etapa...

Recuerde que en el Libro de la Vida del Cordero, que es el Libro de los Siete Sellos, ahí es donde están nuestros nombres, los cuales fueron escritos por Dios desde antes de la fundación del mundo.

Y ahora, usted no está aquí por mera casualidad, usted está aquí porque su nombre está escrito en el Libro de la Vida del Cordero, que es el Libro de los Siete Sellos.

Y los escogidos no pueden ser transformados físicamente, ni los muertos en Cristo pueden ser resucitados, hasta que entre al Cuerpo Místico de Cristo hasta el último escrito en el Libro de la Vida del Cordero, hasta que entre hasta el último escogido de Dios.

No importa que algunos lleguen más tarde, pero tienen que llegar. O sea que no nos podemos ir de aquí, hasta que entre hasta el último escogido de Dios. Cristo dijo que ninguna de esas ovejas que el Padre le dio, ninguna puede

perderse. “Nadie las arrebatará de mi mano”.

Ahora, también Cristo dijo: “No es la voluntad del Padre que se pierda una de estas ovejas, una de estas pequeñas, de estas ovejas”. Eso está por ahí en San Mateo, capítulo 18, verso 11 y 14:

“Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido”.

Y el verso 14 dice, del capítulo 18, verso 14, dice:

“Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños”.

Y si no es la voluntad de Dios, y Cristo dijo: “Ninguno, nadie los puede arrebatar de mi mano. Mi Padre que me los dio es mayor que todos y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre” [San Juan 10:27-29], o sea, no se pueden perder.

Las personas escritas en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, no se pueden perder. Y no nos podemos ir de la Tierra, hasta que haya entrado hasta el último escogido de Dios.

Veán, aquí en este libro o mensaje “Almas encarceladas”, dice Dios por medio del reverendo William Branham, dice:

“Luego cuando sea redimido el último nombre escrito en el Libro, entonces es cuando el Cordero viene y toma el Libro. ‘¡Yo soy el que lo he hecho!’ (O sea, Cristo dirá)”.

Más abajo dice (eso es cuando Cristo toma el Título en el capítulo 5, el Libro):

“El grito subió. ¿Por qué? Es que sus nombres estaban en aquel Libro para ser revelados, y el Cordero había revelado el Libro.

El Cordero lo había redimido, pero no podía aparecer hasta que todo nombre fuese revelado, y eso sucedió bajo el Sexto Sello, antes de que se abriera el Séptimo. Entonces es cuando el Cordero viene con aquellos que había redimido. Él vino para reclamar lo que había redimido.

Él ya tiene todo aquí en el Libro, lo cual tomó de Su mano. Pero ahora viene para recibir lo que había redimido; esa es Su Obra que había hecho y ahora viene para recibirla. ¡Qué tiempo! El Séptimo Sello lo probó. Él regresó y tomó el Libro de la redención”.

Ahora vean el porqué todavía estamos aquí en la Tierra. En la página 23 también dice:

“Él pues vino para la redención de todos aquellos que habían sido escritos en el Libro de la Vida. Todos los que habían de ser redimidos, tenían sus nombres escritos en el Libro, predestinados desde antes de la fundación del mundo, y Él vino a redimirlos. Todos los que Él había redimido, tenían sus nombres escritos allí”.

Pues esos son los únicos redimibles; estaban en la eternidad, y son redimidos y colocados en la eternidad.

Ahora, vamos a ver algo aquí, vamos a ver algo aquí en el libro de *Citas*... esto nos envía a la página 52 y 53 de este mismo mensaje, dice (página 52):

“Señor Jesús, yo he hecho lo mejor posible. He hecho todo lo que sabía hacer. Concede, Señor, que las puertas de la misericordia todavía estén abiertas para estos centenares de almas que te están buscando en esta hora”.

Ahora, ¿por qué están viniendo tantas personas a Cristo en este tiempo? Porque todavía la Puerta de la Misericordia está abierta.

Ahora, vamos a ver otro lugar aquí... vamos a ver aquí, voy a leer aquí donde dice: página 114, párrafo 1002:

*1002 – “... Y tiene que haber un ministerio que le predique. Pero recuerden, para ese tiempo ya todo habrá cesado. ¡Es una cosa horrenda! **Habrà un ministerio que mostrarà grandes maravillas, Joel así lo dijo.** Pero no habrá tiempo para la redención. Todo entonces es terminado, porque el Cordero ya habrá tomado su Libro y la redención habrá cesado. Jesús predicó y fue rechazado;*

luego prosiguió hacia aquellos que estaban encarcelados y no podían arrepentirse; ya no había tiempo para la salvación. ¡Ese mismo ministerio tendrá que repetirse! ¿Qué tal si eso pudiese ser la Tercera Etapa, a los que están perdidos eternamente?”.

Ahora, la Tercera Etapa es para la Novia, para las vírgenes insensatas o fatuas, y para el mundo, para los perdidos. Vean aquí, y habrá un ministerio que les va a predicar al mundo también, y habrá grandes milagros y maravillas bajo ese ministerio.

¿Y cuál es el ministerio prometido que hará grandes maravillas y milagros? **El ministerio de los Dos Olivos, el ministerio de Moisés y Elías; porque después del ministerio del cuarto Elías viene el ministerio del quinto Elías, del segundo Moisés, y el ministerio de Jesús, repitiéndose.**

Ahora, en la página 119, dice párrafo 1057, dice:

1057 – “... es la Tercer etapa que ha sido vindicada y yo estoy seguro que ustedes saben lo que es. Nunca habrá una personificación de esto, no puede haberla. Ahora está en existencia y yo he sido amonestado de esto... Que esto aquí ya ha acontecido, para que pueda identificar su presencia entre nosotros, pero esto no será usado en grande manera, hasta que el concilio empiece con su apretura. Y cuando lo haga, los pentecostales y etc., casi personificarán cualquier cosa que se pueda hacer. Pero cuando venga ese tiempo (la apretura), entonces ustedes verán lo que han visto temporalmente, manifestado en su poder absoluto. Ahora yo continuaré evangelizando, así como fui comisionado al principio, así seguiré”.

Y ahora, antes que llegue la apretura y llegue esa manifestación plena, ¿qué estará haciendo Elías? ¿A qué fue comisionado? A estar evangelizando. Por lo tanto, el espíritu ministerial de Elías, que estuvo en el reverendo William

Branham, pasa al quinto Elías.

¿Y qué estará haciendo el quinto Elías antes que venga la apretura? Pues evangelizando. ¿Para qué? Para llamar y juntar los escogidos de Dios de la Iglesia de Jesucristo del Día Postrero, y luego llamar y juntar los 144.000 hebreos. Ahí pueden ver qué estará haciendo Elías y cómo será identificado Elías.

Luego más abajo dice, hablando de la Tercera Etapa, dice:

“Ella habla por sí misma... Pero traté de explicar los otros e hice un error en mi opinión”.

Cuando trató de explicar la primera etapa y la segunda etapa, dice: “Traté de explicar y en mi opinión, hice, cometí, un error”. El Ángel lo regañó también, porque surgieron muchos imitadores. Dice:

“(Yo no digo que el Señor me dijo esto). Esto será lo que empezará la fe para el rapto, para irse”.

Ahora, miren dónde coloca el reverendo William Branham esa última parte para irnos: bajo esa Tercera Etapa, en la manifestación de la Palabra hablada creadora, siendo hablada y produciendo todo lo que ha sido prometido.

Ahora, ¿cómo estará evangelizando Elías en el Día Postrero? Por la Palabra creadora: hablando esa Palabra creadora y las cosas sucederán, vendrán la gente para recibir a Cristo; porque Él tiene que guardar la parte de los milagros y maravillas para cuando empiece la apretura. Por lo tanto, si se ven algunos milagros serán pocos, hasta que llegue la apretura; cuando llegue la apretura, ahí es que Dios va hacer grandes maravillas y milagros.

Por lo tanto, Elías tendrá que estar evangelizando, y con esa Palabra creadora predicando el Evangelio; y eso será Tercera Etapa, pero en la etapa de llamar y juntar los últimos escogidos de Dios; y estará revelando el misterio del Séptimo Sello, y todas estas cosas que han sido prometidas

para ser dadas a conocer.

Ahora, el reverendo William Branham dijo que el Séptimo Sello, cuando comience, será un secreto por completo [*Los Sellos*, pág. 472, párr. 164]. Esto es como fue un secreto la Primera Venida de Cristo, desde que nació y hasta que comenzó Su ministerio, o sea, casi 30 años de secreto; pero estaba allí el Velo de carne, donde la Primera Venida de Cristo estaría cumplida.

Y fue enviado el precursor de la Primera Venida de Cristo y él no sabía quién era o quién sería el Mesías. Pero cuando vio el Espíritu de Dios sobre Él viniendo, cuando lo bautizó, supo quién era el Mesías: y era un primo de él, uno de la familia; y vino a ser un seguidor de Juan, un discípulo de Juan, porque fue bautizado por Juan, era un creyente en el Mensaje de Juan.

Ahora, hemos visto todo eso que sucedió allá y la forma tan sencilla en que sucedió. Cuando sea identificado el instrumento que Dios tiene para este tiempo final, y sea identificado abiertamente el Séptimo Sello, ya será en esa Tercera Etapa.

De ahí en adelante, después, de un momento a otro, todos los muertos en Cristo, y nosotros los que vivimos, estaremos transformados, y luego nos iremos, porque habrá una manifestación en un lapso de tiempo de 30 a 40 días, dice el reverendo William Branham.

Para ese tiempo... Le preguntaron en una ocasión: “¿La Iglesia antes de irse estará reunida en algún lugar?”. Él dijo: “Sí, pero cuando venga la resurrección” [*Citas*, pág. 135, párr. 1202]. O sea, cuando los muertos en Cristo resuciten, van a ir para un lugar; y cuando los que estamos vivos seamos transformados, vamos a estar en algún lugar. Eso será en el lugar donde estará cumpliéndose la Visión de la Carpa.

Ahora, encontramos que cuando Cristo resucitó, ¿dónde

resucitaron los santos? Donde Cristo resucitó en Jerusalén. ¿Y dónde estaban apareciendo? Estaban apareciendo por todos esos lugares de Jerusalén. ¿Dónde apareció Cristo? Por Jerusalén. Y también fue a Galilea, conforme a como Él prometió; o sea, que fue al territorio de Israel, allí fue la resurrección de Cristo y de los santos, y allá fue también el rapto.

Ahora, todo eso aconteció en el este. Y ahora en el oeste corresponde el cumplimiento de lo que ha sido prometido para este tiempo final. Por eso es que “del oeste (dice el reverendo William Branham) vendrá un Jinete en un caballo blanco”. Y dice: “Recorreremos este camino, esta senda, una vez más, otra vez” [*Citas*, pág. 166, párr. 1485]. El Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 es Cristo, el Espíritu Santo, viniendo en el Día Postrero. ¿Y cómo vendrá? Dice también en el libro de *Los Sellos*, página 256:

“121. *Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre—*”.

Por lo tanto, el Espíritu Santo vendrá manifestado en carne humana en el Día Postrero, y eso es lo que va a dar cumplimiento a la profecía de la Visión de la Carpa, y a la Tercera Etapa siendo manifestada en toda su plenitud; y dará cumplimiento pleno a los Ángeles del Hijo del Hombre con la Gran Voz de Trompeta: porque esos Ángeles son Moisés y Elías.

Veamos en la página 458 del libro de *Los Sellos*, dice:

“112. *Entonces es entre el Sexto y Séptimo Sello cuando Él llama esta gente, los cuales fueron mencionados por Jesucristo en Mateo 24:31. Cuando la Trompeta suena, será la trompeta de los dos testigos de la edad de gracia para los judíos*”.

Y ahora, eso es Mateo 24, verso 30 al 31. Los Ángeles

con la Gran Voz de Trompeta son nada menos que Moisés y Elías, los Dos Olivos.

“Ahora veámoslo más claro acá en Mateo 24:31: ‘Y enviará sus ángeles (no es solamente uno, sino dos) con gran voz de trompeta’. ¿Qué es? Cuando Dios habla, se oye el sonido de trompeta. Siempre ha sido así la Voz de Dios, llamando a la batalla. Dios está hablando. Estos dos ángeles vienen con el sonido de la trompeta. Y noten bien: Pero en los días de la voz del séptimo ángel, suena la trompeta. En los días de la voz del primer ángel, sonó la trompeta. En los días de la voz del segundo ángel, sonó una trompeta, y así fue cuando Él mandó a cada uno (o sea, cuando mandó cada ángel mensajero de cada edad).

113. *Pero cuando fueron anunciados los Sellos, estaban todos juntos en una gran escena Divina para llamar un grupo de gente, y hubo el sonido de una sola Trompeta; y fueron abiertos siete Sellos. Él está reuniendo Sus judíos escogidos de los cuatro ángulos de la Tierra.*

114. *Como hemos visto, Él habló de los seis Sellos, pero no dijo nada del Séptimo Sello. Vemos en Mateo 24:32 que Jesús entra a hablar en parábolas relacionadas al tiempo del llamamiento de los judíos escogidos (esto es cuando habla de la higuera)”.*

Y ahora, hemos visto aquí que esta es la Voz de Dios, la Voz de Cristo, hablando a los hebreos, cuando llega el tiempo para llamar a los hebreos. Pero antes de eso estará llamando y juntando a los escogidos de la Iglesia de Jesucristo de entre los gentiles. Cuando le toque al pueblo hebreo, el pueblo hebreo va a ver a Cristo en medio de la Iglesia en esa etapa gloriosa en donde Cristo estará realizando grandes maravillas.

Veán, aquí en el libro de *Citas*, párrafo 1208, que es un extracto de “preguntas y respuestas”, predicado en el año 64, dice, le preguntan:

1208 – “[Pregunta 253]: ‘¿La Novia antes de que venga Jesús, tendrá ella todo poder de Espíritu Santo para hacer milagros, levantar muertos, y así sucesivamente como en la lluvia tardía? ¿Y es esta lluvia tardía para los 144.000 judíos? ¿Tendrán todos los ministros esto? ¿Y estamos solo esperando la Venida?’. Ahora, lluvia tardía, 144.000 judíos, no; eso es cuando Elías y Moisés... Allí es donde los milagros tienen lugar”.

¿Dónde tienen lugar los milagros? Bajo el ministerio de Moisés y Elías. Son los ministerios de Moisés y Elías en el cumplimiento de la Visión de la Carpa, en donde el pueblo hebreo verá a Cristo manifestado en ese tiempo.

Ahora, dice que será bajo el ministerio de Moisés y Elías.

En la página 130, párrafo 1164, dice del libro de *Citas*:

1164 – “Recuerden que ‘los que están vivos y queden, no impedirán a los que están durmiendo; porque la Trompeta de Dios, esa última Trompeta...’”.

O sea, esa es la Trompeta que toca, que suenan los Dos Olivos, esa es la Trompeta Séptima que suena el Ángel séptimo de Apocalipsis, capítulo 11; o sea, el Ángel que viene con el Espíritu Santo operando los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús. Ese es el Ángel de Apocalipsis, capítulo 7, verso 2 en adelante, el Ángel que viene con el Sello del Dios vivo.

“La sexta acaba de tocar. Y esa última Trompeta, como el último Sello, será la Venida del Señor. ‘Tocará, y los muertos en Cristo se levantarán primero’”.

¿Y cómo puede ser posible que la Séptima Trompeta y el Séptimo Sello sea la Venida del Señor? Si la Séptima Trompeta, vean, son Moisés y Elías... esto está hablando ahora, esto fue hablado en el mensaje “Cisternas rotas”, predicado en el 64, y en el mensaje: “Fiesta de las Trompetas”, que fue predicado también en el 64, él dijo en el párrafo 1143:

1143 – *“Bajo de la Séptima Trompeta es para Israel lo mismo que el Séptimo Sello fue para la Iglesia (lo mismo)”*.

Ahora, vamos a ver lo que es: la página 129, párrafo 1150, dice:

1150 – *“Ahora, tan pronto como esta Iglesia, el misterio del Séptimo Sello es conocido, y los judíos son llamados por el misterio de la Séptima Trompeta, que son dos profetas, Elías y Moisés”*.

¿Qué es la Séptima Trompeta? Elías y Moisés. ¿Ven? Porque es Elías y Moisés los Dos Olivos, los que suenan esa Séptima Trompeta en Apocalipsis, capítulo 11; y Apocalipsis 11 son los Dos Olivos.

Y ahora, esa es la Gran Trompeta de la cual habla también el profeta Isaías: Trompeta que será sonada conforme a Isaías, capítulo 27, verso 13, donde dice:

“Acontecerá también en aquel día, que se tocará con gran trompeta, y vendrán los que habían sido esparcidos en la tierra de Asiria, y los que habían sido desterrados a Egipto, y adorarán a Jehová en el monte santo, en Jerusalén”.

Y así será el llamamiento para Israel.

Y en Apocalipsis, capítulo 14, aparecen 144.000 sellados con el Sello de Dios en sus frentes, o sea, sellados y en sus frentes el Nombre de nuestro Padre celestial y el Nombre del Cordero.

Todo esto corresponde a los Ángeles con la Gran Voz de Trompeta, que son los ministerios de Moisés y Elías, los cuales estarán manifestados en carne humana en un hombre, en un Mensajero, en el Ángel que viene con el Sello del Dios vivo.

Y eso comienza en el oeste, porque será en el oeste donde en medio de la Iglesia de Jesucristo se cumplirán todas estas promesas de la Tercera Etapa, y donde la Lluvia Tardía y Temprana caen sobre la Iglesia. Y habrá un grupo de hijos e

hijas de Dios que en el Día Postrero vienen con la Lluvia Temprana y Tardía; y eso es en el oeste, en el continente americano, en la América Latina y el Caribe.

Página 155, párrafo 1383, dice:

1383 – “Oh, habrá una verdadera lluvia temprana y tardía en los postreros días sobre ese grupo pequeño que viene con Él sobre este asno manso y humilde, sin una denominación, clamando: ‘Hosanna al Rey que viene en el nombre del Señor’”.

Ahí tenemos claro el grupito que tendrá la Lluvia Temprana y Tardía. Y la Lluvia Tardía cae ¿dónde? En el oeste; y ahí estará también la Temprana.

Muchas personas no saben lo que es la Lluvia Temprana y Tardía, no saben lo que es la Lluvia Temprana y tampoco saben lo que es la Lluvia Tardía. La Lluvia Temprana es la predicación del Evangelio de la Gracia viniendo sobre la raza humana. Por lo tanto, la Lluvia Temprana es el Evangelio de Cristo, que gira alrededor de Su Primera Venida como Cordero de Dios en Su Obra de Redención, para que toda persona escuche y entienda y reciba a Cristo como su Salvador personal; viene sobre la humanidad esa Lluvia de Enseñanza, para que todos puedan recibir a Cristo como su Salvador personal.

Y la Lluvia Tardía es la Lluvia de la Enseñanza del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo, para darnos la revelación, la fe, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero; que son los Ángeles del Hijo del Hombre, con la Gran Voz de Trompeta, que vienen con la Lluvia Tardía de la predicación del Evangelio del Reino, y con la Lluvia Temprana de la predicación del Evangelio de la Gracia.

Y así como Pedro y Pablo trajeron el Evangelio a los gentiles (porque los judíos lo trajeron a los gentiles), también los gentiles lo llevarán a los judíos. ¿Y cómo van a llevar a

los judíos los gentiles el Evangelio? Es por medio de los ministerios de los Ángeles del Hijo del Hombre.

La página 30, penúltimo párrafo del libro de *Las Edades*, dice:

“109. Ahora, ¿cuándo volverá el Evangelio a los judíos? Cuando se haya terminado la dispensación de los gentiles. El Evangelio está listo para volver a los judíos. Oh, si tan solo les pudiera decir algo que está a punto de suceder hoy, en este nuestro día. Esta gran cosa que va a suceder recorrerá hasta Apocalipsis 11 (y Apocalipsis 11 es Moisés y Elías); y aquellos dos testigos, aquellos dos profetas, Moisés y Elías, trayendo el Evangelio de nuevo a los judíos”.

¿Quién llevará el Evangelio a los judíos? Los gentiles. ¿Y por medio de quién? Por medio de Moisés y Elías.

La Iglesia gentil por medio de los ministerios de Moisés y Elías, que estarán en medio de la Iglesia de Jesucristo, que son los ministerios de los Ángeles del Hijo del Hombre, con la Gran Voz de Trompeta, luego que hayan terminado su labor en medio de los gentiles en la Iglesia de Jesucristo, luego pasarán el Evangelio a los hebreos.

Por lo tanto, estos son los ministerios que estarán siendo operados en medio de la Iglesia de Jesucristo, por el Espíritu Santo en un velo de carne, para llamar y juntar los escogidos de la Iglesia de Jesucristo del Día Postrero, y luego llamar y juntar los escogidos del pueblo hebreo.

Nadie más puede llevar el Evangelio a los judíos y tener éxito, ni siquiera San Pedro, ni San Pablo, ni Ireneo, ni Martín, ni Colombo, ni Lutero, ni Wesley, ni el reverendo William Branham. ¿Por qué? Porque tiene que ser con la Lluvia Tardía y Temprana. Así está prometido y así tiene que ser. No puede ser de otra forma para el pueblo hebreo ser convertido a Cristo.

Dice Oseas, capítulo 6, verso 1 al 3:

“Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará.

Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él (eso es una resurrección como nación).

Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra”.

Esa es la forma en que Dios, Cristo, se torna al pueblo hebreo, y por consiguiente tiene que manifestarse en esa forma: como la Lluvia Tardía y Temprana.

Por eso es que muchos han tratado de convertir el pueblo hebreo a Cristo, y ni siquiera saben lo que es la Lluvia Temprana y mucho menos lo que es Lluvia Tardía.

Por lo tanto, no han logrado éxito, y aun, aunque hayan sido ángeles mensajeros de Cristo, por cuanto no tenían la Lluvia Tardía, tampoco podían tener éxito, porque eso tiene que ser después que sea completada la Iglesia de Jesucristo nuestro Salvador.

Así que Dios nos ha dado un lapso de tiempo para que sean llamados y recogidos los escogidos finales de la Iglesia de Jesucristo. Dios ha extendido Su Gracia a nosotros, Dios ha tenido misericordia de nosotros por amor de Su Nombre; y por amor a Su Nombre ha diferido la ira, la gran tribulación, o sea, la ha colocado para más adelante; y nos ha dado una brecha, en la cual ya llevamos bastantes años.

Del 74 para acá llevamos casi 30 años. Pero si decimos del 63 para acá, han transcurrido ya 40 años. Y desde el 65 para acá, desde la partida del hermano Branham, pues han transcurrido unos (¿cuántos?) 38 años.

Así que miren ustedes: eso es la paciencia de Dios para salvación ¿de quiénes? De todos nosotros, por amor de Su Nombre; porque Su Nombre, dice: “Temerán el Nombre de Jehová desde el occidente” [Isaías 59:19].

Por lo tanto, el Nombre de Dios está en el occidente, en la América Latina y el Caribe.

El Nombre de Dios estaba desde el Génesis, allá donde estaba Adán, ¿por qué? Porque el Nombre de Dios está en el Ángel del Pacto, que es Cristo en Su cuerpo angelical, aquel que le aparecía a Adán todos los días; porque en Él está Dios.

En el Ángel de Jehová está el Nombre de Dios; y en todas las manifestaciones que tuvo el Ángel de Jehová, el Espíritu Santo a través de los profetas, allí estaba el Nombre de Dios. Por eso ustedes encuentran que los nombres de casi todos los profetas están relacionados con Dios.

O sea, usted busca en el nombre de los profetas, en la mayor parte de ellos, y ahí encuentra: por ejemplo Elías: ahí viene 'El', que habla de Dios. Y también Eliseo, y también Samuel. En todos ellos, ahí tenemos el Nombre de Dios velado; no revelado, velado. Y a través de ellos está ¿quién? El Ángel del Pacto, donde está el Nombre de Dios; luego se hizo carne y dijo: "Yo he venido en Nombre de mi Padre" [San Juan 5:43]. Y dijo: "Glorifica Tu Nombre, Padre, glorifica Tu Nombre". Y Dios dijo: "Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez" [San Juan 12:28]. En Su Primera Venida lo glorificó, y en Su Segunda Venida lo glorificará otra vez.

Ahora, de etapa en etapa, en los apóstoles y en cada ángel mensajero, estaba el Nombre del Señor. ¿Por qué? Porque ahí estaba el Espíritu Santo, el Ángel de Dios; y por consiguiente ha venido caminando—el Espíritu Santo—con el Nombre de Dios desde el este, Asia Menor, Europa, Norteamérica, y ahora la América Latina y el Caribe. Y es en la América Latina y el Caribe donde ese Nombre estará siendo manifestado y revelado.

Ahora, ese Nombre es el que causa que por amor a ese Nombre Dios difiera la ira, o sea, la atrase; como atrasó la ira

en el tiempo de Jonás. Pero más adelante vino la ira de Dios; pero para aquellos días Él la detuvo.

Él ha detenido la ira de Dios por muchos años, Dios ha detenido Su ira. El reverendo William Branham vio que ya para el 77 era tiempo. ¿Pero qué sucedió? El Nombre de Dios y la Obra de Dios ha estado moviéndose en la América Latina y el Caribe, y por amor a Su Nombre, bajo el cual se mueve la Obra de Dios, en este tiempo final, en la América Latina y el Caribe, en la Edad de la Piedra Angular, Dios ha extendido Su misericordia y Su paciencia, no para con el mundo, sino para con nosotros.

Y podemos decir: “¡Qué mucha paciencia ha tenido Dios conmigo!”. Comenzando conmigo: ¡qué mucha paciencia ha tenido Dios conmigo!, y por consiguiente también con todos nosotros y con todo el grupo de nuestra edad; por consiguiente con todos los hijos e hijas de Dios de este tiempo final, en todos los lugares donde se encuentran, es la paciencia de Dios para salvación, para salvación ¿de quién? De todos nosotros, porque no nos podemos perder.

Pero si no nos portamos bien, como el padre castiga a sus hijos, Dios nos castiga a nosotros. Eso es lo que dice San Pablo. El que no quiera castigo pues que se porte bien.

Así que podemos ver por qué, aparentemente, lo que dijo el hermano Branham (aparentemente), algunas personas pueden decir: “Dijo que para el 77 ya todo esto debía de cumplirse; y ese terremoto grande, y todo eso, y Dios debía estremecer los Cielos y la Tierra, y no se cumplió”. ¿Fallaría? No, Jonás no falló tampoco. Por lo tanto, no falló el reverendo William Branham, sino que Dios extendió Su misericordia y Su paciencia con nosotros.

Veán aquí, vamos a ver lo que dice en la página 361, dice del libro de *Las Edades* (un poquito antes dice):

“14. En la séptima y última visión oí una explosión terrible (esa fue la séptima visión de las siete visiones que él

tuvo; en el 33 tuvo esas siete visiones, ahí corridas). ***Cuando di la media vuelta para ver, lo único que vi fueron ruinas, cráteres y humo sobre la tierra de Norteamérica***".

Esto son grandes explosiones, y eso nos habla de una tercera guerra mundial; o sea, lo mismo que vemos en las guerras: que una nación viene y bombardea a otra, y lo que se ve es cráteres y humo y eso, eso mismo va a suceder en Norteamérica, no porque nosotros lo deseemos, sino porque ya está profetizado.

Y eso es lo que está profetizado que sucederá en este tiempo, y no solamente sobre Norteamérica, sino sobre el mundo entero. Eso es lo que dice San Pablo en Hebreos, capítulo 12, que "una vez más Dios va a estremecer, no solamente la Tierra, sino aún los Cielos. Dice: "Y esto indica la remoción de las cosas movibles"; o sea, cosas movibles hechas por los seres humanos: como edificios, como construcciones, y como todos los inventos hechos por el ser humano.

"15. Basándome en estas siete visiones, juntamente con los cambios tan rápidos que han transcurrido en el mundo en los últimos cincuenta años, doy esta PREDICCIÓN (no es profecía): que estas siete visiones habrán llegado a cumplirse todas para el año 1977".

Lo mismo que dijo Jonás: "De aquí a 40 días..." [Jonás 3:4]. Veán, y ahora, aquí está diciendo que ya para el 77 todas estas visiones se habrán cumplido; o sea, del 33 al 77.

Ahora, sigue diciendo:

"Y aunque muchas personas juzgan que esto es un pronóstico irresponsable, en vista de que Jesús dijo: 'Empero de aquel día y de la hora, nadie sabe' (Marcos 13:32); con todo, me mantengo firme en mi creencia después de treinta años, porque Jesús NO dijo que nadie conocería el año, mes o semana en que Su Venida habría de ser completada. Así que, repito, yo sinceramente creo y

mantengo como un estudiante particular de la Palabra, juntamente con la inspiración Divina (y aquí cuando coloca ‘inspiración Divina’, ya está más comprometida esta predicción), que el año 1977 debe poner fin a los sistemas mundiales e introducir el Milenio”.

Sigue diciendo más abajo:

“16. ... ¿Qué es lo que queda? NADA, con la excepción de Hebreos 12:26:

‘La voz del cual entonces conmovió la tierra; mas ahora ha denunciado, diciendo: Aun una vez, y yo conmoveré no solamente la tierra, mas aun el cielo’”.

Esto es lo que estará sucediendo cuando se complete la Iglesia del Señor Jesucristo. Y habrá un terremoto cuando los muertos en Cristo resuciten, como sucedió cuando Cristo y los santos del Antiguo Testamento resucitaron; y eso marcará el lapso de tiempo que durará de 30 a 40 días, y después nos iremos, y luego comenzará la gran tribulación.

Por eso es que es tan importante continuar (¿qué?) evangelizando, para que Cristo traiga los que faltan en Su Cuerpo Místico de creyentes. El ministerio de Elías estuvo evangelizando en diferentes etapas de su ministerio; en el cuarto Elías estuvo evangelizando, aunque era un profeta, un profeta evangelizando. En todas las etapas siempre es un profeta.

Y ahora vean, estuvo evangelizando en el Antiguo Testamento con el Mensaje de la Ley; y estuvo evangelizando en el Nuevo Testamento con el Mensaje de la Gracia. Y continuará evangelizando con el Mensaje de la Gracia y con el Mensaje del Reino, para que así se complete la Iglesia y después sean llamados 144.000 hebreos.

Ahora, hay secretos ahí que solamente Él conocerá, y por eso será que funcionará ese ministerio; y se mantendrá, ese ministerio, se mantendrá lo más privado posible para que nadie pueda imitar lo que Dios hará a través de ese

ministerio.

Y los escogidos serán comprensivos en esa parte, y verán ese ministerio, pero verán que bajo ese ministerio, ese ministerio será protegido, tanto por el Mensajero en el cual estará, que conforme a la Escritura tiene que ser el Ángel del Señor Jesucristo; y será protegido también por todos los creyentes del Día Postrero. Todos estaremos brazo a brazo para proteger ese ministerio.

Es el ministerio a través del cual Dios llama y junta a los escogidos de la Iglesia del Día Postrero, y llamará y juntará los escogidos del pueblo hebreo.

Es el ministerio bajo el cual la Iglesia de Jesucristo estará en la Edad de la Piedra Angular, y recibirá su transformación.

Por lo tanto, ese ministerio será protegido por el Mensajero en el cual estará ese ministerio, y por el pueblo que estará recibiendo el Mensaje, y por el mismo Dios: Dios estará protegiendo ese ministerio y el instrumento donde esté ese ministerio.

Y ese ministerio estará evangelizando hasta que llegue la apretura; y **bajo su Mensaje estará abriendo los misterios que tienen que ser dados a conocer en este tiempo final, para que la Iglesia reciba la fe, la revelación, para ser transformados;** y eso es bajo la Lluvia Tardía de la predicación del Evangelio del Reino: ahí es donde está todo el misterio del Séptimo Sello para la Iglesia de Jesucristo; ahí estará la revelación del Séptimo Sello y del Nombre Nuevo del Señor; ahí estará la revelación del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19; ahí estará la revelación de la Venida del Espíritu Santo en carne humana en el Día Postrero.

Así que podemos ver ahí el ministerio de los Ángeles con la Gran Voz de Trompeta; y así podemos ver el misterio escondido en esos Ángeles, lo cual es el Espíritu Santo

operando los ministerios de Moisés, de Elías, y de Jesús, en un hombre, en un velo de carne, del Día Postrero, que será el Ángel del Señor Jesucristo, en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo.

“EL MISTERIO DE LOS ÁNGELES CON GRAN VOZ DE TROMPETA”.

EL LIBRO EN LA MANO DEL ÁNGEL FUERTE

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 12 de junio de 2005

Goiânia, Goiás, Brasil

Para el próximo martes en la noche también estaremos conectados con internet y con el satélite, y a través de algún otro medio de comunicación, en la actividad que tendremos en Brasilia, República del Brasil, lo cual será en la noche, desde las 8:00 de la noche en adelante, hora del Brasil; y en Puerto Rico son las 7:00 de la noche (si hay dos horas de diferencia); o es una hora, entonces ya sería entonces 7:00 de la noche en Puerto Rico. ¿Hay una hora actualmente? Una hora.

A las 7:00 de la noche, hora de Puerto Rico, estaremos conectados desde Brasilia, República del Brasil, para esa actividad importante que hemos de tener. En esa ocasión también estaré cumpliendo años. Mi abuelita y mi mamá me dijeron que yo nací en la tardecita, ya oscureciendo, que eso es como las 7:00 de la noche (me dijeron). Así que en Brasilia ya oscureciendo, yo creo que ya es oscuro esa hora, o casi oscureciendo; oscureciendo, por ahí más o menos; hora de Brasil ya son las 8:00, que ya está oscuro. Pero en Puerto Rico está oscureciendo, porque estamos allá en tiempo de verano.

Por lo tanto, estaremos comenzando, hora de Puerto Rico

a las 7:00; hora de Brasilia a las 8:00 de la noche; serán como tres horas más o menos. Pueden ser tres o cuatro. Es una actividad especial donde van a estar personas de diferentes iglesias, líderes religiosos; y también personas del mundo político, y así por el estilo.

Y ahí estaré cumpliendo años, y de seguro allá (probablemente) les diré cuántos estaré cumpliendo. Lo importante no va a ser cuántos estaré cumpliendo, sino qué ciclo de mi vida estará terminando, y qué ciclo de mi vida estará comenzando.

Si Dios me lo permite, lo daré a conocer, si no, lo dejaré *aquí* escrito; pues está *aquí* escrito; porque anoche estuve recibéndolo, todo lo relacionado a los ciclos de mi vida, y el ciclo que estaré comenzando conforme al calendario gregoriano. Pero conforme al profético, ya hace 341 días con 6 horas que comenzó ese ciclo. Eso es hasta el día martes 14, al llegar ese día, conforme al calendario gregoriano, ya habrán transcurrido 341 días con 6 horas de haber comenzado.

Pero si es conforme al calendario gregoriano, pues estará comenzando el próximo martes.

Ya con lo que les he dicho, ya ustedes saben que algo está sucediendo en el Programa Divino; y si Dios me permite decirles las cosas que van a suceder en ese ciclo, se las diré; pero si no, ustedes las verán; y después yo les diré que todo eso estaba en ese ciclo divino, y no podía suceder en otro ciclo de mi vida.

El hermano Branham descubrió lo mismo en su vida: que su vida estaba en ciclos de siete años. Eso fue con el hermano Branham. Y en el ciclo número ocho, se fue. Pero vamos a dejarlo ahí quietecito, porque hay muchas cosas ahí.

Es como la Iglesia del Señor Jesucristo: ha tenido diferentes ciclos entre los gentiles, ha tenido siete ciclos, siete edades; y luego pasa al ciclo eterno: que es la Edad de

la Piedra Angular, donde se va a ir la Iglesia del Señor Jesucristo. No podía ser en ciclos de las siete edades, porque ninguno de esos ciclos era un ciclo eterno.

El único ciclo eterno de la Iglesia es la Edad de la Piedra Angular, por eso está representado ese ciclo en el ocho; y el ocho representa eternidad. Porque en los días de la semana encontramos que hay siete días; y cuando se llega al octavo día, se llegó al domingo, que es el regreso: se regresa al primer día de nuevo, regresa al comienzo. Y los hijos e hijas de Dios regresarán a la eternidad, en ese ciclo número ocho, que es el ciclo de la Edad de la Piedra Angular.

Por eso, si usted coloca el ocho en forma horizontal, eso representa eternidad (∞). La eternidad está representada en esa forma: en un ocho horizontal. Y también en las cámaras, cuando se coloca en el ocho, se coloca en infinito. Todo eso está ligado a la Edad de la Piedra Angular.

Cuando les digo: el ocho en forma horizontal, algunas personas hacen el ocho uniendo dos ceros, pero miren (dos círculos): en un círculo usted no encuentra dónde detenerse; y entonces coloca el ciclo de la eternidad donde estaban todos los hijos de Dios, y coloca a los hijos de Dios nuevamente en el ciclo de la eternidad; y ahí tiene el ocho; entran a ese ciclo de nuevo.

Ahora, la eternidad la colocan también con los dos lados del ocho más aplastaditos, en forma *así*. Pero algunos hacen el ocho con dos bolitas redondas, dos ceros redondos; y otros lo hacen un poco estirado. No hay ningún problema. Lo importante es lo que representa: la Edad de la Piedra Angular representada en el ocho. Y ahí está lo más importante.

Como representen la eternidad los científicos o diferentes personas, no importa, lo importante es que la eternidad está representada en la Edad de la Piedra Angular: la edad en donde la Segunda Venida de Cristo será cumplida cuando Cristo se levante del Trono del Padre, tome el Título de

Propiedad, que es el Libro de los Siete Sellos, y lo abra en el Cielo.

EL REINO DE DIOS SE HA ACERCADO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 18 de junio de 2006

Goiânia-GO, Brasil

La Venida del Mesías para este tiempo final es la Segunda Venida, porque el cristianismo cree de todo corazón que la Primera Venida de Cristo fue la aparición de Jesús de Nazaret, que Él es el Mesías prometido para el pueblo hebreo que tenía que morir como el Sacrificio de Expiación por los pecados del pueblo, por los pecados de cada ser humano, conforme a Isaías, capítulo 53, verso 10, en donde Él pondría Su vida en expiación por el pecado; y Daniel, capítulo 9, donde nos habla que después de las sesenta y dos semanas, más las siete semanas anteriores, que ya son sesenta y nueve, luego en la semana setenta la vida al Mesías le sería quitada. Y eso ya sucedió dos mil años atrás, conforme al cristianismo.

Y si Jesús no fue el Mesías que murió en Expiación por el pecado del pueblo, entonces, ¿quién fue el Mesías en aquel tiempo? Porque alguien tuvo que ser el Mesías prometido, porque Él estaría presente en la Tierra al final de la semana número sesenta y nueve, para morir; y para eso ya tenía que estar grande. Por lo tanto, tenía que estar en la Tierra desde antes de llegar a la semana número setenta.

Para el tiempo en que Jesús nació hubo una señal en el cielo: se alinearon los planetas Júpiter con otro planeta, y la Tierra. Y esa alineación planetaria ha sido dicho que fue la señal que vieron los magos; era Saturno y Júpiter en la constelación de Piscis cuando el nacimiento de Moisés

también; y para el nacimiento de Jesús, también surgió esa señal de la conjunción de Saturno y Júpiter. Esa misma señal que fue vista en el cielo para el tiempo del nacimiento de Moisés.

Esa señal ocurre cada 973 años en el cielo.

Y para ese tiempo, que ocurrió cuando Moisés, estaban matando a todos los niños que iban a nacer, pero las parteras tuvieron temor de Dios y no mataban a los niños. Pero la sentencia era de muerte sobre todos los niños hebreos que iban a nacer, porque no era en realidad que querían controlar la población de Israel, para que no se multiplicaran. Pero pensaban también que si se multiplicaba, luego podían unirse a un ejército contrario y pelear contra Egipto.

Siempre tiene que surgir un motivo físico razonable; pero detrás de todo eso está el reino de las tinieblas que está mirando otra cosa. ¿Qué estaba mirando? Que para el pueblo hebreo estaba prometido un libertador; y si aparecía ese libertador iban a ser sacados de Egipto y llevados a la tierra prometida; porque esas eran promesas que habían sido dadas a Abraham; y el enemigo de Dios, Satanás, el príncipe del reino de las tinieblas, conocía esas promesas, y conocía que después de 400 años, Dios los iba a libertar.

Por lo tanto, el enemigo de Dios, el diablo, estaba tomando sus precauciones para que no pudiera existir un libertador. Eso era lo que estaba detrás de aquella matanza de los niños.

Cuando Jesús nació, también hubo una matanza de niños. Los niños de dos años hacía abajo, en Belén de Judea, fueron matados; el número no lo registra la Biblia.

Así como en el tiempo de Moisés y en el tiempo de Jesús, todos esos niños murieron por un niño que iba a nacer, el cual sería el libertador; y por cuanto el enemigo de Dios estaba buscando a ese niño, y no sabía quién sería, mandó a matar a todos los niños; inspiró al faraón en el tiempo de

Moisés e inspiró a Herodes en el tiempo de Jesús.

Y vean ustedes, todo eso sucedía en medio del pueblo hebreo, porque era el pueblo que tenía la promesa de un libertador; y es el pueblo que para este tiempo final tiene la promesa de un Libertador.

Siempre que el enemigo de Dios ha visto esa señal en el cielo, ha traído una matanza, una persecución, contra el pueblo hebreo, justificándola con otras cosas. Pero detrás lo que está es conseguir al libertador que Dios usará, y a través del cual Dios se manifestará, para la liberación del pueblo de Dios.

Ahora, siendo que cada 973 años ocurre esa señal, los científicos y estudiosos de las estrellas, descubrieron algo: que esa señal de la conjunción de Saturno y Júpiter, se repitió para el año 40 al 41. En el tiempo de Jesús estuvo dos años; en el tiempo de Moisés, no sabemos cuánto tiempo o cuántos años, siendo vista en el cielo. Para esa fecha fue que se puso difícil la situación para el pueblo hebreo con Hitler y otros dictadores.

Pensaron, aparentemente, que el pueblo hebreo es menos que los demás seres humanos, y que debe ser eliminado (como algunas personas y naciones piensan en la actualidad), y trataron de exterminar al pueblo hebreo. Pero detrás de todo eso hay algo más.

No habrá ningún reino permanente en la Tierra mientras exista Israel, porque Israel es el único pueblo, la única nación, que tiene decreto divino para ser la cabeza de todas las naciones; y para el Mesías Príncipe establecer Su Reino, restaurar el Reino de Dios a Israel, para gobernar sobre Israel y sobre todas las naciones.

Por lo tanto, todo lo que ha estado sucediendo, ha sido una batalla entre el reino de las tinieblas y el Reino de Dios, ha sido una batalla del mundo invisible haciéndose visible entre naciones, pueblos y lenguas.

El pueblo hebreo, aun con todas sus faltas, es el pueblo de Dios. Por lo tanto, no miramos sus faltas, sino lo que significa, lo que representa, para Dios el pueblo hebreo. Ese es el pueblo que tiene la promesa para recibir el Reino de Dios.

“El Reino será dado al pueblo de los santos”, dice Daniel, capítulo 7, versos 9 al 27. Y el juicio será dado al pueblo de los santos también.

Por lo tanto, es el pueblo que tiene la promesa de la restauración del Reino de Dios, lo cual será la restauración del Reino de David. Y para el tiempo en que esté para cumplirse la promesa de la restauración del Reino de Dios a Israel habrá señales en el cielo y en la Tierra.

Ahora, esta señal de Saturno y Júpiter fue vista en el año 40 hasta el 41, y miren la persecución y matanza que vino sobre el pueblo hebreo. Por eso es que Israel está preocupado. Muchos piensan que lo que están esperando ya está en la Tierra.

Ahora, la señal ya fue vista, la misma señal que ocurrió en el tiempo de Moisés y en el tiempo de Jesús. La causa de ese Holocausto del pueblo hebreo en donde murieron seis millones asesinados por Hitler y sus ejércitos, se pregunta el pueblo hebreo el porqué le sucedió eso. Lo mismo que podrían preguntar las madres de Belén de Judea en el tiempo en que Herodes mandó a matar a todos los niños de dos años hacia abajo, a los niños varones.

Y también las madres del tiempo de Moisés, ¿por qué les sucedió eso? Porque el diablo, Satanás, que es el príncipe de las tinieblas, estaba buscando al libertador; y como no sabía quién era, y vio la señal en el cielo, mandó a matar a todos los niños, pensando que alguno de los que iba a morir sería el libertador; pero falló: falló en el tiempo de Moisés, falló en el tiempo de Jesús, y fallará en este tiempo final también.

No solamente Hitler estuvo buscando ese Libertador,

consciente o inconscientemente. Hitler sabía que mientras exista el pueblo hebreo, no podía Hitler establecer un reino mundial; porque de en medio de los judíos, de en medio del pueblo hebreo, Dios levantará al Libertador que Él ha prometido.

Y ahora, la misma señal del tiempo de Moisés y del tiempo de Jesús, ha sido vista del año 40 hasta el 41; o sea que permaneció desde el año 40 hasta el 41.

Si los grandes sabios judíos hebreos, los grandes rabinos, han descubierto que esa señal ocurrió en el tiempo de Moisés y en el tiempo de Jesús, tienen que estar buscando a lo menos a dos personas: a Elías y al Mesías; y ellos van a conocer a Elías, porque en los libros judíos encontramos que están esperando a Elías. Y en Malaquías, capítulo 4, verso 1 al 6, está prometido; por lo tanto, lo que están esperando es el cumplimiento de una promesa divina.

Aun el reverendo William Branham dijo que él entendía o creía que Elías, el que vendrá en este tiempo final para el pueblo hebreo, será un hombre ungido, un hombre de este tiempo ungido con el espíritu de Elías [*Los Sellos*, pág. 399 (pregunta 11), párr. 94], o sea, que él creía que era un hombre del tiempo presente y no un hombre del tiempo pasado.

Y ahora, estamos viviendo en un tiempo muy importante. La promesa es que enviará Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta: y esos Ángeles son los Dos Olivos, son los Dos Candeleros de Oro, son los Dos Ungidos que están delante de la presencia de Dios, y están prometidos en la Escritura para venir con Gran Voz de Trompeta, juntando a todos los escogidos.

Por lo tanto, habrá un ministerio en este tiempo final, un ministerio de profeta, con un Mensaje de Gran Voz de Trompeta.

Esa Gran Voz de Trompeta será la Fiesta de las

Trompetas siendo materializada, en donde serán llamados todos los escogidos de Dios: primero los escogidos que faltan para completar la Iglesia, y después los escogidos del pueblo hebreo, que serán 144.000 hebreos (12.000 de cada tribu).

Solamente el cumplimiento de la promesa de la Venida de los Ángeles del Hijo del Hombre, con Gran Voz de Trompeta, podrá cumplir el recogimiento de esos 144.000 hebreos; otra cosa no podrá sustituir el ministerio de los Dos Olivos.

Será el ministerio del Espíritu Santo operando los ministerios de Moisés y Elías nuevamente, y sonando, tocando, con Gran Trompeta, conforme a Isaías, capítulo 27, verso 13; y así serán recogidos todos los escogidos.

Esa será una señal grande de que la humanidad ha llegado al fin del tiempo o fin del siglo, porque Jesús dijo: “Así será en el fin del siglo”.

Por lo tanto, habrá señales claras que mostrarán que hemos llegado al fin del siglo, cuando veamos ese ministerio con Gran Voz de Trompeta llamando y juntando a los escogidos.

Por eso es que también el pueblo hebreo está esperando un hombre. Y la Iglesia del Señor Jesucristo también tendrá que estar esperando un hombre. Porque Dios habla por medio de hombres, por medio de profetas, en los cuales coloca Su Palabra en la boca de esos hombres; y es el mismo Dios por medio de Su Espíritu Santo, el que habla a través de cada profeta que Él envía.

Por lo tanto, no será voz de hombre, sino Voz de Dios, hablándole al cristianismo y hablándole al judaísmo; y esa es la Voz que estremecerá no solamente la Tierra, sino también los cielos (o el cielo); porque esa es la Palabra creadora de Dios saliendo de la boca de un hombre, a través del cual estará dando a conocer todas las cosas que han de suceder en

este tiempo final.

Dios por medio de Su Espíritu, o sea, Dios por medio del Ángel del Pacto, estará manifestado en ese hombre, y estará hablando a través de ese hombre; y cuando habla, las cosas que hable, luego se van a materializar.

Ese es el orden de creación de Dios: primero Dios ha hablado por medio de Su Ángel del Pacto, y luego las cosas vienen a existencia. Así fue toda la Creación: Dios habló por medio de Su Ángel, el Ángel del Pacto, y las cosas vinieron a existencia. Será Dios hablando en este tiempo final: esa es la Voz de Dios que estremecerá los cielos y la Tierra.

Dice también en San Lucas, en el pasaje que tuvimos al principio. San Lucas, capítulo 21 [verso 27]:

“Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria.

Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca”.

La redención del cuerpo, que será nuestra transformación, estará cerca cuando veamos estas señales; y la restauración o redención de Israel estará cerca también: en donde Israel volverá a ser un reino unificado con las dos tribus del sur, unidas a las diez tribus del norte, para ser restaurado el Reino de David. También dice:

“Mirad la higuera y todos los árboles (la higuera es Israel, y los otros árboles son las demás naciones).

Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca”.

O sea, cuando veamos a Israel que brota como una nación, y otras naciones brotando también como naciones libres y soberanas, y uniéndose a Israel también: el verano está cerca. ¿Y qué significa eso? Vamos a ver lo que significa “el verano está cerca”.

“Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas

cosas, sabed que está cerca el reino de Dios”.

El verano está cerca, significa: el Reino de Dios está cerca; el Reino de Dios que será restaurado a Israel, está cerca. Ese es nuestro tema: **“EL REINO DE DIOS SE HA ACERCADO”**.

Estamos viendo las señales en el cielo y en la Tierra y en las naciones.

“EL REINO DE DIOS SE HA ACERCADO”.

Estemos preparados porque grandes bendiciones hay para todos los creyentes en el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Todos estén con Cristo en sus corazones, preparados para recibir vuestra transformación.

EL MISTERIO DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR JESUCRISTO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 23 de marzo de 2008

Cayey, Puerto Rico

En San Juan, capítulo 11, verso 23 en adelante, Cristo, hablándole a Marta con relación a Lázaro que había muerto y estaba sepultado, vean, el verso 21 en adelante, dice:

“Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto.

Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará.

Jesús le dijo: Tu hermano resucitará.

Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero.

Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo”.

Marta tenía la revelación de quién era Jesús, y por consiguiente creía en la resurrección para el Día Postrero: creía que todo el creyente en Cristo sería resucitado en el Día Postrero conforme a lo que Cristo había enseñado.

Pero ahora Cristo va a mostrar aquí, va a probar, que lo que Él está diciendo es verdad, que será así con todos los creyentes en Él; para lo cual va a resucitar a Lázaro como tipo y figura de lo que Él va a hacer con todos los creyentes en Él que han muerto físicamente, y para los que estén vivos, una transformación.

Y resucita a Lázaro como tipo y figura de los creyentes en Cristo que van a ser resucitados en el Día Postrero, y el Día Postrero es el séptimo milenio; así como el Día Postrero de la semana es el día sábado.

Y ahora, otra cosa muy importante por lo cual Lázaro tenía que ser resucitado, es que todos los que pertenecerían a la Iglesia del Señor Jesucristo durante la Dispensación de la Gracia, y morían, tenían que morir después de la resurrección de Cristo y después del Día de Pentecostés. ¿Por qué? Porque tenían que nacer de nuevo; y Lázaro y ninguno de los discípulos de Jesucristo habían nacido de nuevo, vinieron a nacer de nuevo el Día de Pentecostés; por lo tanto Lázaro, si no era resucitado, iba a pertenecer al grupo de los santos del Antiguo Testamento, por consiguiente resucitaba el día que resucitó Jesucristo.

Pero por cuanto pertenecía al grupo de los santos que formarían la Iglesia de Jesucristo, tenía que ser resucitado por Cristo para que llegara al Día de Pentecostés, y obtuviera el nuevo nacimiento, y después en cualquier momento podía morir para resucitar en el Día Postrero.

Y el Día Postrero, siendo el séptimo milenio conforme al calendario gregoriano, ya comenzó, y llevamos 8 años en él;

y si le añadimos los años de atraso que tiene, entonces ya estaríamos más adelantados, por el año 2036.

Pero, ¿qué si es conforme al calendario del judaísmo? También está atrasado, tiene 200 años de atraso, porque hay que añadirle 200 años, y aun con todo y eso todavía no llega al año seis mil, faltarían algunos treinta y algo de años. O sea, estaríamos, conforme al calendario del judaísmo, estaríamos a más de la mitad del último siglo del año seis mil del calendario del judaísmo.

Y si Cristo está hablando conforme al calendario del judaísmo, para el fin del siglo Él ha prometido enviar a Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta para llevar a cabo la cosecha; eso es conforme a la parábola del trigo y de la cizaña de San Mateo, capítulo 13, y también de San Mateo, capítulo 24, verso 31 en donde está la profecía:

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos...”.

Los escogidos del cristianismo del Día Postrero, del tiempo final, y los escogidos de los judíos, o sea, de Israel, de las doce tribus de Israel, doce mil de cada tribu.

Y ahora, ¿estaría hablando conforme al calendario gregoriano o al calendario del judaísmo? ¿Cuándo comenzó el calendario gregoriano, Miguel? ¿Existía en los días de Cristo? No existía en la época de Cristo, así que recuerden eso, y usted podrá comprender que estando ya en el último tercio del siglo, del último siglo del año seis mil del calendario judaico o del judaísmo, algo grande va a suceder con y en medio del pueblo hebreo.

En estos últimos años que le faltan al calendario del judaísmo para completar el año seis mil, algo grande está prometido para ellos; y hay que añadirle los 200 años que le faltan al calendario hebreo.

Y ahora, podemos ver por qué está a la expectativa el pueblo hebreo.

Estamos viviendo en un tiempo muy importante conforme a las Escrituras. Estamos viviendo en el tiempo más glorioso de todos los tiempos.

Hemos llegado a la encrucijada, hemos llegado donde se juntan, donde se encuentran, dos dispensaciones: la Dispensación del Reino con la Dispensación de la Gracia.

Hemos llegado al tiempo en que así como hubo una resurrección, dos mil años atrás, en medio del pueblo hebreo, del Mesías Príncipe, de Jesucristo, y con Él se levantaron los santos del Antiguo Testamento, habrá una resurrección, en el Día Postrero, de los muertos en Cristo (o sea, los creyentes en Cristo nacidos de nuevo que han muerto físicamente en edades pasadas, y muchos de nuestro tiempo también); y una transformación para los que estén vivos en ese tiempo, creyentes en Cristo nacidos de nuevo.

El día de la resurrección de Cristo fue el primer día de la semana, que fue domingo; y también fue en el ciclo divino de la Edad de la Piedra Angular de aquel tiempo, que también es un ciclo mesiánico: el ciclo de la Venida del Mesías; esa es la edad en donde Él vino, y por eso fue la Edad del Mesías o Edad Mesiánica, que fue detenida luego al ser rechazada (rechazado el Mesías).

Y siendo ese ciclo divino, el ciclo, un ciclo mesiánico, es un ciclo de resurrección, de vida eterna; por consiguiente la resurrección tenía que ocurrir allí en ese ciclo divino, y también el primer día de la semana, al cual nosotros llamamos domingo. Siendo el primer día de la semana, es el día que le sigue al sábado, y el sábado es el séptimo día; y luego encontramos que el domingo, si continuamos contando, es el octavo día y es también el primer día de una nueva semana.

En las etapas de la Iglesia encontramos siete etapas, siete edades de la Iglesia entre los gentiles; y luego de esas siete etapas o edades viene el ciclo de la Edad o etapa de la Piedra

Angular, que corresponde al número ocho; y el ocho representa eternidad; al cual la Iglesia del Señor Jesucristo llegaría en este tiempo final: subiría a esa etapa, a esa edad, para recibir la fe para ser transformado cada creyente en Cristo y los muertos en Cristo ser resucitados en esa etapa, la Edad de la Piedra Angular, la Edad de Oro de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por eso estamos esperando la resurrección de los muertos en Cristo, y la transformación de nosotros los que vivimos y permanezcamos hasta ese día de la resurrección de los muertos en Cristo.

En las edades pasadas no podía ocurrir la resurrección y la transformación de los vivos en Cristo; como no podía ocurrir la resurrección de Cristo el día que fue crucificado, el día de la Pascua o la víspera de la Pascua, y tampoco podía ocurrir el día de la Pascua, que era sábado, sino que tenía que ser el domingo, que es el día primero de la nueva semana, y también el día octavo, si seguimos contando corrido y colocamos el día domingo como el día ocho.

Y ahora, todo eso es tipo y figura de lo que va a suceder con la Iglesia del Señor Jesucristo para la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de los vivos, para todos tener un cuerpo inmortal, incorruptible y glorificado, y nunca más morir, y nunca más ponernos viejos, ser jóvenes para toda la eternidad.

Y cuando estemos en ese cuerpo glorificado, estaremos en la Tierra por unos 30 o 40 días, como Cristo estuvo unos 40 días apareciendo a Sus discípulos en diferentes ocasiones.

Para ese tiempo, así como Cristo no estuvo desocupado, sino ocupado, también estará ocupada la Iglesia del Señor Jesucristo. Y ahí habrá una manifestación plena de Dios, y ahí es que la Iglesia del Señor Jesucristo estará adoptada, y cada creyente en Cristo estará adoptado con un cuerpo eterno, inmortal y glorificado y joven para toda la eternidad;

y ahí es donde la Iglesia llega a su perfección total espiritual y física, y llega a ser, no solamente espiritual, sino físicamente también, la súper raza que gobernará con Cristo este planeta Tierra, la súper raza de reyes y sacerdotes y jueces, que serán el gabinete de Cristo en Su Reino Milenial y por toda la eternidad.

LA UNANIMIDAD DE LOS MINISTROS EN LA EDAD DE LA PIEDRA ANGULAR

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 8 de noviembre de 2014

Guatemala, Guatemala

Estamos en un tiempo paralelo al tiempo en que vivió, tuvo Su ministerio, murió, resucitó y subió al Cielo Jesucristo. Y también estamos en un tiempo como los apóstoles estuvieron —por orden del Señor— sin irse de Jerusalén. Cristo les dijo: “No se vayan de Jerusalén hasta que sean investidos de poder de lo Alto” [San Lucas 24:48-49, Hechos 1:8]. Y se fueron a un lugar, el aposento alto de ese lugar, o sea, el piso más alto de ese lugar; y allí esperaron por unos cuantos días.

Cristo no les dijo: “En el día número diez van a ser llenos del Espíritu Santo”. Antes de irse no se los dijo. Es que el ser humano es hasta mañoso. Si a usted le dice:

—“El día en que van a repartir los regalos va a ser el día diez, estén desde el día primero”.

—“¿Qué voy a hacer yo nueve días allí? Tengo que estar atendiendo los animales, tengo que estar en el trabajo. Yo voy el día diez, ahí puntual”.

Los nueve días anteriores era de preparación. Si no hay una preparación, no se recibe la bendición que ha sido prometida.

Quizás algunos en los primeros días decían: “Ya. ¡Ya estamos listos!”. Pero no venía la bendición que les había sido prometida. Y esa bendición tenía que llegar ese día diez, que venía a ser el Día 50, el Día de Pentecostés. Pentecostés es 50. Y vean, ellos tenían que esperar allí, en el Aposento Alto, hasta ese tiempo.

Y nosotros hemos subido a ese Aposento Alto del Cuerpo Místico de Cristo, de la Casa de Dios. Y es para el Día de Pentecostés o Año de Pentecostés, Año de Jubileo, que vendrá la bendición. Y ese es un lapso de tiempo que no sabemos de cuántos años es; pero los que van a ser transformados permanecerán ahí hasta ser transformados.

La adopción espiritual la recibimos al recibir el Espíritu Santo, y la Iglesia el Día de Pentecostés; pero nos falta la redención del cuerpo, que será nuestra transformación, la adopción, la redención del cuerpo, conforme a Efesios, capítulo 4, verso 30:

“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención (de la redención del cuerpo)”.

Y también San Pablo nos sigue diciendo en Primera de Corintios, capítulo 15, acerca de la Final Trompeta o Trompeta Final; o sea que se estará tocando la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta ¿dónde? En ese día.

Recuerden que para todas las fiestas se tocaba la trompeta, todas las fiestas hebreas; y esas fiestas hebreas se van cumpliendo en la Iglesia del Señor Jesucristo.

En la Primera Venida de Cristo se cumplieron cuatro fiestas, y faltan tres, que corresponden a este tiempo final: La Fiesta de las Trompetas (de Levítico, capítulo 23, verso 24 en adelante), la Fiesta de la Expiación y la Fiesta de los Tabernáculos.

Así que nuestro tiempo tiene un sinnúmero de fiestas para ser cumplidas; y esas serán cumplidas en la Edad de Piedra

Angular; y el pueblo hebreo va a recibir bendición de Dios también.

Así que conscientes de qué tiempo estamos viviendo y que tenemos que estar reconociendo nuestro lugar en el Cuerpo Místico de Cristo, en qué etapa del Cuerpo Místico de Cristo nos ha tocado estar, y qué Mensaje estará dándonos la Gran Voz de Trompeta en este tiempo final para llamarnos y juntarnos en esa edad, y prepararnos para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero, estamos bien unidos: unánimes los ministros en la Edad de Piedra Angular; y todos los hermanos y congregaciones bien unidos; sin hablar mal de los demás ministros y de los demás hermanos; hablar todo lo bueno. Y ayudarnos los unos a los otros, estar unánimes y juntos en la Edad del Aposento Alto, que es la Edad de Piedra Angular.

Por ahí por el 74 y 76 estuve hablando sobre la Edad de Piedra Angular, y estuve identificando el lugar donde estamos en el Programa Divino. Es ahí donde vendrá la bendición de Dios, porque ese también es el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo.

Y cuando vino la presencia de Dios al tabernáculo que construyó Moisés, vino y se colocó sobre el arca del pacto, sobre el propiciatorio, en medio de los dos querubines de oro, que está en el lugar santísimo; y también así sucedió cuando vino al templo que construyó el rey Salomón. Y así tiene que suceder cuando venga Cristo en Su Venida a Su Iglesia: tiene que colocarse en el Lugar Santísimo de Su Templo, que es la Edad de Piedra Angular.

Y como los judíos trajeron el Evangelio a los gentiles a través de los ministerios de San Pedro y San Pablo, los cuales representan en tipo y figura a los ministerios de Moisés y Elías: “Así como los judíos trajeron el Evangelio a los gentiles, los gentiles lo llevarán a los judíos, y el rapto sucederá”, dice el reverendo William Branham en la página

30 del libro de *Las Edades*.

Por lo tanto, ¿dónde van a aparecer los ministerios de Moisés y Elías en el Día Postrero para poder llevar el Evangelio a los judíos? En la Edad de Piedra Angular.

Recuerden que en el lugar santísimo que construyó Salomón, colocó dos querubines de madera de olivo cubiertos de oro; los colocó uno a cada lado del arca del pacto.

Así que ¿dónde aparecerán los Dos Olivos? En el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo.

O sea que hay una bendición grande para la Iglesia del Señor Jesucristo, y luego para el pueblo hebreo. La bendición saldrá de Sion espiritual, que es la Iglesia del Señor Jesucristo, para el pueblo hebreo; así como la bendición para los gentiles salió de los hebreos para los gentiles.

Grandes cosas están preparadas en el Programa Divino para la Iglesia del Señor Jesucristo, y por consiguiente para todos los creyentes en Cristo.

Por lo cual, estemos unánimes los ministros en la Edad de la Piedra Angular, juntamente con todos los hermanos, con todas las congregaciones, y trabajando en la Obra del Señor, y teniéndoles la literatura correspondiente.

LA PROMESA DE DIOS CON ABRAHAM

—Introducción—

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 3 de marzo de 2017

San Marcos, Texas, Estados Unidos

Abraham, el padre de la fe, mensajero dispensacional, nos tiene grandes bendiciones obtenidas para todos los creyentes en el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Le

fue prometido a Abraham un hijo.

En la vida de Abraham encontramos ciclos divinos mostrados, en los cuales podemos aprender mucho del Programa de Dios. Por ejemplo, el hijo prometido, el que aparentemente no podía venir por causa de la edad avanzada de Abraham y Sara, los cuales habían estado esperando por 25 años que Dios cumpliera Su promesa de un hijo que le habría de dar, en el cual serían benditas todas las naciones.

Abraham con paciencia esperó y pasó por diferentes etapas, hasta que llegó el tiempo en que tenía que venir el hijo prometido.

Si observamos bien, hay tiempo en el Programa Divino para todo; y para Dios cumplir Su promesa, hay tiempo también. Abraham pasó sus primeros 50 años sin recibir el hijo prometido; pasó, por consiguiente, el primer año de jubileo, que es el año 50 de su vida. Luego encontramos que cuando ya estaba de 75 años le fue hecha la promesa de que tendría un hijo, y él esperó; y cuando llegó el año 99 de su vida, allí estaba Dios para darle la noticia que el próximo año tendría el hijo prometido.

¿Y por qué esperó tanto Dios para darle el hijo prometido? Porque en el hijo prometido, que sería Isaac, estaba representada la Venida del Mesías. Ahí está representada para ser cumplida en el año 50, año de jubileo; en el segundo año de jubileo de la vida de Abraham se cumpliría la venida del hijo prometido; o sea que sería en el segundo año de jubileo, que es el año 100 de la vida de Abraham. Por eso podemos ver la espera de Abraham y podemos ver el porqué Dios no le daba el hijo prometido antes del año 100 de la vida de Abraham.

Hay dos ciclos de jubileo: el primero, el año 50; y el segundo, el año 100 también, que es el segundo año 50 de jubileo, el cual corresponde a este tiempo final.

En la Venida de Cristo, dos mil años atrás, se estaba

cumpliendo el ciclo del Año del Jubileo. Por eso Él dijo: “El Espíritu del Señor es sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres”. Y también dijo: “Para predicar el año de la buena voluntad de Jehová”, Isaías, capítulo 61, versos 1 al 3, y ahí se detuvo. Si continuaba leyendo, decía: “Y el día de venganza del Dios nuestro”.

El día de venganza es para el segundo Año de Jubileo, que es el que corresponde a este tiempo final; en el cual le corresponde al Mesías Príncipe proclamar, predicar, anunciar el día de venganza del Dios nuestro; y lo hará como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, y Juez de toda la Tierra; y eso cumplirá el tipo y figura del año 100 de la vida de Abraham, en el cual recibió el hijo prometido. El hijo prometido tipifica al Mesías Príncipe viniendo en el Día Postrero.

Por lo tanto, encontramos que es en el ciclo paralelo al tiempo de Jesucristo allá, el ciclo en donde se tiene que cumplir la Venida del Hijo prometido en este tiempo final, que será la Venida del Señor para los creyentes en Cristo y luego para el pueblo hebreo. Tan sencillo como eso.

Ahora podemos ver por qué la Venida del Señor no se podía cumplir en tiempos pasados, la Segunda Venida, sino en el Año del Jubileo número 100, representado en el año número 100, el año de jubileo de Abraham, en el cual nació el hijo prometido, Isaac.

Por lo tanto, el Isaac, el Hijo de Abraham para el Día Postrero, viniendo en el ciclo de Año de Jubileo, corresponde a este tiempo final; y corresponde, por consiguiente, a la Edad de Piedra Angular, que es la Edad de Año de Jubileo siempre.

Fue en Año de Jubileo allá, en los días de Jesús, cumpliendo Isaías 61, verso 1 en adelante, para predicar el año de la buena voluntad de Jehová; y es el Año 50 (que vendría a ser el año 100 de la vida de Abraham) el ciclo

divino de Edad de Piedra Angular. Siempre Edad de Piedra Angular corresponde al Año del Jubileo.

Por lo tanto, hay grandes bendiciones de parte de Dios para mí, ¿y para quién más? Para cada uno de ustedes también.

Fue en Año de Jubileo el ministerio del Mesías allá dos mil años atrás, y tiene que ser Año de Jubileo el tiempo del ministerio del Señor en Su Venida en este tiempo final, para proclamar el día de venganza del Dios nuestro y darnos la fe para ser transformados y llevados con Él a la Cena de las Bodas del Cordero.

Ahora, ¿cómo, cuándo, nacerá el hijo prometido en este ciclo divino representado en el año 100 de la vida de Abraham? Todo eso estará siendo cumplido en este tiempo final en medio del cristianismo, en la Edad de Piedra Angular; porque ya las edades de la Iglesia han transcurrido, la séptima etapa o edad ha llegado a su final; y lo que viene después de la séptima edad es la brecha donde aparece el precursor de la Segunda Venida de Cristo; y luego se llega a la Edad de Piedra Angular, donde tiene que aparecer el Mensajero de Edad de la Piedra Angular, a través del cual Dios estará cumpliendo las profecías del Día Postrero. Y tendremos al Hijo prometido, al Isaac prometido, al que Isaac representa en este tiempo final en el Año de Jubileo, el Año 50 de Jubileo, que viene a ser representado en el año 100 de la vida de Abraham.

En todo eso está el misterio del Séptimo Sello contenido, el misterio que nos dará la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero. Ese es el misterio más grande de todos los misterios de la Biblia. Es tan grande y tan importante que Dios ordenó a Juan el apóstol que no escribiera lo que los Truenos hablaron, para que no surgieran imitaciones e interrumpieran el Programa Divino que estaría llevándose a cabo. Ese es el misterio más

grande de toda la Biblia, y es el misterio que al ser revelado nos dará la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

En palabras sencillas: La fe para ser transformados y raptados está basada en la revelación del Séptimo Sello, en la revelación de la Segunda Venida de Cristo, viniendo a Su Iglesia para darle la fe para ser transformada y llevada con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Y la revelación del Séptimo Sello, la revelación de la Segunda Venida de Cristo, la tienen las siete voces de Apocalipsis, capítulo 10. O sea, los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10 (que es la Voz del Ángel Fuerte que viene como León de la tribu de Judá), es el Mensaje de Dios que contiene la revelación del Séptimo Sello, la revelación de la Venida del Señor a Su Iglesia en este tiempo final.

Y también nos mostrará cómo se va a revelar al pueblo hebreo, porque es en el ciclo divino de Edad de Piedra Angular, en el cual estamos y en el cual tiene que ocurrir el cumplimiento de todas estas promesas.

Por ejemplo, la resurrección de Cristo con los santos del Antiguo Testamento ocurrió en Edad de Piedra Angular, en la edad de la Primera Venida del Señor; y el rapto también ocurrió en esa etapa. Y no solamente eso, sino que el Día de Pentecostés, la venida del Espíritu Santo, ocurrió también en Edad de Piedra Angular; y los que estaban en Edad de Piedra Angular con el Señor eran Sus discípulos. O sea, todo eso también se repetirá en este tiempo final en Edad de Piedra Angular.

Por eso el reverendo William Branham dijo en una ocasión: “Mire hacia arriba, mire a la edad que viene: la Edad de Piedra Angular”. [*Citas*, pág. 37, párr. 311].

Y ahora estamos viviendo en Edad de Piedra Angular, estamos viviendo en el tiempo del Año del Jubileo, de la segunda parte de la vida de Abraham, del año 100 de la vida

de Abraham; y el año 100 era el segundo año de jubileo de la vida de Abraham, o sea, segundo ciclo de año de jubileo en la vida de Abraham.

Ahora podemos ver por qué él tuvo que esperar tanto; pero no se desesperó, esperó con paciencia, sabiendo que el que había prometido era poderoso para cumplir lo que había prometido [Romanos 4:21, 8:25, Hebreos 10:23, 10:36-37]. Y por eso le apareció luego, antes de llegar al año 100, en el año 99 ya por última vez le apareció para darle la buena noticia que el año próximo ya el hijo prometido estaría con él.

Buenas noticias para Abraham, un anciano de 99 años; por lo cual tuvo que ser rejuvenecido, transformado; y Sara, de 89 años, también tuvo que ser transformada, porque ya había pasado el tiempo de tener niños. Ya una anciana de 89 años, ¿quién va a estar esperando que tenga un niño? Cualquiera tiene que decir: “Tiene que ser transformada, tiene que volver a ser joven para esperar tener un hijo”.

Eso fue lo que sucedió con Sara y Abraham: fueron transformados, rejuvenecidos, con la Venida del Señor allá entre ellos cuando le apareció y dijo: “El próximo año tendrás... el niño vendrá”. O sea que la Venida del Señor a ellos el día antes de la destrucción de Sodoma y Gomorra, fue también una señal grande para la venida del hijo prometido.

Y para los que van a ser transformados en el tiempo final, la Iglesia compuesta con los creyentes en Cristo, encontramos que tienen la promesa de ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero; para lo cual suben a la Edad de Piedra Angular, suben a ese ciclo divino del Año de Jubileo. Así como sucedió para Abraham y Sara tener el niño: tuvieron el niño en el año de jubileo, el año 50 - el segundo año 50 de la vida de Abraham, que viene a ser el año 100 de la vida de Abraham, en el cual están

representados todos los creyentes en Cristo en la Edad de Piedra Angular.

Abraham tuvo dos edades de Piedra Angular; en la segunda fue que tuvo el hijo prometido. Y los creyentes en Cristo en este tiempo final tienen la Edad de Piedra Angular, la Edad del Año del Jubileo, para recibir las bendiciones prometidas para el Año del Jubileo en el tiempo final.

Por lo cual estemos bien agarrados de Cristo, estemos preparados espiritualmente; preparemos nuestra alma, nuestro espíritu y nuestro cuerpo, para estar listos para recibir nuestra transformación pronto; no sabemos qué año, pero sabemos que pronto; y sabemos que es para la Edad del Año del Jubileo, la Edad de Piedra Angular.

De ahí no podemos salir para otra edad. Es ahí donde recibiremos la fe, la revelación, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero; es ahí donde recibiremos todo lo que necesitamos para estar listos para ser llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Y así como el Día de Pentecostés, en Edad de Piedra Angular, hubo una transformación espiritual en los que recibieron el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo (y durante esa edad apostólica estuvieron recibiendo bendiciones grandes y transformación espiritual, en donde obtuvieron el nuevo nacimiento), en la Edad de Piedra Angular, en el Día Postrero, se recibirá la transformación física que no ocurrió en el día de los apóstoles, porque allá era la transformación espiritual que se llevaría a cabo hasta el tiempo final.

Y ahora estamos esperando la segunda porción. La primera es la transformación espiritual, cuando la persona recibe el nuevo nacimiento; y la segunda es la transformación física, donde las personas recibirán el nuevo cuerpo eterno, inmortal, incorruptible, glorificado, igual al cuerpo glorificado que tiene Jesucristo nuestro Salvador, un

cuerpo joven y eterno para toda la eternidad. Eso es lo que Dios tiene para mí, ¿y para quién más? Para cada uno de ustedes también.

[illegible]

Notas